

**El peregrino en su Patria / Dedicado a la señora Doña Luisa Augustina
Prieto de Aedo, Marquesa de Gallegos.**

Contributors

Vega, Lope de, 1562-1635.
Prieto de Aedo, Doña Luisa Augustina.

Publication/Creation

Madrid : F. Martínez Abad, 1733.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/gmy2b4r5>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

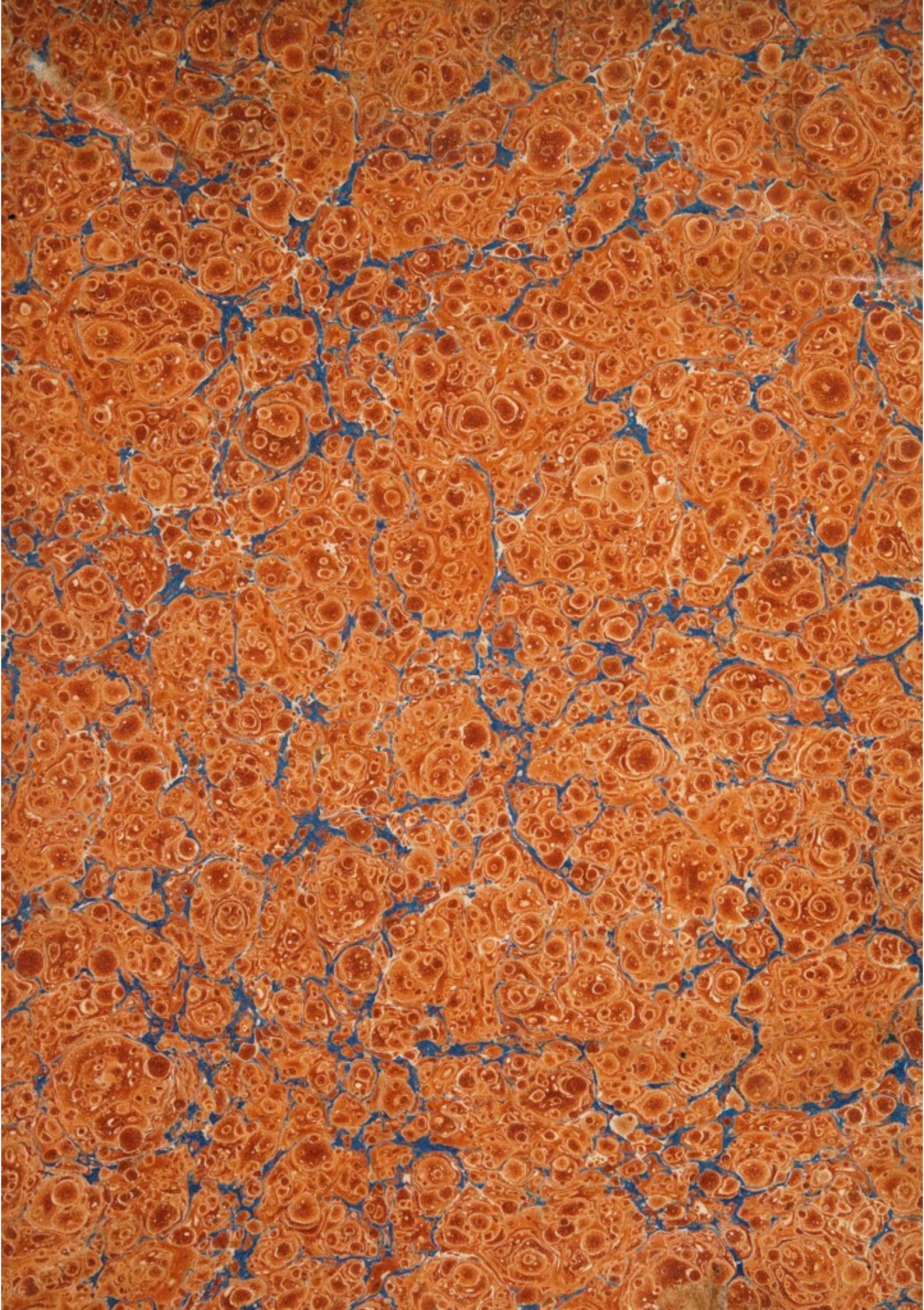


Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

J. SMITH
DEALER IN
Second Hand
Books
70
99
101

54106/B





Dr


h

P. H. Simpson
29/7/18
399

U4



24 337



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b30499513>

Thomas E L Stainton
Feb. 18 1840

PEREGRINO

EN SU PATRIA.

DE FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL ORDEN DE SAN JUAN,

PRINCIPE DE LOS POETAS ESPAÑOLES.

DEDICADO

A LA SEÑORA DOÑA LUISA

AUGUSTINA PRIETO DE AEDO,

MARQUESA DE GALLEGOS, &c.

TERCERA IMPRESION.

AUMENTADA, Y CORREGIDA, CON
vna Tabla de lo que trata.

CON PRIVILEGIO.

EN Madrid: Por FRANCISCO MARTINEZ ABAD.
Impresor de Libros, en la Calle del Olivo
Bajo, i á su costa. Año de 1733

Manuel L. Oyarzun
1870

PEREGRINO

EN SU PATRIA.

DEL ORDEN DE SAN JUAN,
ELEGIDO DE LOS CORTES ESPAÑOLAS.

DEDICADO

A LA SEÑORA DOÑA LUISA

AUGUSTINA PRIMO DE RIVERA

MARQUESA DE GALLEGOS, &c.

Y A LA SEÑORA DOÑA LUISA

AUMENTADA, Y CORREGIDA, CON
UNA TABLA DE LO QUE ESTÁ.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por Francisco Martínez de
Impresor de libros, en la Calle del Olivo
Bajo, i a la esquina, Año de 1873.





A LA SEÑORA DOÑA LUISA AUGUSTINA

PRIETO DE AEDO,

MARQUESA DE GALEGOS,

PROPIETARIA DE LA CONTADURIA MAYOR

DE LAS TRES ORDENES MILITARES , DE

SANTIAGO, CALATRAVA, Y ALCANTARA, &c.



Perfexionar Gloriosos Aplausos , procedidos de exquisitos afanes, recurre el PEREGRINO EN SU PATRIA , à la Proteccion de V. S. Solo faltaba à su Fama, i Felicidad tan ilustre , i esclarecido Escudo , mas firme , que el de Palas , contra los baibenes de la Fortuna , impelidos astutamente , por la Embidia , que para establecer su ruina , la creció tanto , que apenas era conocido lo interior , contentandose con el Titulo, aun los mas Curiosos , que sin considerable cuidado , i dispendio , dejaban sus Descos burlados , cediendo, à la dificultad , la mas ardiente sollicitud ; Tan ocultos tenian los Dueños los Ejemplares de este Insigne Libro , que llegó à removerse su obscuridad en los mas brillantes reflejos de su merecimiento : que no es la primera vez, que enga-

ñosa , i atrevida , gasta la Emulacion los Aplausos , pa-
ra destruir la Fama : Malicia indecorosa , que desvanece el
respetable Nombre de V. S. cuio Explendor , resuelve
la Artificiosa maquina , que iba traçando , con lo Raro ,
para esconderle en el olvido. V. S. la restituie su pri-
mer Luz , para que se mantenga la Admiracion de Espa-
ña , i de el Orbe. Efecto prodigioso de la antigua No-
bleza de V. S. de que son indèbles Documentos las Al-
tas Rocas impenetrables Murallas de la Restauracion de
España : Quantos dignísimos Elogios, omi te la brevedad
reservandolos à mas propio lugar ! que en Asumpto tan
excelente, es mas eficàz el Silencio, que la Eloquencia; la
qual con mas sublime raçon debiera emplearse en re-
petir las decorosas , i prudentes Virtudes de V. S. que
son la Quinta esencia de la verdadera Nobleça , Corona
digna de la Bondad de V. S. aplaudida de todos, è igno-
rada de ninguno , las quales me roban las voces del la-
bio , para ensalçarla , quedandome solo el ardiente deseo
de la Prosperidad de V. S. por dilatados años. Madrid, i
Septiembre 9. de 1733.

B. L. M. de V. S. su mas humilde Servidor

Francisco Martinez
Abad.

APROBACION DE TOMAS
Gracian Dantisco, Secretario del Rei N. S.

M. P. S.

POr mandado de V. Alteça, he visto este Libro intitulado el *Peregrino en su Patria*, de *Lope de Vega Carpio*, i me parece, que así por no tener, cosa que ofenda, como por ser del Ingenio, Erudicion, i Lenguaje de su Autor, tan Peregrino Fenix en nuestros tiempos, por sus muchas, dulces, i apacibles Poesias, de que todo el Mundo dará Aprobacion, i Testimonio, se le debe dár la Licencia, i Privilegio, que suplica. En Valladolid a veinte i cinco de Noviembre, de 1603.

El Secretario Thomàs Gracian Dantisco.

APROBACION DEL DOCTOR DON FRANCISCO
Pons, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona.

EX Comissione admodum Reverendi, & Illustris Vicarij Generalis Ecclesiæ Barcinonensis, perlegi præsentem Librum, & nihil fidei nostræ Catholicæ dissonum, aut repugnans inveni, die 29. mensis Julij 1604.

Doctor Francisco Pons.

LICENCIA.

SVpradiçtum Librum examinandum committimus admodum Reverendo Don Francisco Pons, Ecclesiæ Barcinonensis Canonico, ex nostris ædibus, 13. Julij, 1604.

P. P. Cæ sador Offic. & Vic. Gen.

DE

DE DON JUAN DE ARGVÍJO, A LOPE DE VEGA
ga Carpio.

COn heroica grandeça, el Sabio Griego
Cantò de aquel astuto Peregrino,
El luengo discurrir, cuió camino
Tuvo por fin de Itaca el sosiego
Y del ilustre Dardano, que el ruego
De Elisa desdeño, i à Italia vino,
Los varios casos resonò el Latino
Plectro, que celebró de Troia el fuego:
Del vno, i otro à la sublime gloria,
Vn Peregrino en su fortuna aspira,
Por la voz dulce, i cortesano aviso.
Del culto Lope, que en su nueva Historia
Tales sucesos canta con la Lira
Del Peregrino, que lo fuè en Anfriso.

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
*Caballero del Orden de Santiago, Señor de la Torre
de Juan Abad, à Lope de Vega
Carpio.*

LAs Fuerças (Peregrino celebrado)
Afrentará del tiempo, i del olvido;
El Libro, que por tuio ha merecido
Ser del vno, i del otro respetado.
Con laços de Oro, i Iedra acompañado,
El Laurel en tu frente està corrido
De ver que tus escritos han podido
Hacer cortos los premios, que te ha dado.
La Embidia su Verdugo, i su tormento
Hace del nombre, que cantando cobras,
Y con tu Gloria su Martirio crece;
Mas Yo disculpo tal atrevimiento,
Si con lo que ella muerde de tus Obras,
La Boca, Lengua, i Dientes enriquece.



DE DON JUAN DE VERA, A LOPE DE VEGA
Carpio.

QVando las Ninfas del Castalio Coro
Lope, oieron tu Plectro sonoro,
En el Tajo; à quien hizo mas famoso
Tu dulce Musa, que su Arena de Oro.
Betis propuso à Apolo su decoro
Su grandega, sus partos, su dichoso
Nombre, su sèr, su trato poderoso,
Su verde Selva, i desigual Tesoro.
Lope, me falta, dijo el Viejo, i luego
Sus Ninfas todas, al Patron Divino,
Piden lo mismo, que acetó su ruego.
Ya has llegado à su curso Cristalino,
Peregrino en viaje, i con sosiego,
Solo en estilo, quedas Peregrino.

DE HERNANDO DE SORIA GALVARRO, A LOPE DE
Vega Carpio.

LOpe, ia el claro, i dulce Ingenio vuestro
Dió de su Primavera alegres Flores
Las llamas escribiendo, i los ardores
A donde os transportò hado siniestro.
Despues en la Çampoña agreste diestro,
Y en la rustica Lira de Pastores
Cantastes el Halago, i los Amores
De que Venus os hizo gran Maestro.
Tiempo es ià, que canteis con maior Lira;
Las armas, i los heroes; i que suenes,
Euterpe fuera de la Selva, i Prado.
Porque al que Tajo coronado mira
De humilde Iedra; admire coronado
Del Arbol victorioso entrambas sienes;



DE DON ALVARO DE GUZMAN, A LOPE DE VEGA
Carpio.

NO del Betis la Plaia, que engrandece
A España, con riquísimo Tesoro:
No la Tierra, que el Sol convierte en Oro,
Y al Fenix, oloroso incendio ofrece.
No la que el Mar Athlantico guarnece,
Dando al Scita Coral, Perlas al Moro:
Ni la Vega en que vive el bien que adoro,
A quien Genil de Jaspes enriquece.
No la famosa Calidonia Selva,
Tu Vega, igualan, de tu Patria gloria,
Ni quantas mira el Sol, del Cancro, al Tauro:
Salga tu Peregrino al Mundo, i buelva
Con sombrero de Palma de victoria,
Y texido el Bordon de Oliva, i Lauro.

DE CAMILA LUCINDA, AL PEREGRINO.

Mientras à vn dulce Epitalamio templo.
La Lira humilde de tu Canto indina,
Goça tu Nise celestial Divina
Peregrino, de Amor vnico exemplo.
Si el centro es Nise, i de tu Ardor contemplo
La Esfera, en su hermosura Peregrina,
Cuelga el Bordon, Sombrero, i Esclavina;
En las Sagradas Aras de su Templo.
Pon vna Tabla, i di: Quando mi llama
Llegó à su Esfera, Lope con Divinos
Versos, llegó tambien hasta la Fama.
Aquí dió fin Amor á mis caminos,
Lope à su Historia, i à los dos nos llama
El Mundo en vn sujeto Peregrinos.



DE AGUSTIN DE CASTELLANOS,
à Lope de Vega Carpio.

E Spiritu Gentil, que al alto Cielo
Afaltas, con Ingenio Peregrino:
Buela seguro; pues el Sol Divino
Te presta aliento, te respeta el buelo,
Que no seràs, qual el Audáz Moquelo.
(Bien, que imitas el aspero camino)
Quedando Nombre al Ponto Christalino,
Fuéron las ondas de su muerte el Ielo,
Que las Alas opuso al Sol ardiente
De Cera, i de Sobervia, pues con ella
Al Cielo presumió ponerle Escalas:
Mas tu, que llevas en la ilustre frente
El Privilegio de su Daphne bella
Puedes subir, sin abrasar, tus alas.

DEL DOCTOR AGUSTIN DE TEJADA PAEZ,
à Lope de Vega Carpio.

Si quando Roma, Templos, Chapiteles,
Triunfantes de las Nubes, vió cargados
De Divinas Memorias, i adornados
De Palmas, de Trofeos, de Laureles:
Y si quando el Pincèl daba de Apeles
Vida à las Tablas, contra el Tiempo, i Hados;
Y en Estatuas de Marmoles dorados.
Admiraban Lisipo, i Fraxiteles,
Si quando Atenas vió sus Aulas llenas
De Ingenios, fuera el vuestro, ó Peregrino!
No os hiciera la Patria aqueste agravio,
Por natural, Ingenio tan Divino
Quisieran Roma invicta, i docta Atenas,
Pues todo el Mundo es Patria, al hóbne sabio.



DE ALONSO DE SALAS BARBADILLO,
à Lope de Vega Carpio.

E S la Patria del Sol , el alto Cielo,
Por donde solo sigue su camino,
Y así en su propia Patria es Peregrino,
Cursando su Divino Para'elo.
De allí cercando el Ambito del Suelo
Rompe , i quebranta el Yelo cristalino
Mostrando al Hombre, su poder Divino
Con la presteça de su hermoso buelo.
Vos, Belardo, en Madrid, Patria dichosa,
Con vuestro ingenio cèlebre , seguistes
Vn camino desierto , raro , i solo,
Y así, por esta haçaña milagrosa,
En vuestra Patria Peregrino fuistes,
Como en el Cielo el Soberano Apolo.

SONETO.

A LA FAMA DE LOPE DE VEGA, Y A SV PEREGRINO.

*Por Frai Onofre de Requesens , de la Orden de Predicadores,
Doctor en Theologia , i Lector de Artes , del Convento
de Santa Catherina Martir, de Barcelona.*

S iendo en amar, vn Español Leandro,
Y en voz , i canto, vn milagroso Orphee,
En desdichas , sin fin, vn Prometeo,
Y en discrecion , vn sabio Periandro,
En retratar vn cèlebre Agesandro,
Y en luchar cō la Embidia, vn fuerte Antheo,
En manos, para versos, Briareo,
Y en inventivas traças, vn Terprando.
Con raçon grave, Lope, el Peregrino,
La Fama dice sois (i no se engaña)
Del Mundo, à quien hinchis, como Divino:
Que pues no hallan Nacion consigo estraña
Vuestras Obras por quien sois Peregrino,
El Peregrino sois de nuestra España.

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO. A
Don Pedro Fernandez de Cordova , Marquès de Priego , i Montalvan , Señor de la Casa de Aguilar , i de las antiguas Torres , de Cañete.



I van à Roma , Cabeça del Mundo , los Peregrinos , à alcançar gracias , i á ver grandezas , bien acertò el mio, en ir à V. Excelencia , Cabeça de la Ilustrisima Casa de Aguilar , à alcançar su gracia, i á ver las grandezas de su Entendimiento. Y aunque no ha de saber decir, quando buelva , los Piramides de su alta Sangre , los Edificios de su singular Gobierno, los Amphiteatros insignes de los famosos hechos de sus Maiores, basta que traiga perdones de mi ignorancia , i que todos vean en las insignias de su Esclavina , que viene de la Reina de las Provincias , á quien pues todas daban vasallaje , quanto mejor las domesticas, como Yo lo soi : que si à tan Peregrino Principe, i bien hechor mio , no he podido dar Peregrinas grandezas, hele dado à lo menos, desdichas Peregrinas , Abito que me vistieron el Tiempo, i la Fortuna, en los brazos de mis Padres. Dios guarde à V. Excelencia para exemplo de Justicia , Verdad , Religion, i Integridad de costumbres. de Sevilla , ultimo dia del Año de 1603.

Lope de Vega Carpio.

TABLA DE LOS AVTORES. QUE SE CITAN, EN EL PEREGRINO EN SV PATRIA.

San Agustin	Aulo Gelio	Canticos	David.
Amerino.	Aurelio Victor:	Cataneo.	Demetrio Phale-
Andres Alciato.	Bartholo.	Casiano	reo
Antonio de Ne-	Bar t o l o m è	Casiodoro	Democrito
brija.	Anulo.	Caton	Demosthenes.
el Apocalipsis.	Bartolomè Sibila	Celio Rodiginio.	Diodoro Siculo.
Apuleio.	Beda	Celfo	Dion Casio.
Archidamo	San Bernardo	Ciceron	Eclesiastes
Architas	Boecio	Claudiano	Epicuro
Aristoteles.	Bohuslao	Crispo.	Flauias
Atheneo.	S. Buenaventura	Daniel	Eschilo.
Avicena.	Cantico de los	Dante	Esopo

Estacio Papinio.	forcia.	Macrobio.	Quinto Curcio.
Esteuan Forcatu- lo.	San Isidoro.	Maestro de las Sentencias.	Ricardo de Me- diavilla.
Eusebio Cesa- rien'se.	San Jacobo.	Marcial.	Rogero.
Euripides.	Jacobo Institutor.	Marciano.	Salomon.
Exodo.	Jamblico.	Mario Arecio.	Salustio.
Ezechiel.	Job.	San Matheo.	Santiago
Fausto Sabeo.	Jodoco Clitoveo.	Miguel Psello.	Seneca, Filosofo.
Fedro.	Josepho, Judio.	Frañ Nicolàs de Lyra.	Seneca, Tragico.
Felino.	San Juan Evan- gelista.	Nicolàs Reusne- ro	Socrates:
Filon, Judio.	Juan Banpista Porta.	Olimpio Neme- siano.	Sofocles.
Gaguino.	San Juan Chrisof. tomo.	Oseas.	Strabon.
Galeno.	Juan Dardeo.	Ovidio.	Temistio:
Genesis.	Juan Segundo.	San Pablo.	Teocrito.
Geremias.	Julio Camilo.	Pablo Ghirlando	Terencio.
San Geronimo.	Julio Capitolino.	Parmenides	Tertuliano.
Geronimo Men- chi.	Julio Cesar.	Pausanias.	Tiberio.
Guillermo Bu- deo.	Julio Cesar Esca- ligero.	Pedro Crinito.	Titelmano.
Guillermo Peral- do.	Justiniano.	Pedro Gregorio.	Tito Livio.
Guillermo Tora- ni.	Justino.	Petrarca.	Tito Lucrecio.
Hector Pinto.	Justo Lipsio.	Philostrato.	Tobias.
Heimes.	Juvenal.	Pindaro.	Tolomeo.
Herodoto.	Lactancio.	Platon.	Santo Tomàs de Aquino.
Hesiodo.	San Leon Papa.	Plauto	Torcato Taso.
Homero.	Levino Lemnio.	Plinio.	Valerio Maximo.
Horacio.	San Lucas.	Plotino.	Vespasiano Stro- zzi.
Hipolito, Mago.	Frañ Luis de Gra- nada.	Plutarco.	Virgilio.
Doña Isabèl Es-	Lisias.	Propercio.	Vitruvio.
	Macario.	Pythagoras.	Vlpiano.
		Quintiliano.	Xenofonte.

L'APROBACION DEL LICENCIADO DON BERNARDO
Orosio de Llanos, Presbitero, i Abogado de los Reales Consejos, &c.

HE visto las Obras de *Lope de Vega*, que vmd. se sirve re-
mitirme, i las *Notas* nuevas, sobre ellas, i siendo tan gran-
de la Fama del Autor, en el Mundo, i las *Notas* tan oportu-
nas, me parece debe concederle la licencia que pide, por no con-
tener, vnas, ni otras, cosa alguna que deídiga de la Religion, i bue-
nas costumbres, salvo el mejor dictamen. Madrid, i Agosto 28, de
1733.

Lic. Don Bernardo Orosio.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de ésta Villa de Madrid, i su Partido, por lo que à Nos toca damos licencia à Francisco Martinez Abad, para que pueda imprimir el Libro intitulado: *El Peregrino en su Patria*, atento, que de nuestra orden ha sido visto, i no contener cosa contra nuestra Santa Fè. Madrid, i Agosto, 29. de 1733. años.

Lic. Don Miguèl Gomez
de Escobar.

APROBACION DEL LICENCIADO

*Don Alonso Cortès de Salazar, Abogado de
los Reales Consejos, &c.*

DE Orden de V. A. he visto el PEREGRINO EN SU PATRIA de FREI LOPE FELIX DE VEGA CARPIO. El nombre del Autor, es bastante Aprobacion del Libro, pues no solo España, sino el Mundo, le admira, i desea, por lo qual precisamente ha de convertirla Censura en Elogio, i no es error de la Fama, pues su Elegancia, su Decencia, su Doctrina, i su Piedad, son acreedoras à maior Aplauso, i creo se darán por satisfechas al ver los adornos con que se repite à la Publica Luz, esta insigne Obra, calificando en su Renovacion el Timbre DE FENIX DE ESPAÑA, que adquirió el Autor: por lo qual, i no tener linea, que ofenda la Magestad, ni buenas costumbres, siendo V. A. servido, puede darse la Licencia, que pide. Salvo, &c. Madrid, y Septiembre 13. de 1733.

Lic. Don Alonso Cortès
de Salazar.

SUMA DE L PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rei Nuestro señor Francisco Martinez Abad, por tiempo de diez años, para poder imprimir el Libro intitulado: *El Peregrino en su Patria*, sin que otra persona le pueda imprimir, bajo las penas contenidas en el Original, refrendado en 15. de Septiembre de 1733. por Don Francisco Castejon à que me remito, &c.

SUMA

T Afaron los Señores del Consejo de Castilla , este Libro intitulado *El Peregrino en su Patria* , à doce maravedis cada pliego , como mas largamente consta de su Original, despachada en el Oficio de D. Miguel Fernandez Munilla , Secretario de su Magestad , i Escrivano de Camara del Consejo, à que me remito, &c.

FEE DE ERRATAS.

P Ag. 22. col. 1. lin. 33. *nr*, lee *no* , pag. 59. col. 1. lin. 6. Ezcequiel, lee Ezequel , pag. 65. col. 2. lin. 7. *recijo*, lee *regocio* , pag. 66 col. 1. lin. 26. Ezcequias, lee Ezequias. p. 68. c. 1. lin. 25. Eurupides, lee Euripides, ibidem. c. 2. lin. 21. Thale lee Tharè, p. 81. c. 1. lin. 6. Lothoringios, lee Lotharingios. pag. 83. lin. 20. Divinas lee divididas, ibidem lin. 24. muerte. lee. muerta, pag. 86. col. 1. lin. 1. proporcion lee proposicion , lin. 33. hicisteis , lee hicistes. pag. 90. col. 1. lin. 30. borra. alma . pag. 94. col. 1. lin. 7. agaard, lee aguarda , col. 2. lin. 35. Canamor , lee Cananor , pag. 104. col. 1. lin. 21. Pulcio, lee Apuleio , pag. 107. col. 2. lin. 21. credito lee credito , p. 108. col. 1. lin. 1. flu, lee sin p. 115. col. 1. lin. 34. cocodrillo lee cocodrilo , p. 116. c. 1. lin. 25. refirriendo, lee refiriendo , p. 117. c. 1. lin. 18. traicione, lee traiciones, ibidem lin. 20. pice , lee dice , p. 119. c. 1. lin. 24. fisa , lee fista Esto, ibidem c. 2. lin. 25. referirte he los pasos , borra. he pag. 126. lin. 15. mis , lee. mil, p. 127. lin. 18. borra. es tu , p. 130. c. 2. lin. 25. esto, lee esto sè, p. 138. c. 1. lin. 5. quiro lee quiero , p. 140. c. 2. pues cuerpo de tal lee pues Cuerpo, cuerpo de tal, p. 142. c. 2. lin. 12. si, lee sino , p. 144 lin. 2. Marg. iuditiar, lee iuditiuni , p. 126 c. 1. lin. 4. responde, lee respondo , p. 151. c. 2. lin. 24. Matrimoni, lee Matrimonio , p. 155. c. 2. lin. 22. Cata ina, lee Catilina, p. eadem lin. 25. Gueo lee gneo, ibidem lin. 33. Poliorceles, lee Poliocertes, p. 161. c. 1. lin. 3. senteria, lee sentiria , p. 174. c. 1. lin. 13. para, lee para que , p. 177. c. 1. lin. 4. prederia, lee perderia, ibidem c. 2. lin. 2. aspareza, lee aspereza p. 185. lin. 37. Valle es, lee Valles , p. 190. c. 2. lin. 7. invidia, lee Invidio, p. 191. c. 1. lin. 11. que, lee que te, p. 197. c. 2. lin. 20. estorme, lee estorue, p. 201 c. 2. lin. 7. Luego, lee Juego, p. 212. c. 2. lin. 24. lascivia, lee lasciva, pag. 216. c. 2. lin. 6. na, lee no, p. 245. c. 1. lin. 9. Hitaspis, lee Histaspis, p. 247. c. 1. lin. 12. entrenatendre lee entretendre.

He visto el Libro intitulado: *El Peregrino en su Patria* , su Autor Lope de Vega Carpio , i con estas erratas corresponde al antiguo impreso , que rubricado hace veces de Original. Madrid , i Agosto 29. de 1733.

Lic. Don Manuel Garcia Alefón.
Corrector General por su Magestad

EL IMPRESOR AL LECTOR.



I la Fama no puede tolerar la ignorancia de los Varones célebres , que ilustraron al Mundo , mal podrá sufrir vn Paisano del Fenix de España LOPE DE VEGA CARPIO, que los Monumentos, que fabricó su incan-
fable , i fecundísimo Ingenio , Palacios sumptuosísimos para la habitacion , i sustento de su apetecible aliento, en decoroso obsequio de la Eternidad , ó se olviden, ó perezcan : i menos Monumentos erigidos à la felicidad de su Nombre , no en Peñascos duros, ni Troncos dociles , sino en blandas líneas con delicadas Plumas , mas durables , quanto menos corpulentos ; mas admirados , quanto menos expuestos à las ruinas.

Entre los increíbles desvelos de Lope ocupò la estimacion mas preheminentes EL PEREGRINO EN SU PATRIA , su Eloquencia erudita, i su disposicion elegante , están persuadiendo la Grandeza, Hermosura, i Discrecion de la Obra , i si el suceso es verdadero, como afirma el mismo , debe llegar su Silla al Apice de la Admiracion ; porque no se hallará asumpto mas exornado , ni mejor , ni mas propriamente vestido , al qual convenia con mas verdad lo que decia Claudiano del primoroso trage de Palas.

... Ingenio Nunquam felior Arti

Contigit eventus. Nulli sic consona telæ

Fila: nec in tantam veri duxeri figuram.

De esta perfeccion nacio el Aplauso , que produjo en mi el deseo de restaurar este Volumen , casi perdido, en obsequio de mi Patria , i de la suia , con los adornos, que me parecieron mas convenientes (que aun los Diamantes mejor perdidos se adornan) para que facilmente puedan los Curiosos , i los Eruditos reconocer , que es maior el Libro , que su Aplauso : aun siendo este Escudo incontrastable los embates de la Murmuracion , i del disgusto de los mal acondicionados, porque estos desfaçonados vicios , como de vno à otro particular están sugeridos al engaño, quando no los anima la malicia , de que viva esempra la Gloria de Lope en la comun aprobacion de todos.

PRO-

*Fama nihil
ipforum de
conspicuis Vi-
ris patitur.
Simach. lib.
1. Epist. 45.*

*Plinio el
Moço en el
Panegirico
à Trajano:
Non trabis
bus, aut saxi-
Nomen iunmi
sed Monumenti
is æternæ
Laudis inci-
ditur.*

*En el Lib. 5.
f. 246.*

*Claudian, de
Rapt. Pro-
serpin. lib 2.
Plin. lib. 1.
epistol. 2.
Magno Iffeum
Fama praece-
ferat maior
inventus est.
El mismo en
el Panegiri-
co à Traja-
no: Melius
omnibus, quàm
singulis cre-
datur: Singu-
li enim gloria
detrahere Ne-
mo omne: Ne-
minem omnes
fessant.*

PROLOGO.

LA Esperança del Premio, dice Seneca, que es consuelo del trabajo. Quien ai que le espere, en este tiempo? O quien escribe? Si como dice Aristoteles: *Delectatio perficit operationem*, sino debe entenderse por la que el Entendimiento recibe. Todos reprehenden, mas no dan la causa, pues el Filosofo dijo, que *non oportet tantum verum dicere, sed etiam causam Falsi assignare*. Mas quien harà esto? Que ià se juzga, ò por embidia, ò por malicia, ò por Ignorancia. Y pues, *qui nescit rem, nullum nomen imponit ei*, como ai tantos, que se atreven à juzgar lo que no entienden? Ai muchos, que por la Opinion de otros, condenan lo que ignoran, i sin ellos no hablan, como los Relojes, que no pueden dár, si otro no les sube la cuerda, ò como los Instrumentos, que la destreça, se debe à la mano agena, i à ellos las voces solas. Pues Platon dijo, que no debe el verdadero Juez, *Quæ determinanda iudicio sunt, ab alio discere*. En España, se tiene por sin duda, que no ha nacido Poeta en este Siglo, pues como ai tantos, que quieren serlo? Los que pretenden, trabajen; los que comiençan, imiten; los que ignoran, aprendan; los que saben agradezcan; los que maldicen, escriban; que hablando mal no se alcance Fama, sino escribiendo bien. Aristoteles dice, en el *Primerro de su Metaphisica*; que la señal de saber, es poder enseñar: Quien sabe enseñe. Para mi tambien son obras las de mano, como las impresas: en què, pues, se fían los que, porque no imprimen, murmuran? Pero porque lo tengo Yo de saber, si Ciceron dijo en el *Primero de sus Oficios*. *Fit, nescio quo pacto, ut magis in alijs cernamus, si quid delinquitur, quam in nobis metipsis*, Si no es que responde Aristoteles, que *Vnusquisque naturaliter, & maxime amat se ipsum*. Yo no conozco en España tres, que escriban Versos, como ai tantos que los juzguen? Los que descan hacerse famosos, mumurando rodèan, escribiendo atajan, que no es gloria la de Erostrato; i Caton dijo, que mas queria, que los Romanos dijessen, porque no han puesto Estatua à Caton, que no, porque se la han puesto. Si algo agrada comunmente, alaban el natural del dueño, niegan el Arte. Pues què importa quando esto no fuera reboçarla Embidia? Haviendo Tulio dicho, que muchos sin Doctrina alguna: *Naturam ipsam sequuti, multa laudabilia fecerunt*; Y casi estas mismas palabras *Pro Archia Poeta*, i en el de *Natura*

Tura Deorum, dijo claramente, que eran mejores las cosas, que la naturaleza hacia, que las que el arte perfeccionaba. Mas quien teme tales enemigos? Ya para mi lo son los que con mi Nombre imprimen agenas Obras. Agora han salido algunas Comedias, que impresas en Castilla, dicen que en Lisboa, i asi quiero advertir, á los que leen mis Escritos con aficion (que algunos asi, sino en mi Patria, en Italia, i Francia, i en las Indias, donde no se atrevió á pasar la Embidia) que no crean, que aquellas son mis Comedias, aunque tengan mi Nombre, i para que las conozcan me ha parecido acertado poner aqui los suyos, asi porque se conozcan, como porque vean si se adquiere la opinion con el ocio, i como al honesto trabajo sigue la Fama, que no á la detractora Embidia, i infame Murmuracion, hija de la Ignorancia, i del Vicio, que *stultus omnia vitia habet*, como dijo Seneca.

TITVLOS DE LAS COMEDIAS, DE *Lope de Vega Carpio.*

Las Amaçonas.
Ero, i Leandro.
El Nacimiento.
La Condesa.
La Infanta Labradora.
La Pastoral de Albania.
Los Cautivos.
El Degollado fingido.
El Cerco de Toledo.
El Otomano famoso.
Sarracinos, i Aliatares.
Los Amores de Narciso.
Las Guerras Civiles.
El Viaje del Hombre.
La Tragedia de Aristeo.
El Engaño en la Verdad.
El Lacayo fingido.
Los Celos satisfechos.
El Medico enamorado,
La Serrana de Tormes,

El Africano cruel.
La Infanta desesperada.
Los Padres engañados.
El Meson de la Corte.
El Jardin de Falerina.
El Grao de Valencia.
La Ingratitud vengada.
Muça Furioso.
Alfonso el Afortunado.
El Casamiento dos veces.
El Hijo de Reduan.
El Soldado Amante.
El Ganfo de Oro.
La Palabra mal cumplida.
La Difunta pleyteada.
El Cerco de Orán.
La Abderite.
Guelfos, i Gebelinos.
La Competencia engañada,
El Principe melancolico.

Adonis , i Venus.
El primer Rei de Castilla.
El Testimonio vengado.
Los Torneos de Valencia.
La Peregrina.
Garcilaso de la Vega.
Los Embustes de Fabia.
El Conde Don Thomás.
Psiques , i Cupido.
El Page de la Reina.
Los Fregosos , i Adornos,
El Vaquero de Moraña.
El Hijo venturoso.
La Montañesa.
La Matrona constante.
La Viuda Valenciana.
El Cirujano.
Belardo furioso.
La Vizcaina.
El Sol parado.
Los Comendadores.
El Alcaide de Madrid.
El Turco en Viena.
El Galán escarmentado.
Romulo , i Remo.
La Dama Estudiante.
La traicion bien acertada.
El Enemigo engañado,
El Buen agradecimiento.
Los Monteros de Espinosa.
El Pleito de Inglaterra.
El Duque de Alva en París.
Conquista de Tremecen.
El Maestro de Dançar.
El Domine Lucas.
Los Chaves de Villalva.
Los Muertos Vivos.
San Roque.
La Valeriana.
El Roberto.

La Suerte de los tres Reies.
La Semiramis.
El Galán agradecido.
Antonio Roca.
La Varona Castellana.
El Principe de Marruecos.
Mocedades de Roldán.
Los Amantes sin Amor.
Los Peraltas.
Fraí Martin de Valencia.
Pimenteles , i Quiñones.
El Amor constante.
El Hijo de si mismo.
Los Biedmas.
Las Quinas de Portugal.
Lucinda perseguida.
El Cuerdo Loco.
Los Esclavos libres.
El Despeñado.
El Arenal de Sevilla.
La Gallarda Toledana.
La Corona merecida.
Pedro Carbonero.
El Marmol de Felisardo.
El Favor agradecido.
El Caballero del milagro.
El leal Criado.
La Reina loca.
El Argel fingido.
El Esclavo de Roma.
El Bosque Amoroso.
Los Locos por el Cielo.
La perdicion de España.
Angelica en el Catai.
La Cadena.
La Prision sin culpa.
La Barbara del Cielo.
Los Fajardos.
San Andrés, Carmelita.
Neron cruel.

El Primero Medicis.
El Capitan Juan de Urbina.
San Segundo de Avila.
El Cerco de Madrid.
La Torre de Hercules.
Los Guzmanes de Toral
El Conde Dirlos.
El Matico.
Cegries, i Bencerrajes.
El Tonto del Aldea.
La Escolastica celosa.
El Salteador agraviado.
El Verdadero Amante.
Roncesvalles.
La Francesilla.
El Rico Abariento.
La Muerte del Maestro.
La Inclination natural.
El Padrino desposado.
San Julian de Cuenca.
La Bella mal maridada.
El Perseguido.
La Poncella de Francia.
El Caballero de Illescas.
Abindarraez, i Narbaez
El Marquès de Mantua.
El Ingrato arrepentido.
El Sufrimiento premiado.
Vrson, i Valentin.
Segunda de Vrson.
Ferias de Madrid.
Celos de Rodamonte.
La Ginovesa.
El Espiritu fingido.
Las Gallardas Macedonias.
El Rufian Castrucho.
El Principe Inocente.
Burlas de Amor.
La Sierra de Espadàn.
El Barbaro gallardo.

La Pastoral de la Siega.
La Pastoral encantada.
La Pastoral de los celos.
El Rei de Frisia.
Jorge Toledano.
Los Tres Diamantes.
El Caballero mudo.
La Embidia, i la Privança.
El Amor desatinado.
La Imperial Toledo.
San Tirso de España.
Los Oracios.
La Pobreça estimada.
El Triunfo de la limosna.
El Esclavo por su gusto.
La Gran Pintora.
El Molino.
Laura perseguida.
Los Locos de Valencia.
La Circe Angeica.
El Cortesano en su Aldea.
El Rei Bamba
El Nuevo Mundo.
El Maiorazgo dudoso.
El Tirano castigado.
El Amigo por fuerza.
La Fè rompida.
La Amatilde.
La Hermosura de Alfreda.
Los Enredos de Çelando.
La Governadora.
Los Triunfos de Otaviano.
La Conquista del Andalucia.
Los Torneos de Aragon.
El Desdichado.
La Mudable.
La Bella Gitana.
La Firmeça de Leonarda.
Los Jacintos.
La ampana de Aragon.

La Reina de Lesbos.
 La Divina Vencedora.
 Los Jueces de Ferrara.
 La Serrana de la Vera.
 La Fuerça lastimosa.
 La Galiana.
 La Basílica.
 La Batalla Naval.
 Los Benavidès.
 La Vengança de Gaíferos.
 La Ocasión perdida.
 La Pobreça de Reinaldos.
 La Dama desagraviada.
 La Prisión de Muça.
 El Catalán valeroso.
 La Toma de Alora.
 La Villanesca.
 El Monstro de Amor.
 La Locura por la honra.
 Los Jueces de Castilla.
 El Llegar en ocasión.
 El Villano en su Rincon.
 El Castigo del Discreto.
 El Gran Duque de Moscovia.
 Las Paces de los Reies.
 Los Porceles de Murcia.
 La Hermosura aborrecida.
 La Viuda Casada, i Doncella.
 San Isidro de Madrid.
 El Asalto de Mástrique.
 El Comendador de Ocaña.
 El Ginovès liberal.
 La Boda entre dos Maridos.
 El Amigo por fuerça.
 Don Lope de Cardona.
 Conquista de Tenerife.
 La Octava Maravilla.
 El Sembrar en buena tierra.
 La Burgalesa de Lerma.
 El Poder vencido.

El Perro del Hortelano.
 El Acero de Madrid.
 Obras son Amores.
 Con su Pan se lo coma.
 Don Beltrán de Aragon.
 El Imperio por fuerça.
 La Batalla del Honor.
 La Obediencia laureada.
 El Primer Carlos de Vngria.
 El Hombre de bien.
 El Secretario de si mismo.
 El Cuerdo en su casa.
 El Duque de Viseo.
 El Testigo contra si.
 El Servir con mala estrella.
 La Fè rompida.
 El Tirano castigado.
 La Quinta de Florencia.
 El Padrino desposado.
 El Galan de la Membrilla.
 La Vengança venturosa.
 La Humildad, i la Sobervia.
 Ramilletes de Madrid.
 Servir á Señor discreto.
 El Amigo hasta la muerte.
 El Maiordomo de la Duquesa de Amalfi.
 Fuente Ovejuna.
 Flores de Don Juan, ò el Rico, i Pobre trocados.
 San Juan de Dios.
 La Noche Toledana.
 Doña Inès de Castro.
 El Santo Negro.
 El Despertar á quien duerme.
 El Postrer Godo de España.
 El Vanquero de Moraña.
 El Niño Inocente.
 El Casamiento en la Muerte.
 Los Ponces de Barcelòna.

La Dama Boba.
 Los Melindres de Belisa.
 El Alcazar de Consuegra.
 San Agustin.
 Las Asturianas.
 La Necedad del Discreto.
 San Martin.
 La Casta de Penelope.
 Arminda celosa.
 La Atalanta.
 El Honrado perseguido.
 El Bobo del Colegio.
 Los Siete Infantes de Lara.
 El Gallardo Jacobin.
 La Conquista de Cortes.
 El Mejor Representante.
 La Firmeza en la desdicha.
 Castelvides , i Monteses,
 El Juez en su causa.
 El Principe Carbonero.
 Virtud, Pobreza, i Muger.
 El Abanillo.
 Quien mas no puede.
 El Hombre por su palabra.
 Achaque quieren las cosas.
 El Laberinto de Creta.
 La Discreta enamorada.
 Los Celos sin ocasion.
 Los Prados de Leon.
 Los Amantes sin amor.
 La Ventura sin buscalla.
 El Muerto vencedor.
 La Serrana de Burgos.
 La Segunda parte.
 San Antonio de Padua.
 El Piadoso Veneciano.

Las Batuecas.
 Pedro de Vrdimalas.
 Lagarillo de Tormes.
 Don Juan de Castro.
 Segunda parte.
 Las Fortunas de Beraldo.
 Los Duques de Saboia.
 Los Embustes de Fabia.
 El Hijo de si mismo.
 La Espada pretendida.
 Carlos Quinto en Francia.
 El Veneno saludable.
 El Ruiseñor de Sevilla.
 La Guia de la Corte.
 El Africano cruel.
 El Amor Soldado.
 Los Peraltas.
 De donde diere.
 La Reina de Lesbos.
 La Toma del Longo por el
 Marquès de Santa Cruz.
 La Prueba de los Amigos.
 Los Enemigos en Casa.
 El Secreto bien guardado.
 El Caballero de Illescas.
 La Victoria del honor.
 El Caballero del Sacramento.
 Jorge Toledano.
 La Madalena.
 El Martir de Florencia.
 Santo Tomas de Aquino.
 San Angel , Carmelita.
 La Madre Teresa de Jesus.
 San Adrian , i Natalia.
 La Conquista del Andalucia.
 La Dicha del Forastero.

Con esto quedaron los Aficionados advertidos , a quien tam-
 bien suplico lo estèn , de que las Comedias , que han anda-
 do en tantas Lenguas , en tantas manos , en tantos papeles, no

impresas de la mia , no deben de ser culpas de sus ierros ; que algunas he visto , que de ninguna manera las conozco, i adviertan los Estrangeros de camino , que las Comedias, en España no guardan el arte, i que Yo las proseguí en el estado, que las hallè , sin atreverme à guardar los preceptos ; porque con aquel rigor, de ninguna manera fueran oídas de los Españoles. Consideren juntamente los Nobles , los Doctos , los Virtuosos , no los Pavones , que Aristoteles llama: *Animalia invidia ornatus, ac politici studiosa*, que sin mirarse los pies, estienden los ojos de Argos , que 462 à 50 ojas , i mas de Escritura, suman 2,100. hojas de versos , que à no las haver visto publicamente todos , no me atreviera à escribirlo , sin muchas de que no me acuerdo , i no poniendo las Representaciones de Aëtos Divinos, para diversas fiestas , i vn infinito numero de Versos à diferentes propósitos ; pues que dirá , quien con vna estancia, pensada en vna Primavera, escrita en vn Verano, castigada en vn Otoño, i copiada en vn Invierno, quiere escurecer los inmensos trabajos agenos , de que por dicha , en acabando de imitar, murmurar? Dicen que mucho, luego malo , i que aquello poco es para eternos Siglos , como dijo aquel Poeta, que en tres dias havia compuesto tres Versos ; a tan falso argumento, respondan los Theologos , los Letrados , los Filósofos , que escribieron tan innumerables sumas , que Dios criò Tierras fertiles , esteriles, i las Palmas en Africa llevan Datiles , i en España hojas ; engañaá estos hombres el aplauso del que los escucha ; porque como Demostenes, dijo , es naturaleza comun : *Maledicta perlibenter audire*, pero sean qual fueren , este es el Peregrino, no carece su Historia de algun deleite, porque Tulio dijo: *Lectionem sine vlla delectatione, negligo*, ni de algun provecho por obedecer a Horacio: *Qui miscuit utile dulci*. No ai que cortarle la ropa , que pedaços de saia à quien pueden ser de provecho? Y aunque es verdad, que el Bordon suele llevarse para los Perros , que muerden , Yo sè de su humildad , que antes les hechará del pan de su limosna solo es justo que adviertan algunos , que *Omne vitio carere debet , qui in alterum dicere paratus est*. Y si para esto no bastare la sentencia de Salustio, què cosa mas vil , i reputada à infamia , entre todas las Naciones, que tratar mal los Peregrinos , pues Dios dijo en el Exodo. *Advenam non contristabis, neque affliges eum , Advenæ enim , & Peregrino molestus non eris: scitis enim, advenarum animas ; qui , & ipsi Peregrini fuistis in Terra Egypti*.

DE JUAN DE PIÑA, A
Lope de Vega Carpio.

SI el Peregrino gallardo
Deste libro, es propio nombre,
Y para eterno renombre
Lope de Vega, ó Belardo,
La Patria tan peregrina
Que Madre el Mundo la llama,
Y su peregrina Fama
La Madre, i Patria Divina,
Y el Hijo tan Peregrino,
Que el Cielo hizo en èl solo
Vn sutil Divino Apolo,
Y vn nuevo Homero Divino,
Madrid, à tan fertil Vega
Fabrique Templos, i Altares
Pues por ella Mançanares
Hasta el Indico Mar llega.

LOPE DE VEGA, A JUAN
de Piña, su maior Amigo.

JUAN, pues sabeis que nací
En desdichas Peregrino
Para que sois adivino
Viviendo dentro de mi.
Haced en mi Alma suma
Con esa vuestra Divina
Vereis qual es Peregrina,
O la desdicha, ò la pluma.
Bien claro en las dos se muestra,
Que no fueran tan dispares
A deberle Mançanares
Lo que Xucar à la vuestra.
Tajo, que nace en la Sierra,
Donde nacistes, iá os llama
En virtud, en trato, en fama
Peregrino de la Tierra.

EL PEREGRINO.
Patria, á Dios, pues sois discreta

Quedèmos en paz los dos,
Que si es palabra de Dios,
Que nadie es en Vos Profeta,
Quien serà Profeta en Vos?
Por mi fortuna me rijo,
Al Mundo por Patria elijo,
Y solo al Cielo por Padre,
Que iano os quiero por Madre,
Sino me quereis por Hijo.
Bastame aqueste Sombrero
Para el frio, i el calor,
Pues no conocì Señor,
O Natural, ò Estrangero,
Que me le diese mejor:
Bastame aqueste Bordon,
Defensa de mi opinion,
Coluna de mi inocencia,
Baculo de mi paciencia,
Y Espada de mi raçon,
O Patria el tiempo que encubre
A Troia en ceniza igual
Por infusion celestial
A Vos de Iervas os cubre
Y à mi de toasco saial:
Yo con pedir me entretengo,
Linosna, esperad, iá vengo,
Partir con Vos es partido:
Porque dirè que lo pido
Para vna Madre que tengo.
Si el Sol que el Mundo celebra
Buelve á Vos, guardad por mi
Las paredes donde os vi,
Que os dejo como Culebra
La camisa en que nací,
Mas sino os tocò su llama
Trocad en Cipres la rama
Del Laurel, que os diò por Joia,
Que à Vos, ià mi como à Troia
Desdichas nos daràn Fama.



*Natus fuit Loppio Musa rum Sacra Poesis
illa perire potest, iste perire nequit:*



LIBRO PRIMERO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.



Alia, sobre las blancas Arenas de la famosa Plaia de Barcelona, entre vnas caxas, tablas, i rotas Jarcias de vn Navio, vn vulto de saial pardo, cubierto de Algas, i Hovas, que visto de vnos Pescadores, i puesto en vna Barca, con la codicia de que fuese alguna rica presa, fuè llevado por la Ribera abajo, dos largas millas, hasta que entre vnos verdes Arboles desembuelto, (como las demás cosas) fuè conocido por vn hombre, que entre la Vida, i la Muerte, estaba en calma. Encendieron fuego los compafivos Hombres, de las cortadas ramas de vna Encina, à

quien vn Raio dispuso, dos años antes, para este efecto, i recordando vida, el que tan cerca estuvo de perdella, mostró en las quejas, la Patria, en los ojos la admiracion, i en el deseo de hablar, el agradecimiento. Higo su oficio Naturaleça piadosa, comun madre de los mortales, acudiendo à restaurar las partes mas necesitadas de su virtud, reparando con el accidental, el calor nativo; i alentado, poco menos que en su primera fuerza, pensò decir su vida; pero no le pareciendo al Peregrino en habito, i desdichas, capaz de referirselas à aquella barbara Gente, cubrió su Nombre, su nacimiento, i discursos, i diciendo solo, que haviendo-

se perdido aquella Nave, asido à vna de las tablas, que la refeca del Mar arrojò à la orilla, anduvo fluctuando dos dias, entre las espumosas olas, que a vista de la Tierra, ià con piedad le acercaban, ià con crueldad le bolvian, hasta que vencido el reflujo del impetu de las Aguas, dieron con èl en la Arena, donde estampando su sepultura el golpe, pensò tenerla en ella. Su viaje, dijo, que era de Italia, las gracias del Año Santo, en el Pontificado de Clemente Octavo la causa de haver pasado à ella; i solloçando entre los pedaços confusos de su Historia (que nunca vn Hombre discreto donde no le entienden la refiere entera) diò a entender, que le faltaba vn Amigo, sino prenda de su gusto, a lo menos compañero de sus trabajos, i la verdad debia de ser lo vno, i lo otro. Sucede pocas veces, que los que libran de las fortunas corporales, alivien las del alma, i así descansò aquel dia en vna Cabaña suia, rebuelto en sus groseras Mantas, i revolviendo sus delicados pensamientos. Bajò la noche fria, coronada de Estrellas, repartiendo a los mortales descanso, conforme a los estados de sus vidas, a los pobres deseos, a los ricos cuidados, a los tristes congojas, a los contentos

sueño; a los diligentes desvelos, a los pereçosos negligencia, temor a los Privados, i a los amantes celos; en cuiamidad, que los Castellanos llaman filo, i no sin causa, tomado de la proporcion del peso, que en estando en igual balança se llama filo, oïò al son de vna Lira (no lejos de la Cabaña) vna voz, que referia estos versos.

Philida, nunca mi amor
enterneciò tus sentidos,
ni mis quejas tus oïdos,
ni mis penas tu rigor.
Verdad es, que vn Pescador
tan humilde, poco vale,
que aunque a todos nos iguale
saliendo el Sol de mil modos,
no influye su fuerza en todos,
aunque para todos sale.

Sales del Mar Español,
que a la insigne Barcelona
el Muro antiguo corona
como sale al Alva, el Sol,
Al esparcido arbol
de tus dorados cabellos,
sobre las aguas tan bellos
de mis Redes me levanto,
i como no abrañan tanto,
puedo ser Aguila en ellos.

Entro en la Barca que lastro
del peso que el tiempo mueve,
i por espumas de nieve
figo tus pies de Alabastro.
Tu haciendo por largo rastro,
cìrculos de Plata herida
huies de mi, ó convertida

en mas formas que Protheo,
burlas mi amor , mi deseo,
Remos , Velas , Barca , i Vida.

Tal vez , si cerca te encuentro
de donde suelo pescar
la superficie del Mar
tendrá Apolo , i Daphne el centro:
Naceran Laureles dentro,
de tus brazos inmortales,
como nacen los Corales,
para las sienas discretas
de Marítimos Poetas,
i vencedores Navales.

Philida , de verme agena,
i de mi mal descuidada
candida , blanca , i nevada,
qual Cisne en orilla amena.
Yo te vi sobre esta Arena,
labrando con poco aviso
los amores de Narciso;
pues te ves , i ver no quieres
que he de ser Eco , si fueres
flor de los Valles , que piso.

Desde esta clara mañana,
que temí de Anteon la pena,
si pudieras con Arena
lo que con agua Diana.
Nunca Philida inhumana,
viste mas estas Riberas,
ni porque romper oieras,
fuego el aire , i el Mar grita
de la Diosa Margarita
saliste à ver las Galeras.

Las demas Ninfas hermosas,
abraçadas à las Quillas,
sacaron à estas orillas
por las hondas vagarosas,
las Popas tan gloriosas.
Como de sus luces bellas
el Cielo , i la frente en ellas

vinieron à ser Atlantes,
de mas hermosos Diamantes;
y de mas claras Estrellas,

Despues , Philida , labraron
sobre Red blanca , i sutil
de Oro , i de colores mil
las bodas que celebraron.
Alli à Philipo pintaron
otro Alexandro Mancebo
à España , con gogo nuevo,
que a Margarita preciosa
rinde vna Corona hermosa
de Oro , i del Arbol de Phebo.

Y tu porque no te viese
(siendo el que vna vez te vi)
quisiste cruel que alli
tu artificio falta hiciese.
Si este Mar teatro fuese
de otro marítimo espanto
maior que el de Austria , en Lepanto
pienso que à ver el encuentro
no sacarias del centro
la frente que encubres tanto.

Si a Tunez otra vez fuera
Carlos , desde aquesta Plaia,
no hicieran tus hombres raia
ni en sus Christales Esfera.
Si su heroico Nieto hiciera
de Europa al Africa ardiente
con sus Naves vna Puente
que llevàra vn Duque Albano,
nunca en su campo Oceano
alcàra espuma tu frente.

Pues no sè lo que te obliga
que a todos quantos sustenta
Barca , i Red , mi hacienda afrenta;
i esto la embidia lo diga.
Bien pudo hacer enemiga
esta Barca pobre , i rota
de Cedro , ò la mas remota

LIBRO I. DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

madera que vè el Japon
de Plata el corbo Reson,
i de Oro , i Seda la Escota.

Y si tu, en santo Himineo
quisieses juntarte a mi
Galera iria por ti,
que desde el Pañol al Treco
fuese el Arbol el deseo
el Estanterol mi amor,
que està firme en tu rigor,
mi esperança la Crugia
donde el Comitre porfia
poner al alma temor.

Los Proeles que al Garcès
a descubrirte subiesen,
quando pensamientos fuesen,
no havrian menester pies.
Y porque entrafes despues
(si peligro te prometes)
Postigos los Filaretos
donde boga el Espalder,
que escala no es menester
para que el alma sujete.

Aquí tengo de estas Costas
por quantas oubiertas Plaias
descubren las Atalaias
con sus Fuegos, i sus Postas.
Las Centollas, i Langostas
Sabogas, Ostias, Tortugas,
Verderoles, i Lampugas,
que comerás con Toronjas
apretando como a esponjas,
sus mal formadas berrugas.

De los Çifros, i Anguias,
Parda Corvina, i Murena
pintada mas que su Arena,
te daràn estas orillas,
i entre blancas, i amarillas
conchas grandes, i parejas
Almejas, que entre estas viejas

i huecas peñas del Mar
donde te pudiera dàr
tantas almas como Almeja.

Oie, Philida, mi ruegos
así en todo tiempo halles
sombras, si habitas los Valles,
i si el Mar dulce, sosiego.
Saca la cabeça luego
de tus humidas alcobas,
rebuelta en Corales, i Hobas
no digan que de la Mar
no sales por no pagar
tantas Almas como robas.

Bien conociò el Peregrino, en
la voz, i en los versos,
que algun Pescador de aque-
lla Playa, se quejaba del desden
de alguna Labradora de las cer-
canas Aldeas, con el artificio
de hacerla Ninfa del Mar, i
que encarecia su recogimiento,
con decir, que no havia salido
de su Tierra, como otras muchas,
en la saçon que desembarcò
de Italia la soberana Reina
Margarita: capáz le pareciò
de sus pensamientos, ingenio
de hombre, que havia dispues-
to los suios, debajo de aquella
rustica corteça, con tanta gra-
cia. Saliò de la Cabaña a vn
Prado, entre cuios Arboles Ali-
sos, i de ellos Chopos se
vian mal vn docena de casas,
donde acaço estaba el dueño
de aquellas quejas, llamòle des-
de lejos, respondiòle mal segu-
ro, i asegurole, saliendole la
poca luz de la escasa Luna, que

reboçada, en vna capa de nublados, miraba los secretos de la callada noche, le dió lugar à conocer que era hombre pobre, i sin armas. Avisole el Pescador, que bajando mas abajo, tomase vna Puenteçilla, que hacia paso à vn Arroio, que entre vnos Juncos no murmuraba; porque no le daba materia el silencio de aquel lugar, i soledad de la noche. Pasó en fin, i hablandose los dos cortesmente, à lo menos el que llegaba; porque siempre los Estrangeros traen cartas de recomendacion en la cortesia, se sentaron en vn repecho, que con la proporcion combidaba, i con la ierva detenia. Ya se informaba el Peregrino del lugar, del dueño, del trato, i de la distancia, que del havia a la Ciudad, que iñsabia que era Barceña; quando impensadamente vieron venir dos hombres, que en lugar de salutacion, les pusieron a los ojos dos pedreñales, i al coraçon mil temores. El Estrangero dijo, que no tenia que le quitasen de mas estima que la vida, i que esa tenia en poco, i seis horas antes la havia tenido en menos. El propio dijo, que era vn Mancebo de aquella Aldea, hijo de vn hombre de la Mar, entre Pescador, i Piloto, que su hacienda era aquel instruo, i no pocos quilados, que

alli le havian traído. No dieron muestras los Soldados de codiciar sus ropas, ó fuese que la del Peregrino era Saial, i la del Pescador, Angeo, que no ai ladron, que no sea liberal de lo que vale poco, pidieronles que los llevasen al Lugar; porque en dos horas con la incertidumbre del camino, no le havian acertado; dijoles el Pescador, que en pago de su cortesia, les avisaba de que no fuesen a él; porque era belicosa la Gente que le vivia, i que a hombres de aquel genero no alvergaban, i que pensar escaparle de sus manos, vna vez sentidos, era imposible; porque en tocando à Rebato la primer Campana, todos los demás Lugares respondian, de los quales multitud de Labradores, con diversas, i civiles armas, ocupaban las sendas, i como diestros de los caminos, tenian contadas las Peñas, los Arroios, i los Arboles: A este consejo replicaron ellos, que no venian solos; porque eran mas de cinquenta de aquella Esquadra, que militaban debajo de la proteccion, i Vandra de vn Caballero Catalan, ofendido de otro mas Poderoso, en hacienda, i deudos, aunque no en fuerças, raçon, i animo. No bien llegaban à estas palabras los Soldados, quando con los reflexos de las Estrellas les ofreció la vista

las desnudas Armas del Esquadron , i Capitan referido : fueron todos juntos , i alvergados por fuerza , en diversas casas , aunque con mas alegre cara , que los que por legitimas conductas fueren entre Villanos alojarse , porque el Rostro del Poderoso airado , hace al humilde mas apacible el suyo. El Peregrino , deseoso de saber (general inclinacion de los que andan por Estranas Tierras) se fue con ellos: No les pesò à los Soldados de que aquel Mancebo se alvergase entre ellos , i asi le combidaron à la humilde cena , despues de la qual , sirviendo de cama el suelo , i la conversacion de sueño , comenzaron con diversas platicas à entretener la Noche , mientras el Alva pereçosa en los fines de Hebrero , se levantaba de los brazos de su Esposo à madrugar el Dia. Del Peregrino supieron el Viage , i el quiso saber de ellos la causa de aquella mal segura vida , no desagrado de sus talles , i entendimientos : Uno de los quales , llamado Raymundo , le dijo asi.

En esta famosa Ciudad , que con maravillosa grandeza se opone à Italia , detiene à Francia , i espanta al Africa , nació de Nobles Padres vna Dama , no poco parecida à la Greciana Elena , en haver sido incendio de su Patria ; fue su Nombre Florin-

da , su hermosura celestial , i peregrino su entendimiento. Llegò à los años de casarse , no sin pensamiento de hacerlo , respecto de los muchos , que poniendolos en ella , despertaron los fueros ; que la honestidad de las Doncellas facilmente se desvia del camino de su inocencia , solicitada de libres ojos. Dos Cavalleros , iguales en edad , hacienda , i Sangre , competian en esperanças , desiguales en favores , aunque con iguales prendas. Amor , inclinacion natural , i vna Divina simpatia de Estrellas , forçò à Florinda amarse à Doricleo , i desfavoreciese à Filandro , que por atajar la aspereza del camino , que ai desde la esperança à la posesion , ó por ventura los mejores pasos de su contrario , la pidió à sus Padres en casamiento: No perdieran ellos el respeto a los intercesores , ni a sus meritos , si ella no se le hubiera perdido , quando le dieron parte del Marido propuesto ; amabanla con ternura , i no la quisieron disgustar con aspereza : i tratando verdad , respondieron a Filandro , que no le aceptaba , haviendose persuadido , como Dueños , i mandado , como Padres. Creciendo en Filandro , el amor con el desdèn ; porque sino tuviera tema , jamas hubiera sido locura ; dióse a inquirir la causa , que nunca quien ama , piensa que no me,

merece lo que pretende por sí mismo, i no fueron menester muchos lances, que a pocos supo, que entre el Sol de su amor, i la Luna de la mudança de Florinda, era la Tierra opuesta Doricleo. Acudieron luego à la imaginacion las venganças, i el quitar de por medio los inconvenientes, sin reparar en los escandalos, i malos sucesos, que tales atrevimientos prometian; porque los eclipses de la ragon sujeta, son noches del entendimiento pervertido. Armabase Filandro de las que le parecian proposito para hallar à Doricleo en Calle, ò puerta de Florinda, ni desamparado de Amigos, ni falto de Criados, i receloso Doricleo, no venia al puesto con las Galas que solia, que la mejor, de noche, es la buena defensa, ni ai Amigo que espere como la Rodela, ni plumas, que sufran como el acero del Casco. Havia traído vna Escala para hablarla por vn Jardin, con el cuidado que digo, la Vispera de vna fiesta; Filandro entrò por la Calle, haciendo oficio de Espia, sintiò que Florinda le hablava, i favorecia con vnos Jazmines, que à sus manos igualaba: El venturoso Mancebo con mil lisonjas, acometiò à los que guardaban el paso; travòse entre ellos vna rigurosa pendencia; bajò Doricleo, i buscando, entre sus

enemigos à Filandro, le hiriò, i descompuso, que vn Amador favorecido, es como vn Jugador, que va ganando, que en todas ocasiones es dueño de la ventura de su contrario. Sacaronlos de la Calle con declarada victoria, i ia el amor, que se fundaba en desdèn, de allí adelante lo estaba en aquella afrenta; crecieron los Vandos, emprendiòse el fuego en los Deudos, guardavanse vnos de otros, i aun que de Dia se hablaban comedidamente, de Noche se herian, i mataban rigurosamente. Con este escandalo, ni Doricleo goçaba, ni Filandro merecia, ni Florinda ganaba fama, ni sus Padres honra: La dilacion crecia el amor, i el odio, la vengança, del poco gusto, que los dos Amantes tenian, Filandro llevaba la peor parte, i así le pareciò remitir a la industria lo que faltò à la fuerza: Supo que vn Dia entraba Florinda, con otras Damas, en vna Barca, i dos, ò tres antes, escondio en vna Casa, no lejos de aquella Orilla, vn Barco largo, donde con algunos Amigos (que nunca para amorosas pasiones fa'tan complices) le acomodò de suerte de todas Velas, i Jarcias, que parecia Bergantin, haciendole con algunas Tablas su Crugia, i fingiendo su Estanterol, i Popa, Bancos, i Filaretas, alli tomò trage de Tur-

co , i con la chusma necesaria esperò à Florinda , no haviendo el Monjui , que es la Torre donde Barcelona hace sus fuegos , descubierto en todo el Campo del Mar, Vela Enemiga. Saliò la contenta Dama con sus Amigas , i apenas se havia alargado vna lengua , quando igando la fingida Fragata el Morabuto , i treco , i haciendo sonar el agua las bien regidas Palas de los Remos, fue à darle caca; ni se huiò , ni se defendiò la descuidada Barca, antes como suele el tímido Pajarillo esperar con encogidas alas al Esmerejon sobervio , reconociendo en las Velas Latinas el Enemigo poderoso, parò los Remos: el ielo , que por todos havia discurrido, no les diò lugar à conocer el engaño ; abordaron finalmente , i saltando dos Amigos con abito Turquesco en la Barca , arrebararon la Nueva Elena , que trasladandola al Vergantin , enriquecieron los brazos de Filandro. Las voces de los fingidos Turcos , que apellidaban a Morato Arraez , hicieron creer a los que en la Barca dejaron libres , que fuese indubitadamente el Autor del robo , i viendo que solo querian a Florinda , se bolvieron a Barcelona contando a voces, i con lagrimas su desgracia, por las Plaças , i Calles , cuiá fama tocando en los oidos de sus Padres , causò triste senti-

miento , maiormente en su Madre , que con descompostura indigna de pechos nobles llorò su perdida. Algunas diligencias intentaron los Ginetes de la Costa , arando las Arenas del Mar las herraduras de los Caballos , i las Lanças , i Venderolas los espaciosos aires ; pero Filandro , que ia tenia a Florinda en vna Huerta , desnudo el Alquicel , arrojado el Bonere , i declarado el engaño , la goçaba seguro , si bien ella hacia à los Cielos , las Fuentes , i los Arbo'es testigos de aquella fuerça. No era de menos consideracion, en estos tiempos el sentimiento , i pena de Doricleo , que con mortales ansias, orillas del Mar estuvo mil veces por imitar las despeñadas Ninfas en el robo de Europa; pero pareciendole que obligaba a sus Padres, i daba à la Ciudad satisfacion de su honra , comprò vn Navio Arragoces, que havia traído Trigo , i cargandole de Granas , Felas , Terciopelos , i Vidrios , puso la Proa a Argel , i diò al viento Velas. Saliò Morato , Fuchel Mami , Xafer , i otros Cosarios havian surgido a vn tiempo en Tuncz , Biserta , i Tripol despalmadas sus Galearas por los vecinos Puertos: de estos se informó Doricleo, i de quantos supo que corrian las margenes de España ; pero

como de ninguno hallase nuevas de la que su competidor goçaba tan despacio, pasó hasta Constantinopla, i el Cairo; i discurriendo despues a Fez, Marruecos, Tarudante, i Taflete, desesperado de hallar lo que buscaba, trocò las Granas en Esclavos Christianos, i dando buelta a España, de sembró en Ceuta. Mientras el engañado Doricleo discurrió el Africa, vn criado de Filandro, por enojo, ó por codicia de algun interès (que no ai secreto que lo sea interviniendo criados) le descubrió a la Justicia, que con mano armada cercò vna noche la Huerta, i le prendió seguro. La novedad, i admiracion que causò en la Ciudad el engaño de Filandro, movió confusamente a el Vulgo para verle; i así rompiendo las Alabardas por la espesa, i amontonada Gente, llevado á vna Torre, i la misera Doncella (iá Dueña á su disgusto) restituida á sus Padres, como oro cercenado, falta del peso de la honra, lo que la industria del falseador le pudo añadir de infamia. La sentencia fue de muerte, el parecer comun, la aprobacion general, i el plazo breve. Formóse el Cadahalso, hizo Filandro diligencias de Christiano, i animo de Caballero; pero interponiendo el Virrei, i el Obispo su autoridad, concertaron los Deudos,

i ablandaron los Padres, disuadiendoles la infamia de la muerte, i persuadiendoles la honra que se ganaban con su vida. Los discretos Viejos eligieron el menor daño, advirtiendole á la restauracion de su honra, mas que al gusto de su vengança; i trocando el luto, que iá Filandro sacaba de la Carcel, en Galas de Desposado, i el Cadahalso, en Talamo, fue legitimo Marido de Florinda, donde el mismo dia, que le daba las manos con solemne regocijo de la Ciudad contenta, entró por ella Doricleo, como aparecido de improviso, con docientos Hombrs delante, de rescatados Cautivos, en cuyos pechos resplandecian bordadas las Armas de Barcelona, i de su primero Restaurador el Rei D. Jaime. Agradó á la Ciudad la piadosa vista, i la gallarda entrada de su Ciudadano heroico, i apenas á sus oidos llegó la nueva del casamiento, i sucesos de Filandro, quando iá todos estaban en arma, i divididos en Vandos. Suspendieronse las Bodas algunos dias, i dándole á entender á Doricleo, que sin infamia suya no se podia casar con Florinda, dió en decir, que ái que èl no la podia goçar, tampoco havia de ser de Filandro, ni ganar con industria lo que èl havia perdido con tan inmensos trabajos; el medio que daba era

que Florinda se entrase en vn Monasterio ; à esto contradecian los Padres , contentos ià de la satisfaccion de su honra , i no de menos Noble Yerno , i Parientes. Ofrecianle los de Filandro vna Hermana suia , que no aceptandola el concebido odio , pedia a la justicia castigase el delito , i que degollado Filandro , se casaria con Florinda , como viuda de vn Caballero : Aceptóse este partido engañosamente , casaron a Filandro , i à Florinda , i quando pensò Doricleo , que le llevarán preso , le desengañaron de que estaba perdonado : Si fue grande su enojo , por el efecto puedes conocerlo , pues hace oi veinte años , que en los Pirineos , i en estos Montes , ià en Francia , ià en España , saltea , roba , i destruye , sin que aia podido tomar otra vengança , ni resistirle alguno de los dos Reinos. Su edad era quando viino de Africa , veinte i vn años , tendrá agora quarenta i vno ; està fuerte , robusto , gallardo , porque la misma asperega de la vida , le ha fortalecido los miembros ; donde si se pudiera creer lo que Virgilio dijo de Herilo , este Hombre , sin duda tenia tres Almas , pues la que tiene , es milagro que no aia salido por tantas persecuciones , i heridas. Oi quando el Sol tendia sus raios sobre las Arenosas orillas de esta Plaia , co-

mo a enjugarlos de haverlos sacado del Mar , por donde le vemos subir de los Antipodas ; bajò à ver què seria el ruido que la Noche antes , sobre las Aguas havia rimbombado en estos Bosques , i èl , i diez de nosotros , que le acompañabamos , hallamos en esta orilla algunas Tablas , i Caxas , que el Mar havia arrojado con sus crecientes , sobre vna de las quales estava sentado vn Mancebo en habito , así Peregrino , como el tuio , palido , desmaiado , mojado , rebueltos los cabellos de Arenas , i Hobas , i finalmente , malparro del Mar tempestuoso , que solo nacen à luz los que con segura bonança toman Puerto. Mandonosle llevar en braços , adonde estaba la demás Gente , i como para enjugarle , i restituirle en el perdido aliento fuese necesario desnudarle , i èl rehufase tanto el ser visto , ni tocado de nosotros , engendrò en el Capitan sospecha de que no era Hombre ; porque por mas que à parecerlo se esforçase , sus acciones , i melindres lo defendian. No bien se tratò de mas atrevida diligencia , quando apartandole à vnos Alamos , le dijo , que era Muger , que en aquel habito havia pasado a Italia , con su Esposo , en cuiu buelta havia el Mar cobrado el pasage , que perdonò à la ida. Yà la verguença havia hecho en su Ros-

ro ; i el animo de defenderse en su pecho colores ; i fuerças ; con las vnas estaba singularmente hermosa , con las otras atrevidamente robusta : pero no pudieron las fuerças defender tanto como ofendió la hermosura , venciendo el Alma de Doricleo , que con honestas palabras la redujo à descansar con él algunos dias , si bien no ha visto el de su Rostro sin agua , aunque se queja del daño que su Sol le ha hecho. Mandò , que quando el del Cielo se traspusiese , en algun pequeño Lugar le apercibiesemos cena , i cama ; i à este mismo tiempo tuvimos nueva , que pasaban algunas cargas de Moneda à Genova , i por esperarlas hasta la mitad de la Noche , carecimos de albergue ; entonces embiamos dos ; que son los que se hallaron con el que nos guiò à estas Casas. Doricleo està alojado con esta Peregrina , no te sabrè decir si la ha vencido , i si ià la cama ha hecho paces en dos voluntades tan diferentes : Lo mas cierto para mi es , que à estas horas nuestro Capitan parece en el sueño à Olofernes , i la Muger que te refiero debe de imitar ; en Oraciones , i deseos à la Casta Matrona de Betulia. Advirtieron los Soldados à esta saçon , que el Peregrino oiente de su Historia , bañaba los ojos en lagrimas , i con tristes suspiros se

esforçaba à penetrar los Cielos , quisieron saber la causa , i como en grande rato no respondiese , i ellos le porfiasen ; tràs esta suspension començo à decir asi: *Ai de mi triste! Ai de mi triste! Mi honrra es perdida , mi gloria es acabada , mi confianza murió à manos de la flaqueça de vna Muger ; ò nunca el furioso Mar perdonàra mi vida , ià que con tanta piedad reservò la tuia , para que viera à mis ojos , tràs tantos trabajos , esta ofensa.* Bien conocieron los Soldados , que aquel Hombre era à quien aquella Peregrina respetaba , i el norte à quien la imàn de su verguença dirigia la nave de su honrra : i procurando fosegarle , creció su furia de suerte , que sacando del Bordon el Acero , que al Fresno servia de alma , salio de la Castilla desatinado , i en la del Capitan diò tales voces , i golpes , que creyendo que la Justicia , ò el Lugar les daba asalto , saltò en camisa , i con vno de los Pedreñales , que adornaban el Tahali , à la traça que pintan los Astrologos los Signos a el Zodiaco , abrió la puerta : Quien eres , dijo Doricleo , al Peregrino ? Un Hombre desdichado , i solo (le respondió con increible animo) à quien quitas la honrra con esa vil Muger , que està goçando. Disparò Doricleo el Pedreñal entonces , i desviando el Peregrino el cuerpo , le pasó va braco. La

Gente llegaba à la seña , i el Catalan sobervio se disponia à fulminarle , con mas raios que Jupiter : Quando la misera Peregrina abraçandose con èl , con lagrimas , ruegos , i diligencias impetrò su vida , dandole à entender que aquel era el Hombre a quien tenia por Dueño , i asegurando juntamente al desesperado Esposo , que no havia ofendido su honor en obra , palabra , ni pensamiento ; porque ni ruegos havian bastado , ni amenazas bastarian. No sè si de vna Muger sola parece digno de credito ; la Historia alaba su castidad , i Yo lo creo piadosamente del valor de las Mugeres , estimado de mi toda la vida en alta veneracion. Bien quisiera Doricleo que el Peregrino le agradeciera lo que le daba , i desistiendo de su pro-

posito se fuera sin la prenda ; pero el robusto Castellano desafiandole à singular certamen , le comencò à infamar , i incitar de fuerte , que mandò à sus Soldados le llevasen al vecino Monte , i de vna de aquellas Encinas le ahorcasen. No le havian salido estas palabras al Capitan de los labios , quando ia el Peregrino iba fuera del Aldea , ò Casas , en los braços de aquella barbara Gente , por las fendas , que con la poca luz blanqueaban , al espeso Monte. Viendo su poderosa fuerza , i que para escusar su muerte no las tenia , les pidió , con lagrimas , le dejasen encomendar , antes que le quitasen la vida , al Autor de ella , lo que haviendole concedido , sacò vna Imagen del pecho : à quien dijo así.

Virgen del Mar , Estrella tramontana ;
 Hermosa mas que el Sol ; por que la Luna
 Toma su luz de tus hermosas plantas.
 Alva Divina , esplendida mañana :
 En cuiá frente no ha faltado alguna
 Flor de virtud , ni de excelencias tantas ;
 Santissima entre Santas
 Desde Eva , hasta la que oi nació mas pura ;
 Angelica criatura
 Mas hermosa que el Angel ; pues es visto
 Que tiene de tu Carne , i Sangre Christo
 La Humanidad asunta :
 Que adora al Verbo junta
 El Serafin mas puro , aunque componga
 Luz su hermosura , que à la eterna asista ,
 Y entre Dios , i su yista

Ni vn atomo de Apolo se interponga,
 Que el goço le resista.
 Alva, Sol, Luna, Estrella,
 Sabia Ester, Judith fuerte, Rachel bella.
 Virgen, primera Virgen, que por voto
 A Dios de su pureça ofrenda hiço,
 Palma de Naçareth, limpia Açucena;
 Luz, que en el arbol de los hombres roto
 (Aunque despues que al Padre satisçio
 El Hijo muerto en Cruz, ligò la Entena)
 Apareciò serena,
 Y mas que el Sol con rigos de Oro rubio
 Pacificò el Diluvio,
 Paloma, cuio pico de Rubies
 Trujo la Oliva en Rosas Carmesies,
 Iris de tres colores
 De virtudes maiores,
 Esmaltada de dones Celestiales,
 Virgen, á quien alaban las Naciones,
 Quantas ven los triones,
 Y el Sol por los Antarticos vmbrales
 En asperas Regiones:
 Virgen amparo cierto,
 Luz clara, Asilo santo, dulce Puerto.

Los que la India Austral, que el Nardo cria,
 Que à tu fragancia pura se compara,
 Habitan, celestial Virgen prudente,
 Y los que el Sol encrespa en largo dia,
 Aduftos por Zenith, con negra cara
 Hacen mas blanca al Nilo la alta frente,
 Los que la Libia ardiente,
 La Frigia en que desierta el muro apoia
 Famosa vn tiempo Troia,
 Quantos el Monte Lamio, Heraclia, i Pirra
 Y donde nace el Ba famo, i la Mirra,
 El Cinamomo, i Casia,
 El Mar circunda en Asia,
 O el fuego, i ielo de distintas Zonas
 Del Galo, al Persa, del Caribe al Scita,
 Te han de llamar bendita,

Por la humildad, que sobre el Cielo entonas,
 Oliva Berlehennica,
 Marfil, Nieve, Alabastro,
 Nube alta, Claro Espejo, limpio Claustro,
 En el vltimo punto de mi vida,
 Y en el primero de la dura muerte,
 Transito amargo de mortal à eterno,
 El Alma se contempla reducida,
 No por causa fatal, influjo, ó suerte,
 Sino por pasos de mi mal gobierno,
 El Cielo, i el Infierno
 Quedaron à eleccion de mi alvedrio,
 Entrò el discurso mio
 El camino mejor por verle estrecho,
 Y puse al ancho el pie (contento el pecho)
 Entre las Flores viles,
 Que en años juveniles
 Me puso con Adelfica hermosura
 El Mundo, que tan lejos me mostraba
 El limite que estaba
 Tràs el nacer rebuelto en sombra oscura,
 Sin ver, que al fin se acaba,
 O se marchita, ó pierde
 Raro ingenio, fuerte animo, edad verde,
 Sin duda fue soberbia inobediencia,
 Y amor propio mi culpa, pues aguarda
 Un arbol con los suios mis cabellos,
 De Absalon el exemplo, i la inclemencia
 De Joab riguroso me acobarda.
 Si me viene à matar suspenso en ellos
 Esposa; à cuios bellos
 Ojos, cantò tan altos atributos
 Por los Divinos frutos
 Que de su honestidad esperò el Sacro
 Salomon, que los hizo simulacro
 De su Amor soberano,
 Alarga aquella mano:
 Que como inteligencia mueve el Cielo,
 Y las Esferas de los nueve Coros,
 Reparte sus tesoros,

Si de mi voz te mueve el justo celo,
Mira, que por mis poros
Discurriendo me advierte
Vil miedo, dolor justo, horrida muerte;

Voi en las olas de la Mar furiosa,
Con roto Barco, i con mojadas Velas
Fluctuando à morir, peligro claro,
Tu contra las Sirenas; Torre hermosa,
Y el canto en que disfracan sus cautelas
Eres del Mundo esclarecido Pharo,
De las Naves amparo,
Porque la luz, que en el estremo ardia
Esos brazos MARIA.

La tienen en el Niño, i Dios presente,
Lumbre de lumbre, i luz indeliciente,
Lampara del Profeta,

Que por ti se interpreta,
Farol Divino de tu hermosa Popa,
Tres Luces, i vn Fanal de Capitana,
Por quien la Gente humana

Al Templo ofrece la mojada ropa,
Y al Puerto el paso allana.

Siendo para dàr cabos,
Cruz, Plaia, Esponja, Boia, Ancoras, Clavos.

Yo, Soberana Reina, à quien el Padre
Toda hermosa llamò, i era mui justo
Pues havias de ser de su Hijo Esposa,
Soi por quien fuiste siempre Virgen Madre,
Pues de mi culpa, i proceder injusto
Naciò la Dignidad tuia gloriosa,
Como nace la Rosa

De la pungente espina, i viòse claro,
Que la culpa, i reparo,

Aunque fueron de vn tronco, son distintas.
O palabras de Dios siempre sucintas!

Amenaçò la frente

De la Fiera Serpiente

Con plantas de Muger, porque havia dado

Muger origen à la culpa grave,

Tu, pues, en quien la llave

Del Cielo se forjó , si te ha obligado
 El Angel por el Ave,
 Mas el Hombre por Eva,
 Ana humilde, Ruth pobre, Abisag nueva.
 Rosa de Hierico , Ciprés Divino,
 Del Monte de Sion , Lirio en el Valle,
 Monte de quien sin manos salió el Risco,
 Aceite efuso , i oloroso Vino,
 Aventajada en el honesto talle
 A la que de Laban partió el aprisco:
 Pues tu del Basilisco
 Humillaste la frente con la planta,
 A quien la Esquadra santa
 De Virgenes , i Estrellas besa , i queda
 Rica de luz para que al Sol esceda
 (Y es poco las Estrellas
 Si Dios estuvo en ellas
 Naciendo Humano, Humilde en vn Pesebre)
 Alcance en este transito vitoria
 En tu alabanza , i Gloria,
 Para que el cuello al Enemigo quiebre
 Pues fuiste por memoria
 De que le tienes ciego
 Vara en Levi , Arca en Agua , Carga en Fuego.

Sobre las robustas Ramas de la arrugada Encina , aguardaba vn Soldado con la cuerda del Arcabuz en las manos , para asirle el cuello , mientras el misero Peregrino con esta devota Rogativa disponia su Alma à la Imagen bellissima de aquella Tabla , de cuió Hijo no quitaba los ojos ; pero al ponersele en el cuello (donde ia otro nudo procuraba adelantar la muerte) descubrió el Alva de todo punto su noble rostro. Quien ceera que en el espacio de vna tarde , i la distancia de vna noche , tantas desdichas pudiesen succeder à vn hombre , fino llevase advertido que las cosas se escriven por notables , i que jamas los males vienen solos : pues para siniestros casos vna noche de vn desdichado , es mas capaz que el discurso de los dias de la vida de vn hombre venturoso. Viendo , pues , los Soldados el rostro grave , i honesto de aquel moço , sus pocos años , i culpa , i haviendoles enternecido sus pa-

palabras, (ò que secretamente movió Dios sus corações, que quien el de Pharaon endurecia, tambien sabe enternecer otros semejantes) concertaronse de dejarle con la vida, no queriendo ser mas crueles, que el Mar, que el dia antes no se la havia quitado: que es infame genero de crueldad, que à quien perdonan las cosas sin sentido, castiguen los que le tienen. Agradeciò el Peregrino su liberalidad, remitiendo el galardón al Cielo, i rogandoles, que si acaso aquella Muger llevase al cabo la firmeza de su honrado proposito, la dijessen, que en Barcelona le hallaria; con esto ellos tomaron la fenda de las Casas, i la de la Ciudad el Peregrino. Las nuevas de cuja muerte, que al Capitan dieron fingidas, así privaron de sentido la Peregrina (à quien ia el Capitan, cansado de sus resistencias, i voces havia arrojado de su Aposento) que por largo espacio la tuvieron por muerta; pero quando bolvió en sí de aquel mortal parasismo, hiço, i dijo tan espantosas lastimas, que aquellos fieros hombres, enseñados à verter sangre, vertieron lagrimas. Mandò el Capitan, que la pusiesen en el camino, desesperado de enternecerla, i porque le pareció, que aquellos principios de dolor caminaban, à vna pasión frenética. La triste

ascando su rostro con golpes, i desemejandole con mal enjutas lagrimas, bolvió à parecer hombre, i por aquellos Montes, orilla del Mar, fuè caminando à Valencia: El Peregrino entrò en la insigne Barcelona, en ver sus grandezas, hermosas Calles, i Fuertes Muros, se detuvo dos dias: en el siguiente, de los quales, estando mirando el Real, que aposenta à los Virreies, aquel Pescador, cuja voz para tanto mal salió de la Cabaña de los otros, i que como engañosa Hiena le llamó para poner su vida en tan gran peligro, le conociò, i dijo así: Tu no eres, Peregrino, aquel fingido Ladron, que me entretuviste en palabras, hasta que llegaron tus Compañeros, i entrando por fuerza nuestras casas, las han robado, i destruido? Verdad es (respondiò el Peregrino) que Yo soi el que à tu voz salí de aquel pobre alvergue de tus iguales; pero no el que venia con los Ladrones, que dices. Porfiaron el vno, i el otro, de manera, que à sus voces se fuè llegando el vulgo, i como para ser perseguido, le bastaba ser Estrangero, dando todos credito á lo que el Natural decia, con impetu popular fuè llevado á la Carcel, i a titulo de Ladron puesto en prisiones. La infame canalla, retrato del Infierno, de aquellos que por delitos viles, ò graves fue-

len ocupar lugares semejantes, dió con el misero Peregrino aquella noche en vn Calabozo escuro, que ninguna Saxena en Constanti-
noplá le hacia ventaja, donde sería imposible referir los golpes, que le dieron, y las feas palabras con que le infamaron; porque como no tuviese otro metal en todo su cuerpo, que el plomo de vna bala enramada, que Doricleo le metió en el brazo, la noche de aquella desdicha, no pudo pagarles entrada, ni hallar para soségarlos mejor salida. Y á la pesada noche, vencedora de los cuidados humanos, sosé-
gaba con su quietud, obras, i pensamientos, que aunque tarde, en fin, los vence, reduciendo nuestras acciones á profundo silencio, quando entre aquellos Barbaros, i el Estrangero misero le puso, no porque sus ojos cerrase la torpe mano del sueño, por cuías ventanas desfogava el alma, agua, i fuego como Nube en tempestad del caluroso Estio. No sentia el dolor de la herida, ni la infamia de la prision, sino la que temia que le resultase de haver perdido su honor aquella Peregrina, que de su gusto lo havia fido: i así mientras dormia aquella confusa chusma, a quien, ni la descomodidad de los lechos, ni la solitud de los varios animales, que á tales horas tragan las Carceles, co-
diciosos de su vil sustento, ni

el temor de la futura sentencia, ni de la presente desventura desvelaba, con triste voz se quejó así.

Bramaba el Mar, i trasladaba el Viëto

Feroz á las Estrellas las Arenas,

Las negras Nubes vomitaban, llenas

De Nieve, fuego en circulo violento:

Misera Nube en desigual tormento,

Como cuerpo rompiendose las venas,

Las farcias derramó de las Enteras

Sobre el campo del humido elemento.

Abrióse, i quiso vna piadosa tabla

Ser mi Delfin, i rota, i combatida

Al fin es oí la que mi Historia quëta.

O cruel piedad, que mi desdicha entabla

A un hombre q no siente darle vida,

Para darle la muerte quando sienta.

Con vergonçoso rostro, i como forçado, entraba el Sol por los espesos hierros de las ventanas de aquella Carcel, mostrando en el palido color de sus raios, que aun tenia miedo de ser detenido en ella, quando los golpes alegres del Alcayde, i el agradable sonido, que la llave hizo por los fuertes candados, despertaron de su olvido, aquellos á quien de ninguna fuerte el temor del castigo de sus delitos causaba acuerdo. No despertó el Peregrino, porque no havia dormido; pero salió entre ellos á dar gracias al dia, que no le debia pocas, quien escapaba de tan horrible noche. Allí començó aquel cuerpo enojoso á mover sus partes,

res, discurriendo en breve distancia muchas leguas, los pasos, i los pensamientos: bullia el trabajo, importunaba el ruego, la solicitud cansaba, la necesidad pedia, la hambre suspiraba, la libertad gemia, la procuracion atendia al interès, la pluma à la codicia, i entre la verdadera Historia adornaba el Poeta de las causas algun capitulo con Ovidianas fabulas, la lei pedia execucion, el castigo ministros, i el favor dilaciones; quien le tenia, salia por el aire, i à quien le faltaba, aun no hallabala puerta, que en vnas partes agotan à los que tienen espaldas, i en otras à los que no las tienen. Las descompuestas voces, el juego inquieto, apacible compañero de las prisiones, el entrar vnos, el salir otros, el errar aquellos, i el armonia de los grillos, parece que hacian vna consonancia espantosa en aquel destemplado instrumento, donde no ai sobervia tan loca que no sirva de cuerda, ni claviija, que no la tuerçan interès, ò industria. Puso los ojos en el Peregrino vn Caballero preso, por su sangre, i por la antigüedad de su prision, respetado generalmente, i casi dueño de la Carcel, i advirtiéndole à su profunda melancolia, persona, i habito, i incitado de su buen rostro, que no ai carta de favor mas efectiva en todas necesidades, llamóle ya desde vn

corredor, que a la puerta de su aposento correspondia; subió el Peregrino, i haviéndole preguntado su Patria, i la causa de su prision, le dijo el suceso, que habeis oido, comenzando su vida desde que el Mar se la dió, arrojándole en la tierra, no lejos de los Muros de Barcelona. Espantóse el Caballero, i sacando de sus razones, i terminos de decir, su entendimiento, i nobleza, le cobró aficion, i le metió en su Aposento, donde restaurando su debilitada fuerza con vna conserva, i otros regalos, que tenia, le hizo descubrir el brazo, i el propio le curó la herida, con medicamentos, i palabras, que siendo Soldado havia deprendido, cosa de cuiavidad, ni disputo, ni dudo; porque si las iervas, i las piedras tienen virtud, por qué ha de faltar à las palabras santas? Pues Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, perdido entre los Indios, afirma haver sacado a vno de ellos vn pedernal de vna flecha, que havia dos años, que al lado del coraçon tenia cubierto de carne, i aun haver resucitado vn muerto, que haviéndolo escrito vn Capitan Christiano de tanta opinion, i nobleza, debe creerse, porque a Dios todo es posible, i la Fè puede mudar los Montes, i detener los Rios, que con la señal de nuestra redencion bebió aquel Padre del Yermo el agua en que estaba el

Basilisco: Bolviendo a vna parte, i a otra del Aposento los ojos el agradecido Peregrino, vió con vn carbon pintadas en las paredes dël (antigua costumbre de presos) algunas Hieroglyphicas, i versos, en cuja vista, i sentido le pareció, que no era el dueño ignorante. A vn retrato de vn mancebo, que tenia, en la mejor parte, havia puesto aquel verso de Virgilio.

Ante sus ojos Héctor triste en sueños.

Y en otro lugar havia pintado vn coraçon con vnas alas, que iba volando tras vna muerte, con esta letra de aquellos versos de Eneas, embiando el cuerpo de su Amigo a su Padre Evandro.

Muerto Palante:

Forçado en esta vida me detengo:

Cerca de este estaba pintado Prometheo, ò Ticio, aquel que atado con duras cadenas a las peñas del Monte Caucaço, ceba de sus entrañas vn Aguila, la letra era de Ovidio.

O quanta pena es vivir

Vida enojosa, i forçada,

Y quando la muerte agrada

Ser imposible morir.

A vn Rio que entre vnas Riberas infernales pintado, parecia el del olvido, llevaba en otro

lienço de pared vn Mancebo vna carga de memorias, de la manera que las pintan, como que trabajaba por hecharlas en aquel agua; i decia vna letra, tomada de Tito Lucrecio, descubriendo la pena de Sísifo, que llevaba sobre los hombros eternamente aquel Peñasco.

Buelve à caer quando al estremo llega:

La cabeça, i la Lira de Orfeo estaban sobre vna puerta pintadas, entre las aguas del Rio Estrimon, donde arrojadas de aquellas Sacerdotisas, llegaron a Lesbos: La letra era de Estefano Forcagulo.

Aquilloraron Selvas, Fieras, i Aspides:

Atravesada de vna espada, iaciá muerta vna dama, con este verso de los que Cesar Escaligero escriuió de Policena.

No basta Griegos, q vençais los lōbres

En lo que havia de distancia desde el marco de vna Ventana, hasta el techo, estaba pintado el Pastor Argos, con sus muchos ojos, i el lisongero Mercurio adormeciendose los, con esta Letra, de vn Epigrama de Vespasiano Estroga.

Amor sutil al mas celoso engaña.

Estas, i otras curiosidades con que este Caballero engañaba su larga prision, i à proposito de sus desventuras escriuia, adornaban el Aposento, ni desocupado como Posada, ni limpio como Carcel. Llamaronle, à este tiempo, al Peregrino para tomarle la confesion, dijo la verdad, que en el poco artificio mostrò serlo, i quedando su negocio encomendado, por aquel Caballero, à quien con toda sollicitud le procurase, escriuiò à los Jueces su inocencia, i llevandole à su Aposento comieron juntos. La conversacion, que en alçando la comida, sirve de postrer plato, les trajo, entre diversas materias, la de su desdicha aproposito, porque no ai cosa que para vn lastimado no lo sea, quando en contar sus males halla descanso. Tomò la mano el dueño de la Casa (aunque èl perdonàra el serlo) i rogado del Peregrino, que le refiriese de su prision la causa, començó así.

CAsò en vn Lugar pequeño, no lejos de esta Ciudad famosa, vn Varon Noble, llamado Telemaco, con vna Dama gallarda, no tan casta como la Romana Lucrecia, aunque de su mismo Nombre; fue fama, que à su disgusto, i no debió de ser falsa, pues por los efectos lo dió à entender à todos bastante. La melancolia crecia, sus galas mostraban vna flogedad,

como en la Rosa, quando la virtud de la Rama se và cansando. Esforçabase Telemaco à divertirla, porque no pareciese à quien la comunicaba, que aquella tristéça procedia de defecto suios, que muchas veces de la condicion viciosa de las Mujeres, son culpados los inocentes Dueños. Haciale ricos vestidos; llevabala al Mar, à los Jardines, i Recreaciones: pero como estas cosas no bastassen, diò en traer à su Casa conversaciones, si en este genero de gusto se ha de dàr parte à las propias Mujeres, los sucesos lo digan: que quando à la ociosidad se junta la ocasion, particular favor del Cielo es necesario para que la flaqueça femenil se abstenga, pues en maduros juicios de Varones perfectos, las hemos visto notables. Entre los Caballeros moços, que à este ejercicio honesto (que lo fuera si el apetito no tuviera tantos ojos) se juntavan, ibamos vn Amigo mio, i Yo, que si la muerte no nos huviera diferenciado, viviendo èl, no me persuadiera nadie qual de los dos era Yo mismo. Este, que se llamaba Mireno (porque desde luego llevas en la memoria su Nombre) puso los ojos (hasta entonces ocupados en la hermosura de otra Muger, de menos calidad que Lucrecia, aunque no de menos partes para ser queri-

rida) en los honestos fueros, que con mirarle con mas cuidado, que à los otros, por ventura le havian incitado, que aunque dicen que Amor, como espíritu, puede penetrar qualquier lugar cerrado, Yo tengo por imposible, que ninguno ame, donde alguna pequeña esperanza no le obligue. Encubriome los principios de este pensamiento, que Amor siempre nace cuerdo, i como niño mudo: pero la misma dulçura de su comunicacion le enseña à hablar tan presto, que como preso por delito grave, las mas veces se pierde por su lengua: pero despues que se viò admitido en sus ojos de Lucrecia (evidente indicio de que lo estaba en el alma) no pudiendo sufrir la gloria, quien havia sufrido la pena, me diò larga cuenta del loco desatino, que intentaba. No le hiço daño haverme advertido, si como me dijo, que me pedia consejo, le huviera tomado, que es cosa mui ordinaria (particularmente en los que aman) pedirle, quando por ninguna cosa dejaràn de hacer lo que tienen determinado. Ne dexè en Historia Divina, i Humana exemplo de los que hasta entonces huviesen llegado à mi noticia, que no le refiriese, exagerandole los daños, que han procedido de empresas semejantes; pero Mireno, que ià tenia concebido vn firme pro-

posito de proseguir la suia, pareciendole, que Yo no lo era para lo que intentaba, dejó de visitarme poco à poco. Yà no paseabamos juntos, ni de dia ibamos à las conversaciones publicas, ni de noche à las secretas. Notable error de la condicion humana, que se ha de conservar el Amigo con lisonjas, i con la verdad perderse! Llevaba Yo mal el vivir sin Mireno, i èl no sentia el vivir sin mi, porque como tenia à Lucrecia por alma, no sufria que dos cupiesemos en su pecho, que Amor, i Señorío no quieren compañía. En esta hiço entonces el mal advertido Mancebo, con vn Amigo, que lo era de entrambos, de suerte, que quando Yo faltaba à Mireno, ò Mireno à mi, qualquiera de los dos le buscaba; no era tan considerado como Yo, porque preciandose de mui hombre, era precipitado en todo genero de peligro, que le pareciese gusto de su Amigo, sin considerar el fin, i tales Amigos son como la Polvora en las Fiestas, que por alegrar à otros se consumen a si mismos. Estos celos me hicieron con disfrazado abito seguirlos de noche, donde vna, entre otras, que tuve mas paciencia, i ellos menos consideracion, los vi poner vna Escala à la ventana de vna Torre, que sobre el Jardin de Telema-

co descubria en el Mar vna espaciosa vista. Aguardè a que subiese, no porque ià tenia de que certificarme; mas por ver si mi persona era de importancia en aquel peligro: No me engañò el coraçon, aunque Mireno me engañaba, que estaba en èl: puestas el primer sueño, que con menos fuerça vence los cuidados de vn Padre de Familia, sentì ruido, i en poco espacio vi bajar à Mireno por la Escala, i que Aurelio (que así se llamaba el Amigo, que le guardaba) casi recibiendo en los braços, le esforço para ponerse en huida. Apenas ellos salieron de la Calle, quando sentì, que alguna Criada havia desatado la Escala, i que ella diò en el suelo; arremetì adonde sentì el golpe, i recogiendo, como pude, me puse detras de vna esquina, desde donde vi, que Telemaco desnudo, con la Espada, i vna Lumbre miraba en la Ventana de vna Torre, si en el suelo havia algun rastro de lo que èl debia de haver sentido, i que algo mas seguro se retiraba. Bolví à la puerta, i poniendo el oido entendì, de algunas razones de la alborotada Familia, que la desgracia de los Amantes pasaba plaça de industria de Ladrones, i en esto no se engañaban mucho, que no lo era poco, quien venia à escalar la Fama, i hurtar la Honra. Bolví

me à casa contento, i durmiendo mal con este cuidado, embiè por la mañana à llamar à Mireno, hablamos los dos de varias cosas, i quando me pareciò ocasion le preguntè por Lucrecia; negòme que la hablaba, que à los Amigos que persuaden bien, todo secreto mal se les encubre: Digele Yo entonces, que me espantaba que me dijese aquello, haviendo venido Telemaco, su Marido de Lucrecia, à mi casa, diciendome, que le havia sentido en la suia, i que saliendo à la Ventana de vna Torre, le havia visto descender de la de su honor, que èl havia juzgado tan fuerte, si como el fundamento era valor, no fuera la veleta Muger, que à qualquier viento se mueve. Admirado Mireno, i como fuera de sí, me confesò entonces lo que pasaba, i como rendida Lucrecia à sus papeles, paseos, i servicios le havia hecho dueño de su libertad, entregandole el mal guardado tesoro de los cien ojos de Telemaco, que por eso he puesto alli aquel Hieroglifico de Mercurio, i Argos, i aquel Verso de Vespasiano Estroça.

Que amor sutil al mas celoso engaña.

Prosiguió contandome, que mientras èl dormia, se hablaban los dos en aquella Huerta, donde èl entraba con vna Escala de

de cuerda, que le guardaba Aurelio, à quien solo havia fiado este pensamiento, viendo que Yo estaba tan lejos de darle ayuda. Preguntèle Yo entonces, què la havia hecho; i dijome, que de haverla dejado havia procedido el advertimiento de Telemaco. Saquela Yo à esta fagon, i digele, que ni Telemaco sabia nada, ni la Escala havia sido ocasion para que estuviese advertido; i contando-le el servicio que le havia hecho, bolví à rogarle, i conjurarle dejase en aquel estado el peligroso suceso, que esperaba si le proseguia, pues por lo menos ià estaba advertido Telemaco, de que no estando su Muger à su lado, havia ruido en su casa; prometióme enmienda, i que se ausentaria de Barcelona. Animè este proposito, porque verdaderamente no ai cosa, que tanto eclipse la voluntad, como tierra enmedio: pero no fue necesario, respecto de que quando Mireno se prevenia, ià Telemaco havia llevado su casa al pequeño Lugar donde se havia casado. Fue notable ventura de Mireno, porque en perdiendo de vista à Lucrecia, bolvió con grandes veras à hablar à Erisila, que así se llamaba la Dama, que te referi al principio de nuestra Historia, i ella á quererle con maior gusto, porque tras vnos celos, se esfuerça amor

desatinadamente, fuera de que en Mireno concurrían amables partes; porque era de lindo talle, de alto ingenio, de liberal condicion, de Noble sangre; airoso à pie, i à caballo, i en qualquiera Militar ejercicio señalado entre todos. En lo que toca à su Rostro, mira ese Retrato, donde te aseguro, que el Pintor no fue Poeta, ni añadió à la verdad colores Retóricos. Tengole aqui para consuelo mio, i tan presente en el alma, como lo verás por aquel Verso, que de Virgilio tiene.

Ante los ojos Héctor triste en sueños.

Porque verdaderamente, aun en ellos jamás me falta su lastimosa figura, que durmiendo, ò velando no se me quita vn punto de los ojos. Bolvimos en efecto à tratarnos, i andar juntos, como soliamos, i en medio de esta paz, pudo tanto el amor de Telemaco, que vencido de los ruegos de Lucrecia, la bolvió à Barcelona, donde apenas vista de Mireno, bolò el viento las cenizas, i se descubrió mas vivo el antiguo fuego, conservado en ellas; temiendo Yo lo que de esta venida havia de resultar, persuadí à Mireno, que se casase, i aun à el no le pareció poco honesto medio. Dime à buscar sugeto digno de los meritos de vn Hombre, que si
amor

amor no me engaña , de su calidad no tenia igual en el Mundo ; i propusele los que me parecieron , que lo eran, en proporcion de su estado, ia que no de su Persona : pero sucediale como à quien compra sin gusto , que ningun precio le contenta ; porque unas decia , que eran altas , otras bajas , estas morenas , aquellas descoloridas , qual que era necia , qual que era bachillera , qual varonil , mas que à la blandura de Muger conviene , qual demasidamente delicada ; esta era flaca , aquella gruesa. Finalmente , como no queria partido , i estaba contento con sus cartas , el no se casó , i Yo me canse , i pudo mas Lucrecia , que todos juntos : Bolvieron à hablarse , que para tales buenas obras nunca faltan medios. Erisila , que ia estaba mas enamorada de Mireno ; porque con el deseo de desaficionarse havia hecho por ella mil fineças , comenzó à conocer , en el descuido de verla , i en la tibieça de tratarla , que Mireno andaba divertido en otro gusto ; i con esta sospecha , que pienso que se llama celos (porque en pasando de sospecha dicen que no merecen este nombre) dióse à inquirir sus pasos , i sin gastar muchos , supo , si no lo que pasaba , que à lo menos era aquel el sujeto donde el Mireno se divertia. Quien creera

tan extraordinario pensamiento ? Creeralo quien supiere quanto vn ingenio de Muger està dispuesto (i mas si ama) à qualquier genero de sutileça , i industria. Erisila se puso en ocasion , que Telemaco la mirase ; Telemaco la mirò à Erisila , i viò en ella vna gallarda Muger , que no le miraba con poco tiernos ojos ; porque quando quieren engañar , hacen de la vista cebo , i de la blandura anzuelo. Rindióse Telemaco , aunque amaba à Lucrecia , persuadido de los ojos , i belleça de Erisila , que tanto mas le provocaban , quanto mas deseaban hacerle engaño : ò porque sea verdad lo que Neron decia , que pocos Hombres son castos , sino que unos lo encubren mejor que otros. Comencó Telemaco à entrar en su casa de Erisila , i ella a fingirse apasionada suia , dando à esto bastante lugar Mireno , que ia no la frequentaba como solia. La amistad de los dos llegó al punto , que Erisila deseaba : i así vn dia le dijo , (dandole à entender , que no sabia , que era casado , lo que el tambien , porque no le aborreciese , le encubria) que le havia visto entrar en casa de vna Lucrecia , i que havia formado de esto mui grandes celos. Telemaco (sonriendose) la comenzó à sofegar , diciendola , que havia entrado acafo en la misma

casa, de quien él era Dueño : i como ella mostrase maior sentimiento, i algunas falsas lagrimas, que tan presto saben fingir semejantes Circes, prosiguió diciendole quan honrada era Lucrecia, quan virtuosa, i quan bien nacida, con grandes alabanzas de su recogimiento, i del cuidado de Telemaco, su Marido, alabandose à si mismo, que donde à vn Hombre le importa la opinion, no es vil la propia alabanza. Erisila entonces hallando justa ocasion para su injusto proposito, le dijo, que bien podia ser su Marido honrado, Noble, i cuidadoso, pero que Lucrecia trataba amores con vn Caballero de la Ciudad, i que así podria tambien tratarlos con él, porque tras la primera liviandad, corre qualquiera Muger desenfrenadamente. Telemaco, descolorido entonces, i de manera difunto, que qualquiera le hechàra de ver ser el dueño de aquella platica, la començò à persuadir le digese quien era. Ella, dando à entender, que de celos del Galan lo preguntaba, esforçò el llanto, i con maiores quejas se persuadia ofendida de aquel a quien persuadia la ofensa de su honra. Negando (en fin) Erisila, sacò vna Daga, i poniendosela à los pechos, le hizo decir el nombre de Mireno, que él tambien co-

nocia. Fuese con esto Telemaco, diciendola, que era verdad, que él amaba, i trataba à Lucrecia, no sabiendo que tuviese otro Galan : pero que de allí adelante la aborreceria, i de todo punto pondria su gusto en ella : en confirmacion de lo qual le embio vna cadena con vna rica Joia. Pareciòle à Erisila, que con esto el Marido guardaria su Casa, i Mireno, imposibilitado de ver à Lucrecia, la bolveria à visitar como antes. Pero el honrado Caballero, à quien tocaba sacar la mancha de su fama, con la sangre del ofensor ; pues ià no havia que guardar en lo que estaba tan perdido, fingiendo a pocos dias irse à Monferrate, diò principio à su vengança, i fin à mi propia vida. No eran tan necios los dos Amantes, ni Yo tan loco, que no advirtiesemos (aunque inocentes de la maldad de Erisila) en que aquella ausencia podia ser fingida, respecto de haver visto en el Mundo tantos exemplos, i así embiamos de secreto tras él, vn Amigo fidelissimo, ià sabrás que seria Aurelio : pero el advertido Telemaco, que sabia que no engañaba ignorantes, fue donde dijo infaliblemente, i nos aseguró de suerte, que con aquella verdad nos engañò quando quiso, porque fingiendo otra vez que iba à Valencia, se bol-

viò del camino , i se escondió en Barcelona. No dormia Mireno tan seguro con Lucrecia, que no guardase Yo la puerta, aunque èl me rogase, que no lo hiciese ; Dios sabe , que alguna Noche estuve allí sin su gusto, porque me decia el alma , que corrían aquellas vidas peligro. Telemaco à tercera noche entrò por vna puerta falsa del Jardin, que dije , sin ser de mi visto, ni sentido , i con solo vn criado , que le llevaba vna Alabarda , llegò à la quadra donde ia sus pasos eran sentidos , i con mal prevenida defensa salia Mireno à su encuentro ; no dudo, que aunque desnudo se defendiera con la Espada, i Rodela, que abraçò medio dormido , si el contrario , valiendose de mas seguras armas , no le derribara de vn Arcabuzazo al suelo , el ruido del qual mediò aviso, que salva a aquellas horas , mas era condenacion , que salva : i asi procurando hacer pedaços la puerta , despertè los Vecinos, quando algunos acudieron con sus Armas, i derribadas las puertas , entramos dentro : ia èl tenia hechadas en tierra las de vn Camarin , donde Lucrecia desnuda se havia escondido , i no muchos pasos de èl, la atravesò la Espada, de fuerte, que quando llegamos , con el postrer Jesus , debia de rendir el Alma , que haviendo muerto à Mi-

reno , parece que le vino bien aquel Verso de Escaligero, que vès debajo de su figura.

No basta, Griegos, qvençais los bõbres?

Yo (Amigo Peregrino) no havia entonces visto à Mireno , i como le buscase , i a la buelta de vna Sala viese tendido , en las lagrimas, que aora corren por mi Rostro , hecharàs de ver qual fue en tal ocasion mi sentimiento. No sè si acertè en lo que hice : pero buscando a Telemaco le escusè el cuidado de guardarse , i el hacer informacion a la Justicia de la que tenia tan sangriento hecho , porque afirmados los dos , le di vna estocada , con que acompañò las vidas , que havia quitado. Estaba en estos tiempos toda la Casa , dentro , i fuera, cercada de Justicia , prendieron quantos hallaron , i a mi , como a matador , sin causa , de Telemaco (que para lo que hizo , en las Leies del Mundo la tuvo tan grande) me pusieron donde me vès , i ha cinco años que vivo deseando la muerte, como te enseña aquel Coraçon con alas , figura del mio , que va bolando tras aquella muerte , Retrato de Mireno , con el Verso de Virgilio.

Muerto Palante.

Forçado en esta vida me detengo.

Mis trabajos verás en aquel Sísifo, i Ticio, i el sentimiento que hizo esta Ciudad por la gallardía de Mireno, en aquella Cabeça destroncada, i la Lira de Orfeo, con el Verso del Epigrama de Frocatulo.

Aqui lloraron Selvas, Fieras, i Aspidas

Que no sè si hubo Arbol, Animal, ni Piedra, á quien no enterreciese tan triste caso; á cuiá Historia pongo fin con estas lagrimas, que siempre ofrezco á su memoria, i estos Versos, que hice á su Sepulcro.

*Aqui iace Lucrecia, menos casta
Que la de Roma, pero mas hermosa:
No la forçò Tarquino, ni quejosa
Roma alçò la cerviz, i vibrò el hasta.*

*Forçòla vn dulce amor, q̃ amor còtraf
La fuerça mas altiva, i desdeñosa (ta
Y aunque murió por desleal Esposa
Ser causa Amor, para disculpa basta.*

*Con ella iace el que la quiso tanto,
Muerto con Plomo, por dejar el Hierro
Al pecho, cuió error dió al Múdo espáto
Mas Bruto airado en su mortal
destierro*

*Sangre áel homicida, i propia en lláto
Ofrece al luto de su negro entierra.*

Con esto quedaron la misera Lucrecia, i el malogrado Mireno en inmortal reposo, i ella, en mi imaginacion, no digna de vituperio, por ser tales las partes de su Amante, i por la

fuerça que el amor hace en los mas libres, como significo bien Ovidio por Atlanta,

*Ninguna fue mas aspera que Atlanta,
Y ser Indio á los meritos de vn hõbre.*

No se hizo la prision del Peregrino tan á poca costa de su paciencia, que por mas que Everardo (que este nombre tenia el Caballero preso) favoreciese sus cosas, alcançase su inocencia la libertad, que merecia, ni su opinion buena fama; porque debajo de estár en aquel habito, daba sospecha á los Jueces de que no carecia de culpa: pero habiendo sido Doricleo, el Capitan de aquellos Salteadores, perdonado, i por vna Cedula Real admitido, como primero, á la gracia de su Ciudad, por complice de sus delitos, fue el Peregrino absuelto, havien- dole costado el haver salido á oír la Musica de aquel Pescador, vna herida en vn brazo, estar a pique de ahorcarle de vn Arbol, i casi tres meses de prision, que a no estar Everardo en ella, fuera insufrible. Despidiose de él, con mil estrechos abraços, i favoreciendole de algun dinero, determinó irse á Valencia. A la saçon, que el Peregrino salia de la Carcel, se prevenian en la Ciudad grandes fiestas; i como discurriendo por ella supiese, que eran

para el siguiente dia , aguardo-
las contento. La escura noche
se havia retirado al Ocaso, vien-
do por el Oriente salir la cor-
ona del Sol en los blancos rigos
de la Aurora candida ; quando
siguiendo el Peregrino el con-
curso de la Gente vió que to-
maban lugar en vna Plaça para
escuchar sobre vn Teatro vna
Representacion moral del viage
del alma , i como à este genero
de fiestas fuese aficionadísimo , i
sea comun en los Peregrinos ha-
llarse en todas , tomó asiento:
donde despues de haverse entre-
tenido en mirar tanta diversi-
dad de Gentes, Caballeros, Da-
mas , Ciudadanos , i Vulgo en
distintos lugares, vió que salian
al Teatro tres famosos Musicos,
que en sus instrumentos canta-
ron así.

Juramento hiço el Padre
Con su Soberana Voz,
Y no le pesò de hacerle,
Pues que también le cumplió,
De hacer Sacerdote à Christo,
Que para siempre ordenò
Con aquel Orden Divino,
Que a Melchisedech vngió.
Con Alba de Humanidad
Su Divinidad vistió,
Y antes que digese Misa
Su Evangelio predicò.
Al decir el *Introito*
Por Jerusalem entrò,
Donde hubo mil *Alleluys*,
Con ser Misa de Pasion.

De su Cuerpo , i de su Sangre
Vn Jueves instituió,
Sobre el Altar de vna Mesa
El Sacramento maior,
Vn Sacerdote de aquellos,
Vendiendo el Pan que comió,
Antes de acabar la Misa
De la Iglesia se saliò.
De tres , que le respondian
A la primera Oracion
Pedro , que era de Evangelio
En vn Huerto le aiudo.
Mas como despues errase
Parte de la Confesion,
Aunque era Misa regada
Por el vn Gallo cantò.
Algo se la HOSTIA en alto,
Y el CALIZ de bendicion,
A pasar el de Amargura
Que tanto beber temió,
En lugar de darse al AGNVS
El Pueblo ingrato , i traidor:
Golpes en los mismos pechos
Al Cordero se los dio.
En el *Consumatum est*
Finalmente consumió,
Bebiendo el gran Sacerdote
El CALIZ de su Pasion.
Los Acolitos , que estaban
Al pie del Altar Maior,
Viendola Misa, en el fin
Lloraban de tierno amor.
Juan , que fuè el Evangelista
De MARIA se encargò,
Que antes de bajar las Gradas
Por Hijo le recibió.
Llego el *Ite Misa est*,
Y en vna Cruz espirò,
Abriendo al Pueblo los brazos,
Que *Deo Gracias* respondió.

*Entrando, e los Musicos, salio el que representa-
ba el Prologo, i començò así.*

Dios Maximo crio el Cielo, i la Tierra;
Y todo quanto el Sol mira, en seis dias.
Estos quiere Lactancio, signifiquen
La duracion del Mundo, i seis mil años:
Dos mil antes de Abrahan, i Lei escrita,
Dos mil hasta el Mesias prometido,
Y de la Lei del circunciso Pueblo;
Y lo demas hasta la fin del Mundo.
De Adan corren a Enoch vn dia, i mil años,
A Abrahan otros mil, i el dia segundo,
Mil, i el tercero al rapto de Elias cuentan,
A la Ascension de Christo, mil, i el quarto,
Mil i seiscientos hasta nuestros tiempos,
Que se viene a contar el quinto dia,
Para seis mil, faltando quatrocientos,
En que al sexto, i al Mundo el fin proponen;
Tambien ai opinion, que hasta que acabe
Saturno el curso enteramente, debe
Durar el Mundo, i todos los Autores,
Que esta curiosidad tratan, i escriven;
A la Romana Iglesia se sugetan;
Porque tales secretos, es mui justo,
Que se reserven al Autor del Cielo:
Pues el que dió principio al Mundo, puede
Ponerle fin, quando su Santa Mano
Quisiere deshacer aquella obra,
Que acabada de hacer le agradò tanto;
Adam, i su Muger, hermosa, i facil,
Origen del primero daño nuestro,
Quebrando aquel precepto Soberano,
De la Naturaleça obedecieron
La Lei, ia por el Angel arrojados
Del Parayso, i dados por cautivos
Con la posteridad misera suia,
Al Pecado, al Demonio, i a la Muerte,
Que luego por la embidia entrò en el Mundo:
Pero

Pero teniendo Dios misericordia
 De nuestro humano error, a Adam promete
 La sucesion de la Muger, que es Christo,
 Para quebrar la frente, que es su Reino,
 De la Sierpe cruel, i redimirnos
 Del pecado, la muerte, i el demonio.
 Esta del Evangelio primer Fuente,
 Fue de Dios la promesa (bien que en sombras,
 Y figuras mil veces renovada)
 Que fue consuelo de los Santos Padres,
 De los primeros, Cain, i Abel nacieron.
 Matò Cain a Abèl, i su homicidio
 Fue la persecucion primera que hubo
 Por el Culto Divino entre los Santos.
 Dios maldijo á Cain, dejò à su Padre,
 Y vna Ciudad edificò famosa,
 Del titulo de Enoch, su Primogenito.
 Nació Set en lugar de Abel, i deste
 Enos, à quien así fueron siguiendo
 Cena: Malaleel, Jared, i el padre
 Del gran Marusalem, en cuyo tiempo
 Casandose de Set la Santa Estirpe
 Con hijas de Cain, maldito Pueblo,
 Nacieron los Gigantes fulminados.
 Adan murió de novecientos años,
 Y treinta mas. Y Enoch fue rapto vivo,
 Vino Lamech de quien nació aquel hombre,
 Que los Poetas llaman Jano, i Chaos,
 Y a su muger la madre de los Dioses.
 Vesta, Titea, Berecinta, ó Tierra.
 Mas fue Noe su verdadero Nombre,
 Fue el Diluvio en el año que contaron
 Sobre cinquenta i seis, mil i seiscientos,
 Del principio del Mundo, salió vivo.
 Con sus Hijos, el Santo Patriarca,
 De aquel Arca famosa, i primer Nave,
 Que anduvo por el Agua tantos dias:
 Dividieron el Mundo sus tres hijos,
 Sem ocupando la Oriental Suria,
 Fue del Asia Señor, Can Zoroaste,

De la Judea, Egipto, Arabia, i Africa,
 Jafet de nuestra Europa, i así el Asia
 Se llama Semia, el Africa Camefia,
 De Japeto, Japfet, Japacia, Europa.
 De Jano començò su Reino Italia,
 Su primera Ciudad se llamò Antepolis,
 Roma fue edificada à ciento i nueve
 Años despues del general diluvio,
 Reino Nembroth Saturno Babilonico,
 La Torre de Babel fue edificada,
 De cui confusión ai tantas lenguas,
 Y no sé si tambien ai tantos que hablen.
 Samote Dite diò principio à Francia,
 Así lo escribe Cesar, procedieron
 Peleg, Reu, Nacor, Saruc, i Belo,
 O Jupiter, segundo Rei Asirio.
 Tare, tercero Rei, se llamó Nino.
 Nino, dicen que fue el primero Idolatra,
 Haciendo Altares à su Padre Belo.
 Hallaron la invencion del Trigo, i Mieses
 En los Campos del Nilo, Yfis, i Osiris.
 Taran, Abrahan, Nacor, i Aran nacieron,
 Aran, Padre de Lot. Fuè en este tiempo
 Semiramis famosa, aunque lasciva,
 Que si este vicio hade quitar laureles
 Cesar, i Marco Antonio estàn sin fama.
 Isac, Jacob, Joseph, los doce Tribus,
 A quien pasò Moyfen por el Mar Rojo,
 Tuvieron luego origen, i tras ellos
 De Israel los Jueces, i el primero
 Que à pie enjuto pasò el Jordan, i pudo
 Tener al Sol en medio de su Ecliptica.
 Orco, primero Rei de los Molosos
 Robò en aqueste tiempo à Proserpina,
 Que de Historias nació la antigua fabula,
 Cifra de la Moral Filosofia.
 A Josue figuieron los Jueces,
 Otoniel, Barac, Gedeon el fuerte,
 Y tràs Abimelech; Iair, i Tola,
 Jeptè, que por haverlo prometido

Sacrificó su hija. El gran Teseo
 (Si havemos de dar credito à la Historia)
 Robó en esa fiçon la bella Elena,
 A quien hurtó despues Paris, Troiano,
 Y nacieron las guerras de los Griegos.
 Absan, Elon, Abdon, y Sanson fueron
 En esta edad, i aun dicen, que en sus años
 Bajó Eneas à Italia, i Franco à Ungria,
 Uno de Anchises hijo, i otro de Hector,
 Tras Heli, i Samuel tuvo principio
 El Reino de Israel, Saul fue electo,
 David, i Salomon, aquel famoso,
 Que hizo el Templo à Dios, que no ha tenido
 Igual en todo el Orbe, ni tuviera
 Segundo: si el segundo Rei Felipo
 No huviera edificado à San Laurencio.
 Escribió Salomon con ciencia infusa
 Dulcissimos Cantares, i Proverbios,
 Honrando la Poesia, como el Padre
 En sus Divinos Salmos Elegiacos,
 Roboan heredó, i nació en su tiempo
 Homero en Grecia, en la Ciudad Venusia,
 Abias, i Afa reinaron: nació Dido,
 Tras Josafat, i Acab injusto Principe,
 Hasta que à Babilonia fueron presos
 Tuvieron los Hebreos quince Reies,
 Dió Ciro à la Persiana Monarquia
 Principio, alli Daniel en las setenta
 Semanas, ó los años que se entienden
 Por ellas quatrocientos i noventa
 De la santa Ciudad reedificada,
 Profetizó la muerte del Dios hombre;
 Cambises, Dario, Xerxes, i Artaxerxes
 Reinaron hasta el tiempo de Alexandro:
 Siguieronle los Reies Tolomeos
 El Imperio de Grecia, i el de Egipto
 Hasta la edad de los Augustos Cesares
 En que nació la vida de las nuestras,
 La redencion del Mundo, el Santo Principe,

34 **LIBRO I DEL PEREGRINO EN SU PATRIA,**

El Cesar celestial en cuiá noche
 Se vieron los prodigios , que mostraron
 Los Cielos , i la Tierra con mil fuentes
 De Agua , i de Olios puros Aromaticos,
 Ya floreciendo de Engadi las Viñas,
 Ya caiendo los Templos de los Idolos.
 Cumplió Dios su palabra, à Adam primero,
 Luego à Abraham, à quien bendijo, i luego
 Al gran David, cesaron tantas sombras,
 Tantas figuras , tantas profecias,
 La paz , i la justicia se abraçaron,
 Y llovieron los Cielos su Rocío,
 Con que abierta la puerta engendrò al Justo.
 Hizo este Capitan tales haçañas
 En años treinta i tres, i en los postreros
 Tan altas , que el Imperio Santo fuio
 Tuvo en sus Hombros, i despues clavado
 De Pies, i Manos (cosa nunca oída)
 Venció los Enemigos de los Hombres,
 Matò la muerte , reparò la vida,
 Encadenò al Pecado , i al Demonio,
 Quitò el Cetro del Mundo, i con mil triunfos
 Con mil palmas Angelicas, i Lauros
 Subió à la Diestra de su Eterno Padre:
 Pero como los Hombresle costaban
 Lo que el Costado mismo està diciendo,
 Aunque se fue, tambien se quedò entre ellos,
 Tan Dios, tan Hombre, tan entero, i grande,
 Cifrado en aquel circulo Divino,
 En aquel Santo Pan de Açucar Piedra
 (Que es Piedra Christo) en aquel Pan de Rosas
 Pan de Açucar, i Miel, Panal sabroso,
 Entre los dientes del Leon ia muerto,
 Alli le come el Hombre, i Endiosandose
 Se causa la mas alta maravilla,
 Que estremece los Coros de los Angeles.
 Desta sabreis en la propuesta Historia,
 O en la moralidad, que se os ofrece,
 Grandes Misterios , como esteis atentos
 Para escuchar tan altos Sacramentos.

*Entróse, i bolvieron los Musicos à
cantar esta Letra, bailando los dos
de ellos, con mucha destreça,
i gracia.*

EN esta Mesa Divina,
Carillo, si estas en gracia,
Tañe, canta, come, i bebe,
salta, corre, dança, i baila,
En el Divino combite,
Que oi ofrece Christo al Alma.
Si estás en gracia, Carillo,
Dí gracias, i dale gracias:
Sientase si ai en tus ropas
Diamantes, Oro, Esmeraldas
Colores de tres Virtudes
Fè, Caridad, i Esperança.
Levantate luego alegre,
Pues al Cielo te llevantas,
Tañe, canta, come, i bebe,
Salta, corre, dança, i baila.
Quando mas loco parezcas,
Mas diràn todos que amas,
Que à quien ama, el estar loco
Para ser cuerdo le falta.
Si huviera en el Cielo embidia,
Los Angeles embidiàran
De ver que vn Dios tan inmenso
Quepa en tan pobre posada.
Y pues el Pan, que has comido
No te pesa, aunque te harta,
Tañe, canta, come, i bebe,
Salta, corre, dança, i baila.

*En entrandose los Musicos, salió el Al-
ma, vestida de blanco, con vn Villano,
que representaba la Voluntad, i vn
gallardo Mancebo, que hacia la
Memoria.*

Alm. Mi Memoria, i Voluntad,
Llegada es ia la ocasion

De mi nueva embarcacion
A la Gloriosa Ciudad
De la Celestial Sion.
Ya es el tiempo de embarcarse
Porque es forçoso pasar
Por mi Patria esclarecida
El Mar de la humana vida,
Que es vn peligroso Mar.
Esta es la plaia arenosa
De corporal juventud,
Buscar es cosa forçosa
Nave en que nuestra salud
Corra bonança dichosa;
Que aunq̃ aqui sopla los vietos
De los propios movimientos,
Y inclinaciones humanas
No ha de ir nuestras velas vanas
De sobervios pensamientos.
Mem. Alma para Dios criada,
Y hecha à la imagen de Dios,
Advierte, de Dios tocada,
En que son los mares dos
De nuestra humana jornada;
Y así ai dos Puertos à entrar;
Y dos Plaias al salir,
En vno te has de embarcar,
Que del nacer al morir
Todo es llanto, i todo es mar.
Huvo vn Sabio antiguamente,
Que vna letra fabricó,
Cifra del vivir presente,
Y simbolo en que mostró
De los dos fin diferente.
Era Y Griega, que te advierte,
Dos sendas hasta la muerte
Comun la entrada, en q̃ fundo,
q̃ el Rei, i el pobre en el mundo
Entran de vna misma suerte,
En estrecho fin paraba
Alma, aouel ancho camino,
Y el que estrecho comenzaba;

Ancho, glorioso, i Divino

El dicho fin mostraba.

Estos son nuestros dos puertos

Para el bien, i el mal tan ciertos,

Y del fin los otros dos,

El ver o no ver à Dios

Por esos mares inciertos.

Mira, pues, A mi querida,

Que te avisatu Memoria,

Que ai bien, i mal pena, i gloria

Y que en el mar desta vida

Se canta al fin la victoria.

Acuerdate lo que debes

A Dios, para que no lleves

Su Santo camino errado.

Vol. Que bien la haveis predicado

Para en palabras tan breves.

Mas Memoria quando Vos

Dejaste de ser pesada,

Ya sabe el Alma criada

Para Dios, que es ir a Dios

El fin de nuestra jornada.

No ignora lo que le debe,

Que es menester querenuve

Si ai mares, cifras, i polos,

Caminos, o puertos so os,

Sino que el mas ancho lleve.

Id, Alma, como querais,

Pues que Dios os dio alvedrio.

Mem Voluntad, con menos brio.

Vol. Memoria, porque os cansais,

Que diga el intento mio,

Si esto no os agrada à Vos,

Dejadnos ir à los dos,

Dejadnos solos, Memoria,

Que sin Vos, i vuestra Historia

Se acuerda el Alma de Dios,

Basta mirar estas Flores,

Aves, Fuentes, i Animales,

Porque son milagros tales

Celages, i Resplandores

De los bienes Celestiales.

Mem Bien vi Yo, q haver quedado

Atràs el Entendimiento,

Te higo á ti deslenguado.

Alm Memoria, mi pensamiento

No es ir por camino errado.

Enseñame el que es mas Santo,

Voluntad, de ti me espanto.

Mem Es vn Villano, atrevido,

Que à mi voz cierra el oïlo

Como el Aspid al encanto.

Vol. Mui noble debeis de ser,

Pero esta vuestra Nobleza

Casi al fin de la cabeza,

Donde se os junta el tener

Motiva naturaleza,

Allá en la postrera parte

Del cerebro se reparte

Junto à la espinal medula.

Mem Y tu apetito en la guia

Para que nunca se harte.

Vol. De la parte natural,

Y la comun sensitiva

No me hagais irracional,

Que mi voluntad deriva

De la parte racional.

En voluntad, i intelecto

Es el Hombre mas perfecto:

Y semejanza de Dios,

Que en estas acciones dos

Esta el bien, o mal secreto.

Aqui esta la liberrad,

El premio, i merecimiento,

La eterna felicidad,

O el siempre eterno tormento;

Mem Dices, Voluntad, Verdad,

Y si eres el que el objeto

De las cosas ofrecidas

Ama, o aborrece (efecto

De

De su apetito) no impidas
 Al Alma el camino electo.
 Y pues por la estimativa
 Al dicho objeto inclinado
 La prosecucion deriva
 Del Amor, que de lo amado
 Luego el deleite reciba.
 Haz que el camino del Cielo,
 Objeto de tal consuelo,
 Ame, prosiga, i le goce:
 Que quien à el Cielo conoce,
 Ma' hace en mirar al fuelo,
 Si tu como Superior
 Esphera puedes mover
 A lo que es parte inferior,
 Y al apetito atraer
 A que elija lo mejor.
 Embarca al alma, i la guia
 Por la mas segura via.

Alm O que pesados estais,
 No veis que al Alma cansais
 Con tantas philosophias,
 Dejad eso à las Escuelas,
 Porque en la Plaia del Mar
 Solo havemos de tratar
 De Naves, Jarcias, i Velas,
 De partir, i de llegar.

*Entrò à esta segon el Demonio en
 figura de Mancebo, todo èl ves-
 tido de Tela de Oro, de Negro,
 bordado de llamas, i con èl, co-
 mo Grumetes, el Amor pro-
 pio, el Apetito, i otros
 Vicios.*

Alm Buscadme luego vn Piloto,
Dem Si animastu movimiento
 Humido, i claro elemento
 Algo el Ancla, el Bajel voto,

Y doi las Velas al viento.
 Que Yo si verdad os digo,
 Aunque decir no la sè,
 Que soi su grande enemigo
 Desde que en el Cielo hallè
 De mi sobervia el castigo.
 Ya me querria partir.

Eng. Bien puedes Luzbel salir
 Leva ferro, defamarra.

Dem Es Dios Zenit de esta barra,
 Y Yo el opuesto Nadir.

Amo. Si ella sigue tu derrota.

Dem. Quando Yo no he sido roto,
 Y mi Nave (Engaño) rota?

Alm. Este sin duda es Piloto,
 Y de Provincia remota.

Hallado, Memoria, havemos
 Lo que buscando venimos.

Dem. Publicad como partimos,
 Decid que à los que acogemos
 De valde los recibimos.

Luego los tres cantaron así.

Oi la Nave del deleite
 Se quiere hacer à la Mar,
 Ai quien se quiera embarcar?

Oi la Nave del contento
 Con viento en popa de gusto,
 Donde jamas ai disgusto,
 Penitencia, ni tormento,
 Viendo que ai prospero viento
 Se quiere hacer à la Mar,
 Ai quien se quiera embarcar?

Alm Al referido pregon
 Un alma, amigos, allega.

Vol Donde la Nave navega?

Mem Vá à la Celestial Sion,
 Vadonde el Alma se anega;
 Porque embarcarse queria.

Dem. Alma, aquesta Nave mia

Al Nuevo mundola llevo.

Vo. Donde cae el Mundo nuevo?

Es el clima ardiente, ò fria?

Es el que ganó Colon,

Aquel Sabio Cinoves,

Por Castilla, i por Leon?

O donde puso Cortés

De España el rojo Pendon?

Es donde ai los celebrados

Palos, que à vn enfermados

Le buelven como primero,

O donde el Caribe fiero

Come los hombres asados?

Es donde pescan Coral,

Que lo Verde en Rojo muda,

O la Perla, Alva Oriental,

O donde ai Arbol que suda

Balsamo, Anime, i Copal?

Es de donde el Oro fino

A los Españoles viene,

O el Clavo, i Gengibre Chino?

O donde ai planta, que tiene

Vino, Pan, Aceite, i Lino?

Es donde traen la Caoba,

El Campeche, i el Brasil,

Y á la Gente simple, i boba

Por vn roto Guaiapil

Tanto Oro. i Plata se roba?

Es adonde el Ganges hace,

Que à verle el Mar se anticipe,

O el Nilo famoso nace?

O donde sanò Filipe

Al Eunuco de Candace?

Es donde el Sol nunca vâ

Y eternas las Noches son?

O donde dicen que està

El hijo de Salomon,

Y de la Reina Saba?

Es donde el Rinoceronte

Mira el Sol Occidental?

Dem. Alà tiere su Origonte

En la Linea Equinocial

En vn abrafado Monte.

Son Indias de gran riqueza,

Alli se vee la belleça

Dela maior hermosura,

El Oro, i la Plata pura

De la edad, i gentileça.

Corren los mas verdes años

Contrages de mil labores,

Los Aromas, los olores,

Los combites, i los baños,

Los juegos, i los amores.

Mi Nave, famosa, i bella

La del Deleite se llama.

Entrad dentro, hermosa dama,

Que Yo soi Capitan della,

Y soi Piloto de fama:

Aqui Cesar navegò,

Marco Antonio, i Masinisa,

Mesalina, Dido Elisa.

Mem. Apostemos, que no entrò

Julia, Porcia, ni Artemisa,

Alejandro, o Scipion.

Amo No es mas que entre Salomõ

Y David con Bersabe?

Dem. Pregunta como le fue

Por su Dalida à Sanson.

Soi vn Piloto profundo,

Magallanes del Estrecho

Delos deleites del Mundo,

Y en las Indias del provecho,

Un Draque, Dragon segundo,

Nadie como Yo ha medido

Lo que ai desde el claro Apolo

A la tierra, que Yo solo

Icaro del Cielo he sido,

Y elevacion de su Polo.

Sè los Grados, las alturas

Redu-

Reducidas al compás
De las mortales criaturas,
Que he visto, i sabido mas,
Que todas las Escrituras.
Yo era el Cherub, que decia
(Aunque Esaías se ria
De haverme atrevido à él)
Dios, que por Ezequiel
Abeto, i Cedromechacia.
Ya no quiero estar encima
Del Monte del Testamento,
Donde el alto se sublima,
Ya es esta Nave mi asiento,
Y el que mas mi gloria estima.
Entrad, Alma, ireis segura
En este alegre viage,
Singastar matalotage,
Que quien mi Nave procura,
Es justo que le aventaje.
Ea Voluntad, amiga,
Si mi regalote obliga,
Porque aqui todo es placer,
Dormir, comer, i beber
Sin escote, ni fatiga.
Vol. Pardiez, q' sois hōbre hōrado
Y que ia me inclino à Vos.

Mem. Alma acuerdate, que à Dios
Llevas el viage errado.

Dem. Dejadla, i entrad los dos.
Engano, cantale vn poco,
Apetito, dales sueño,
Buelvele Amor propio loco.

Vol. De oi mas fereis nuestro due-

Dem. Toca, Apetito. (ñó.)

Apet. Ya toco

*Afi como iban cantando los Vicios se
iba durmiendo la Memoria, hasta que
recostada en una Flores, que alli ha-
via, lo quedo de to o punto, i
ellos cantaron asi.*

Esta es Nave donde cabe
Todo contento, i placer.
Esta es Nave de alegria,
Que vá à las Islas del Oro,
Donde es el gusto el tesoro,
Que has de cargar, Alma mia,
Porque hasta el vltimo dia
No ai tempestad que temer.

Esta es Nave, donde cabe
Todo contento, i placer.
Esta es Nave, en que la vida
Pasa, i corre el Universo,
Que no ai temer tiēpo adverso
Mientras dura al viento asida,
No ai gloria que el gusto pida,
Que no la pueda tener.

Esta es Nave, donde cabe
Todo contento, i placer.

Apet. Parece que se ha dormido.

Dem. Pues alto, no canteis mas,
Alma en mi Nave no irás?

Alm. Siendo tan bueno el partido,
Aliento à partir me dás,
Qué harè Voluntad? *Vol.* Partir
A los regalos del mundo,
Que Yo en sus gustos me fundo

Alm. Podrè acertár à salir
Despues deste mar profundo?

Eng. Si saldras, buena raçon,
quien es el acto primero,
Y del cuerpo perfeccion,
Duda en caso tan ligero.

Alm. Ligero la salvacion?

Dem. Que no ai temer enemigo,

Y



Y quando por dicha baje,
Podrás bolver el viaje
Sin ir hasta el fin conmigo,
Si en el fin temes vltraje,
Alma prueba, entra, no dudes,
Fues quando de intento mudes,
Puedes irte a tu contento.

Alm. Esoi sin entendimiento,
Memoria ia no me acudes?

Dem. Anda que ia esta dormida.

Alm. Voluntad embarcaréme?

Dem. Ya esta del todo rendida.

Vo. Que teme el alma?

Dem. No teme.

Alm. Si temo, el fin de la vida.

Vol. Ea vamos á embarcar,

Donde avrá bien que cenar,

Damas, juego, Baco, i Ceres,

Que con iguales placeres

Pasa de la vida el Mar.

Alm. Pues alto, vamos de aquí.

Dem. Llegad la Barca.

Eng. Eso si,

Deleite tiende la plancha.

Dem. Entra, que la Mar es ancha.

Alm. Y la vida es larga? *Dem.* Si.

*Luego començò la Musica à can-
tar así.*

El alma se vâ à embarcar

Nadie le diga que ierra

Que no le puede faltar,

Dios en la Mar, ni en la Tierra.

*En acabando esta cancion, salió el
Entendimiento en forma de un
Viejo venerable.*

Ent. Voces parece que siento

De embarcacion en la Plaia
O me engaña el pensamiento,
Cosa que el alma se vaia
Sin su amado Entendimiento.

Quedeme atrás à pensar
Por donde el ayrado Mar
Pasase de aquesta vida
El alma à Dios dirigida,
Y que no pudiese errar.
Para que pueda decir
Con el Profeta que tiene
Instruccion para vivir,
Y Entendimiento que ordene
Lo que no acierte à regir.

No como los animales,
Que con el freno à los tales
Les quebrantan las megillas;
Apenas estas orillas
Muestran del Alma señales.
Si ha perdido iâ la ciencia
Del justo temor de Dios,
Que esta es la maior prudencia,
Como podrèmos los dos
Entender nuestra excelencia,
Los ojos del Sabio estân
En su frente, que los malos
Siempre por tinieblas vâ.
Si acaso falsos regalos
Del Mundo, gusto le dâ?
Alma amiga, Alma querida,
Donde caminas sin mi?
Alma, donde vas perdida?
Mas quien está aqui? Ai de mi,
Que es la Memoria dormida!
Recuerda, recuerda ia,
Del Alma dormida vela,
Pues ella dormida està.
Voluntad que con cautela
Te han engañado?

Mem. Quien vâ?

Ent.

Ent. Oie Memoria, i despierte
Contigo el Alma dormida,
Y dando voces le advierte
De que se pasa la vida,
Y que se viene la muerte.
Donde esta el Alma, Memoria?

Mem. A buen tiempo preguntais
En lo que andaba la Historia,
Quando Vos atrás quedais,
Su perdicion es notoria.

Ent. Hase embarcado? Ai de mi!

Mem. Un Capitan de la Nave
Del Deleite, vino aqui,
A cuiio Mercurio suave,
Aunque era Argos, me dormi.

Ent. La voluntad, es posible
Que le ha consentido tal,
Siendo como es conveniente
Inclinacion natural
A algun bien apetecible?

Mem. Pensais q es vuestra excellen-
Cias virtudes estan (cia,
Del Alma en la propia esencia?

Ent. Por donde, Memoria, van
Haciendo del Cielo ausencia?

Mem. Yo no lo sè, que he dormido.

Ent. Sin duda que se han partido.

Mem. Debe de faltarles viento,

Ent. Escucha a tu Entendimiento,
Alma, si no le has perdido.

*En esta saçon començaron dentro à ha-
cer una faena de Nave, con la Galma
que se acostumbra, baciendo el Demo-
nio, i el Deleite oficio de Piloto, i con-
tra Maestro, i respondiendo los Vicios,
en vez del Marinage, ofligiendose el
Entendimiento, de que entre las con-
fusiones de las voces no escuchase
el Alma las suyas.*

Dem. O Luzbel.

Tod. Ha. **Ent.** No me escucha.

Dem. O Sobervia.

Tod. Ha. **Ent.** No me entiende.

Dem. O Embidia.

Tod. Ha. **Ent.** De oir se ofende
Mis voces.

Mem. La grita es mucha,
Que solo a partir se atiende.

Dem. O Lascivia.

Tod. Ha. **Dem.** O Rega'os.

Tod. Ha. **Dem.** O Gustos.

Tod. Ha. **Ent.** O Cielos.

Alma no te dan recelos

Que los mejores son malos.

Mem. Tarde lamentais sus duelos;

*En un pedaço de Popa, que se descu-
brió de la Nave, se vió el Alma ves-
tida de un velo negro, como librea
del dueño; con quien ia vivia, à
quien el Entendimiento comen-
çò à llamar así.*

Ent. Alma, escucha.

Alm. Quien me llama?

Ent. Tu Entendimiento.

Alm. Que quieres?

Ent. Donde vas?

Alm. Extraño eres,

Voi con quien me adora, i ama;

Ent. Ai de ti! si con èl fueres,

No sabe el hombre su fin.

Como el pez con el anzuelo

Veniste a caer en fin.

Vase por deleite al Cielo?

Vol. Qué hab'ais vos Viejo ruin?

Ent. No tomaste mi consejo,

Buelve que ia concertada

La Nave mejor te dejó.

Vol. El Alma està ia embarcada,

Que os cansais hermano Viejo?

Aquí vamos a placér,

Ai que brindar, i comer,

Que dormir, i que gozar.

Ent. Donde imaginais llegar?

Qué Puerto pensais tener?

Vol. Esto por agora dure,

Mientras se duerme, i se chasca.

Ent. Despues remedio procure

Quando venga la borrasca,

Y la hacienda se aventure,

Alli si que será el voto,

El reçar, el suspirar

Con el coraçon devoto,

Quando estè sobervio el Mar

Y el arbol del vivir roto.

Vendrá la muerte a los ojos,

Y qué harèmos Voluntad?

Vol. Ea no nos deis enojos,

Alm. Tiempo ai que dice verdad.

Mem. Ya te ha pueſto sus antojos,

Vas como caballo ciega,

Que no sabes donde vas.

Ent. Alma, el Demonio te anega,

Quanto con èl tardas mas,

Tanto mas te engaña, i ciega.

No vès lo que Beda dice,

Que mientras mas tièpo tiene

Menos suelta.

Vol. Tarde viene,

Aunque al Alma atemorice,

Tarde el remedio previene.

Ent. Ai! dice al Alma Esaías,

Quien las costumbres tardias

Del pecar con cuerdas ata.

Mem. Eres a Dios Alma ingrata,

Y en el Mar del Mundo fias?

La culpa antigua te asombre,

Que el espiritu que vn hombre,

Tuvo desde su niñez,

No pudo hechar vna vez

El Apostolico nombre.

Como no puede olvidarse

Jamas la lengua materna,

Asi la costumbre interna

De los pecados dejarſe,

Pero es facil quando es tierna.

Ent. Miserable Voluntad,

Dispones lo por venir,

Eso està en tu potestad?

Alm. Pienſo que decis verdad,

Mas como podrè salir?

Tengo mi hacienda embarcada,

Ent. La voluntad es tu hacienda?

Mira que estàs engañada.

Mem. Si estima esa sola prenda,

Los dos no valemos nada.

No tardes, Alma, en bolverte

A Dios, teme de su ira

El dia espantable, i fuerte,

A Agustín diciendo mira,

Que esa dilacion es muerte;

Que mientras lo dilataba,

En Dios vivir no querria,

Porque en si muriendo estaba.

Alm. Bolvamos, Voluntad mia,

Ea bolvamos, acaba.

Vol. Pues donde nos llevareis?

Ent. En la Nave entrar podeis

De la Penitencia.

Vol. Bueno,

Aun cuerpo contento, i lleno

Esa dieta le poneis.

Los dos me quieren perder

Que ai en la Nave, á ver?

Ent. Lagrimas, aiuno, pena.

Vol. Idos Viejos norabuena,

Caminar, i no comer.

Ent. Si, porque llevar aguardo

Aquel haz de la Pasion

De Christo con la aficion
Que le llevaba Bernardo.
Digo que teneis raçon.
Mas porque veais si puedo
Dejar el Mundo suave,
Os quiero enseñar su Nave,
De quien satisfecho quedo,
Que quien la entiende la alabe.

*Corrieron à este tiempo una cortina,
descubriendose la Nave del Deleite,
toda la Popa dorada, i llena de
Historias de Vicios, asi de la Divi-
na, como de la Humana Historia, en-
cima de la qual estaban muchas Da-
mas, i Galanes, comiendo, i be-
biendo, i al rededor de las mesas
muchos Trubanes, i Musicos, los sie-
te Pecados Mortales estaban repar-
tidos por los bordes, i en la Gavia
del Arbol Maior iba la Soberbia en
habito de Grumete, i finalmente
cantaron asi.*

Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar,
Ola que llevarme dejo
Sin orden, i sin consejo,
Y que del Cielo me alejo,
Donde no puedo llegar.
Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar.
Ent. Deja Voluntad perdida
Tan triste navegacion,
Que el Puerto de perdicion
Te aguarda al fin de la vida,
Alma hermosa, Alma querida,
Como me quiere s dejar?

* * * * *

*Aqui respondian los Musicos, como
que despreciavan al Entendimiento.*

Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar.
Mem. Alma, escucha à tu Memoria
Para que de Dios te acuerdes.
Alma, mira que te pierdes
En el Golfo de tu Gloria,
Dale à Christo esta vitoria,
Alma, buelvela à buscar.

*Respondia la Musica, no haciendo
caso de la Memoria.*

Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar.

*A este tiempo sonaron algunos tiros
de Versos, medias Culebrinas, i Fal-
conetes, como que se acercaba la Na-
ve, i decia la Penitencia
dentro, respondiendo la
Gente de ella.*

Pen. Dios Padre.
Tod. Ha. *Pen.* Su Hijo Eterno.
Tod. Ha, ha. *Pe.* El Espiritu Santo.
To. Ha. *Ent.* Si es Nave del superno
Capitan, que ha dado espanto
Con su venida al Infierno.
Pen. Jesus. *Tod.* Ha. *Pen.* Christo,
Tod. Ha, *Pen.* Mesia.
Tod. Ha. *Pen.* Manuel.
Tod. Ha. *Pen.* Salvador.
To. Ha. *Pe.* Virgen Madre Maria.
Tod. Hiça, hiça. *Pen.* Redemptor,
Tierra, tierra.
Chriç. Toda es mia.

*Christo en persona del Maestro de
la Nave, con algunos Angeles
como Oficiales de ella.*

Cbri. Decidle al Alma, q̄ aguarde,
Si arrepentida me ama,
Llegue à mi, no sea cobarde,
Que nunca Yo vengo tarde,
Puesto que tarde me llama.
A la puerta estoí llamando,
Si mi voz la està tocando,
Y me la abriere, entrarè,
Por gran precio la comprè,
Por eso la voi buscando.
Antes que mi Sempiterno
Padre, à morir me embiasè:
Queria que al Cielo Eterno
El que fuese rodease
Por las puertas del Inferno:
Mas despues de mi Pasion
Es mas facil de esse Mar
Del Mundo la embarcacion.

Ai quien se quiera embarcar,
Al Puerto de Salvacion?
Ai quien quiera este viaje
Y el daño del Mundo ataje
En Nave de Penitencia,
Donde es mi cuerpo, i esencia
Divino matalotaje?
Almas, que me haveis costado
Traer abierto el Costado
Manos, i Pies de esta fuerte.
Ai quien se embarque?

Ent. Alma, advierte (do,
Que el mismo Dios te ha llama-

Alm. Quien sois, Piloto Divino?

Cbri. Soi Verdad, Vida, i Camino
Capitan soi de la Nave
De Penitencia, que es llave

De Cruz, que el Cielo à abrir
Estaha de tomar aquel (vino.
Que ha de seguirme, si en el
Quisiere desembarcar,
Alma ve por este Mar,

Que Yo he pasado por el
Alm. Señor en señal he dado
Al Deleite mi Alvedrio.

Cbri. Reduce à mi tu cuidado;
Que bien lo merece el mio,
Pues à buscarte he llegado.

Alm. La voz es de mi Señor,
Del Ciervo herido de amor:
He conocido el suspiro:
Con què verguenga te miro;
Con que aflicion, i dolor,
Qual vienes del Mar por mi
La Cabeça del rocío
Del agua mojada así.

Mui negra estoí, Señor mio,
Y mui indigna de ti.
Labame, que con tu gracia
Quitada aquesta desgracia
Quedarè mas que la nieve,
Para que así blanca pruebe
De tu aficion la eficacia.

Cbri. Alma, Yo te quiero bien;
Baja, no estés vergonçosa
Y tu Voluntad tambien
Negra eres, mas hermosa
Hija de Jerusalem.

Baja, que esta Nave es cierto
Camino, al Celestial Puerto,
Yo soi de ella Capitan
Desde que venci à Satan
En la guerra del Desierto.

Aqui no ai tiempo contrario,
Naufragio, tormento, i pena,
Calma, viento, ó tiempo vario,
Ni de Jonas la Ballena,

Ni la Espada del Cofario.

Llevas Vizcocho cocido

En vnas puras entrañas

De la que mi Madre ha sido,

Y aunque guardado en monta-

Pan entre lirios nacido. (ñas

Agua de gracia, i Bautismo

Lleva, que la doi Yo mismo,

Tal viatico, i sustento

Bien llegará à salvamento,

Bien librarà del abismo.

Buelve à la Nave los ojos,

Veràs que de Pedro es Nave,

Que es sustituto en mi llave,

Pero no te cause enojos

Su vista à tus ojos grave,

Que es suave el yugo mio

Y que en èl descanses, fio.

Alm. Señor, ià la voi à ver,

A Dios mundano placer

Que à Dios buelve mi alvedrio.

Descubriõse en esta saçon la Nave de la Penitencia, cujo Arbol, i Entena, eran vna Cruz que por Jarcias desde los Clavos, i Retula tenia la Esponja la Lança, la Escalera, i los Açotes, con muchas flamulas, Estandartes, i Gallardetes, bordados de Calices de Oro, que hacian vna hermosa vista: por Trinquete tenia la Coluna, i San Bernardo abraçado à ella, la Popa era el Sepulcro, al pie del qual estaba la Magdalena: San Pedro iba en la Bitacora mirando el Aguja, i el Pontifice que entonces regia la Romana Iglefia estaba, asido al Timon: en lugar de Fanal iba la Custodia con vn Caliz de maravillosa labor, i

inestimable precio, junto al Bauprès estaba de rodillas San Francisco, i de la Cruz que estaba en lugar de Arbol, bajaba cinco cuerdas de seda roja, que le daban en los pies, Costado, i Manos: encima del estremo, de la qual estaba la Corona de espinas, à manera de Garvia. La Musica de Chirimias, i los Tiros que se dispararon entonces, causaron en todos vna notable alegria: El Alma bajò à este tiempo, i llegando à los Pies de Christo prosiguiò así.

Alm. Dadme, Señor, esos Pies,

Que enjutos el Mar pasaron
Alguna vez.

Chrif. Ya despues

Que en Mar de Pasion entraron
Se han mojado como vès.

Mira con ojos atentos

La Nave de mis tormentos,

Y de tus regalos llena,

Mi Cruz es Arbol, i Entena

Las Jarcias los instrumentos.

Mira con que diligencia

Mi Coluna està abraçando

Bernardo: mira llorando

A Magdalena mi ausencia,

Mira à Pedro governando.

Mira cinco cuerdas bellas

Que bajando de mi Cruz

Francisco està asido en ellas.

Que mas Norte, que mi luz

Pues hice Yo las Estrellas.

Alma, embarcate con migo

A la Celestial Sion

Alm. Ya, mi Señor, voi contigo
Por el Mar de tu Pasion,

Tu Cruz llevo, tu Cruz sigo.
 Mis potencias se te humillan
Ent. Aquí, Señor, se arrodillan
 Voluntad, i Entendimiento.
Vol. Haverte ofendido sienta.
Mem. Tus haçañas maravillan.
Chris. Angeles, quitadle presto
 El vestido que le ha puesto
 El Mundo.
Alm. Diome à entender
 Que para el Mar ha de ser
 De esta bajega compuesto.
Chris. Toma la Cruz, Alma mia,
 Y sigueme. *Alm.* Con tal guia
 Quien no se embarca contento.
 Donde sois Vos el sustento,
 Pan vivo, que el Cielo embia?
Chr. Pedro, hechad la plancha acá,
 Que el Alma à embarcarse va,
 Pasa á mi Nave mi Esposa.
Ped. Llamela el Cielo dichosa
 Quando en vuestra gracia està.
 Ea Divinos Doctores
 De mi Nave militante,
 Haced salva à estos amores,
 Mientras la Nave triunfante,
 Previene fiestas maiores.
 Ea famoso Agustino
 Geronimo, Ambrosio Santo
 Gregorio, i Tomàs de Aquino,
 Entonad el dulce canto
 Suene el contento Divino.
 Tiemble el cofario Asmodeo
 De ver esta Nave mia
 Con tanta gloria, i trofeo
 Que va en la Gavia MARIA,
 Y El mismo Dios en el Treo.
 Que en el Treo irán las tres
 Personas de solo Dios,
 El Padre, el Hijo, i despues

Quien procede de los dos;
 Que à la Nave el viento es.
 No le faltarán Soldados
 De Divina Ciencia armados
 Contra las infames Barcas
 De tantos Herefiarcas
 En Mar de error anegados;
 Ildefonso en el Bauprés
 Defenderà la limpieça
 De la que tan limpia es,
 Que la Angelica pureça
 Sirve de trono á sus pies,
 Isidoro el Español
 Junto al Divino Farol
 Contra los Sacramentarios
 Derribarà los cofarios,
 Que ponen falta en el Sol.
 Pablo ira con el Montante
 En la Plaça de Armas fuerte
 A defenderla bastante
 Con su pluma, i con su muerte
 Divinamente constante
 Martires seràn defensas
 Trincheas de los costados
 Contra tiranas ofensas
 De mil Cesares airados
 Balas resistiendo inmensas;
 Oi tendràs Alma, vitoria,
 Oi cesarà tu desgracia,
 Haced salva por memoria,
 Que en la Mar tendrà mi gracia,
 Y allà en el Puerto la Gloria.
 Con general aplauso de los oien-
 tes, fiesta, i salva, que à esta
 Embarcacion se higo, diò fin la
 representacion, i principio la re-
 gocijada Ciudad à otros gene-
 ros de entendimienos, aunque
 ninguno lo era para el Peregrino

no de nuestra Historia, à quien la imaginacion de aquella ingrata (que à su parecer lo era) llevaba tan al cabo de su paciencia, que se admiraba de que le pudiese à tanto despecho suio durar la vida. Buscò en los dias que alli estuvo algunos remedios para olvidarla; pero como no ai Anacardina para el amor como los celos, mientras mas intentaba escurecer el, que le tenia, mas se abrafaba en el Sol de su memoria, para quien jamas su alma hallaba noche, ni en las que alli tuvo, algun descanso. Consultò algunos hombres doctos; pero para vn amor, à quien el trato ha puesto tan estrecho habito; aunque la antigüedad le diera sus Sacerdotes, Gimnosofistas, Druidas, Oscos, Atlantes, Zalmosos, Caldeos, i Magos, fuera imposible. Los Magos florecieron en tiempo de los Persas, fue su cabeça Zoroastes, enseñaban el culto de los Dioses, i las adivinaciones; pero jamas enseñaron remedio para este monstruo, contado entre las enfermedades por los antiguos Medicos. Erotes llamaron aquella melancolia, que procede de mucho amor, curabanla con vino, baños, espetaculos, representaciones, musicas, i cosas alegres, que separaban el entendimiento de aquella imaginacion profunda; pero la de este Peregrino que os refiero, era

ia en su alma aquella enfermedad, que llaman Divina, Sagrada, Herculanea, porque la racional parte del animo perturba: *Quibus nulla medicorum ope succurri potest.* Es mui ordinario de los que aman, dar credito, para olvidar, ò para querer algunos Hombres, ó Mugeres, superticiosos, admirados de ver algunas cosas, que la Magia Natural, à quien Plotino llama sierva, i ministro de la Naturaleça, puede hacer aplicando los activos, i pasivos à su saçon, i tiempo, como hacer que nazcan Rosas por Enero, ò que por Maio estèn las huvas maduras, anticipando el tiempo estatuido de la naturaleça, cosa que el vulgo tiene por milagros, ò formar en el aire relampagos, truenos, i lluvias. De los quales con la sola, i pura Magia Natural, han hecho muchos en nuestros dias, el Porta, i el Rogerio, i aun se alaba Julio Camilo, que vn Amigo suio fabricò, por via de Alambiques, vn muchacho, que por espacio de vn instante tuvo aliento. Son algunas de estas cosas ilusiones, engaños, i apariencias, encantos geoticos, ò imprecaciones; finalmente son fraudes del Demonio, indignas de imaginar, quanto mas de poner en ejecucion, entre hombres Christianos. Mezclan ciertos vapores de perfumes, lumbres, medicamentos,

ceras, ligamentos, suspensiones, anillos, Imágenes, i espejos, i otros instrumentos Magicos, i así Platon, en el Tercero de su Republica, hablan de los demonios prestigiadores, cuyo oficio es engañar; fuera de que ai otras sutilezas de manos, ó industrias, à cuyos dueños llaman los Griegos Chirofophos, que quiere decir, Sabios de manos, de cuya arte transmutatoria trata en sus libros largamente Hermes, Jamblico. De este genero de engaños se deleitó mucho Numa Pompilio, i aquel gran Philosopho, que escriuia en el cristal de vn espejo con sangre, las cosas que le parecian, i viniendole à la Luna creciente, hacia ver en su cerco las mismas letras. Es cosa antiquissima, como se ve en la Escripura, en el segundo capitulo de Daniel, donde dice, que mandò el Rei que le llamasen sus Magicos, i Ariolos; pero verdaderamente en excediendo del limite, que Dios puso à la naturaleza, es gravissima ofensa suia, como se ve en las rigorosas leyes, que sobre este caso en la juventud del Mundo puso à su Pueblo. Sabia nuestro celoso Peregrino la vana Philosophia de esta Fabula, i huiendo de tan violentos medios, vnas veces se dejaba llevar de su tristeza, i otras con maravillosa fortaleza se resistia. Pareciendole, vltimamente, mejor acuerdo cumplir al-

gunos votos de la pasada tormenta, i de otras muchas, que os dirán adelante sus discursos, determinò tomar el camino de Monserrate, dejando la famosa, i inclita Ciudad de Barcelona, i Yo de poner fin à su primer Libro, con este enigma, para que juzgue quien me escucha, si es amor; porque sino ai otra cosa que le parezca tanto, le conozca, i conociendole, se guarde de vn animal, que en las flores de nuestra paz es Araña, aunque los engaños de nuestra juventud, le tienen por Aveja, cuyo dolor el antiguo Teocrito compara al suio, Plauto le llama gran fuerza del sentido, i blando dolor del alma: Virgilio, cruel, i sangriento: Juvenal, ciego: Propercio, esclavo: Ovidio, solcito: Seneca, yugo estrecho: Terencio dice, que carece de rason, i de consejo: Claudiano tiene por miseria estrema la hermosura. Sus contrarios de Amor dicen son, la ingratitude, i la ausencia; pero sin duda es maior que todos, la porfia.



ENIGMA.

Quien es aquel hermoso lince humano
 Que penetra los Muros de los pechos,
 Y tiene en polvo, (ó lastima!) deshechos,
 El Godo, el Persa, el Sirio, i el Troiano?
 Quien es aquel de Tesifonte hermano,
 Inventor de perjuros, i despechos,
 De Infierno, i Cielo fabricado a trechos
 Niño maior que el tiempo, Atlante enano?
 Quien es el Padre del deseo, i los celos
 De quien la embidia es nieta, i las venganças;
 Artífice de embustes, i desvelos.
 Aquel, que haciendo de sus flechas lanças
 Estampó sus vitorias en los Cielos,
 Y la tierra sembrò de sus mudanças?

FIN DE EL LIBRO
 Primero.





LIBRO SEGUNDO D E L PEREGRINO EN SU PATRIA.



OR vna estrecha senda, entre espesos, i verdes Arboles, caminaba el Peregrino à la Montaña, que engasta el Cielo ; pues tiene à sus dichosos pies la Imagen de la Virgen, i esta tan alta, que parece que toca en el trono donde los pone su Original Divino, quando bolviendo la cabeça al ruido, que à sus espaldas hacian algunos pasos ; vio dos Mancebos

con sus Bordones, i Escavinas; cujos blancos rostros, rubios, i largos cabellos, mostraban ser Flamencos, ò Alemanes : hablaronse, i alegre de tan buena compañía, puso en silencio mil tristes pensamientos, à que la soledad le reducía con las memorias aquella injustamente desamada prenda suya, que haciendo cuenta con sus desdichas para rematar el juicio, iba entonces camino de Valencia, i à su tiempo os dirà la Historia, que

fin

fin tuvieron aquellas lagrimas, porque encontrados vn grande amor, i vn gran dolor, engendran vna gran locura, aunque es opinion de algunos, que el furor no nace del amor, sino de la condicion colerica, i asi dijo bien Bohuslao, en aquel Epigrama que hace de los amores del viento Boreas, que encendido en ira, arrancaba las Peñas, i los Arboles.

*No es el amor el q̄ hace aquestas cosas,
Sino el furor, ò Boreas.*

Caminando, finalmente, los tres Estrangeros Peregrinos, iban tratando de diversas cosas, con que entretenian la aspereça de aquella tierra, tomando de ella ocasion para hablar de la fortaleza, i disposicion de España. Llegaron á vna fuente, que de vnos Jaspes se descolgaba á vn Vale, haciendo, de piedra en piedra, el armonia que pudiera la mas diestra mano en vn sonoro instrumento, i combidados del son del agua, se sentaron sobre vnos juncos, que al discurso de su arroio servian de guarnicion, i orlas. Las Aves por los tiernos cogollos de aquellos Algarrobos, i Enebro, trinaban en los redobles de los quebrados chriftales, i admirados de ver la figura con que los Ruiseñores se quejaban. Uno de los Alemanes, que mos-

traba vn gallardo natural, adornado de buenas letras, comenzó à discurrir en los amores de Philomela, diciendo, que todo el tiempo que despues de haverle cortado la lengua Tereo, estuvo muda, queria aora desquitar con la parleria de su veloz garganta. El Español replicó, que aquellas mismas palabras havia dicho Marcial en vn distico.

*Filomela, el incesto de Tereo
Llora, i quanto callò, siendo dencella
Siendo Ave parla.*

Alegroße el Aleman, de que en el Español huviese capacidad para tratar con el, mas que humildes cosas, que es insufrible trabajo caminar al lado del que por lo menos ignora la lengua Latina, quando no se sepa otro genero de facultad: i asi discuriendo en diversas cosas, les preguntò la causa de su viaje á España, i si solo havia sido visitar algunos Santos Lugares, que ai en ella. A lo qual, replicando el mas entendido, le dijo asi. Está aquella nuestra misera, i infelicissima Tierra tan infestada de errores, que el Demonio, i sus Ministros han sembrado en ella, que para salir del peligro, que podia correr mi salvacion (como el que huie del lugar inficionado) elegi la Catolica España por asilo, donde haviendo es-

tado algunos años (bien lo conocerás en mi lengua) no quise salir de ella sin visitar las Estaciones que tienen tan dignas de maravillosa veneracion. Los caminos de Compostela en Galicia; vereis frequentados de varias Naciones, que por suma felicidad en la tierra, tienen besar aquella en que el Apostol, nuestro Patron depositó su Cuerpo, hasta el final Juicio, i esto con el exemplo de muchos Estrangeros Principes, que desde Carlo Magno (en cuyo camino oí duran los vestigios) le han venerado, supuesto que vosotros no conozcaís con tanto afecto el Profeta de vuestra Patria. Si hacemos (replico el Peregrino) reconocidos à grandes milagros, i obligaciones, como se vé en todas las ocasiones, que los Españoles intentamos, invocándole, i traíendo su figura en todos los Estandartes, i Vanderas de nuestros Ejercitos; porque ha sido mil veces visto con espada resplandeciente, guiar los Españoles contra los Moros, como otro Angel de Senacherib, en favor nuestro, i aquel lugar, donde reposa su Venerable Cuerpo, no pudo de los Alarbes ser injuriado, en la ruina, i destruccion vltima del tiempo de Rodrigo, que presumiendo aquel Rei Moro dar de comer à su Caballo, en las Pilas del Agua Bendita de aquella Santissima Ca-

sa, tuvo el justo castigo, que merecia, i refieren las Historias de España. Y si de este, i de otros lugares, preciosos por los Cuerpos, i Sangre de Españoles Martires, osó llevar las Campanas por tropheos, bien se vé el triumpho de nuestra Fè en haver arrastrado las fealdades de sus Mezquitas, que para maior ensalgamiento se dedicaron à Christianos Templos, como havrás visto en los de Granada, i Cordova, la qual era entre los Moros tan venerada, que de toda la Asia, i Africa venian à ella, como de Europa vamos à la Casa Santa de Jerusalem. Asi lo entiendo, dijo el Aleman, i verdaderamente, que los que en nuestra Patria nos preciámos de Catolicos, embidiamos la bondad, i fortaleça de vuestros Principes, i esta Santa, i Venerable Inquisicion, instituida por aquellos esclarecidos, felicísimos, i eternamente venerables Reies, con que enfrenada la libertad de la conciencia, vivis quietos, humildes, i pacíficos al yugo de la Romana Iglesia. Ai de aquellos! que como Reino Divino (palabras de Dios) tememos cada dia nuestra desolacion eterna. Quejase Justo Lipsio, Varon celebre de nuestros tiempos, atribuyendo nuestros malos sucesos à la falta de la Religion, i exclamando asi, ò parte la mejor del Mundo! que fue-

go de nuevas Religiones te abra-
 fa? Si huviera podido aquel Di-
 vino, i Glorioso Principe Car-
 los V. fofegar aquellos Tumul-
 tos, en el tiempo que fe dispu-
 taron los errores de Lutero, con
 tanta eficacia de fu parte, in-
 troduciendo en la Germania ef-
 te freno fantifimo de España, i
 aqui donde me vès, caminara
 con otro regalo, i acompaña-
 miento; pero Yo me huelgo que
 mis Padres me aian dejado esta
 riqueza de la Fè, que fobre to-
 das las cosas eftimo, i de esta
 pobreza les doi infinitas gracias.
 No creas (dijo el Peregrino) que
 faltò diligencia en Carlos, de
 que no solo eftàn llenas las Hif-
 torias; pero ai hombres oi dia,
 que fe acuerdan, i las refieren.
 Ya tu fables lo que intentò con
 las letras, con los consejos, con
 las amenazas, i con las armas,
 las veces que citò à Lutero; las
 muchas que fuè publicamente
 vencido, fin otras infinitas amo-
 nestaciones, con que procurò
 quietarlos; pues San Bernardo
 dice que la Fè fe ha de perfua-
 dir, i no mandarfe. Y pues las
 armas fe irritan con las armas,
 como refiere Plinio, buelve los
 ojos à Flandes, i mira que ef-
 to higo el castigo que el Du-
 que de Alva executò en los Con-
 des, aconsejado de Ciceron,
 quando dice en fu Filipica, que es
 bueno cortar alguna parte, para
 que el cuerpo no perezca. Yo he

visto de tu Tierra, con maior ex-
 cefo de aquellas Aras, i Holo-
 caustos (que afi llamo Yo, à In-
 galaterra; pues cada dia ofrece
 en sì tantas vidas de Martires
 al Cielo) venir à España fenci-
 llas Almas, maormente à los
 Seminarios, por el feñor Rei
 Felipo el Prudente, de Glorio-
 fa, i nunca perecedera Memo-
 ria, instituidos; i entre ellos
 muchos Nobles, como lo veràs
 en aquel Santo Varon, i Con-
 de de Notumberlant, que del
 Mar le bolvieron los vientos al
 Martirio, que parece que fe pu-
 fo fobre las aguas el Señor, à
 quien fervia, como à San Pe-
 dro, en el camino de la Carcel,
 para que le preguntafe *Quo va-
 dis?* El vulgo, como Salustio
 dice, defefo de cosas nuevas,
 i enemigo del ocio, corre por
 allà mas desbocado à la nove-
 dad de los errores introducidos,
 vifurpando algunos la dignidad
 Eclefiastica, i muchos la de los
 Apostoles. Estos no pueden en
 España alçar la cerviz, puesto
 que lo intentafen, de fus publi-
 cos oficios, en que fe entretienen;
 porque el freno fante, i horror
 que les canfa el gran castigo,
 los tiene obedientes: i afi no ve-
 mos cosa notable; porque la no-
 ta de infamia que à todo el M-
 naje fe eftiende, de aquellos ha-
 bitos (cui a Cruz en todo quan-
 to he leído, no le hallo origen,
 fi acaso no es por haver fido

San Andrés el primer Christiano del Mundo; pues aficionado à Christo, fuè à llamar à su Hermano para que los dos le siguiesen) les causa tanto horror, que de ninguna manera los ignorantes disputan, ni porfian, dos cosas, que entre los que lo son, engendran notables monstruos, i està (por la bondad de Dios) España tan quieta, que qualquiera ofensa, de la Religion, recibe cada vno por propia, como Justiniano dice en el codice *Titul. de Hæreticis*. Levantate (dijo abraçandole, el Aleman al Español) que solo en camino que con tanta devocion he hecho, pudiera haver hallado hombre de tu elocucion, i ingenio. Vamos (dijo el Peregrino) por esta senda, que parece que ataja (aunque con vn poco de cuesta) gran parte del camino que se descubre; porque llevo indescible deseo de ver esta celebrada Imagen, Clarissima por milagros en todo el Mundo. La devocion (dijo el Aleman) de las Imagenes Santas de la Virgen (dejando à parte las excelencias de su Dueño, que enamoraron al mismo que la hizo, por quien pudieramos decir lo que en el Genesis se lee, que viendo Dios todas las cosas que havia hecho, le parecieron mui buenas; porque sin comparacion se lo parecerian las excelencias de la Virgen, que los Cielos, los An-

geles, i la Tierra) despiertan muchas veces los grandes milagros, que por intercesion de lo que representan, hace cada dia quien la honra como à Madre: que eso dice bien la Iglesia en las palabras de aquel Hymno. *Tu lit esse tuus*. Pues vemos que à su figura concede menos milagros, que à las Imagenes de la Virgen. Y así Yo te confieso que aunque la amaba tiernamente, no frequentaba la devocion de sus Simulacros, como despues acá, que algunos de sus milagros, me obligaron, admiraron, i enmudecieron. Nuestra Señora de Monferrate (dijo el Peregrino) es ilustrissima por maravilla entre todas las de España, de que veràs en su Templo infalibles testimonios. Milagro, segun Santo Tomàs (dijo el Aleman) tomado propriamente, es vna cosa ardua, i insolita sobre toda virtud, i poder natural, hecha contra toda humana esperanza, i vn cierto Divino testimonio demonstrativo de la Divina potencia, i verdad. Sobre cuius definicion arguye con sutil ingenio, Hieronimo Menchi. No son milagros las cosas que hace Naturaleça, aunque la causa de ellas nos sea oculta sino cosas maravillosas, i por eso se dicen arduas, como las que no caben en nuestro conocimiento. Ai entre las milagrosas, algunas que son sobre

bre naturales , i otras contra la misma Naturaleça , i otras fuera de la Naturaleça. Las sobre naturales no las puede obrar otro que Dios. Contra la Naturaleça es , quando en ella queda alguna contraria disposicion al efecto que Dios hace , como quando librò à Sidrac , Misael , i Abdenago de aquel horno ardiente ilefos , quedando en el fuego la virtud de abrasar. Fuera de Naturaleça es quando el efecto producido de Dios, lo puede tambien ser de la naturaleça ; pero de otro modo que la naturaleça le produce. Conocense los milagros , en diversas cosas : conviene à saber , en el modo , en el tiempo , en el hecho , i en la facultad natural de las criaturas , i así el verdadero milagro solo puede ser hecho de la poderosa mano de Dios , ó de sus Santos , en virtud suia , i intercesoriamente ; aunque tal vez , mandando , como se lee en los Aëtos de los Apostoles , quando à las palabras de San Pedro , se caieron muertos Ananias , i Safira. Yo he visto en esto algunas cosas naturales , tenidas por milagrosas ; pero en raçõ de milagros por intercesion de la Virgen , siendo sanidades sin tiempo , i donde Naturaleça no pudo obrar con èl , que es lo que ella puede. He advertido muchos que me han notablemente inclinado

à su amor , i devocion , i en materia de las Imagenes , que los Herejes niegan , te dire vno que me contò vn Peregrino , de la tierra en que sucedió , que me parece la cosa mas digna de ser sabida entre sus devotos , de las que hasta agora he oido , ni leido. Dijo , pues , que en la Capilla de vna Iglesia , pintaba vn Pintor famoso vna Imagen de la Virgen , i que havien dola bosquejado el Rostro , los hombros , i vn braço , estando diseñando la mano con que tenia el Niño preciosísimo , el tabladillo sobre que estaba puesto para pintarla , i en que tenia las colores , se desenlaçò de los maderos , que en dos agujeros de la pared se sostenian , i viendo el turbado Artifice , que se iba precipitando al suelo , que era distancia tan grande , que antes de llegar à èl se hiciera pedaços , dijo à la Imagen Santissima , que pintaba : Virgen tenedme. O estupenda maravilla ! que apenas , la turbada lengua pronunciò estas palabras quando la piadosa Señora sacò el braço pintado de la pared , i asió por el suio al Pintor , i le tuvo firme. El tablado vino al suelo con las colores , que estando en vasos grandes , i haviendo fuego para destemplarlas , por ser la Pintura al temple , hizo tan gran ruido , que la gente de la Iglesia , pensò que por lo me-

nos recho de la Capilla se ha-
 via desenquadrado de sus fun-
 damentos, i venido al suelo;
 pero hechando de ver lo que era,
 i haviendo acudido à ver si del
 Alma del Pintor podia haver
 algun remedio, porque del Cuer-
 po ia no hacian caso, algaron
 los ojos, i vieron la Virgen
 à vn no pintada, con vn brazo
 fuera de la pared, teniendo al
 Hombre: clamaron todos Mi-
 sericordia, i alabando à la sin
 par intercesora nuestra, pusieron
 escaleras, i en haviendole baja-
 do al suelo, encogió el brazo,
 i le bolvió como el Pintor le
 tenia en el primer bosquejo. Co-
 sa (dijo el Peregrino) es es-
 digna de admiracion, i que con-
 siderada mueve à lagrimas, i
 ofrecese me imaginar piadosa-
 mente vn pensamiento para mas
 gloria de la Virgen, i es el
 haver dejado de tener à su Hi-
 jo por tener vn pecador, que
 por ventura, si caiera, se conde-
 nara. Mas para pagarte el bien
 que me has hecho, con referir-
 me la historia de ese Pintor di-
 choso, te quiero Yo contra la
 que escribe de otro Pintor, Gui-
 llermo Totani, en el libro de
Bello Dæmnum. Dice, pues, que
 vn cierto Pintor ponía todo su
 cuidado, i entendimiento, en que
 cada vez que se ofrecia pintar
 la Imagen de la serenísima Vir-
 gen, la pintaba la mas hermo-
 sa, que con estudio, espacio, i

Aire le era posible, esmerando-
 se en el colorirla, i perficio-
 narla, sin reparar en el interés, ni
 en el tiempo; i dando con su-
 mo artificio gran propiedad à
 todos los estados, i sucesos de
 su vida inocentísima. En la sa-
 lutacion Angelica la pintaba tier-
 na, i admirada, con vn rost-
 ro que aventaja al Angel en her-
 mosura, i pureza. En la visi-
 tacion de su Prima, con gran-
 de amor, i apacible semblan-
 te, recibíendola, ia mas llena de
 Divinidad, i luz, como la que
 tenia en sus entrañas al mismo
 Sol, que procuraba el mostrar
 en los cristales del rostro de la
 Virgen, como Fanal Divino,
 i Soberano. En el Nacimiento
 pintaba su admiracion, i regoci-
 jo, mezclado con su hermosu-
 ra, i magestad, lleno de los
 resplandores, que como esfera
 de aquel recién nacido Planeta
 recibía à imitacion del Alva. En
 la Cruz, con entereza, i forta-
 leza singular, en piadoso Extas-
 is transformada en su Hijo; fi-
 nalmente en todos los pasos de
 su vida mostraba esta devocion,
 i cuidado, qual seria raçon que
 los Pintores de agora le tuvie-
 sen en semejantes ocasiones, i
 Yo he oido decir de vno que
 en tales dias limpiaba su con-
 ciencia, i recibía el Sacramen-
 to de la Eucaristia, antes que
 pusiese el Pincel sobre la tabla,
 por donde Dios ha sido servi-
 do

Do que muchas de sus Imagenes hagan oi evidentes milagros. Bolviendo al proposito , digo, que así como este Pintor se aventajaba , i excedia en la hermosura de la Virgen, así en pintar las veces que se le ofrecia, al Demonio, con la maior fealdad , i bruteza, que le era posible , de forma que nadie le via que no le causase notable espanto. Y indignado el Enemigo de los hombres , de ver la industria con que este Pintor exageraba su fealdad en todas ocasiones , i realçaba la hermosura de la Virgen , que havia quebrantado su cabeza , i puesto los candidos Pies en su soberbia frente , intentó mil caminos con que descomponerle, i derribarle de su quietud , i proposito , i como el mas breve, en nuestra condicion humana, es tocarnos en la flaqueza, él supo hacer desuerte, que el Pintor se enamorò furiosamente de la Muger de vn Soldado, i ella correspondiò de suerte, que ayudando à todo el demonio , se determinaron irse juntos donde pudiesen estarlo sin impedimento de su gusto, lo qual ejecutaron , llevando ella gran cantidad de joias , i se salieron de la Villa furtivamente. El Demonio entonces se subió à la Torre de la Maior Iglesia , i tocando la Campana con la fuerza, que se suele hacer à fuego,

ò à rebato , convocò el Vulgo, à quien en forma humana le dijo , que aquel Pintor se llevaba la Muger de aquel Soldado. El Pueblo airado de la injuria de su Ciudadano , i guiado por ventura de las palabras que intimando su afrenta le diria , tomó las armas , i ocupando por varias partes las sendas de los campos , prendiò al reo. Llevados , pues , à la Carcel, i puestos en diferentes aposentos , el afrentado Marido visitò à la Muger , aseando su delito con palabras iguales à la injuria. Y como tuviese por cierto que el dia siguiente la Justicia los quitaria las vidas en Cadahalso publico , doliendose de los cabellos de la Muger (que los tenia hermosísimos , i à él se lo parecian , de suerte, que en todas las ocasiones los celebrava) se los cortò con lagrimas , i doblando la madeja , la guardò en su casa. Estando(pues) los dos atonitos del hecho , i esperando que otro dia los havian de sacar à morir juntos, el misero Pintor se acordò de la Madre de Misericordia Maria Virgen , que él solia pintar bellísima , i encomendandose à ella , le ponía , i presentaba por cargo el cuidado que en su hermosura havian tenido sus Pinceles. La Reina de los Angeles por mostrar agradecimiento al servicio de aquel hombre,

apareciolos en la prision , i de fatando os , abrió las puertas , i les dijo , que con secreto cada vno se fuese à su casa ; i à la Muger advirtió , que entrando en la suia , se acostase al lado de su Marido : lo que siendo hecho de esta suerte , porque de ninguno fueron vistos , que quien hiço que los de Sodoma no topasen con la casa de Lot , quando buscaban los Angeles por quien les daba sus hijas , que Jacob se librase de la ira de su hermano Esau , i David de la de su Suegro (que no ai persecucion como la de vn Suegro airado) bien sabia hacer , que ni en la Puerta de la Carcel , ni en el camino de sus casas los topase alguno. Despertando el Soldado esotro dia con el ansia de que havia de ser aquella Muger , que amaba tanto , degollada por su delito , hallóla à su lado , i pareciendole que la imaginacion le burlaba con semejantes ilusiones (cosa que suele suceder à los afligidos) la tocò en el rostro , i èl preguntò , quien era ? Ella le respondió entonces , que quien queria que fuese , fino su Muger propia ? Al descuido con que ella le dijo estas palabras : respondió el Soldado desalentado , i palido : Pues di Muger , no te prendi Yo aier con vn Pintor , que te llevaba por tal camino , siendo toda esta Villa testigo de mi pu-

blico deshonor , i afrenta , i habiendooos puesto en la Carcel te cortè à ti de lastima los cabellos con mis manos , los quales tengo guardados ? Todo esto (replicò la Muger) debeis de haver soñado , i la fuerza del temor hace que os parezca verdadero , que Yo no he faltado de vuestra casa , ni soi Muger que en mi vida tuve pensamiento de ofender la vuestra , ni mi honra. Levantòse el Soldado , i fue à buscar los cabellos , dandole ella voces , que no se cansase , i mostrandole la cabeça tan copiosa de ellos , como siempre la havia tenido. Viendo esto , i que no los hallaba , se fué à la Plaza de la Villa , i preguntandoles , si era verdad , que juntos havian preso , i tenian en la Carcel aquel Pintor , i su Muger ? todos dijeron que si ; à esto les dijo , que su Muger estaba en su casa , i que le aseguraba , que jamás havia faltado de ella. Los Ciudadanos corrieron à la Carcel , i no los hallando en ella , fueron à su casa del Pintor , i le hallaron bosquejando vna Virgen , por ventura en satisfacion de la vida , i honra que le havia dado , i à la referida Muger en su casa , con el mismo descuido : De donde vinieron à colegir , que todos lo havian soñado , permitiendo Dios así por los meritos de Maria Señora Nuestra , i del

Cielo. Bien à proposito has traído esa Historia (dijo el Estrangero) i por ella se hechará de ver, quan agradecida es esta divinísima, i oriental Puerta de Ezcequiel, que solo Dios havia de entrar por ella. No os espanteis que pague (dijo el otro) viniendo de casta de Reies tan altos, donde la generosidad se hereda, que aunque por linea de Varon hasta Joseph, que San Matheo llama *Virum Mariæ*, se muestre decender Jesus de aquellos Principes, Patriarchas, i Padres, eran los dos mui cercanos deudos, i fué Divino sacrificio haver dado à Joseph aquel lugar, i luego llamarle Esposo de Maria. *De qua natus est Iesus*, que à ella bastavale esto solo. Y acuerdome de haver oído que desvelado vn grande ingenio, para escribir alabanzas à la Virgen, que fuesen inauditas, se quedó dormido con la pluma sobre el papel, i le pareció que havia oído decir. Qué alabanza para la Reina del Cielo, como ser Madre de Dios? Y de aqui colijo, que no la ai maior para San Joseph, que llamarle Esposo de esta Virgen. Pues todo quanto al vno, i al otro se dice fuera de esto, aunque sean altísimos pensamientos, es mucho menos que lo que parece tan ordinario, i facil.

La gran Madre, en esta sa-
con, havia perdido su hermosu-

ra con la ausencia del Día, por cui-
to vespertino crepusculo se havia
entrado la Noche, quando llegan-
do los Peregrinos que os digo
à vna pequeña Aldea, descansa-
ron en ella, hasta que el Au-
rora, descubriendo con alegre ri-
sa, su hermoso rostro, cubrió los
campos de alegría, i las ojas
de las flores de terço Aljofar. Sa-
liendo, pues, de su pobre alver-
gue à vista de aquel gran Pe-
ñasco, donde parece que fuera
verdad la fabula de Atlante, si
por él se huviera dicho, que arri-
maba su frente al Cielo, vie-
ron sobre vn cerro, vn Pastor,
que entre vnas pocas Ovejue-
las cantaba así.

*En dos partes del Cielo
Ejercitos de Estrellas se retiran,
Y al Sol, que en rojo velo
Del Alva sale, como nace miran
En los braços elados
De blancos Montes, i de verdes Prados
Las Aves libres cantan,
Desatafe la ierva del rocío,
Las Fieras se levantan,
Baja el Pastor de la Montaña al Rio
Y las Cabras goçosas
Sacuden el Aljofar à las Rosas.
Descubre el Peregrino
Casas en la Ciudad, i en el Mar Velas
Comiençan su camino
La fortuna, el trabajo, i las cautelas,
O bien aventurado
El que entonces despierta sin cuidado!*

Informados de este Pastor del
H2 cami-

camino, i condiciones de aquella casa, à quien èl servia, llegaron al famoso Templo, puesto en la falda de la asperísima Montaña, i à quien vna inmensa Peña cubre, i amenaza total ruina, fino pareciese tenerse en sí misma, obedeciendo al que pudo mandar à las Aguas, que no excediesen de su jurisdicción, i terminos. Entrados en ella con devoción, i humildad, i poniendo los ojos en aquella Tapicería de Flandes, de Francia, i de Alemania, i de todo el Mundo, quedaron como fuera de sí mismos, viendo vestidas las paredes de tan estrordinarios paños, i Historias, porque las Cadenas, i Grillos, Mortajas, i Tablas, i otros mil generos de ofrendas, haciendo vna

correspondencia admirable, alegraban, i suspendian los sentidos. Hicieron Oración à la Preciosa Imagen, con muchas lagrimas, i despues de haver visto, i advertido todas las cosas de aquel Monasterio, dignas de consideración, i que para referirlas seria menester maior suma, que la de nuestra Historia, concertaron entre sí, de hacer cada vno vna Epigrama Latina à la Santísima Señora de aquel lugar, i dándolas à juzgar al Prior, premiar al que señalase de vna Imagen de Plata. Hechas (finalmente) se las llevaron: juzgue el que lee la que le parece mas digna, que Yo las traduzgo así, si acaso la version no les quita la gracia, i Magestad, que les daba la Reina de las Lenguas.

EL ALEMÁN

Hizo el Divino Salomon Eterno

Trono à su Madre para honrarla vn dia

Y à Vos criada Celestial Maria

En la idèa de Dios desde Ab eterno.

Labrò vn Templo el Artifice superno,

Luego que el Mundo en fabrica ponía,

Faro que fuesse de las Naves guía.

Perdido el Norte del mortal gobierno.

Este Monte, Piramide, Obelisco,

Y eterno Altar fuè el Templo, Virgen bella,

De vuestro Salomon fabrica altiva.

Para que hiciese el nido en este risco

La candida Paloma inclusa en ella,

Saliendo el Sol à vuestra verde Oliva.

EL FLAMENCO.

Inclita pesadumbre, que à las bellas
 Luces del Cielo, la Cerviz levantas;
 Porque la Luna de tus verdes Plantas
 Las baxase à poner la suia en ellas.
 Tu que en las Nubes, con tu punta fellas
 De tantas Peñas diferencias tantas:
 Divino Olimpo, à cuias cumbres Santas
 Hacen Dofel las fulgidas Estrellas.
 Natural maravilla, arquitectura
 De la immortalidad, Sagrada al Nombre
 De aquella Virgen sola sin exemplo.
 Rindase el Apenino à vuestra altura,
 Pues fuistes para el Arca de Dios hombre
 Monte al Diluvio, i à su Imagen Templo.

EL PEREGRINO ESPAÑOL.

Serrana Celestial de esta Montaña.
 Por quien el Sol, que sus peñascos dora,
 Sale mas presto à vèr la blanca Aurora,
 Que à la noche venció, que el Mundo engaña.
 A quien aquel Pastor Santo acompaña,
 Que en el Caiado de su Cruz adora
 Quanto ganado en estas Sierras mora,
 Y con la marca de su sangre baña.
 Como teneis, si os llama Electro, i Rosa
 El Esposo, à quien dais tiernos abraços,
 Color morena, aunque de gracia llena?
 Pero aunque sois Morena, sois Hermosa,
 Y que mucho, si á Dios teneis en braços.
 Que dandoos tanto Sol? esteis Morena.

Resplandecian por las puertas
 del Oriente Flegon, i Ethonte,
 con las bordadas cubiertas, i las
 guarniciones tachonadas de dia-
 mantes, dando en las espaldas del

Alva, con las espumas de Oro,
 quando los tres Peregrinos iban
 subiendo el aspero, i devoto Mon-
 te, determinados à visitar todas
 sus Estaciones, i que cada Er-

mitaño de los que en ellas viven, les dijese vn exemplo. El primero parecia hombre principal, que con venerable cabello, i barba, representaba vn Christofofomo, ó Basilio, con este estuvieron sentados junto à vna Fuentecilla, que con las reliquias de sus tafadas aguas, le regaba vn pequeño Huerto, en cui labrança se entretenia. Este, sabiendo su voluntad, les dijo así.

Para que tengais en alta veneracion la salutacion Angelica de la Virgen, i siempre que se tocara à regarla, la digais con devocion. Sabed hijos que escribe Paulo Guirando, que traíendo el Demonio à vna Muger, llamada, Lucrecia de vnas fiestas, que en vn Monte se havian hecho la noche antes, donde este maldito genero de Mugeres se junta à sus bailes, lascivias, i combites, tocaron en vna Iglesia al AVE MARIA, que en aquella tierra se hace siempre esta señal al Alva. Apenas, pues, el Demonio oíó sonar la campana, para que el Pueblo saludase à la Virgen, quando espantado bajò à la tierra la misera Muger, i la dejó en vn campo de espinas, i secas iervas á la orilla de vn Rio, donde estuvo hasta que vn Manco que la conocia, pasando por alli acafo, avergonçandose de verla desnuda, los cabellos sueltos,

con que procuraba cubrirse, la diò su capa. Ella pretendió engañarle, contandole varias quimeras, que parecienle todas fabulas, jamás quiso llevarla, hasta que ella, vencida de necesidad, le dijo como iba con otras muchas algunas noches à semejantes actos, i que bolviendola el Demonio aquella mañana, por haver oído tocar à la salutacion de la Virgen, la havia desamparado. El prometió callar el suceso, dándole su palabra; pero como despues lo manifestase à vn amigo, él lo dijo à la Justicia, i el referido Doctor conoció del caso, abrasando su cuerpo, i el de otras muchas.

Esto les refirió este Padre: i el segundo, de no menos grave, i venerable presencia, à cui barba bajaban de aquellas Peñas los domesticos Pajaros, les dijo así: Debajo de ser infalible, que las Almas Beatas nos ayudan, i que las que están en carrera de salvacion, tienen necesidad de la nuestra, os encargo, que à las vnas os encomendeis, i por las otras hagais. San Agustín escribe, en el *Libro del cuidado, que se ha de tener de los muertos*, que estando la Ciudad de Nola, en notable peligro de perderse, cercada, i combatida de los Barbaros, haciendo Oracion al Bienaventurado San Felix Martir, les apareció visible

mente, i libró de aquel peligro. Y San Bernardo escribe, que á Henrico, Obispo de Aurelia, se apareció vn Clerigo con vn Ornamento de Plomo. Y San Gregorio, en sus Dialogos, que el alma de Pascasio apareció al Beatisimo Germano, rogandole pudiese á Dios en sus Oraciones le librase de las penas del Purgatorio, que padecia en vn Baño. A este proposito escribe Bartolomé Sibila, en su Espejo (cuya historia dice que leió en vn instrumento autentico, i digno de fe, que en aquel tiempo fue embiado al Papa, i Cardenales, estando la Corte Romana en Aviñon) que en los años del Señor, de 1323. murió en vna Ciudad de Francia vn hombre, llamado Guillermo: despues de la muerte del qual, en su casa, por espacio de ocho dias, fue oída de muchas personas vna cierta voz llorosa, débil, i espantosa: la qual oída por la muger del difunto, por temor enfermo, de tal manera, que llegó al fin de la vida, llamaron vn Padre de la Orden de Predicadores, i Prior de su Convento, para que con otros gentiles hombres visitase la enferma, i le diese alguna espiritual consolacion, i ajuda en aquel trabajo, el qual, llevando en su compañía tres de aquellos Padres, se fue á la dicha casa, por ver si era verdadera la voz que se oía, ò por ventura ficcion, i ilusion

diabolica. Viendo (en efecto) todos los lugares secretos de la casa, donde se pudiese presumir que estuviese escondida alguna persona, que pudiese fingirlo, se fue á la enferma, i le preguntó donde oía aquella voz? Y ella le respondió, que en la cama donde su marido havia muerto. Oíendo esto aquel Venerable Padre, se sentó, con sus Compañeros, en la misma cama, i havien-do dicho las nueve Lecciones de los muertos, con sus Letanias, en el fin della se levantó vna sombra, i delante de ellos se fue á la cama de la muger. De lo qual atemorizada, comenzó á temblar, i dar gritos, diciendo, ò Padres, veis aqui la sombra. Los quales algo temerosos callaron: pero el Prior le preguntó quien era? Ella subitamente respondió, con voz maravillosa en la mitad de la camara. Yo soi el alma de tu marido. El Prior, dejando aparte el miedo, se llegó, con los demás Frailes, al lugar donde la voz se oía, i haciendo la señal de la Cruz, comenzó á preguntar á aquel espiritu, si le conocia á él i á sus Compañeros? El qual los nombró por sus nombres. Viendo esto, en presencia de todos, dijo así. Yo te conjuro, ò Criatura de Dios, por su infinito Poder, inefable Sabiduria, indecible Bondad, por la virtud de la Santissima Trinidad, que ha criado todas las co-

fas , por el Misterio de la Santa Encarnacion , Pasion , i Resurreccion de Christo , por la virtud de todas las ordenes de los Angeles , por la virtud de todas las cosas , que en virtud de Dios te pueden apremiar , i te mando , que no te apartes deste lugar , hasta que con verdad merespondas à todas las cosas que te preguntare. Y primeramente le preguntò si era espiritu bueno , ò condenado? Y respondiòle , que era bueno. Luego le preguntò , si las almas que se partian de los cuerpos , sin algun pecado , subitamente volaban à la Gloria , i Celestial beatitud? Y respondiòle que si. Preguntòle quien era? Y dijo que el alma de Guillermo: la qual estaba alli detenida por vn pecado cometido con su propia Madre , afirmando , que tal linaje de ofensas era gravissimo en la presencia de Dios , i que alli havia de purgar aquel pecado por espacio de dos años , sino fuese ayudado , i librado con el medio de la Oration. Y siendo preguntado si del buen Angel , ò el malo era traído alli? Dijo , que del bueno. Y preguntandole que sufragios mas le ayudaban? Dijo , que las Misas , i Psalmos penitenciales. Despues (finalmente) de otras muchas preguntas le dijo el Espiritu , Yo te ruego , ó Padre , que no me atormentes mas , Y así vn Doctor de Leies que alli estaba presente , le pregun-

tò. Que traigo io aora en mi? Respondiò el espiritu en lengua Latina (bien que el Guillermo jamas la havia sabido) tu traes el Oficio de Nuestra Señora. Preguntòle? si el Demonio se aparecia à todos los que se morian? Y dijo que si. Despues le preguntò que pena padecia en aquella casa? Y respondiò que la pena del fuego. Preguntado si padecia otra pena? Dijo que padecia en el Purgatorio comun. Preguntado como podia padecer en dos Lugares , distante el vno del otro? Dijo , que de dia padecia la pena del fuego en el Purgatorio comun i de noche en el purgatorio de la propia casa. Dijole que se sangrignase. Y respondiò , que no tenia. mano Y preguntandole si oia? Respondiò , que si , mas no por las orejas , que no tenia , mas por vn modo inusitado , por Potencia , i virtud de Dios Preguntaronle , que tiempo havia de estar en el purgatorio de la propia casa? Y respondiò dando voces ; roga à Dios por mi con oraciones Misas , i Psalmos Penitenciales , hasta la Pasqua , que entonces serè libre. Y preguntandole la muger que tiempo havia de estar en el Purgatorio comun Le replicò con voz temerosa: Ruega à Dios por mi , i no temas que presto serè libre ; i con esto desapareciò como vn viento , i salio de la camara , soplando à todos los circunstantes en la

tara à modo de vn aliento, debil, i desde entonces nunca mas fue oido, ni visto.

El Padre que en la tercera Es-
tacion estaba, era mas moço,
de menos palabras, i mas aspera
vida: el qual les refirió este
Ejemplo.

Escribe Michael Pselo, que en
Elaſonia havia vn Hombre, que
poseido del Demonio, pronos-
ticaba muchas cosas maravillosas
à varias personas, i como del
mismo Autor fuese preguntado
en que virtud lo hacia? despues
de haver negado algun tiem-
po con quimeras, i embustes, al
fin le dijo, que cierto Magico
llamado Aletro Libio, le havia
llevado vna noche à vn Monte,
i mandandole arrancar vna ier-
ba, le havia escupido en la boca,
i vntandole los ojos con ciertos
vnguentos, vió luego diversos
Esquadrões de Demonios: Vno
de los quales, à manera de Cuer-
vo, se le havia entrado por la
boca, i desde entonces le havia
quedado esta facultad de prede-
cir las cosas, siempre que el que-
ria exceptando el dia de la Pa-
sion de Christo, que en el (aun-
que con todo estudio lo procu-
rase) era imposible. De aqui co-
noceréis el valor, i reverencia
deste dia, para que con toda
devocion le respeteis, i tengais
por santissimo, i venerable.

Cubrian altas, i empinadas
Peñas, de cuyas junturas salian

troncos de Arboles, la quarta
Hermita, donde llegando con
poco aliento, descansaron, co-
miendo con su Dueño, de la po-
breça que tenia, i de lo que ellos
llevaban, aunque con notable
alegria, i recijo de sus almas.
Este sabiendo su proposito, les di-
jo así. Notables son las alabanzas
de las lagrimas, en muchos gra-
ves Autores, i pues à precio de-
llas se compra el Cielo, no las
llamaron mal los Poetas, Perlas,
que aun en las cosas de la tierra
vemos que hacen efectos, inaudi-
tos que las de vna Muger hermosa
aplaquen la furia de vn Soldado
como David, à quien obligò
Bersabe el homicidio de Vrias,
no es milagro, ni portento; pe-
ro que como si los pies tuvieran
ojos, se enamoren los de Dios
Humano, de las lagrimas de vn
Coracon contrito, que se los
esta labando, en casa de vn Pha-
riseo; ese lo pareciera à quien
no supiera, que si à Dios se le
pueden echar grillos, de ninguna
cosa pueden ser como de lagrimas,
que aquella Nave Santissima de
su Justicia, quando mas con viento
en Popa camina à castigarnos, la
Remora de vna lagrima es pode-
rosa à detenerla. No las alaban
poco las exortaciones que para
llorar hace Hieremas, quando di-
ce que enseñen à sus Hijos el llanto.
El Apostol, Primo de Christo,
nos manda llorar nuestras mis-
erias. San Bernardo dice, que el

Redemptor del Mundo se compadece , i llora , i el Hombre padece , i se rie ; i del mismo Señor dice San Pablo: Que con voces , i lagrimas fue oido. San Lucas , dice , que llorò sobre Jerusalem. Las lagrimas , dice San Hieronimo , que restituiéron en su lugar a Pedro.

Agustin llama à este Mundo, Valle de Misérias , i Lagrimas. David le da el mismo nombre. Guillelmo Peraldo , dice , que son como el Mar Rojo (i dice bien , porque lloradas por Dios havian de ser de sangre) porque el Pharaon Infernal , con su Ejercito de vicios se ahoga , i queda sumergido en ellas. Quebraste , dice el Psalmo , las cabeças de los Dragones en las Aguas , i en otra parte , que cogeràn el fruto alegres , los que sembraren con lagrimas. San Gregorio dice , que apagan facilmente el ardor lascivo. Ana , llorò , i fue oida. A Ezcequias , dijo Dios , que havia visto sus lagrimas. Con ellas alcanzaron la bellissima Sara , i el humilde Tobias , lo que no pudieron tantos miserables Mancebos , ciegos de su apetito: Iudith à los de Betulia aconsejó las lagrimas para impetrar de Dios victoria. Finalmente os son alegria de Angeles , como San Bernardo , i San Lucas sienten ; porque la Oracion enternece à Dios , i las lagrimas le fuerçan: Acuerdo-me que oí en el Siglo vnos ver-

fos humanos a proposito de las lagrimas , que refiriendo los primeros , à vn Padre devotísimo de lagrimas , los Glosés así: Los versos decian.

*Bien podeis ojos llorar,
No lo dejeis de verguença,
Que poca importa ser hombre,
Que no son los bombres piedras.*

Y la Glosa desta suerte.

Ojos, esforçad el llanto,
Pues la ocasion haveis sido,
Ya que al remedio os levanto,
Porque quien tanto ha ofendido
Es justo que llore tanto,
Muchos teneis que labar,
Mas si tan pequeño Mar
Se levan tan quando crece
Hasta el Cielo , que enternece
Bien podeis ojos llorar.

Yo soi , o lagrimas mias,
Aquel prodigo sin bien,
Yo soi el Rei Ezcechias,
Yo soi la Jerusalem,
Que amenaçó Hieremias,
Pues Dios quiere que le vença,
Quando à castigar comiença,
Agua dese Mar vertida,
Salid que me va la vida,
No lo dejeis de verguença.

Mirad que es vida del alma,
Que la perdurable espera,
No esteis vn instante en calma,
Que solo el que persevera
Goça legitima Palma,
Hombre soi , mas no os asombre,
El ser , i el valor del nombre,

Que

Que para llorar por Dios,
 Dios muestra el llorar por vos,
Que poco importa ser hombre,
 Lloremos porque nos den
 Lagrimas alegre fin
 Demos Agua, pues tambien
 Vna piedra en Rafidia
 La dió al golpe de Moisen,
 Hombre, si de Dios te arredras
 Vida pierdes, muerte medras,
 No harè tal, que humilde estoi
 Golpes de Dios, carne foi,
Que no son los hombres piedras.

Tenia vn Padre (prosiguiò tràs esto) de los que en el siglo enseñan à sus hijos, desde que nacen, no los Institutos de nuestra Fè (cuios primeros rudimentos seria bien que formase su lengua, luego que puede articular palabras) sino las poco honestas, que aun en aquellos años tanto ofenden qualquiera recatado oído, vn hijo pequeño, à quien amabat tiernamente: este por haverlo aprendido por ventura del mismo, ó de la no menos mal enseñada familia, blasfemaba del Nombre Santísimo de Dios, con juramentos graves: estando, pues, en sus brazos vn dia, escuchandole estas fealdades, que él tenia por bigarrias, creiendo, que havia de ser mui hombre, por permission del mismo ofendido Señor, le arrebataron dellos los Demonios: pero mirad la fuerza de las lagrimas, que como las vertiese con sumo arrepentimiento ante la pre-

ciosa Imagen del Crucifijo Santísimo de Burgos, le fue restituído, salvo, i sano. Despedidos de Urbano, que así se llamaba este Venerable Monge, tomaron el camino de la Montaña, confiriendo entre si lo que del, i de los demas havian oído, hasta que en la quinta Celda los detuvo con apacible rostro el dueño, à quien refiriendo lo que Urbano les havia dicho, casi en la misma materia, prosiguiò así. Quien ai que no nazca llorando, i que desde la niñez no le oprimian tristezas, i congojas? como los Rios caiendo de alto, por las difíciles sendas de las peñas, descendiendo siempre continúan el sonido, i desde su nacimiento formando voces roncadas, se quebrantan, i rompen, hasta que por los humildes pies de las Montañas entran en el Mar sobervio: así el hombre sale del vientre de su madre con dolor, i llanto, gime en la cuna, es oprimido en la niñez, afligido en la juventud, i en la vejez impedido, i llorando, i gimiendo pasa sus años sin quietud, i seguridad, hasta que acabado el espacio de la vida, entra en el Mar de la muerte, donde finalmente van todos los Rios, ó grandes, ó pequeños. Estas son palabras de Hector Pinto, en el *Capitulo* 38. sobre el quarenta de Esaias: i el mismo Profeta dice, que toda carne es Heno, porque como el Diestro

Pintor, quando quiere que algun color realce la figura, le opone el contrario, como al claro, el escuro: así el Divino Poeta profetizó (dice Ioanes Dardeo) para que se conociese la Misericordia de Dios, puso junto a ella la miseria del hombre, de donde elegantemente le compara al Heno, i su Gloria con las Flores del campo. Que cosa ai mas vil que el Heno? Que cosa mas fragil que las Flores? Por eso lloraba Job, que el hombre salia, i se marchitaba como flor, i huia como sombra, i le decia a Dios, contra la hoja, que arrebatava el viento, muestras tu Poderio, i vna Seroja seca persigues? Y así la llama Santiago, vapor que apenas parece. Homero compara la vida del Hombre, a las caducas hojas de los Arboles. Eurupides, dijo, que duraba su feicidad vn dia; pero reprehendióle Demetrio Phalereo, de que dijese vn dia, debiendo decir, solo vn instante de tiempo. Y Pintaro llamo al Hombre semejante a la sombra. Caso extraño el de nuestros años: pues respecto de la inmortalidad, aunque nuestra vida fuera de muchos Siglos era corta, i siendo de tan pocos, queia es viejo vn Hombre de quarenta, i de cinquenta caduco, i de setenta inutil, apenas consideramos su brevedad, para estimar el tiempo, que des-

pues havemos de llorar tan mal perdido. El segundo año despues del diluvio engendró Sem a Arfaxad, vivió seiscientos años, i su Hijo trecientos i treinta i ocho. Salén vivió quatrocientos i treinta i tres. Y Heber (de quien dice Josepho, que tomaron el Nombre os Hebreos) vivió quatrocientos i sesenta i quatro. Salec, ducientos i treinta i nueve. Ren, ducientos i quarenta i dos. Saruch, ducientos i treinta, Nacor, ciento i quarenta i ocho. Notad la baja que ván dando los años, i como parece que se iba enflaqueciendo naturaleza, si es que en la cuenta de aquellos tiempos no eran de menos dias. Este Nacor, fue Padre de Thate, de quien nació Abraham, que de cien años engendró a Isac, i vivió ciento setenta i cinco. Y Sara su bellissima Muger, ciento i veinte i siete. En estas vidas i parece que fuera disculpado el sueño, el moderado ocio, i el deleite. Pero en las cortas muestras, que de veinte años se abren los ojos al Sentido, de treinta al Entendimiento, de quarenta al Alma, para mirar lo pasado, de cinquenta al Arrepentimiento, i a la muerte, quien vive, que este poco tiempo, que vive, dà la mitad al sueño, i la otra a la vanidad de los ligeros vicios? Y mas viendo tan enferma la naturaleza, como se conoce de lo que produce, así en la fertilidad

de la tierra , como en la longi-
tud de nuestras vidas ; porque
aunque fuera de los años Plati-
cos , ò Magnos , i de los Sola-
res , que constan de doce meses ,
i algunos digan tambien es Año ,
el de la Luna , i cada vno de los
nuestros por esta cuenta incluia
en si otros doce , ó sean dos , vno el
Invierno , i otro el Verano , ó quatro
por las divisiones de los tiempos ,
como le tuvieron los de Arcadia ,
sabiendo que Salomon de doce
años tuvo vn hijo , es infalible ar-
gumento , que eran aquellos años
como los nuestros : i si se huvie-
sen de vivir todos los que ia na-
turalega nos permite , aun po-
driamos llamar la vida modera-
da : pero sujetos à tan varios ca-
sos , i violentos acontecimientos ,
que noche es segura ? Que dia
carece de temor ? Como dice Se-
neca , i el Laureado Petrarca en
su Próspera , i adversa fortuna ,
i de que sirve traer ejemplos de
Griegos , i Romanos , poned los
ojos en los dos malogrados man-
cebos , hijos del generoso Con-
destable de Navarra , entrambos
Diegos , i entrambos desdicha-
dos , al vno mató vn Toro de
Alva de Tormes el dia que
cumplió veinte años , i al otro
vna espada en Alcalá de Hena-
res , de menos de diez i siete .
Qué gallardía fue igual ? qué en-
tendimiento ? Qué partes de Ca-
ballero , i Soldado , à Don Fe-

lipe de Cordova ; à quien en la
flor de sus años arrebatò vnaba-
la la cabeça sobre vn Galeon
Portuguès , à vista de sus Ami-
gos , i deudos Callò en este tiem-
po Arsenio (que este nombre te-
nia aquel devoto Padre) porque
viò que el Peregrino Español se
havia enternecido con la memoria
(por ventura) destes Caballeros .
Y como discurriendo los dos so-
bre haverlos conocido , viniesen
à tratar de las grandezas de la
siempre famosa Casa de Alva , i
de las hazañas del invictissimo
Duque Don Fernando , desde
sus dichosos principios en Na-
varra , hasta las vitimas victo-
rias en la vnion de Portugal à la
Corona de Castilla , i de la ilus-
trissima Casa de Aguilar , i Cor-
dova , desde aquellos famosos , i
celebradores Principes , Señores
de las Torres antiguas de Cañe-
te , se fueron deteniendo , de
suerte que à ruego de Arsenio ,
se quedaron todos en su Celda
aquella noche . Pero apenas de-
claraba el candido resplandor del
dia (aliento de los caballos del
Sol) el peligrosos , i aspero ca-
mino , quando dejando sus bra-
ços , i su Celda , guiandolos des-
de vna eminente peña , le fueron
siguiendo hasta la siguiente Er-
mita , donde oiendo cantar à
su habitador solitario , esca-
charon , que decia así .

Pastor Divino, Soberano, Eterno,
 Que en altas Aspereças, i Montañas,
 Por tus ovejas rompes las entrañas
 Abrasadas de amor, i amor paterno.
 Tu, que el hermoso, regalado, i tierno,
 Precioso Cuerpo, de tu Sangre bañas,
 Y en vna Cruz nos muestras las haçañas
 De quien se admiran, Cielo, Tierra, Infierno
 Hurróme vn labrador, goçè su pasto,
 Mas ia que vuelvo à ti, dame acogida,
 Soberano Pastor, Cordero casto,
 Pues de tu Sangre, que por mi vertida
 Resplandece en tus Aras, i Holocausto,
 Traigo la marca de la eterna vida.

Viendo los Peregrinos, que el
 santo Monge havia cesado, le llama-
 maron, i divirtieron de regar
 vn pequenuelo Huerto, à cuias
 flores daba aque la musica. El
 supo su intencion, i despues de
 haverlos abraçado, les refirio es-
 te ejemplo.

Jacob Institutor, escribe, que
 caminando tres Mancebos, por
 vn alpero Montè, se levanto
 vna tempestad de agua, tan fie-
 ra, que parecia rasgarse las nu-
 ves, i abriendo sus senos, con
 horrible tronido, escupir, i vo-
 mitar Granizo, i Raios. Con
 el fuego de los quales quedaron
 muertos los dos de aquellos
 Hombres. Y estando el que que-
 daba atonito, sin saber donde
 librase de la muerte, oïo vna
 voz entre el remolino de los ne-
 gros Aires, que decia. *Mute-
 mos este.* Y temblando como el
 que escucha la sentencia de tan

rigurosa muerte, oïo otra voz
 enfrente, que decia: A este no
 le podemos matar. Y replican-
 do la primera, que por què cau-
 sa? dijo, que porque aquel dia
 havia oïdo aquellas Altísimas
 palabras del Evangelio, & *Ver-
 bum caro factum est*, en vna
 Iglesia donde havia entrado à
 hacer Oracion. De aqui colegi-
 reis la magestad, i precio destas
 palabras; i quan provechoso es
 en toda afliccion, i pena decir-
 las contra el Demonio: pues ha-
 viendo sido Autor de aquella tem-
 pestad, i de la muerte de aque-
 llos hombres, por permission
 de Dios, i secretos suyos, no
 pudo hacer ofensa en quien aquel
 dia las havia oïdo. Ya estaba en
 nuestro Zenith el claro amante
 del Laurel ingrato, mirando
 igualmente el Cielo, donde ape-
 nas sus abrasados caballos podian
 resistir la fuerza de su encedido
 ros-

roftro, quando en la feptima ef-
tacion hallaron vn Mancebo de
agradable roftro, i prefencia, à
quien el cabello largo, i peina-
do daba vna Apostolica Mageftad,
i compoftura, que les per-
fuadió, que no pafafen de alli,
por que tuviefen tiempo para
bolverse, dificultando la subida
por la inaccesible altura, i aspe-
rega. Obedeciendole ellos, fe fen-
taron juntos en la peaña del Al-
tar de fu Celda, i pidiendole, co-
mo á los demás, vn fanto exemplo,
con humilde voz, comencó así.

Bien pudiera referiros, de los
muchos que he leído, i visto, al-
guno que en esta ocafion pudie-
ra fatisfacer vuestro defeo; i el
mio: mas pareciendome, que ha-
blando en fu misma caufa, fe
configue mejor el fin de perfuadir
que es el perfecto oficio del Ora-
dor, os quiero contar vna Hif-
toria sacada de los libros de mi
juventud, à los veinte Capítulos
de mis años, escrita por mis def-
dichas, i impresa en mi memo-
ria, pues iá, ni me puede ha-
cer daño el renovarla, ni à vo-
fotros dejar de fer mas prove-
chosa. Aquella breve tiranía, la-
go de la verde edad, engaño de
la vista, Carcel del alma, escu-
ridad de los sentidos, i final-
mente, hermafura, que en las mu-
geres puso el Cielo para tanto
mal nuestro, de tal manera ce-
gó mis ojos al primer descubrir
del mundo, que no vivia mi ef-

piritu tanto en mi mismo, quan-
to en la persona que amaba, ni
fuera de fu prefencia hallaba def-
canso, como no le tienen las
cosas fuera de fu centro; porque
así como el fuego siempre está
exalando llamas, que fuben à fu
esfera, así mi coraçon defeos, que
à la de fu hermafura fe dirigian.
Como este amor no era Platonico
no tengo que disputar, por que
partes era honesto, vtil, i dele-
table; basta que a mi me pareció
el maior bien lo que era cifra
de tanto mal. Llamabafe este fu-
jeto de mis defvntura, i a quien
Yolo estuve tanto, Aurelia, libre
en fus costumbres, i de aquel ge-
nero de vida, que defcriben en fus
fabulas Terencio, i Plauto, i
por quien dijo divinamente Bar-
tolomeo Anulo.

*Pertusum Meretricis vas est, remis-
que, fatiscens,
Perfluit hac, illac, continet ergo
nihil.*

Era, finalmente, gallarda sobre
todo encarecimiento, de inge-
nio claro, i atrevido, à quien
con el buen natural havia hecho
diestra la experiencia. No me
costó la posesion de fu casa mu-
chos pasos, ni hacienda, por-
que este Linaje de Mugeres fue-
le fer al contrario de las que ho-
nestamente (y porque lo diga-
mos así) forçadas de fu amor
fe entregan a los Hombres, por-
que

que confiadas de la blandura, i hechizo de su trato, mas enamoran goçadas, que pretendidas. Ella en fin con aquella Piel de Cabra, que pinta Alciato, fue acercandome á la muerte, i Yo como aquel Pez simple, enamorado del exterior vestido, dándole la vida. No me enojaba en los principios la conversacion de Mangeos, que á ninguna hora, por extraordinaria que fuese, faltaba de su casa; porque los favores que me hacia, i lo poco que me costaban, me traían contento de verme preferido á otros mas Ricos, i de maiores meritos. Quando Yo entraba á verla, conocíanlos demás esta ventaja, i despidiéndose cortesmente, me dejaban solo. Quien dirá que en mi propia Patria, i con pasos tan seguros iba Yocaminando á Constantinopla? Y aun pienso que no exagero bien mi cautiverio. No era apacible á las ignorantes Criadas esta mi visita; porque les parecia que espantaba aquella multitud de Pajaros, que les daba provecho, i imaginaban, que si Aurelia se rendía, no siendo mi calidad, ni hacienda capaz de sustentar sus galas, ornato esplendido, i superfluas comidas (que mas en tales casas consume la Gula, que en las de grandes Principes) lo havia de pagar la suia, de que tambien se seguiria vivir con limite, cosa que sufre mal quien

firve á semejantes, porque ningún dia querrian sin excesivo gasto, i regocijo, que como en otras casas despiertan los Gallos á las Criadas, para el trabajo domestico, en estas las despiertan las Gallinas, que atadas por los pies mete por sus puertas el dispenser del Galan solícito, i hechas en las Cocinas las dá voces que se levanten á matarlas, i á quitar las plumas: Figura, i Pronóstico de lo que ha de suceder al miserable Amante que las embia. No estaban engañadas en esto, porque á pocos dias Aurelia, que robava á tantos, se dejó rendir de amor, i cautivar de mi gusto, con que parte deste temor fue verdadero, i acortandose el gasto de su casa, alargó las tiendas á su gusto, que tan enfrenado havia tenido, larga esperiencia. No corria por su cuenta todo, que Yo triste martirizando á mis Padres, causando á mis Amigos, i importunando á mis Deudos, acudia á la conservacion deste amor, que casi siempre es el dinero. La vida que pasabamos amandonos tiernamente el vno al otro, i estando en nuestra mano la libertad de gozarnos, juzgadla de veinte años que Yo tenia, i pocos mas Aurelia. Ya nos parecia la casa estrecha para nuestro amor, i buscabamos las Soledades de los Campos, á cuió Cielo abierto hacíamos testigo de lo que fuera
bue-

bueno huir la serenidad de su Rostro; mas era ya tal estado de vida, vna ciega imitacion de los Animales rudos: a los Arboles, que no vian fiavamos nuestros secretos, como si sus hojas no fuesen ojos el dia del arrepentimiento, i à las sordas Fuentes otros mil enamorados de eites, que podian enturbiar la castidad de sus aguas. No pude Yo pensar jamás que en tan breve camino como havia desde mi casa à la suia, gastara Yo cinco años, que estos tardé en acabar de conocer que havia llegado à ella, siendo tan cierto que aquel famoso Marinero Inglés, llamado Draque, en menos tiempo de vn año, atrevido, à pasar el Estrecho de Magallanes, dio vna buelta al Mundo: Si en estos medios fui ofendido en la Fè de la lealtad, no puedo decirlo, ni de jo de creerlo; porque parece imposible à la naturaleza, i costumbre destas Mugeres: pero al fin dellos, quando Yo tambien lo estaba de mi pobre caudal, aunque mas enamorado, que à los principios, se dejó vencer Aurelia de las obligaciones de vn hombre, no de mis meritos, i digo obligaciones, por no creer de mi, que amor solo la obligase à tan estraña mudança; no lo huve sentido, quando como ce'oso Toro, que en los Arboles de los caminos ejecuta su furia, à horas estraordinarias rompia sus ventanas, i puertas. En vna des-

tas noches, que haviendome visto fosegado en mi cama, Aurelia tenia en la suia a Feliciano, que así se llamaba este Caballero, incitado de mi profunda imaginacion, i solicitado de mis ce'os, me levanté della, i llamando en su casa, me la negaron, que para dar color à tales delitos, nunca les faltan enredos. Las criadas me hablaban en las mas altas ventanas, fingiendose soñolientas las que con tal desvelo procuraban que me bolviese, sin mas curiosa satisfaccion que la inocencia que su malicia fingia: mas mi grande amor que à tales horas no se fiaba de mis propios ojos, que por conservar su gusto creia que harian qualquier traicion à mi pensamiento, me hizo pedir à voces que me abriesen las puertas, con achaque de descansar vn poco, ó à lo menos tener recelo de bolver à mi Casa: Mi resolucion llegó à los oídos de Aurelia, i Feliciano (como es costumbre de los que poseen) començò à intentar vestirse, prometiendole castigar mi atrevimiento con su espada, i desengañar mi amor con su presencia. Mas la fingida Circe, que sabia que de qualquier suceso mio, ó prospero ó adverso, le resultaba notab'e daño, le detuvo con los brazos, i le persuadió con las lagrimas; bien que no eran menester muchas; porque el mas valiente se arma de mala gana vna vez des-

nudo , i el salir de vn Aposento à la calle, es conocida temeridad, pues no debe presumir, siendo discreto , que quien le busca viene solo. Valióse Aurelia de lo que fueren todas , i dandole à entender à Feliciano , que havia de ser su marido , i que si le sentia, ella perdía su remedio, le persuadió, que mal vestido, en el rigor del Enero , se subiese à vn alto de la Casa sin otro reparo al frio , fuera del miedo. Yo entré , i la hallé en su cama tan quejosa de mi libertad , i el escandalo de los vecinos , que en lugar de reñirla , fue necesario templarla, i creiendo (como ella decia) que lo havia hecho por enojo de mis celos , i por asegurarme de la deslealtad, que della temia , ocupé el lugar del ausente, en cuyo lado aun estaba el calor que havia dejado por testigo de mi ignorancia , i locura. El Alba trajo à la luz , la luz el dia, el dia al Sol , i ninguno de todos estos me desengañó , que mal se desengaña quien ama, ni en tanta escuridad, de laberintos i bueltas de fingimientos, halla principio la razón, en que poner el hilo de Tesco. Levantéme contento , i por tarde que entré, salí primero que Feliciano , que despues de mi engañado gusto salió con poco, de haver sufrido el desengaño costoso de mi amor i el frio insufrible de tan rigurosa noche. Celosa estaba Menan-

dra , Dama que algunos años lo havia sido de Feliciano , i advertida desta burla , le dijo, haciendola dél , que le havia engañado Aurelia , i tenido al ielo, sufriendo que Yo, à quien no pasaba por el pensamiento casarse, ocupase el lado que él havia perdido. Certificóla luego el Mancebo , de que siendo preferido por gusto à las obligaciones del amor que me debía por tantos años, Yo era el engañado , i que siempre que ella , i otra le hiciese aquel partido , sufriría de buena gana vna mala noche, por tantas buenas : i para prueba desta verdad , le dió vna llave con que entraba en su casa , de que Yo solia ser dueño , i me haviam dado à entender que se havia perdido. Dissimuló Menandra entonces ; pero como en cierta ocasion me hallase , me dió cuenta de lo que Yo ignoraba , i me dió la llave , con que no tuve necesidad de testigos , ni de otro instrumento para abrir la puerta à los desengaños , que mi ceguedad havia cerrado con la confusion de sus tinieblas. Pensé vengarme de Aurelia , con dejarla , i de Feliciano con servir à Menandra, de quien Yo imaginaba , que no estaba libre , i que quando lo estuviese no dejaría de sentir que Yo gozase lo que él amaba , en la opinion de todos. Hallé à Menandra dispuesta ; porque nos

encontramos los dos en los pensamientos, con la igualdad de la ofensa, pudiendo el vno al otro solicitar la vengança. Fingio amarme, paguela en fingir lo mismo, supolo Aurelia, tornose loca Aurelia, i poco menos que desatinado Feliciano me buscò para matarme: mirad que buen concierto de voluntades, i como celos, i desprecios descubren las verdades, que estàn en el centro de los coraçones. Hallome mas presto Aurelia, como quien tenia menos que aventurar, topandome, començò por furias, i afrentas, i acabò por ruegos, i lagrimas, mas ià sobre tan declarada ofensa, antes ayudò à mi olvido el verla rendida, que moviò mi pensamiento a fiarme de ella: que mejor se escapa del laço de tales Mugeres vn Hombre con desengaño, de que es amado, que con certidumbre de que es aborrecido. Trocado, finalmente, el amor en odio (cosa insufrible en la muger amada) començò Aurelia; à perseguirme, i aunque la Ciudad en que naci, no consienta fuera de dos, ò tres que le aventajen en grandeça las demás de España, apenas pude tener seguro que Aurelia, no me estorvase, amigo con quien no me rebolviese, secreto que no me publicase, i peligro à que no me pusiese. El cansancio destas cosas, i el verme casi rendido à contentarla, me hiço dar en mil

pensamientos, de todos los quales me resolvien tomar vn Abito; i así dando con la capa en los ojos al Toro de los gustos del mundo, me valì de la proteccion de aquel Serafico Padre, en cuios Pies, i Manos estampò Dios las armas de nuestra reparacion: mas, ò gran fuerza de vn amor despreciado! que en el Sagrado de su Templo abraçado à los instrumentos Sacros, entre sus Imagenes, i Altares, me sacaron otra vez al Mundo las lagrimas de Aurelia, à quien (dejando el Abito que no merecia) seguí afrentosamente, despreciando el tesoro de la vida espiritual, que goçaba, por el vomito de la infame que havia tenido, que tanto puede en nuestra flaqueça este capital enemigo de nuestra alma. Començò de nuevo nuestro amor, con escandalo general de quantos nos conocian, odio de nuestros deudos, i abominacion de nuestros amigos, que à poco tiempo me redujo à termino, que pensé acabar la vida de tristeza. La poca honra que teniamos, i el peligro de la justicia, nos obligò à dejar la Patria, i vendiendo los pocos bienes, con la carga de tantos males, nos pasamos á Italia, donde haviendo Yo servido algunos años al Rei Catolico en Flandes i al de Saboia, en el Piamonte; acudiendo siempre a Napoles, donde la tenia, la vltima vez tratè de bolverme à España, don-

de, en vna fiera tempestad, que en el Golfo de Narbona, levantò el Cielo, para bonança de nuestras almas, à lo vltimo de la vida, i fin esperança de remedio, hicimos voto de Religion, con tal fuerça de lagrimas, que haviendo tomado tierra, ella ocupò vn Monasterio de la Concepcion, i Yotomè el Abito que veis: donde despues de algunos años de aprobacion, me dieron esta Celda. Ya parecia el vencedor famoso de la Fitonisa fiera, menos enamorado de la ingrata hija de Peneo; porque menos encendido tocaba en los Laureles, que a mal grado de aquellas peñas rebentaban tiernos cogollos de sus asperos cimientos, quando dejando à Tirso, Pajaro solitario de aquella estrecha, aunque bendita jaula, llegaron à la habitacion octava, de las que ofrecia à los Peregrinos, la prosecucion devota de su viaje, engastada entre algunas peñas, a quien la maestra naturaleza, con sumo artificio havia fabricado, para Custodia de vn alma contemplativa: Laudomio, Anciano por edad, illustre por linaje, estaba à la puerta della, haciendo vnas cestillas blancas de descortegadas mimbrres, hicieronle reverencia, pidieronle, que los consolase con su amorosa platica. Y el con risueño semblante, aunque con graves ojos, les dijo así.

Puesto que Quintiliano atri-

buia à la naturaleza el Arte de la Retorica, i Ciceron à los Fundadores de las Ciudades, e Inventores de las Leies, que es Musica de Anfiòn la eloquencia: i destos, i de otros està llena de alabanças, i puesta entre los Artes practicos, Lisias, i otros muchos la tuvieron en poco, probando que los Barbaros naturalmente hacian sus narraciones, confutaciones, i Epilogos, sin fuerça de artificio alguno, poniendo en su oracion los nervios, que eran bastantes à persuadir, fin, i termino del Orador, i blanco à que la eloquencia mira. Tulio la llama vna de las sumas virtudes. Y Atheneo la tiene por vn Arte de engañar. Y Celso no aprueba por justificada la conciencia del que con ella solo procura la victoria, del que litiga. Por eso dijo aquel Griego, refiriendo la oracion de Demostenes, quanta maior admiracion les causàra, si en su boca huviera oido la sobervia pompa de sus palabras. Llamamla algunos Divina ciencia, porque ablanda los animos, enternece los coraçones, i quieta los turbados entendimientos, consuela, restaura, recrea las débiles esperanças, encadena las almas, las voluntades, los pensamientos, i los apetitos: pero Socrates acerca de Platon. prueba con firmes Razonnes, que no es Arte, ni Ciencia, sino vna cierta astucia, ni famo-

fa, ni honesta, antes servil, vergonzosa, i adulatora. Los Atenienses la desterraron, diciendo que el hablar de los hombres de bien no havia de proceder del Arte, sino del Coraçon. Los Romanos la admitieron tarde en su Ciudad, sospechosos de sus mentiras, i adulaciones, tales, que pudo decir Archidamo, de Pericles, que puesto que dèl huviese sido vencido en Campal Batalla, de tal manera hablaba, con su Eloquencia, i Retorica del suceso de la guerra, que mas parecia el vencido, que el vencedor. Palabras dignas de toda ponderacion, contra algunos que afean la grandeza de sus obras con la demasia, i arrogancia de sus palabras: i de aquellos tan semejantes à los Mosquitos, que haviedo de dar tan pequeña herida, vienen con las trompetas de sus bocas, amenazando muertes. Plinio decia, de Carneades, que difficilmente se podia conocer de su Eloquencia quando eran verdaderas sus proposiciones, porque lo mismo que afirmaba oi, contradecia mañana. Por esto decia Euripides, que el saber hablar bien, tenia no sè què de tirania. Y Eschilo, que era el mas vergonzoso mal de todos el parlar bien ordenado. Los Casios, los Brutos, los Gracos con su retorica pusieron mil veces à punto de perderse la Romana Republica. Esto mismo hizo Caton, provocan-

do à Cesar, i Ciceron à Marco Antonio. Al fin, Roma los desterró de sì, por publicos Edictos, Athenas les prohibio entrar en juicio; porque no torciesen la justicia: i por haver sido lisongero, i adulator al Rei Dario, quitò la vida à Timagoras; i en este mismo peligro puso Lacedemonia à Tesifonte Haced, hijos, eleccion de vn moderado hablar, que ni bien seais notados de la dulçura del estilo, ni de la rusticidad del lenguaje. Esto hablando con los hombres, porque con Dios mas habla la sencillez del coraçon, que la dulçura de la lengua. El Ciceron Christiano, Frai Luis de Granada (Arte, de Antonio para hablar con Dios) os enseñará la Gramatica de su lengua, en qualquiera capitulo de sus Divinas obras. El hablar con Dios, dijo Seneca, en sus *Epistolas*, que havia de ser como si lo oiesen los hombres, i el vivir con los Hombres, como si Dios lo viese; quiere decir, considerando, que Dios, los mira: porque Dios todo lo ve desde sì mismo, porque dice que à algunos que cuentan à Dios, lo que no querrian, que supiesen los hombres. San Gregorio dice en la *Sexta parte de sus Morales*, que la verdadera Oracion es el gemido, i compuncion del pecho, i no el sonido de las compuestas palabras, que es lo mismo que dijo, el que nos enseño à orar, con humildad à su Eter:

Eterno, è Increado Padre: Finalmente para que buelue vuestra Oracion a Dios, ponedle las Alas que San Isidoro dice, Aiuno, i Limosna, i vereis la ligereça con que sube, penetrando el Cielo. Moisen era Balbuciente, i se disculpò con Dios para hablar à su Pueblo: Pero por eso no dejó de elegirle para su Capitan, en la maior Jornada, que ha visto el Mundo. Vn Mancebo Correfano, criado en el Palacio, i no poco estimado, por vna milagrosa voz que tenia, de muchos Principes, asistia cerca de la persona del Virrei de Valencia, i divertido ia en la privança, ia en el cuidado del servicio, sin otras à que le inclinarian los pocos años, para los temporales gustos, oió vn dia vn Sermon, no de los que con eloquencia, i retorica satisfacen el entendimiento, sino de aquellos, que con vivas palabras dan aldavadas al coraçon, i rompen las puertas del Alma. Vino-se à su casa, i caiendo en la cuenta del premio, que viene à dár el Servicio del Mundo, i del que Dios tiene para quien con lealtad le sirve, lleno de vna Divina tristeza, deseaba hablar con Dios, i no se atrevia, ia por la indignidad, ia porque le parecia que era ignorante para hablar con la misma Sabiduria: Pero arrebatado vna tarde en su Aposento de vn furor celestial, se abraçò con vna Cruz, i dijo, con algu-

nas lagrimas, quatro, ó seis palabras desordenadas (digo sin orden de eslabonarse vnas con otras, que en lo demas eran castísimas) que interrumpidas de los gemidos, i solloços, parecian de niño, que se regala tras el castigo: Y como Dios sabe tambien las cifras del coraçon, entendiólas de suerte, que le sacò del Mundo con el braço de su Divino Poder, i el favor humano de aquel Principe, que tomó por instrumento, i puso en vn Monasterio del Tacito San Bruno, honrando el Rei Catolico, su Abito, con su presencia, que à la saçon havia venido à casarse con la Serenissima Margarita à la Ciudad de Valencia, i alli resplandece aora con Santidad de Religiosa vida, i aspera penitencia.

Con este exemplo se despidió Laudonio de los Peregrinos, à quien por el camino fue diciendole el Español, que conocia aquel Mancebo, i que de su edad, i tiempo havia conocido en la Corte otros dos, de vn mismo nombre, que con la misma vocacion, i fuerza velocissima del Espiritu, i que a los ojos del Mundo parece que los arrebatò de los cabellos vn Angel, para llevarlos al Lago de Daniel, que supuesta la alegoria, se puede entender la Religion estrecha, havian dejado la grandeça de la Casa Real, donde con Divinas voces lisonjaban

jeaban los oídos del Segundo, i Tercero Felipe, i con Abito estrecho de los Recoletos de San Agustín, havian llegado á ser Sacerdotes, i muerto casi á vn tiempo mismo, con grande aprobacion de su vida, i costumbres, i que fue tal la aceptacion de Madrid, su Patria, que vno de aquellos Ingenios havia hecho á su dichota Profesion, vnos Versos, que para entretener el aspero camino, refirió así.

Christovales, pues valeis
Tanto con Christo este dia,
Justamente se os debia
El titulo que teneis.

Sin comparacion, maior
Que el mundo darle procura;
Porque el Nóbre en la Escritura
Siempre declara el valor.

Los Buenos sirven á buenos,
Los Viles quedanse atrás,
Los dichosos valen mas,
Y los desdichados menos.

Servistes al Rei Segundo,
Cantando, i siendo escuchados
De los mas altos cuidados
Del Argos maior del Mundo.

Y al Tercero, que oi hereda
Sus ojos, Patron Divino,
Que á velar á España vino
Con siempre despierta rueda.

Y así es justo que de vn buelo
Pase, quien tal gracia encierra,
Del mejor Rei de la Tierra,
Al maior de Tierra, i Cielo.

Oi, en fin, llegais los dos,
Aunque en mas estrechas leies,

De Ruiseñores, de Reies
A ser Canarios de Dios.

Si allá en Babilonia bien
Cantastes de amor flaqueças,
Mejor cantareis grandeças
De Dios en Jerusalem.

Y pues sacaros ordena
De Egipto, cantar podeis,
Porque en Sion no direis,
Que cantais en tierra agena.
Cantad aqui con MARIA,
No la hermana de Moisen,
Sino aquella hermosa, en quien
Puso Dios tanta armonia.

Emplead esas Canciones
En alabar la Belleça,
Que honrando á Naturaleça
Alaban tantas Naciones.

Estrecha jaula os han dado,
Mas sabed, que siendo estrecha
Mas á la voz aprovecha
Para cantar regalado.

Las anchas, que os dió á los dos
El Mundo estragan el pecho,
A qui cantais á provecho
A solo vn Hombre, que es Dios
Cantad, aunque es maravilla

El ver estremos iguales,
Que por ser Musicos tales
Os dió Agustín su Capilla.

Que no es bajar, ni podeis,
Aunque con mudança igual,
De la Capilla Real
En la del Obispo entreis.

Que aunque esta es la mas escasa
De Agustín Santo, advertid,
Que en el Templo de Madrid
Tiene á Felipe en su Casa.

Dejalde que participe
De vuestra voz, pues en fin

Aunque cantais à Agustín,
 También os oie Felipe.
 Solo temo (aunque os enlaço
 De humildes) que no podreis
 Cantar, si os enronqueceis
 De traer el pie del calço.
 Mas si los gemidos son
 Para Dios voces tuaves,
 Quanto mas rontos, i graves,
 Mas salen del coraçon.
 De vn Christoval te contò,
 Que diò à los Cielos asombro,
 Porque sobstuvo en el hombro
 El que a los Cielos crió.
 Y aqui le teneis los dos,
 Mostrando Dios que teneis
 Juntos a Dios, porque haveis
 Ganado juntos a Dios.
 Castor, i Polux, que el suelo
 Llama Estrellas, su amistad
 Mostro la Gentilidad
 En que partieron el Cielo.
 Estos sois, Madrid contenta
 Estrellas ha de llamaros:
 Pues oi os miran tan claros
 Despues de tanta tormenta.
 El Abito, que tomais
 Muestra que luto os poneis
 Por el Mundo, à quien teneis
 Por muerto: pues le dejais.
 Las galas, que haveis trocado
 Por la desnudèz, i frio
 Muestran el Divino brio,
 Que haveis al Pao tomado.
 Nunca el bien vestido pudo
 Lo que desnudos los dos,
 Que para alcançar à Dios
 Mejor corre el mas desnudo.

Pareciòles , que era tarde

para pasar adelante , havien-
 do de bájár, por fuerça, á los al-
 bergues , que en aquella Santi Ca-
 sa se dan graciosamente à los Es-
 trangeros. Y así por esto , como
 porque ia heria el Sol con mas
 fuerça las peñas de aquel Sa-
 grado Monte , decendieron al
 Monasterio , discuriendo sobre
 los Morales ejemplos de aquellos
 Monges , i determinados de subir
 otro dia (si es fuese posible) a la
 vltima Ermita , que con titulo de
 S. Geronimo, corona la Montaña;
 mas las desdichas de nuestro Pe-
 regrino , que havian dormido
 algun tiempo , despertaron con
 maior fuerça la misma noche;
 porque en vn Lugar , que aque-
 llos Estrangeros havian estado,
 faltaron de la Posada , con vna
 Moça del hoesped , algunas jo-
 ias , è indiciados los Peregrin-
 os Alemanes , eran, entre otros
 muchos, buscados de la Justicia,
 bien que inocentes; porque con-
 juicio temerario afirmaban algu-
 nos, que enamorada de la hermo-
 sura del Aleman le havia seguido.

Tienen ia las Naciones sus
 Epitetos recibidos en el Mun-
 do , cuiá opinion vna vez rece-
 bida , es imposible perderla. A
 los Scitas, llaman crueles : à los
 Italianos . Nobes : à los
 Franceses, Religiosos: à los Si-
 cilianos, agudos: à los Famen-
 cos , industriosos : à los Persas,
 infieles : à los Turcos lascivos,
 à los Partos, curiosos: à los Bor-
 goño-

geñonès feroces: à los Picardos alegres: á los Andegavos, fáciles à los Bretones, duros: à los Alejandrinos engañadores, à los Egipcios, atrevidos, blandos à los Lothoringios: á los Españoles, arrogantes: à los Alemanes, hermosos. Esta fue la causa de haver creído; que aquella engañada Doncella se iria con ellos. Prendieronlos facilmente, pero en llegando al Español, desesperado de la larga prision, que otra vez havia tenido en Barcelona, i de a poca justicia que alcanza vn Estrangero, se puso en resistencia, donde à pocas bueltas del bordon, que no menos le jugaba que vn montante, salio dellos dejando dos heridos, i no poca opinion de hombre de valor, en los circunstantes: de los quales vn Noble le puso en salvo, i tras aquella furia, con disfragado vestido, le encaminaba à Valencia. Mas él, cuyo proposito era no desnudarse el que traia por ningun acontecimiento, salio con mas peligro, fuera de camino hasta alejarse de Barcelona.

Entre Tortosa, i Castellon se levanta vn Collado, cuya falda cierra el Mar, Costa del Valle de Segò, i Reino de Valencia, donde los Moros de Argèl salen de sus Galeotas, quando, con la escuridad de la noche, no son vistos de las Atalaias: i escondidos por aquellas calas, i recodos hacen sus presas, no solo en los P es-

cadores, pero en los míseros caminantes; i tal vez se ha visto, si vienen muchos, llevarse los Lugares enteros de aquel Valle, ó guiados de algun Renegado, ó vendidos por la traicion de sus Moriscos, que codiciosos de pasarse al Africa, venden la tierra. Aqui se recoistó vna escura noche el Peregrino, cansado de la aspereza, a que fuera de poblado le obligaba el miedo. Durmióse, despues de largas imaginaciones de su bien perdido, que siempre le imaginaba en poder de Dorienco, aquel Capitan que ia, con perdon del Rei, estaba pacifico en su Patria. Y como el ruido del Mar (que rompiendose entre aquellas peñas, que bramaba de sentimiento) le despertase, oíó cerca de sí, entre vnas matas el susurro de las voces de algunos Moros, que haviendo cenado en tierra con regocijo, trataban de sus hurtos, porque acostumbra, que lo que en vn lugar prenden, lo venden en otro. No pierde la color con tan subito ielo el que durmiendo en el campo halló à sulado la enroscada Culebra, como el temeroso Mancebo oiendo los Moros, de cuyas manos le pareció imposible poder librarse: i remitiendo à la industria lo que tan lejos estaba de acabar la fuerza, se alejó dellos, lo que pudo, haciendo pies las manos, sin levantar el cuerpo, i en estando en lo alto, donde ia por haver-

le sentido, se alborotaban todos dijo à grandes voces: Aquí Caballeros de la Costa, que oi es nuestro dia, estos son los Moros: pero apenas èl havia pronunciado animosamente estas palabras: quando no de otra fuerte, que las parleras Ranas al ruido del caminante saltan de los juncos de las Margenes, à las quietas aguas de las lagunas, se arrojaron al Mar, hasta tomar la Barca, en que con ligera velocidad pasaron à su Galeota. Admirado estaba el Peregrino de ver el venturoso efecto de su determinacion, quando de vn Arbol que cerca dél estaba, oió vna voz, que decia: A Caballero, socorredme. Bolvió à cobrar su Bordon el atrevido Moço, à quien ningun genero de desdichas espantaba, i guiado de la voz se acercò al Arbol, donde le pareció que se oía: vio vn hombre atado, que havien-
dole preguntado quien era, le dijo sèr vn Caballero Catalan, à quien aquellos Moros, havian preso, pasando por la Posta a Valencia, i haviendole primero muerto dos Criados. Desatóle el Peregrino, i alejandose los dos del Mar, torcieron el camino de Almenara, i por la hermosura del Valle, à quien tanta Copia de Naranjos, i Azequias adornan, fueron caminando à Faura. Yà la Aurora bellisima con su oloroso aliento, aromatizaba el Aire, padre de las hermosas Flores, que de los cogollos de sus

ramas descubrian las cabeças, reverenciando al dia, quando las razones, i el rostro del Caballero mostraron al Peregrino, que era Everardo el que preso en la Carcel de Barcelona le havia favorecido, i hasta ponerle en libertad ayudado. El alegria de los dos, los abraços, las lagrimas, las ternuras, fue tan notable como el extraño suceso, que haveis oido; de dõde colegireis quanto el hacer bien à los Estrangeros, es agradable al Cielo, tambien significado de la antigua Philosophia en Deucalion, i Pirra: pues por hospedar à Jupiter, les diò la restauracion del Mundo, como al contrario, castigò à Diomedes, que hacia à sus inocentes huéspedes pasto de sus ferocissimos Caballos. Preguntò el Peregrino à Everardo, como havia conseguido libertad, dijole, que con el ajuda de algunos Amigos suyos havia rompido la Carcel, i salido por la Posta de Barcelona, de donde aunque pudiera haverse ido à Italia, no lo havia intentado, respecto de no perder la Patria: pues le havia parecido mejor acuerdo hacer que se viese en la Corte su Pleito, i que con esa intencion caminaba, quando la emboscada de aquellos Moros, le atajò el camino. Preguntole si por dicha conocia à Doricio, i diciendole, que era su Deudo, suspirò muchas veces, sin proseguir la raçon comenzada, aunque importunado de Everardo, le

le dijo , como estaba en su poder vn Mancebo hermano suyo, que con gusto de servirle, le havia dejado. Everardo, que sabia alguna parte de sus pensamientos, sospechò que seria la Muger, que amaba, robada de los Salteadores en la Plaia del Mar de Barcelona , i le asegurò , que no tenia en su casa Doricleo, Criado que no conociese, i que ninguno era Castellano. En estas platicas, que al Peregrino

costaban infinitas lagrimas , i suspiros , llegaron los dos Amigos à la antigua Morviedro, donde estan oi dia las maiores señales de la Grandega Romana, que España tiene , aunque perdonen las Puentes , Conduitos de otros famosos Lugares. A qui Everardo, à petición del Peregrino , i dandole materia sus derribados Edificios , hizo este Epigrama.

*Vivas memorias , Maquinas Difuntas,
Que cubre el tiempo Coniças , i Yelo,
Formando Cuevas donde el eco al buelo
Solo del viento acaba las preguntas.
Bisas, Colunas , i Arquitraves juntas,
Ya Divinas oprimiendo el Suelo,
Sobervias Torres , que al primero Cielo
Osastes escalar con vuestras Puntas.
Si desde que tan alto Amphiteatro
Representasteis à Sagunto muerte
De gran tragedia pretendeis la Palma;
Mirad de solo vn hombre en el Teatro
Maior ruina , i perdicion mas cierta,
Que en fin sois piedras, i mi Historia es alma*

Desde este insigne sitio pasaron à la noble Ciudad de Valencia, entrando por su famosa Puente del Real, sobre el Turia (à quien los Moros pusieron por nombre Gudalabiar) pasando por la nombrada Torre de Serranos. Era dia en que se celebraba en su Iglesia, la Octava de aquel en que mostrò Dios al Mundo el efecto de su amor : i como pocos dias antes el Rei Catolico se huviese casa-

do en ella , con la preciosa Perla Margarita de Austria, moraliçando sus bodas entre el Alma i el Amor Divino, se representaba vn acto, sobre vn Teatro famoso, rogo el Peregrino à Everardo se detuviese à escucharle, respecto de la fama, que aquella moralidad tenia , aplicandola toda à los felicissimos casamientos de los Reies , i dando figuras à los Principes , i Caballeros que havian

traido esta Real Señora. Everarado, por darle gusto, i por el que se le seguia de tales fiestas, tomó asiento, en el mejor lugar que pudo, i estando todos atentos, salieron tres diestros Musicos, que cantaron así.

De las Montañas del Cielo
Vn Labrador ha venido
Sabien do que el año es caro
A dar à los hombres trigo.
Dicen que fue Sacerdote
Con su propia Sangre vngido
Y que en el Rio Jordan
Dijo Dios, que era su Hijo.
Mesias, le llaman muchos,
Y muchos le llaman Christo,
Emanuel los Profetas,
Y Jesus los Paraninfos.
En el Pan, que dà los hombres,
Dicen que se dà a si mismo
Y que no quiere dineros
Porque es en estremo rico.
Nació el trigo en vn pesebre
Por lo qual Belen bendito
Se llamó Casa de Pan
Que nace entre Paja el Trigo,
Vendiole vn amigo suio
Que hasta à Dios venden amigos,
Y segándole en vn Huerto
Fue llevado al Sacrificio.
Vna Cruz alta, i pesada
Fue la piedra del molino
Y el Arca en que se guardò
Vn Sepulcro, i Marmol Limpio
Alma mia, si le comes
Toma ejemplo en lo que digo,
Que si el Alma limpia estaba
Tu serás Sepulcro vivo.

Entrando se los Musicos comenzó el Prólogo así.

Salieron desafiados
Cinco Ballesteros diestros
Para tirar en vn blanco
Puesto de vn terrero en medio,
Con vna Dama gallarda,
Cuio dorado cabello
Del rubio Sol excedia
Los resplandecientes cercos
Blanco Rostro, Ojos agules,
De la color de los Cielos,
Alas con que al mismo Dios
Quiere penetrar el pecho.
Todos salen con sus Arcos,
Y los cinco a vn lado puestos
Comiençan en viendo el blanco
A prevenir los deseos.
El primero de los cinco,
Que era vn Galan Ballestero,
Llamado por Apellido
Los ojos, luces del cuerpo
Tiró, i dijo, que era el blanco
Pan blanco de trigo nuevo
Hecho à manera de Hostia,
Errò el tiro, i quedò ciego,
El Ballestero segundo,
Que era el Ofato, sintiendo
El olor de blanco, dijo,
Que era de pan blanco, i tierno;
Errò tambien, i apartòse,
Y luego tirò el tercero,
Que el Tacto por nombre tuvo
Siempre liberal, i presto.
Dijo, tocando en el blanco,
Aunque tocò desde lejos,
Este es pan, i errò tambien
Ocupando el Quarto el puesto.

Este

Este se llamaba oír,
 El qual disparò, que oiendo
 Partir el blanco era pan,
 Y delicado en estremo.
 Quedó sordo, i no oió mas;
 Que supuesto, que se ha hecho
 Por el oído la Fè
 No le tuvo en este tiempo.
 El Quinto, llamado el Gusto,
 El blanco entero comiendo,
 Dijo que à pan le sabia
 De suplicaciones hecho.
 Pero errando mas que todos,
 Todos juntos se rindieron:
 Que Naturaleça, i Arte,
 Son cortos en tal misterio.
 Llegò en aquesto la Dama,
 Y dijo, escuchad atentos
 A la Fè, que así me llamo:
 Tiro, i dijo el blanco acierto.
 Allí estan su Sangre, i Cuerpo,
 Que Amor le cifró en el blanco
 Que cubre aquel blanco Velo.
 No acertáran los Sentidos
 El modo deste Misterio,
 Que Yo sola en este Blanco
 Puedo suplir sus defectos.
 Dieronla por vencedora
 Entre todos cinco, el Premio;
 Y al Santo Blanco humillados
 Con la Fè vieron, i oieron.
 Deste Misterio Divino,
 Deste Sacramento Excelso,
 Deste Blanco, i deste Pan
 Donde es el Altar Terrero.
 Oí la Fiesta se celebra,
 Cuios Misterios Inmensos,
 Con la Fè solo ha de oír,
 Y vér el Christiano Celo,
 Que el que le mira sin ella

Dará deste Blanco lejos,
 Y con ella verá à Dios
 Como ha de verle en el Cielo;

*Acabado el Prologo, bolvieron à can-
 tar así.*

Pan que eres Vida, i la das
 En ti à quien á ti combida
 Nos dà Gracia, Gloria, i Vida,
Y trecientas cosas mas.
 Eres Pan, i eres Cordero
 Sobre el Monte de Sion
 Sacrificio, i Oblacion
 De otro Isac, mas verdadero,
 Dios Entero
 En qualquier parte:
 Que no ai Arte
 Que para entender sea parte
 Como cabe en Pan suave,
 Pan, que à Dios al Alma sabe,
 Pan que de Gracia te das
Y trecientas cosas mas.
 Eres Carne, i Sangre Pura,
 Y Caliz de Bendicion,
 Eres Pan de Gedeon,
 Prenda de Gloria segura:
 Tu Blancura
 Es mas que Nieve,
 Quien se atreve
 A ti, fino es como debe,
 Manà Divino,
 En el camino
 Viatico al Peregrino
 Que a seguitandole vas,
Y trecientas cosas mas.
 Memorial de tu Pasion:
 Sello de tu Magestad,
 Vinculo de Caridad

86 LIBRO II. DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

Mesa de Proporción,
De Sanfon
Panal abierto
Del Leon muerto
Christo en Cruz, i q̄ encubierto
Fue tres días
Pan Mesías,
Pan que del Arca salias
Como del Vientre Ionàs,
Y trecientas cosas mas.

Dios que con la Fè se vè
Que el cuerpo no alcançatanto
Hostia, i Sacerdote Santo
Como Melchisedech fue
Pan de Fè,
Que diò el Bautista,
Y de vista
El Divino Evangelista,
Pan que al Suelo
Bajo del Cielo,
Pan de los hombres consuelo,
Y Dios por siempre jamas,
Y trecientas cosas mas.

Lirio entre espinas florido,
Trigo entre ellas coronado,
En Tierra Virgen sembrado,
Y siempre Virgen, nacido,
Pan vendido
De vn Perdido,
Que fue Apostol escogido,
Victima acepta,
Hostia perfecta,
Que hicisteis entonces Profeta
De tu Pasion à Caifas,
Y trecientas cosas mas,
Cordero, cuiu inocencia
Que no coma el hõbre encargas
Sin las Lechugas amargas
De la amarga Penitencia,
Carta de Creencia

Credito abierto,
Rei encubierto,
Dios hombre, i hõbre tan cierto,
Que trocò el hombre su nombre
Por otro hombre, tan ruin hõbre
Que se llamo Barrabas,
Y trecientas cosas mas,

Aviendose entrado los Musicos con esta letra, salió por una boca de fuego, que pareció abrirse entonces, con mil Artificios, Truenos, i llamas, el Pecado, vestido en la forma que pintan el Angel, qué por soberbia caió del Cielo. Con este venia la Embidia, casi en el abito que la pinta Ovidio, crinada la cabeza de Culbras, no dejaban los vestidos de ser ricos, i bordados de Oro, por autorizar las figuras; aunque representasen estos Vicios, i en saliendo comenzaron así.

Pec. Que me dices? *Emb.* Lo q̄ pasa:
Pec. No lo creo. *Emb.* No lo creas
Pec. Fuego me enciende, i abraza.
Emb. No es mucho que en èl te veas
Sobrando tanto en tu casa.
Pec. Este de agora es maior,
No sè si quando cai
Con Luzbèl, tanto dolor
Como agora recebi,
Ni tuve tanto furor,
Que entonces si Yo temia
Que la Humanidad de Christo
Subiese tanto algun dia
Como ia, Embidia, la han visto
Despues la tuia, i la mia:
No vi como agora veo,

Que

Que nuestras fillas pobló
De tanto humilde trofeo
De vn ladrón, que el Cielo hurtó,
Y de vn cambiador Marheo.
Quien pensara que tuviera
Del vn Pescador las llaves
Con que cerrara, i abriera?
Mirad que Reies tan graves
Higo Estrellas de su Esfera.
Que Alejandro puso en lista,
Que haviendo ganado el suelo
Con grandeça nunca vista
No tiene vn rincon del Cielo.

Emb. Otra Guerra le conquista.

Pec. El Rei negocios secretos
Halla en el Reino del alma?

Emb. Presto veras los efectos.

Pec. Mal nuestra ciencia desalma.

Estos Divinos conceptos!

Rabio por saber lo que es.

Emb. Pecado, ren sufrimiento,

Que tu lo sabrás despues.

Pec. O reniego del tormento,

Que padeciendo me ves!

Sufrimiento tener puedo.

La lengua muda, el pie quedo.

Quando el Rei del Cielo trata

Negocios con esa ingrata:

No vès que me iela el miedo?

En las cosas que ia vi,

Aunque mil Cielos hiciera,

Y mil glorias contra mi

Para el alma, si pudiera

Darle mas que él tiene en si:

Envidia Yo me esforcara

A sufrirte, mas secretos

Que me han salido a la cara?

Emb. Si al mal estamos sujetos,

En el remedio repara.

Pec. Deja que el llanto celebre

Mi desdicha, i que me de

Voz que mi silencio quiebre;

Asi aquel secreto fue

De la Cruz, i del Pesebre.

Quien le vió nacer al ielo

Quien dijera que era Rei

De las Columnas del Cielo?

Por fuego el calor de vn Buei

La Paja por Terciopelo.

Quien le vió en Jerusalem

Entrar, que aun el nombre callo

Que dijera entonces quien?

Ved que sobervio Caballo

Que enjaecado Palafren:

Quien entre aque los honrados

Le viera en Cruz, que dijera,

Este es Dios? hasta que viera

De sus Ejes estrellados.

Desencajarse la Esfera,

Pues si hasta que el Sol se enluta

Y la Tierra toca à muerto

Con sus Piedras, es incierto

Lo que su Mente ejecuta,

Por tan Divino concierto

Bien hago en tēblar de espanto.

Emb. No pienses que te consuelo

Porque no lo siento tanto.

A este tiempo, salió por otra puerta la Malicia, sembrado un vestido negro de llamas de Plata. entre varios Rostros, i dijo así.

Mal. Basta que me cubre vn Yelo,

Y de vn fuego me levanto.

O Pecado! *Pec.* O mi Malicia!

Mal. Triste vengo. *Pec.* Y Yo lo estoi

Emb. Ai nuevas?

Mal. Quien las codicia?

Pec.

Pec. Yo, que siempre el blanco fui
De la Divina Justicia.

Mal. Sabes ia que el Rei del Cielo
Al Reino del Alma embia
Su embajada? *Pec.* Ya recelo
Tu desventura, i la mia.

Mal. La Fama con presto vuelo
De Cartas vn pliego lleva.

Pec. Hasla visto? *Mal.* Yo la vi,

Pec. Desta sabrèmos la nueva.

Emb. Pues aguardemosla aqui,
Que es la mas segura prueba.

Pec. Al camino le saldrè,
Y el pliego le quitarè,

Mal. Y fies de Dios? *Pec.* Quelo sca,
Porque por engaño lea
Lo que por culpa no sè.

*Escondiendose el Pecado, la M-
licia, i la Embidia: salió la Fa-
ma con vn vestido blanco bordado de
Lenguas, i Ojos, i el Mundo en abi-
to galan, que la trata afida por
vn Velo, que le pendia de los hom-
bros, diciendo así.*

Fam. Dejame Mundo villano.

Mun. La Posada no es raçon,
Que pagues, Fama?

Fam. Es en vano.

Buelve Mundo à tu Meson,

Suelta. *Mun.* Paga.

Fam. Ten lamano.

Mun. Es bueno, que cada dia
Corras todas mis Posadas
Desde donde nace el dia
Hasta las Nubes doradas
Del Sol sepultura fria,
Y que jamas pagues, Fama
Si siempre la mejor tomas?

Fam. Yo vuelo, soi viento, i llama.

Mun. Que mesa ai en que no comas?
Donde no duermas que cama?

Paga, Fama Voladora.

Fam. No lo debo. *Mun.* Porque lei?
Defente. *Fam.* Soi franca agora
Que soi Correo del Rei
Que el Cielo, i la tierra adora?
No ves el Escudo al pecho?

Mun. Pagame agora mejor.

Fam. Tus voces son sin provecho.

Mun. El Rei es rico. *Fam.* Traidor,
Dios paga à nadie derecho?

No basta que le has costado

La vida, i que le has llevado

La Sangre por treinta, i tres

Años de casa? *Mun.* Y despues

Que posada le he negado?

Y quando à mi tierra vino

En que mesa no comia?

Que regalos no previno

Marta en casa de Maria?

Que no le dió Archiciclinos?

Que le negò el Fariseo?

Y el que à el, i aun a otros doce

Diò vn Jueves mesa, i deseo?

Fam. Mundo mal à Dios conoce

La ingratitud, que en ti veo,

Si à el i a doce vn hombre diò

A cenar, à cinco mil

Sabes, que en vn campo hartò

Ves mundo como eres vil,

Y como Dios te pago?

Fuera desto, que mas paga

Que darse à si mismo Dios

À quien sino Dios lo haga?

Mun. No disputemos los dos

La grandega de la paga.

Fam. Si Dios no te sustentara,

Mundo, que fuera de ti?

Y si el pan no te dejara

Trans

Transustancial, con que di
vieras, hasta ver su cara
Eres ingrato, i grosero.

Mun. Fama pagame.

Fam. No quiero,

Basta callar las maldades,
Que veo por tus Ciudades,
Ladron, homicida, fiero.

Mun. Dime à que vas, i que llevas
Al Alma? *Fam.* Son Sacramentos
Estas Cartas, i estas nuevas.

Mun. Patlera con argumentos
Engañar mis años pruebas?

Quando tu llevas verdades,
Sino enredos i mentiras
Que cuentas, i persuades?

Fam. Vere, Mundo, que deliras
Con blasfemias, i maldades.

Mira que à la Inquisicion
Irè à dar cuenta de ti,

Que estas Cartas de Dios son.

Mu. Miedo me has puesto, ai de mí!

Fam. Huies? *Mun.* No tengo raçon?

*Huiendose el Mundo; llegaron el
Pecado, la Malicia, i la Envidia
con sus Pistolas, à manera de
Salteadores, i poniendosele
delante, la dijeron así.*

Pec. Deteneos, hermosa Dama

Fam. Ai triste. *Mal.* Haced cortesía.

Pec. Pregunta como se llama.

Fam. La Fama foi. *Emb.* Reina mia
V. m. es la Fama?

Què de Soldados galanes
Que tiene desvanecidos,
Què Reies, què Capitanes?
Que tiene el Aire esparcidos
De Liengos, i Tafetanes?

Què Letrados ha engañado?

Què Molinos de Papel,

Ha inventado, i ocupado?

Que Poetas su laurel

Falso Dios Idolatrado.

Donde va tan de portante?

Va à quemar el Templo à Efesia?

Fam. Voi à vna cosa importante

Desde la Triunfante Iglesia

A la Iglesia Militante.

Pec. Y no sabrèmos lo que es?

Fam. No puede ser, que es de Dios,

Y Enemigos sois los tres.

Pec. No importa que calleis Vos

Que ello se sabrà despues.

Ya sè Yo con que gobierno

Esas cosas suele hacer,

Encubrióse Niño tierno

Y hombre en Cruz hasta romper

Las Murallas del Infierno.

Dadnos el Dinero luego.

Fam. Yo sin dinero camino,

Que volando parto, i llevo!

Mal. Ya lo que lleva adivino,

Fam. Verdad es llevo este pliego!

Pec. Muéstrale acá.

Fam. Pues traidor

Papeles del Rei me quitas!

Pec. Dile al Correo Maior

Que me castigue.

Fam. Tu incitas

A su Justicia el rigor.

Damele. *Pec.* Vete de aquí!

Fam. Yo me irè.

Mal. No ves Pecado

Que lo dirà à Dios *Pec.* En tí

Malicia esta disculpado

Tu descuidado *Mal.* Como así?

Fam. Porque Dios todo lo vee.

Emb. Para que el Mundo à lo menos

No lepa lo que esto fue,
A esos troncos de hojas llenos.
Atada la dejaré.

Pec Bien dices, atala.

Fam Ha Cielo.

Pec La nema rompo.

Fam Traidor,

Del Sello rompes el Velo,

Cinco Llagas de su Amor

Fam Armas que llevò del Suelo.

Oí otra vez has deshecho

Su Pecho como infiel.

Pec Que importa por mi provecho

Que Yo le rompa el papel

Si aquel le rompiò en su pecho

Fam Los que buscando le van

Las Maravillas que ha hecho,

Ven durmiendo como Juan

Pero no rasgando el pecho

Donde en Sacramento están.

Pec Es este acaso el cerrado

Libro, al Cordero guardado,

Y que èl solamente abrió?

Ent Lee. *Pec* Escucha.

Fam Triste Yo.

Pec Oíd. *Mil* Comiença Pecado.

S O B R E S C R I T O.

Pec Alma, Alma, que redimí

Con mi Sangre;

Emb Tierno amante;

Pec En la Iglesia Militante.

Mil Dice el sobrescrito así?

Pec Si dice, *Mil* Pasa adelante.

Pec Despues, Alma, que en el suelo

Padeci muerte de Cruz,

Y subí á mi Padre al Cielo

Mostrandote con mi luz.

De mis entrañas el celo,

Despues que en Pan me quedé

El mismo que fui, i que soi,

A quien mi amor firme vee

Que guarde como los doi

Los preceptos de mi Fè.

En regalos, i contentos.

De la esperanza que fio

Al pago de mis asientos

Aiudas de costa embio,

Y mil entretenimientos.

Tu perfeccion excelente

De tu Custodio he sabido

Bien que a todo esto i presente,

Y que qual Virgen prudente

Has velado, i no has dormido

Y porque en viendo Doncella

Digna de aqueste favor,

Para, casta, limpia, i bella

Quiero que mi propio amor

Se vaia á casar con ella.

A tus virtudes me inclino,

Alma intacta, alma dichosa;

Y escrivirte determino

Para que seas Esposa

De mi propio Amor Divino.

Es en la parte de España

El Reino en que esta mi amor

Mas respetado, i maior,

Mis aras de incienso baña,

Mas libre de todo error.

Tu en las Galeras famosas

De la Fè, á Valencia ven,

Valencia, i valor del bien;

Que á tus manos venturosas

Quiero que las suias den.

Esta será la Sion

Donde mi amor irá á verte

Para que esta Santa Union

Emb No, leas mas.

Pec Que desta suerte

Trata el Rei mi destruidor?
Como que al Amor su Hijo
Casar con el Alma quiere,
Por las virtudes que dijo
Tan presto, que ia refiere
La Ciudad el regocijo.

Ha Embidia, como temia
Justamente este secreto:
Llegò de mi muerte el dia?

Emb. Si el Rei lo pone en efecto
Llegò la tuia, i la mia.
Despues que te aborreciò
El Alma, i te hechò de sì
Vil Pecado à Christo amò.

Mal. No ierra en decirle sì,
Acierta en decirte no.
Ella escoje vn buen Marido;
Y deja vn hombre el mas malo
Que se ha visto, ni se ha oido.

Pec. Si, pero el de mas regalo
Malicia al còmun sentido.

Mal. Pues quieres tu competir
Con Christo, ni con su Amor?

Pec. No os quiero agora decir
Lo que intenta mi furor
Mientras no puedo morir.
Pero creed que si puedo
El Alma no ha de goçar
Del Amor de Christo.

Mal. Quedo.

Emb. Aun ai de por medio el Mar,
Pecado intenta vn enredo.

Pec. Allà irè, presumid Cielos
Que os he de poner desvelos.

Mal. Dios saldrà con lo que trata.

Emb. A mi la Embidia me mata.

Pec. Y à mi del Alma los celos.

*Partiendose los tres, quedò la
Fama, diciendo.*

Fam. A traidores, que en vano
Vais à estorvar estas bodas
Contra el poder Soberano,
Que tiene las cosas todas
Su voluntad, i su mano,
Que harè desta suerte atada?

*A esta saçon entrò Custodio en
abito de vn Mancebo, i co-
mençò à decir así.*

Cust. Ya por vltima Embajada,
Alma, en aquellos renglones
Van las capitulaciones
De tu Boda deseada.
Con estos conciertos ven
A la gran Jerusalem
Donde el Rei Amor vendrà.
Y hasta el Cielo te darà
De tu Boda el parabien.

Fam. Gran ventura, gente veo;
Cust. Quien llama?

Fam. Yo.

Cust. Quien? *Fam.* La Fama.

Cust. Buen Correo.

Fam. Aquí el Pecado me atò
Con temerario deseo.

Cust. El pliego te tomaria?

Fam. Por èl supò, lo que el Rei
Christo, al Alma le escriuia.

Cust. Celoso està desde el dia
Que sigue el Alma su Lei.

Fam. Fue qual sabes su Galan.

Cust. De su amor piensa que estan
Perdidas las Almas todas.

Fam. Ai algo nuevo en las bodas?

Cust. Que ia por la Reina van.

Fam. Quien?

Cust. Las Galeras de Pedro
Andrea de Oria Divino
De la Iglesia Palma, i Cedro.

Fam. Que vendrà presto imagino,
Que ricas albricias medro:
Dicen que el Alma contrita
Piedra preciosa en la tierra,
O Perla, que en Austria habita,
Y el nacar del cuerpo encierra
Se ha llamado Margarita.

Cust. Y Felipe el Rei Amor
Por la Fè, i felicidad
De su Reino, i su valor.

Fam. Tambien muestra potestad.

Cust. Que Rei la tiene maior?
Que todos son polvo, i nada
Respeto de Amor, que es Dios:
Ven à ver la Desposada.

Fam. Oi quedan juntos los dos,
El contento, i ella honrada.

*Entrandose la Fama, i Custodio,
salò el Alma, con un vestido de te-
la de tres colores, en que significa-
ba la Fè, la Esperança, i la Ca-
ridad, venian con ella la Oracion,
i el Aiuno vestidos de jer-
ga, i el Apetito de
loco.*

[Apet. Hareisme desesperar,
Si entiendo de regocijo
Me mandais, Alma, aiunar,
Si es del Rei del Cielo Hijo
Con quien os vais à casar:
Para que tanta abstinencia?
Idos aiuno en buena hora
Que me quitaís la paciencia:

Aiun. No le escucheis, Gran Señora;

Apet. Si harà con vuestra licencia;
Aiun. Mejor estuviera atado,
Alm. Harto lo està donde estoi,
Por loco està disculpado.

Apet. Loco de la Reina soi,
Y aunque loco, soi honrado;
Soy Apetito, i por Dios
Que iano tengo ninguno.
Estando juntos los dos,
Porque si sois el Aiuno,
Que maior freno que vos?
Teneis vna cara hechiça,
Que me elais, i consumis
Quando mas hambre me atica;
Basta que siempre venis
En Miercoles de Cenica.

Yo soi hombre de mas prendas;
Cae mi fiesta mejor
Martes de Carnestolendas,

Alm. Oi estàs mui hablador,
Aiun. Ni le escuches, ni le entiendas.

Apet. Que coma este hõbre pescado
Toda la vida sin pena?
Como puede ser honrado?

Alm. Calla loco *Apet.* Que Ballena
Mas Sardinias ha tragado?
Que vna Reina como Vos
Se sirva de aquestos dos,
Cada qual por si tan flaco?

Alm. Pues de quien mejor.

Apet. De Baco,
Que aunque véde Vino, es Dios.

Alm. Dios de la Gentilidad,
Y Demonio en el Infierno:
Necio estàs oi *Apet.* Es verdad;
Pero tal casa, i gobierno
Tiene Vuestra Magestad.

Reniego de casa, amen,
Que el Aiuno es Maiordomo.

Aiun. Habla como hombre de bien.

Apet.

Apet. Como puedo, sino como?

Que el como lo dice bien.

Vos sois vn desventurado,

Hecho de tripas de viejas,

Lacio, fruncido, arrugado,

Todo garvango, i lentejas,

Oliendo, a accite, i pescado.

Aiu. Que tu te atreves a mi?

Apet. Vos teneis (creedlo asi)

Cara de pocos amigos,

Todo sois pasas, i higos,

Somos Moriscos aqui?

Bien se ve en vuestro pellejo,

Que sois hijo.

Alm. Ten paciencia,

Apet. De algun Abad flaco, i viejo,

Que por vinculo de herencia

Os dejò tanto Abadejo.

Nunca vos haveis tenido

Buen aliento. *Aiu.* Ya el Sarao

Me enfada.

Apet. Ya estais corrido,

Apòsta que haveis nacido

Donde pèscan bacallao.

Orac. Pues esotro compañero

De la Oracion podeis vos

Decir algo? *Apet.* No, ni quiero,

Pero tambien sois por Dios

Angosta de tragadero.

Linda Gente para Bodas,

O que bien, Alma, acomodas

Tu casa, que dirà el Rei

Quando venga?

Alm. Que en su lei

Estan estas cosas todas.

Apet. Mejor fuera recibir

Cocineros, i Oficiales,

Comer bien, i bien dormir.

Alm. De mi proposito sales

Ya no te puedo sufrir,

Cantad algo, Oracion mia

Que David en Poesia

A Dios cantò su desco,

Verè entre tanto, si veo

El Aurora de mi dia.

Apet. El Aiuno aiudará,

Que en aiunas no tendrá

Estorvos en la garganta.

Aiun. Cantad, porque calles, canta!

Apet. Que me place. *Aiun.* Di.

Apet. Ya va.

Puesta el Alma de rodillas, co-
mengaron a cantar las tres
desta suerte.

Quando Esposo de mi vida:

Te veràn como desean

Estos ojos, i estos brazos

Tristes por tu larga ausencia?

Detrás de un Trono, que esta-
ba hecho, respondia otro
Coro de Musica desta
suerte.

La que vive en Esperança:

Deser mi Esposa, i mi Reina;

Alma, sabed que ha de ser

Mas limpia que las Estrellas:

Los Musicos del Alma bolvian a
profeguir.

Christo gran Rei de la gloria

Adonde havrà dignas prendas,

Para que de vuestros pies

Merezca Yo ser la tierra?

* * * * *

Loi

Los del Coro de adentro respondian así.

Con Fè , i Obras, Alma mia,
Gozaràs lo que desear
Y mas como agora vienes
Con Aiuno, i Penitencia.

Los del Alma replicaban cantando así.

Mostradme á mi desposado
Rei del Cielo, porque vea
A vuestro Divino Amor
El Alma que es suia, i vuestra.

Aviendose el Alma à este tiempo levantado, por una invencion, casi un estado del suelo, con Musica de Chirimias, se descubria una Cortina, i en una Nube se veia el Amor Divino, vestido de la figura de Christo, sobre un Calvario, à suia Cruz estaba arrojado, i à sus pies la Muerte, i el Demonio, i proseguia la Musica diciendo.

Este es mi querido Hijo,
Este es mi Amor, Alma bella,
Que en este Campo de Cruz
Fue vencedor desta Guerra.

Alm. Señor, que merezco veros
Amor, La fama de tu limpieça
Gran fuerça tiene, Alma mia,
Y tan grande, que à Dios fuerça

Alm. Quando os catareis conmigo
Amo. Alma, Margarita, Perla
Hermosa, Casta, Divina
Ya van por ti, agarda, espera.

Cerrandose la Nube, i la Cortina, decia la Musica.

Esperad casada
No lloreis Doncella
Que ia vuestro Esposo
Camina à Valencia.

Respondia la Musica del Alma;
Venga el Rei mi Esposo
Narabuena venga
Que hasta ver sus ojos
No la tendré buena.

El Pecado entrò en esta saçon vestido de Mercader, con una caja

Pec. Tus bodas, i tu placer
A todos nos dan licencia
De llegar à tu presencia.

Alm. Quien eres?

Aec. Vn Mercader.

Apet. Vos seais mi bien venido;
Traeis confitura acaso?

Mostrad. Aiun. *Apetiro,* paso.

Apet. Si paso el no haver comido;
Dejadme Aiuno, que rabio,
Traeis rosquillas? que trais?

Dadme alguna. *Alm.* Que vèdeis

Pec. De qeso pienso me agravio:
Joias son de gran valor
Que no cosas de comer.

Apet. Pues bien las podeis vender
A la Infanta Canamor,
Que mas quiero vna empanada
Que de Arabia todo el Oro.

Pec. A qui traigo un gran tesoro
Digno de tal desposada.

Alm. Mostrad, à ver.

Pec.

Pec. Este es, Reina,
Un Cortesano tocado,
Que la Sobervia ha labrado
Para quien sus rigos peina.
Mire aqui tu Magestad
Que dos joias, así viva.
Una cintura lasciva,
Y un collar de libertad;
Que Gargantilla de Gula
Que Arracadas de lisonja.

Apet. Traeis acaso vna Lonja,
Que pueda comer sin Bria,
De esto que no pueden ver
Los Moros, ni los Judios?

Alm. Son muy humildes mis brios
Aunque (Reina) Mercader
No tengo tanto caudal,

Pec. Pues Yo os fiaré de esa suerte,

Alm. Hasta quando?

Pec. Hasta la muerte,

Comprad bien, i pagad mal.

Alm. Que dirá de esta riqueza
Mi Esposo.

Pec. Es rico, holgaráse,

Alm. Aunque es rico enojaráse,
Que amo siempre la pobreza.

Orac. Aqui esta, Señora mia,

Otro Mercader.

Alm. Pues entre,

Apet. No trujerades vnyentre,

Y no esta volaría.

Pec. Apetito si me ayudas

Fenix te dará a comer.

Pet. Yo soy hombre de placer,

Y nunca me meto en dudas,

Ya veis que sirvo de loco

A la Reina, que algun dia

De Maiordomo servia,

Pero ya tieneme en poco.

Hane entregado al Aiuno

Que me pone con su aqore
Mas lacio que vn Chamelote.
Aun. Quieres callar importuno.

*La Memoria entrò à esta sagon
en abito de Mercader, con
una Caxa.*

Mer. Reina, à quien el Rei Amor
Espera para su Esposa,
Margarita mas preciosa.
Que el Oro, ò piedra mejora.
Sabiendo que ià te aprestas
Para Valencia, que ià
Apercibiendote està
Arcos triunfales, i fiestas:
Traigo, dignas de tu gloria,
Mil joias para vender.

Alm. Pues quien sois?

Mem. Un Mercader.

Alm. Como os llamais?

Mem. La Memoria.

Alm. De quien?

Mem. De lo que sufrió

Tu Esposo el Amor, por ti.

Alm. Muy buenas son para mi,

Esas he menester Yo,

Abrid la Caxa.

Mem. Esta es:

Forma del Sepulcro Santo,

El Sudario es este Manto

En que su Retrato ves.

Esta Corona de Espinas

Te servirá de Tocado,

Alm. Tal sangre la ha esmaltado,

Que parecen Clavellinas:

Mem. Sea esta Joia el Collar,

Pues que Christo, Rei deluz,

Le llevo quando en la Cruz

Fue tan galan à espirar.

Estos

Estos Clavos sean fortijas
De tus manos, que al acento
Postrero de su instrumento,
Fueron torcidas clabijas,
Estas sus cuerdas tiraron.

Alm. Con estas serè Yo cuerda,
Para que el punto no pierda
Con que à Dios su ira templaron
Què tengo de dár, Memoria,
Por estas joias tan ricas?

Mem. A ti misma, si te aplicas
A la pena de su gloria,

Pec. Alma estás loca? no son
De boda estos pensamientos,
Joias compras de tormentos,
Y Teforos de Pasion?

Alm. Pues puede le haver maior,
Que la Sangre de mi Esposo?

Pec. Para vn Rei tan poderoso
Lleva Joias de valor.

Alm. Yo llevó las que él me embia,

Esta es Corona de Rei

Esta Soga es de su Lei

El Yugo, i Coiunda mia.

Estos Clavos nos clavarón

Y el Cetro del Reino fueron,

Si con Clavos nos asieron,

Para mucho nos juntaron.

Nunca vi mi Esposo amado

(Aunque sangrientos, i iertos)

Con los brazos mas abiertos

Que estando en la Cruz clavado.

Pablo en esta Cruz tenia

Toda su gloria, i memoria,

Y así voi bien à su Gloria

Con su Cruz, i con la mia,

Quien eres? *Pec.* Soi el Pecado,

Que te puedo hacer mil bienes.

Alm. Son como el nòbre que tienes

Pec. Alma, que me has agraviado?

Alma, que iano me quieres?

No era Yo tu galan? *Alm.* No

Que Christo es mi Esposo.

Pec. Y Yo?

Alm. Calla. *Pec.* Fia en mugeres:

Pues tu boda estorvarè,

Que al Amor tengo de ir,

Y le tengo de decir.

Alm. Dile mi limpieça, i Fè.

Pec. Dirè e. *Alm.* Què le diràs?

Pec. Que fuiste mia.

Alm. Tu mientes.

Todas las cosas presentes

Tiene, no le engañaràs,

Echadle luego de aqui.

Aiu. Con esta cancion se irà.

Pec. Todo mi tormento va

Connigo, i dentro de mi.

*Cantaron al tiempo, que el Pecado se
iba, desta suerte.*

Que estèn Christo, i la Memoria

De su Pasion, i victoria,

Bien puede ser;

Pero que con el pecado,

Aunque venga disfrazado,

No puede ser.

Que compre el Alma excelencia

De gloria con penitencia,

Bien puede ser:

Pero que con vida ociosa

Quiera ser de Christo Esposa;

No puede ser,

Que de Sobervia el Tocado

Compre al Mercader Pecado,

Bien puede ser:

Pero que con él, de vn buelo

Quepa en la Puerta del Cielo,

No puede ser.

Que

Que compre su voluntad

Un Collar de libertad,

Bien puede ser:

Mas que ese, Soga no sea

Con que los infiernos vea,

No puede ser.

Que cintura de deleite

La engañosa alquimia afeite,

Bien puede ser:

Mas que sin enmienda della

Sea Esposa, limpia, i bella,

No puede ser.

Con Musica de Trompetas salieron à esta saçon, algunos Soldados, Custodio, i la Fè con su Baston de Capitan General.

Cust. Alma aqui està el General
De las Galeras de Pedro.

Fè. La Capitana Real,
Labrada de Palma, i Cedro
Con vn Divino Fanal,
Reina, os aguarda en el Puerto.

Alm. O Custodio, ò Fè Divina!
Que ia mi bien estan cierto?

Fè. Venid, Reina, à la Marina,
Y vereis el Mar cubierto
De mas Arboles que vn Monte

Cust. Alma hermosa, à punto ponte
Que ia el Rei llega à Valencia,
Haciendo con su presencia
Gloria, i Cielo su Oriçonte.

Fè. Antes que pongas el pie,
Señora, en la Capitana,

(Por mas prisa que te dè

Esta mansa Tramontana)

Di que te diga la Fè

Los capitulos que ha hecho

El Rei, i firmas los dos.

Alm. Fè, por mi bien, i provecho

Me decid lo que mi Dios

Pide que guarde mi pecho,

Y lo que ha de hacer por mi;

Cust. Bien dice, lease aqui.

Fè. Oie, Reina, las raçones,

De las Capitu'aciones.

Alm. Ya escucho. *Fè.* Dicen así.

Primeramente, que el Alma

Crea que soi Dios entero,

Su Criador, su Redemptor,

Que por ella vine al suelo,

Que en el Cielo estoi sentado,

Que à los vivos, i los muertos

Juzgarè en la fin del mundo.

Alm. Fè Santa, todo lo creo,

Pasad al Item segundo,

Que quanto encierra el primero

Creo bien, i firmemente,

Quanto puedo, i quanto debo,

Creo el Padre, Creo el Hijo

Y en el Espiritu inmenso,

Que procede de los dos,

Aunque solo vn Dios confieso

Puesto que son tres Personas,

Y del Hijo adoro, i creo,

Que del Espiritu Santo,

Por estupendo Misterio,

Fue concebido en Maria,

Virgen parida, i pariendo,

Y antes Virgen, siempre Virgen

Fè. Dice mas, estad atentos:

Que el Alma deba guardar

Sus diez Divinos Preceptos,

Amendo à Dios, no jurando,

A sus Fiestas fiesta haciendo.

Honrando al Padre, no dando

La muerte, ni en pensamiento,

Ni obra al vicio el pecho casto,

N

Ni

Ni hurtando, à nadie lo ageno,
Sin testimonio, i mentira,
Y sin lascivo desseo,
Asi lo prometes Alma?

Alm. Fè Santa, asi lo prometo,
Fè Tambien de su Iglesia, ò Reina!
Guardaràs los Mandamientos.
Recibiendo penitente
A su tiempo el Sacramento.

Alm. Fè Santa, el maior favor
De mi Esposo, i Rei del Cielo
Es recibir en el mio
Su Divina Sangre, i Cuerpo.

Fè Item, que niega mil veces
Al pecado. *Alm.* Si le niego.

Fè Y que seràs de Dios siempre?

Alm. A Dios hago juramento.

Fè. Luego, Alma, el mismo Dios
Se obliga tambien por esto
A ser tu Esposo, i a darte
En dote, i arras su Reino:
Daràte, mientras le goces,
En pan ricos alimentos,
Que será su Cuerpo mismo.

Alm. Con reverencia le aceto.

Fè Firmèlo, dice adelante,
Con mi Sangre, i con mi Sello,
Siendo Juan el Secretario
Como quié durmió en mi Pecho.

Cust. A leva tocan Señores,
No ai para que detenernos;
La Capitana hace salva,
I can Velas, carpan Remos.
Ea Reina Margarita,
Ea Señora, que hacemos?

Alm. Vamos, i tocad vosotros
De mi gloria el instrumento.

*Entrandose el Alma con el General,
cantaron asi.*

Carpa la Capitana
Tocan à leva
Porque Margarita
Viene à Valencia,
El Mar de la vida,
Con mas arboledas
Que vna Selva tiene
Sus campos ondèa.
Los Remos se mueven
Hinchanse las Velas,
Por que Margarita
Viene à Valencia.

*En cesando la Musica, salio Jeru-
salem, i San Juan Bautista,
como Apofentador
Maior.*

Bau. Ya digo, Jerusalem,
Que viene el Rei esta tarde.
Jeru. Es posible que Yo aguarde,
Bautista, tan alto bien?
Bau. Humilla de tus Collados
Los sobervios desatinos,
Y tus asperos caminos
Allana à sus Pies Sagrados:
El Amor viene en virtud
Del Rei, Dios, porque es su igual.
Que toda Carne mortal
Verà en Christo su salud,
Su Apofentador Maior.
Para estas Bodas me nombra,
Jeru. Tu voz, i vista me asombra.
Divino Apofentador,
Alva Santa del Sol Christo,
Quien fino Vos me podia.

Prometer el dulce Día
 Que ia mis ojos han visto?
 Dichosa en teneros soi
 De tal suerte, que he pensado
 Si sois Vos mi deseado,
 Y el Rei, que esperando estoi.
 Sois Vos acaso Bautista?
 Aquel Rei que los Profetas
 Me prometē *Bau* No interpretas
 Bien su Escritura, en mi vista:
 Que si à Esaias leieras
 Voz clamando en el Desierto
 Me llamaras. *Jeru.* Así es cierto:
 Yo pensè que mi Rei fueras.
Baut. Su Angel soi, que me nombra
 En los libros de tu Lei.
 Con este titulo el Rei,
 Para ser de su Sol, sombra,
 Que aunque la sombra despues
 De la luz ha de venir,
 Soi sombra para decir,
 Que él solo es luz, i Dios es
 Quien vino despues de mi,
 Mas fuerte es bien que se nombre
 El Rei es Dios, Yo soi hombre,
 Vengo a aposentarle en ti,
 Soi con él indigno, i tanto
 Que a su çapato no llego,
 Bauticò en agua, èl en fuego,
 Y en el Espiritu Santo,
 Aposentado le vi
 Alla en mi Montaña vn dia
 En el vientre de MARIA,
 Y harto placer recibì.
 Saliò de aquel aposento
 Puro, Limpio, i Virginal,
 Como el Sol por el Cristal,
 El Cielo al Milagro arento.
 Aposentose en Belen,
 Aunque poco allí durò.

Pero oi le aposento | Yo
 En ti, gran Jerusalem.
 Oi su amor (que es Dios como èl)
 Se viene a casar en ti,
Jeru. Cubriréme de Oro à mi
 Y el suelo, Palma, i Laurel,
 Qué te darè por las nuevas?
 Que quieres Bautista santo?
Bau. Que no me prometas tanto
 Mal con Profetas apruebas.
 Tus hijos han aserrado
 Algun Profeta fiel
 Pidióme vna Jecabèl,
 Y matóme vn Rei airado
 Apercibe tu riqueza
 A las bodas del Amor,
 Pues à su Aposentador
 Le cortaron la cabeça.
 El Amor viene à casarse
 Con el Alma Margarita,
 Valencia eres oi, bendita
 Puede tu tierra llamarse,
 Pues será privilegiada
 Del Amor Filipo Santo,
 Y por bien, i favor tanto
 De toda España embidiada.
 Aquel segundo que fue,
 Y es de los tres el segundo
 Muriò en ti, i dejò en el Mundo
 Su cuerpo en Pan, Lei, i Fè
 Y oi desta Alma enamorado
 Con el mismo que es su Amor,
 La casa por el valor
 Del deudo humano, i Sagrado.
 No porque con Dios le tiene
 El hombre que solo alcanza
 (Ser hecho à su semejança
 Si de aqui alguno le viene)
 Sino por la parte humana
 Donde Dios carne tomó.

Jeru. Ya entiendo, Bautista Yo
Materia tan Soberana.

Parte, que todo Apòsento
Tendrà el Rei apercibido.

Bau. Dios te guarde.

Jeru. Que aia sido,
Tanto mi recibimiento;
Mas debe de venir
El Rei Amor, ò gran bien;
Hijas de Jerusalem,
Salgamosle à recibir.

*Llegò à esta saçon con mucha Mu-
sica de Chirimias, i Trompetas, la
Galera de la Fé, llena de Vanderas,
Gallardetes, i Flamulas, sembrados
de las Armas de la Iglesia, i de Ca-
lices, i Ostias, i hecha vna alegre
desembarcacion, tomò Tierra el Al-
ma, acompañada de San Juan
Evangelista, el Aiuno, la
Oracion, i el Apetito: i la Mu-
sica cantò así,*

Tocán los Clarines
Al alborada,
Los Remos se mueven
Retumba el agua.

Quando Margarita,
Que es el Alma Santa,
Viene al dulce Puerto
De su esperança.

Quando llega à Christo,
Y està en su gracia,
Los Remos se mueven
Retumba el Agua,

Alm. Evangelista Divino,
Marquès, Duque, Camarero
Del Rei mi Esposo, el Mar fiero
Nos allanò su camino,

Y Yo del trabajo dèl
Descansè, quando entendí
Que veniades por mi,

Juan, Yo vengo, Reina, por él,
Dadme esas manos, *Alm.* Resisto
Tal merced.

Juan, No ai que tratar
Que bien puedo Yo besar
Manos de Esposa de Christo.

Al, Antes, Juan, me dad las vuestras
No querais que alguien me note,
Mirad que sois Sacerdote.

Apet, Nadie nos pide las vuestras?
Aiun. Calla loco. *Apet.* Callad Vos,
Que oi estodo regocijo.

Juan Esto, Señora, nos dijo
El gran Sacerdote Dios,
Que si èl por el suelo hechado
Nuestros viles pies labò
Hechado en èl nos dejò,
Este exemplo por dechado
Ya, en fin, a Valencia vino,
Ya, Señora, hizo su entrada,
Y si escucharla os agrada

Oid. Alm. Decid, Juan Divino
Juan, Entrò el Rei, Alma dichosa,
Con gran regocijo, i fiesta
De su Corte Celestial
Para aguardarte en Valencia;
Iban delante las Guardas
De la Costa de su Esfera,
Los Angeles Soberanos
Todos de blanca librea,
De Verde los Santos Padres,
De Agul, i Oro los Profetas,
Martires de Colorado,
Con las Estolas sangrientas,
De trecho a trecho venian
Chirimias, i Trompetas.
Arcangeles, Principados

De la Hiararchia tercera,
 Con los Martires venia
 El Capitan San Estevan
 De Dalmatica vestido
 Toda bordada de Piedras,
 No piedras preciosas, Alma,
 Puesto que preciosas, eran;
 Sino las que le tiraron
 Que son las que Christo precia.
 Adam, por los Viejos Padres,
 Y por las Matronas, Eva.
 De humildes Pielez vestidos,
 Las cabeças descubiertas.
 Abrahan por Patriarcas
 El Bautista por Profetas.
 Por los Apostoles Pedro
 Con la Llave de la Iglesia,
 Abél por los Inocentes,
 Y por Confesores lleva:
 Silvestre vn Pendon, que adorna
 Un Caliz hecho de Perlas,
 Por la Religion Benito
 Lleva vna rica Vandera,
 Aunque Elias por el Carmen
 Otra llevaba antes de esta.
 Aqui demas dulces voces
 Alma, vna Capilla suena,
 La segunda Hierarchia
 Por lo menos viene en ella,
 Tañenla Dominaciones
 Citaras, Harpas, Viguelas:
 Virtudes, i Potestades
 Cantan de amor excelencias:
 MARIA Divina Infanta,
 Reina del Cielo, i la Tierra,
 Viene aqui, mas viene el Cielo
 Besando sus plantas bellas:
 Mil Angeles traen delante
 Sus goços, triunfos, i empresas,
 La Torre, el Rosal, el Huerto,

Pozo, Laurel, i Agucenas,
 Mil Virgenes la seguian
 Caterina, gran Marquesa,
 Y Leocadia con Casilda,
 Dos Toledanas Doncellas:
 Aqui venian Galanes
 Llenos de amorosas flechas,
 Pero Bernardo entre todos
 La Virgen mira, i contempla
 Dos Reies de Armas, i de Armas
 De Christo á este punto llegan,
 Que fueron Francisco Santo,
 Y Caterina de Sena.
 Los quatro Maceros, Alma,
 Quatro Evangelistas eran,
 Con las plumas que firmaron
 Las verdades Evangelicas.
 La Espada llevò Miguel,
 Mas de vna Oliva cubierta,
 No iban Grandes, que con Dios
 Todas son cosas pequeñas,
 Que aunq es verdad q en su Corte
 Grandes por meritos sean,
 Los meritos de la Virgen
 No permiten competencias:
 Luego debajo de vn Palio
 Todo de encarnada Te'a
 Vestido, entrò el Rei tu Esposo,
 Y la Hierarchia primera,
 El Serafin, el Cherub,
 Que es la Plenitud de ciencia,
 Y el inteligente Trono
 Que todas las varas lleva:
 Pero esta fiesta sin duda
 Es que el Rei á verte llega,
 Alma, aunque seas su Esposa
 Pon las rodillas en tierra.



Descubrióse, con mucha Música, tras esta Relación (que fue al pie de la letra, como su Magestad de Filipo entrò en Valencia) otra cortina en diferente lugar, i viose el Rei Amor en forma de Serafin, en una Cruz, i de los Pies, Manos, i Costado salian unos Rios de sangre, hechos de una Seda colorada sutilísima, que daban en un Caliz, que estaba enfrente de un Altar ricamente aderegado.

Amo. Alma, pues eres mi Esposa
Antes que mi rostro veas
Quiero que mi Amor conozcas,
Quiero que su fuerza entiendas.
Las prendas, el dote, i arras
De nuestras bodas, son estas,
A mi mismo te doi, Alma,
Mira que Divinas prendas
En el Pan que estàs mirando
Cuerpo, i Sangre juntos quedan,
Que invencion tan amorosa
En mi amor solo cupiera.
Solo Yo pude, Alma mia,
Darte tan notables muestras
De mi poder, i mi Amor,
Porque solo Dios pudiera.
Quiereme mucho, agradece
Lo que el buscarte me cuesta,
Alma, pues eres mi Esposa
Advierte que no me ofendas.
No llegues à mí en pecado,
Porque si en pecado llegas,
Ese adulterio, Alma mia,
Serà tu muerte, i tu afrenta.

Alm. Soberano Esposo mio,
A vuestra Grandeca eterna

Prometo de no ofender
De vuestras bodas la Mesa.
Yo os adoro, dulce Esposo,
Como es posible que pueda
El Pecado contrastar
A quien es Esposa vuestra.
Apet. Huelgome à la fè que aora
Aiuno tendreis enmienda
Vino el Rei, i sobra Pan,
Ya tendrè quien me mantenga.
Aiun. No es aquel Pan para ti,
Que es para mí, loco,
Alm. Inmensa

Sabiduria, Amor Santo,
Yo soi vuestra humilde Sierva
Amo. Tu eres mi Esposa, Alma mia,
Juan, dàd fee, de que ia es Reina
Juan. Yola doi, dandoos mi gracia
Dadle vos la Gloria eterna.

Cerrandose la Cortina, i entrandose el Alma, cantò la Música así.

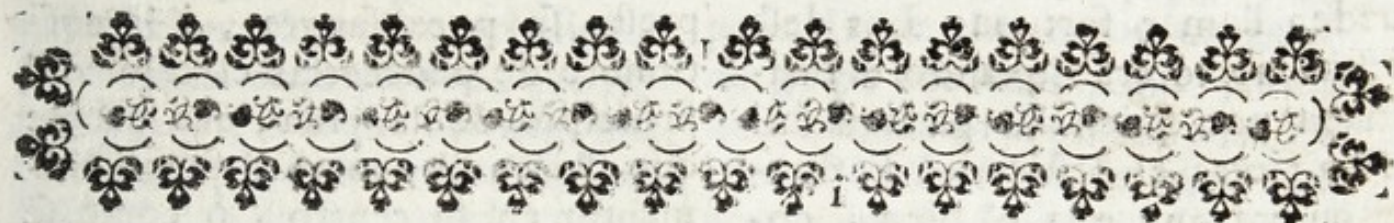
A vistas venido han
La Novia, i el Desposado,
Christo en Cuerpo se ha quedado
Por parecer mas galan
A vistas vino el Amor
Con el Alma venturosa;
Pues no pudo ser Esposa
De Rei mas alto, i maior,
No puede faltarle Pan
Pues teniendo del cuidado
Christo en Cuerpo se ha quedado
Por parecer mas galan,

A Cabadas las Fiestas se fueron
Everardo, i el Peregrino à la
cala de vn Caballero, Amigo suio,
de

de la nobilísima Familia de los Mercaderes: Apellido, que en Valencia, ha tenido , i tiene agora famosos hombres. Allí estuvieron los dos aquella noche, acabandose de referir la Historia de sus fortunas , que es el rato mas descansado de los que suelen dellas, hasta que saliendo el Sol, entre mil cercos de Oro azul , i purpura , se levantò Everardo con el cuidado

de proseguir su camino, i Panfilo à ver las grandeças de aquella Ciudad floridísima , su concertada Republica, adornada la Iglesia de tan notables Reliquias , i entre ellas aquel Santísimo Caliz , en que fue instituido tan alto Sacramento , sus ilustres Edificios , gallardos Caballeros , hermosas Damas , i Milagrosos ingenios.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

DICE Boecio , que ninguno es desdichado , sino el que piensa que lo es , i Seneca, que ninguna tierra es destierro , sino otra diferente Patria. Y Terencio , que conviene pensar en

las desdichas , porque quando vengan , ninguna parezca nueva. Y Adimanto, en Platon , que ninguna cosa grande es facil. Y Aristoteles , que mas se ama lo que se alcanza con maior trabajo. Y

Tulio , que el destierro es terrible à los que tienen lugar determinado para vivir , i no para aquellos , que todo el ambito de la tierra llaman vna Ciudad sola. Y Demostenes , que ningun instituto , ni Consejo , mientras que no consigue honesto , i provechoso fin , se puede llamar acertado. Todas estas sentencias visiten el alma del Peregrino en su Patria , cuyas fortunas refiero como testigo de las maiores , i lo confirmara despues el limite , que tuvieron , si las que le tienen se pueden llamar fortunas. Las desdichas no lo eran quando el imaginaba por quien las padecia , ni de su tierra el destierro , si donde quiera que esta el bien , como Paleio , i Ciceron escriven , es la verdadera Patria. Ninguna pena le pareció jamas nueva , porque el deseo que tuvo de obligar à la causa , le hacia prevenir las futuras en el rigor de las presentes. La dificultad de su bien bastante asegura la grandeza de su pretension. Que la amase por los trabajos en el mas alto grado de amor , iá se verá en los sucesos , que se siguen. Y que todo el Mundo le pareciese pequeña Ciudad , se conocerà de sus pensamientos. Y en el provecho del fin , que no fuè errado el principio , si bien los medios han sido , asperos , dificiles , i trabajosos ; pero en su gran coraçon cupieran maiores penas , digo gran-

de , respeto del animo , pues Aristoteles à los que le tienen pequeño llama atrevidos , i à los Animales de grande coraçon , tiene por temerosos ; pero si en el se sienten las adversidades , dicho es el que sin el hubiera nocido , como de los Defines , lo afirma el mismo Filosofo. Si el coraçon es cuerpo espeso , i concavo ; Concavo para que tenga la sangre , i espeso para que guarde el principio del calor , porque ha de ser pequeño en los animosos ; pues las adversidades corromperan mas presto su poca sangre , i la costumbre de padecerlas el calor del principio de la vida , que parece que està en el , como el fuego elementar en su centro , ò como se ha de acabar el amor que està en el , siendo maxima , que lo primero , que se engendra , es lo postrero que se resuelve ? Digo donde el Amor es tan verdadero , que se alimenta de la misma sangre del coraçon , como la Salamandra del fuego : pero con todo eso , aquel que sale bien de las desdichas , que su fortuna le ofrece , no se porque debe llamarse desdichado : pues no se puede negar , que no sea maior ventura salir bien de ellas , que fue desdicha haverlas padecido. Nacimos para morir , i siendo tan miserable este principio , como podria ser el camino mas agradable , duro , i mas firme coraçon que el Acero , i el Diamante nos conviene tener. Para restaurar le

el Mundo, escribe Ovidio, que Deucalion, i Pirra, que solos havian quedado sobre la Tierra, mirando en los altos Monteslas espantosas margenes de las aguas, formaban Hombres de piedras: i Nicolao Reusnerio, à este proposito, acaba asi vn Epigrama.

*Duro genero somos, i nacidos
Para el trabajo, porque muchas veces
Còviene el nòbro con las cosas mismas.*

Fuera, à lo menos, necesario que siendo nuestro Origen de piedra parecieramos à nuestro principio: pero consta de la verdad, que somos polvo, i lo que es nada, que resistencia puede hacer, ni de que sufrimiento podrá amarse contra las adversidades, i naufragios desta vida? No le parecia al Peregrino, que sobre tantas fortunas ia le quedaba que padecer, ò que le faltaria valor para sufrirlas, pues le quedaba aliento para esperarlas: i asi haviendo visto algunas de las Grandegas, que con tanto artificio adornan aquella Ciudad inclita (pues el Arte de gobernar, como el Filosofo dice, tiene el principado entre todas las Artes) entrò en vn Hospital famoso, que Valencia tiene, donde despues de la cura general de varias enfermedades intentan que la renga el seso, con la maior comodidad de limpieça, asèo, i cuidado, de aquellos à quien les falta, que en otra parte de España

hasta agora se ha visto. Deruvos, algun espacio à contemplar los perdidos juicios de aquellos miserables, el que tantas veces havia tenido à tanto peligro el suio, i que no sabia por que parte le tocaba compadecerse dellos. Y en esta suspension viò que bajaba entre los locos menos furiosos, à la mesa (que à todos los de aquella profesion que no lo estan se pone à su hora limitada) vn Mancebo hermoso, algo mas largo de cabellos, que para hombre convenia, à la vsança de España. Diòle el coragon tan grande golpe entonces, que parece que llamaba en el pecho para recordar los sentidos de aquel sueño, en que la dificultad del lugar ocupaba la memoria. Y despertando el Alma à la vehemente palpitacion deste principio de la vida, diòle en ella si acaso aquella fuese su prenda, que con el mal tratamiento de la enfermedad, diferenciaba en algo de la recebida idèa: pero como el suspenderse à mirarle con admirados ojos, le certificase mas à prisa de esta duda, confirmò su pensamiento, i acudiendo à los suios gran copia de piadosas lagrimas, le dijo, con voz baja, à hurto de la guarda, que à la mesa las conducia: Conoces me? A quien la misera Muger, jamas conocida de aquellos hombres, como le havia visto llevar à las Encinas del Monte-

donde por las manos de los Salreadores, que haveis oído, le mandó suspender de vna rama el Capitan Doricleo, i por cuja muerte (que por fin duda tenia por cierta) havia derramado tantas lagrimas, i dado tantas voces, que con la fuerza del dolor havia perdido el seso, mirandole, dudosa de que fuese vivo, respondió toda temblando: Solia conocerte. Yá en la voz, temor, i lagrimas, quedó certificado de todo punto el Peregrino, que aquel loco era el dueño de su seso, i temeroso de hacer alguna gran demonstracion de sentimiento, á que tal desdicha obligaba, le dijo, con voz muy humilde: Como, ó por qué camino veniste á tan miserable estado? El dolor (respondió la Muger) de pensar en tu muerte, luego que aquel Capitan mandó ejecutarla. No fino de haverme ofendido (replicó el Peregrino) cosa que en los años de nuestro trato jamas conocí de tu firmeza, habiendose ofrecido maiores ocasiones, pues lo fue la de tu cautiverio. Si haver perdido la honra (dijo ella) havia de ser de dos maneras, ó por fuerza, ó por gusto, i del gusto no havia para que llorar, ni de la fuerza para que dar satisfacion, no venia á proposito haver perdido el seso, i en prueba de esta verdad, i que el haver creído tu muerte fue la causa,

bastó el averle cobrado con verte vivo. Misero de mi (respondió el Peregrino) que á tanto mal te han traído mis desdichas, hermosa Nise? Ninguna merece ese nombre (replicó llorando de alegría) padecida por tu causa, i en sentimiento de tu muerte, amado Panfilo, i si aqui fuera posible llegar á tus deseado brazos, tanto maior que los trabajos fuera el premio, que me pesa de que aian sido tan cortos: pues al paso que fueran grandes, aumentarán la gloria de gozarlos. No en vano (respondió Panfilo, que iá de aqui adelante la Historia dice su nombre) mis esperanças deseaban vida hasta solo verte, que no era posible, que en la gloria de tu vista cupiese sospecha de mi deshonra, que la templase, i si los ojos que nos miran, no vieran mas que sus entendimientos sienten, iá conocieras de mis brazos si agradeceran el deseo de los tuos. Para eso (dijo Nise, que tambien la nombra la Historia desde este punto; porque como estos Peregrinos iban en este abito, por los peligros que sabreis adelante, aun Yo no he osado decir sus Patrias, i sus nombres) daré Yo un buen remedio, que lo será bastante fingir que me ha dado una passion, furiosa contigo, de las que otras veces suelen. Que passion? (preguntó Panfilo) Siempre que el dolor me sa-

caba de mi natural discurso (dijo Nise) decia á voces lo que te dirè abraçandote; i con este concierto le dijo así: Esposa mia, es posible que te vên mis ojos? Pues haviendote muerto los fieros Soldados de Doricleo, en las Montañas de Barcelona, te buelvo á ver: falsas fueron las nuevas. Esto decia Nise, abraçando amorosamente á Panfilo, que de la verguença de los presentes se recataba, quando aquel hombre, á cuió cargo estaba el sofegar la furia de aquellos locos, començò á desviarla con el usado imperio, palabras asperas, i descompuestos golpes. Dexadle (decia Panfilo) que soi de su Tierra, i soi deudo de su difunta Esposa, i no es mucho, que haviendome visto haga este sentimiento.

Seais quien fueredes (replicò aquel Barbaro) aqui no ai cumplimientos, ni visitas, i la señal de la furia de este loco, es llamar á su Esposa con estas, i otras semejantes palabras. Si Yo le sofiego (decia Panfilo) para què es necesario vuestro castigo? Como le haveis de sofegar (replicaba el hombre) no es evidente indicio de su locura, que os llame Esposa, i tenga por Muger? Mal conoceis su furia, ni de que manera, vna vez furioso, nos valemos con sus fuerças; no hechais de ver que aun no tiene diez i nueve años. Bien lo se Yo (dijo Panfilo) pero de-

jadmele hablar, que Yo solo me atrevo á sofegarle, i de la manera que á vn hombre que tiene dolor le hace beneficio el que por algun tiempo se le suspende; aunque despues le buelva. Así en la falta del seso, es buena obra hacer que por algun espacio le cobre, quien le ha perdido: No le valieron estas, ni otras razones á Panfilo, que iá los Ministros le havian puesto á Nise vnas Esposas, i el Maestro la llevaba con imperiosas palabras á la Gavia. No tenia iá necesidad Nise de este remedio, que la vista de Panfilo lo havia sido; pero de la manera, que á los que siempre mienten, quando dicen verdad no se les dà credito, así á quien vna vez ha estado loco, se tiene por indicio de maior locura, el verle cuerdo. Nise iba con su tema á la estrecha Carcel, i Panfilo vergonçoso de lo que temia, que todos conociesen, la miraba llorando. Mil veces dando la rienda á su passion, que su entendimiento enfrenaba, quiso dar voces, i con iguales fuerças romper las puertas, ni era mal acuerdo bolverse loco: pues por lo menos el castigo de aquel delito havia de ser quedarse donde estaba Nise, que era el maior bien que podia esperar por premio, i así contra las leyes de aquella Casa, quiso verla por fuerza, que como Fausto Sabeo, dice.

*Qui ama su paciencia, es impaciente
De toda lei.*

Pero apenas probò à intentarlo, quando los Portereros, i locos de servicio (que haviendole cobrado, sirven à los otros) le sacaron, maltratandole, à la calle, donde como el Pez Halec, de quien escribe Aristoteles, que en sacandole del agua forma vna voz humana, i muere, diò vn lastimoso suspiro, i caió en tierra. Ya declinaba el Sol de su mayor fuerça, i le esperaba el Occidente, colgando la parte de su Cielo de mil Paños de purpura, bordados de Oro, quando recordando Panfilo de aquel desmaio, se hallò en los brazos de vn Mancebo, que con piadoso Rostro le animaba à cobrar la vida, pùso en él los ojos con igual lastima, i preguntòle donde estaba. El Mancebo le dijo, que à la puerta de la prision de la Furia, i del Hospital del Seso. Pues como no estoí dentro? (replicò Panfilo) Porque tu (dijo el Mancebo) mas muestras estar enfermo del Cuerpo, que de pasiones del Alma. Has juzgado (dijo Panfilo) por el pulso del Rostro: pero si en el del coraçon huvieras puesto los dedos, mi presente enfermedad atribuieras al espiritu donde la tengo; bien es verdad que el Cuerpo tambien hace sentimiento à las penalidades del Alma. Que

tienes (preguntò el Mancebo) què estàs tan cerca de donde se cura el Seso porque si bien no estàs dentro, parece que estas llamando, i no niegas el mal que tienes, pues confiesas que es del Alma, cuyas pasiones no estàn lejos de parar en la enfermedad que aqui se cura. Mal tengo (dijo Panfilo) que en esta Casa tiene el remedio, i es tal mi desdicha, que desconfiando de remediarle, me arrojan della. Ninguno puedes tener (replicò el Mancebo) que no quepa en Casa donde se cura el entendimiento, cosa que por los medios humanos no parece medicable. Amor (dijo suspirando nuestro Peregrino) à quien Ovidio tiene por incurable, desconfiando de la humana Phisica, iervas, i otros medicamentos. Y Amor (le replicò) no se cura? luego aquellos siete remedios que Avicenna pone en su tercero libro, no son verdaderos? De esos (dijo) i de las fabulas que escribe Plinio, se rie mi passion, solo aceta vno de los de Pvicena, que huviera sido casarme: pero la disposicion de mi fortuna, i el rigor de las influencias de mis Estrellas, no solo esto me concede, pero lo tengo por imposible, que aunque la Esperança alguna vez me anima con justa causa, la llamò Platon sueño de los despiertos. En tu Peregrino abito (le respondiò) conozco, noble Mancebo, que tu passion tambien debe de ser Peregrina. Eslo tanto (le dijo)

que

que con ella he peregrinado gran parte de Europa, i no poca del Africa, i el Asia. Eso fue la causa (le replicò entonces) del abito que traes, i de los pasos que has dado? Esta ha sido (dijo Panfilo) i por ellos conocerás la calidad de mi mal, i la dificultad de mi remedio. Ai (le respondió entonces) piadosamente, que lastima me has hecho, i que Historia me has renovado. Historia (le dijo) parecida à la mia? De Amor á lo menos (respondió el Mancebo) Amas por dicha (pregunto Panfilo ?) No amo (respondió) pero de solo la vecindad de quien amaba, tengo maior desdicha que imaginas, que tambien soi Peregrino, i Estrangero de mi Patria, como tu, i no con menores persecuciones. Quien eres, i de donde? (le replicò mirandole atentamente) Si estás para escucharme, (le respondió) no es mal asiento el destas piedras, que donde quiera le hallan para contar sus desdichas los que como Yo, i tu, las sentimos. Prosigue por tu vida, le dijo el Peregrino, que en los años de mis destierros no he hallado hombre, que las aia tenido iguales à las mias; i esa es la causa de tener maior queja que todos de mis hados, i Estrellas. Los hados (replicò el Estrangero) no debe culpar vn hombre Christiano, ni entender que dellos dependa su mal, ni

su bien: sea verdad que muchos Filósofos antiguos creieron que era vna cierta especie de Demonios, que algunos llamaron Parcas, ciertas imaginadas Mujeres, que daban espíritu à la criatura nuevamente nacida: de las quales habla Seneca en el primero Coro de su primera tragedia, i de cui opinion se rie San Agustín en el Sermon tercero sobre San Juan; i así el mismo en el quinto libro de la Ciudad de Dios, dice, que este nombre de Hado solo se puede atribuir à la voluntad de aquel Sumo, i verdadero Dios, que verdaderamente vee, i conoce todas las cosas antes que sean, cui alta providencia es la que las gobierna, i rige con el medio de las segundas causas, la orden de las quales pende del mismo Dios, i de algunos es llamado hado; pero esta materia disputa doctissimamente usto Lipsio en su primero libro de civil Doctrina. Bien se (dijo Panfilo) que los Poetas llamaron Hado à esas Parcas, i los Filósofos, maiormente los Estoicos, creieron que fuese vna orden, ò disposicion de las segundas causas; como de las Estrellas, Planetas, i influencias Celestiales: debajo de las quales es concebido, i nace qualquiera de nosotros, el qual determina, regula, i necesita todos los efectos inferiores, buenos, ò malos, que vienen à los hombres. Añ

lo fienten Tolomeo, Democrito, Crisipo, i Epicuro, los quales juntamente atribuyen al Hado todos los efectos naturales, i voluntarios, todas las inclinaciones, virtudes, i vicios, las pasiones, i deseos hasta los pensamientos, i acciones. Estos desvarios praeaban algunos con la autoridad de Boecio en el quarto Libro de Consolacion, donde dice, que la orden del hado mueve el Cielo, i las Estrellas, rempla los Elementos, i ata los actos humanos con vn indisoluble laço de las causas. Pero dejando esta materia tan larga, i que como San Leon Paparefiere en vna Epistola, fue error de los Priscilianistas, creer, que las Almas, i cuerpos humanos estuviesen, de necesidad, sujetos à las Estrellas, de donde han nacido tantos errores, i la opinion dudosa de los Astrologos, tambien controvertida de Levinio Lemaio, en su libro de *Vera, & falsa Astrologia*, quiero que sepas, que Yo hablè por la costumbre, i que Hado, en Español, i otros Idiomas Christianos, solo se entiende ya por las desdichas. Y así en otra parte se rie Lipio de Ovidio, donde el mismo Jupiter dice. *Minus quoque Fata regunt.* Hado es ya vna voz de nuestra lengua de tan simple significacion, como la fortuna, que ni el vno, ni el otro pueden necessitar nuestras acciones, como

se ve en el exemplo de Platon, à quien dijo vn Astrologo, que era sujeto al vicio contra la naturaleza, i el respondió, que havia vencido con la sabiduria las inclinaciones de las Estrellas. San Buenaventura, i otros Teologos difinen este nombre, i Santo Tomàs, en el Libro contra Gentiles, i en el primero de las sentencias, dice, que Dios con su Divina Providencia habla por el Hado, como los hombres expresmen los conceptos del coracon, con las palabras. No me prometia menos tu rostro (le respondió el Mancebo) que lo que de tu boca escucho, i siendo así, que tu presencia sea de tu Nobleza indicio, i tu lengua de tus letras, con mas gusto te dirè quien soy, la calidad mia, i de mis desdichas.

Toledo Ciudad, en el coracon de España; fuerte por sitio; Noble por antigüedad; ilustre por la conservacion de nuestra Fè, desde el tiempo de los Godos en los Christianos Muçarabes; generosa por letras; i belicosa por las armas, de apacible Cielo, i de fertil Tierra, à quien el caudaloso Tajo ciñe, siendo ceñido de vn alto, aunque agradable, Monte, por cuiu causa à las peñas, i las casas sirve de eterno espejo, fuè Patria de mis Padres, i mia; bien que mis Abuelos vinieron de

de aquellas partes de Asturias, que llaman Santillana, Antiguo título de la casa de Mendoza, hasta el famoso Don Yñigo, primero Duque del Infantado. Aquí me criè los tiernos años de mi edad, mas quando à mis Padres les pareció, que seria suficiente para embiarme à los Estudios de la inclita Salamanca, con el honor, i acompañamiento debido à vn hombre generoso, me embiaron à ella, para que sobre la lengua Latina, que Yo sabia, prosiguiese la Facultad de Canones. En este punto me es forçoso hacer vna digresion larga; por que de la Historia que se sigue agena, procede el fundamento de la mia. Sin mi tenia mi Padre dos hijos, Lisardo estaba en Flandes con el Archiduque Alberto, de cuias prendas, no ha dado poca satisfacion la Rota de Ostende; Nise, Muger hermosa, vivia con la honestidad à que obligaba su alto nacimiento, i el cuidado de tales Padres. Aquí llegaba el Mancebo, quando Panfilo turbado, puso las manos en el rostro, à quien preguntado la causa, dijo, que le bolvia aquel primero dolor, que lo fuè, de que le hallase en el estado que havia visto, pero que parecia que era con menos fuerça. Todo esto procuraba fingir el Peregrino Panfilo, porque la Historia, que el Toledano referia, era la propia suya, i aquella Nise, que llamaba su

hermana, la Peregrina que con recelo de su muerte havia perdido el seso, que así se encuentran las cosas de que se huie, i quando con mas cuidado se buscan, menos parecen. No proseguirè (dijo el Mancebo) mi Historia, sino te fientes para escucharla; porque no ai tiempo mas mal gastado, que hablar à quien no escucha. Bien puedes (replicó Panfilo, con deseo de saber el estado de sus cosas) que ia parece que el dolor me deja, aliviado de tus brazos, i palabras. Siendo así (dijo) advierte, i prosiguiò diciendo. Havia en Madrid vn Cavallero Noble, grande amigo de mi Padre, i que se havian conocido los dos desde la guerra de Granada, en que el famoso hijo de Carlos Quinto, Don Juan de Austria, allanò la rebeldia de aquellos Barbaros, cuias Cerviz trajo nuevamente al yugo del Rei Catolico, i aun creo que se hallaron juntos en la celebrada batalla de Lepanto. Resultó este conocimiento, que alcabo de muchos años trataron los dos, por cartas, i terceros, casar à Nise con vn hijo de este Cavallero, que te digo, llamado Panfilo, mas como en estos medios muriese el Padre, cesò el proposito. Panfilo que por fama, i vn retrato ia estaba enamorado de Nise, i con raçon, porque en doce leguas de distancia no era de re-

mer que la fama fuese fabulosa, quedò tan triste, que de vna en otra imaginacion vino à dar en esta, que agora te dirè, para que veas quan disculpados estaban los que sin luz de fè creian antiguamente que havia Hado, i fortuna. Y fuè, que dando à entender à su viuda Madre, que se iba à Flandes, i haviendo ruado algunos dias, con galas de Soldado, despidio los Soldados en Alcalà de Henares, i con disfrazado abito vino à Toledo, donde como no fuese conocido, buscò medios para servir en casa de mi Padre; no fuè difícil de conseguir este proposito, porque el buen talle, i rostro suio, acompañado de su entendimiento, eran abono de su no conocida persona, i ponian codicia de respetalla, quanto mas de servirse de ella; i aunque no fuera así, tengo por cierto que la fuerça del suceso futuro cegarà los ojos de la sospecha. Recibiòle Gerardo, mi Padre, ignorante de quien fuese, i de lo que pretendia. Extraña imaginacion de hombre, que siendo Caballero, i tan conocido de todos en el Lugar donde havia nacido, a tan pocas leguas del supiese hacer de fuerte, que nadie le viese en lugar, ni ocasion, que supiese donde estaba, ni lo que pretendia; porque si algun hombre de Madrid le hallaba acaso en la Iglesia, ó en

la calle, le daba a entender (si no le podia huir el rostro) que havia venido à negocios, i que se bolveria con èl luego, que supiese que se partia, así los desvelaba, i así con su servicio, humildad, i buenas partes tenia à mis Padres contentos, que creo que alcançara con la pobreza fingida, lo mismo que con la riqueza verdadera. Lo que en el discurso de estos tiempos hiço, escuchalo. El primero, con humildes servicios, procuró quanto pudo, ser grato à Nise, lo que no fuè dificultoso, porque del enemigo domestico quien sabrà guardarse? La llaneça con que trataba esta traicion este Caballero, las palabras sencillas que decianle dieron entrada, donde apenas las criadas mas antiguas osaban tenerla, i aqui viene à proposito lo que Homero dice.

*Con palabras hermosas van cubriendo.
La traicion, que en el pecho van forjando.*

Mira con que descuido vn Hombre Noble tenia en su Casa otro Paladion Griego, como la misera Troia, que tal debia de ser el pecho de aquel Mancebo, lleno de armados pensamientos, que llegada la ejecucion, saliesen à poner fuego à nuestra honra. Quando le pareció à Panfilo que Nise estaba dispuesta, para entender su intento, ó que fuese verdad, ó que fuese fingimiento, que

que es lo mas cierto , èl estuvo malo. Mis padres, que ia tenian este criado por su gobierno , i que le amaban al parangon de sus hijos , sin que para su hacienda huviese llave; para su gasto cuenta, ni para su lealtad secreto, pusieron en curarle el cuidado posible , los Medicos decian , que aquella enfermedad era vna profunda melancolia , i que el maior , remedio era alegrarle , lo que se conseguiria mejor con Musica , i no debian de engañarse , que si Amor desordenado tiene tanto de maligno espiritu, i David los ausentaba de Saul, con la dulçura de su harpa , Amor pudiera dejarle con lo mismo: Bien dices (dijo Panfilo , que atento escuchaba su misma Historia, por ver el fin à que aquel Mancebo, hermano de su Nise, la dirigia) que sin duda amor tiene de espiritu infernal muchas condiciones, por que dejando la principal, que es atormentar con fuego , mira la simpatia , que tiene en el modo de la vida. Hieronimo Menchi escribe , que los Demonios se deleitan en las cosas, que de su naturaleza son melancolicas, i predominan en los lugares horribles , solitarios , escuros, i subterranos , i como amadores de tinieblas , sombras , tristeça , i melancolia en estos tales voluntariamente habitan , i obran: de donde nace, que los mas de los que se espiritan por miedo,

muchas veces les sucede en lugares escuros , temerosos , i sin luz alguna, que todas estas son calidades al justo, de los que aman, en tanto que no consiguen lo que pretenden , apeteciendo lugares solos , tristes , i melancolicos para asistir sin estorvo, aun de la misma luz del Cielo , à su profunda melancolia: pero prosigue la Historia dese Caballero , que voi con deseo de saber el fin que tuvo. Sabia (dijo Celio , que asise llamaba el Mancebo que os referio) mi Hermana Nise tañer diestramente en vn harpa , i cantar con tan dulce, i regalada voz, que en igual peligro , mejor la llevara el Delfin à la Ribera del Mar , que à Arion , à Corintho; porque sin duda alguna pudiera hacer competencia à las famosas Voces de nuestros tiempos , tres Isabeles, iguales à las tres Gracias: Y asi, con gusto de mis padres , i no le pesando à ella, entrò en el humilde Aposento de Panfilo (considera por tu vida vn hombre, que estaba en aquel estado , que gloria sentia) i tomando el Harpa , le cantò vn Romance, que èl mismo havia compuesto , que lo sabia hacer con vn milagroso natural , i no poco arte , que por haver venido despues à mis manos quiero referirte. Alegrarásme en extremo (dijo Panfilo,) i tengo por sin duda, que fuè buen acuerdo de los Medicos , curar ese

Caballero con Musica : pues es cosa certísima, que las iervas , el armonia , i otras muchas cosas sensibles, pueden mudar la disposicion del cuerpo , i por el con-
 siguiente el movimiento de la sensualidad. Las iervas , algunas inclinan à la alegria , i otras à la tristeza , i lo mismo siente de a Armonia Aristoteles, en el septimo de su Politica , donde quiere , que diversas armonias , causen diversas pasiones, en los hombres ; que es lo mismo que en su Musica, refiere Boecio , i sobre el , lugar de la de David , en el primero de los Reies, Nicolao de Lira , que à lo que San Agustin dice , que el cuerpo no puede obrar en el espiritu , responde Ricardo de Mediavila , diciendo , que si las iervas , i el armonia , i las cosas corporales no pueden totalmente redimir estas vejaciones, con su natural virtud, à lo menos pueden aligerarlas , i advierte quan mal estoi con Amor, pues casi en quanto te digo , le trato como à Demonio. El merece serlo (respondió Celio) pero advierte el Romance , i començo así.

Covarde pensamiento,
 Pues todas tus promesas
 Burlandose del alma
 El viento se las lleva:
 Que quieres en mi pecho,
 Que tanto me atormentas,
 Pues tienes tu la culpa,

Y tengo Yo la pena?
 Subir al mismo Cielo
 Tomaste por empresa,
 Si bajas al Abismo,
 Que quieres que te deba?
 El fuego en que me pones
 Contradice tu fuerza,
 Y si es bajar tu oficio,
 Las Alas de que prestan?
 Pensé Yo, pensamiento,
 Que al mismo Sol subieras,
 Y que de ver tus brios
 Temblaran las Estrellas,
 Y he visto , que en su ofensa
 Despierto sueña, quien amando
 Ai pensamiento mio! (piensa:
 Quien esto nos dijera,
 A mi, que estoi sin vida,
 Y à ti, que estas sin fuerza?
 Quando el amor tu Padre
 Para tan alta guerra
 Rogaba à la esperanza
 Te armase de firmeza.
 Que lucido saliste
 Con galas Soldadescas,
 Prometiendo despojos
 De favores , i prendas,
 Què desmaiado buelves,
 Las esperanças muertas,
 Las alas derretidas,
 Y las plumas deshechas.
 Covarde me saliste,
 Mejor pensè que fueras,
 Mil cosas prometias
 Que las creì por ciertas,
 Y he visto que en su ofensa
 Despierto sueña, quien amando
 Apenas del contrario (piensa:
 Miraste las Vanderas,
 Quando le diste espalda,

Con afrentosa buelta,
 Apenas vnos ojos
 Miraron tu sobervia,
 Quando llamaste raios
 La mas pequeña flecha.
 Apenas de su boca
 Una palabra tierna
 Toca tu blando oído,
 Quando dices que truena.
 Deja, deja las Armas,
 No es para ti la empresa,
 Pensamiento, quien ama
 No ha de mostrar flaqueza.
 Estoy arrepentido
 Del gasto de la guerra,
 Que à vn hijo de buen Padre
 Fiè mi honor, sin prendas,
 Y he visto que en su ofensa.
 Despierto sueña quien amado
 (piensa,
 Bien le estuviera à Panfilo (di-
 jo el mismo Panfilo) haver oído
 à Nise, con la industria de Vli-
 ses, i mas si huviera leído à la
 doctísima Doña Isabel Esforcia,
 en su libro de la quietud del Al-
 ma. Oie (dijo Celio entonces)
 lo que pasó entre los dos, i pro-
 siguió así. Mientras cantaba Ni-
 se, lloraba Panfilo, sin quitar vn
 instante los ojos de los suyos, de-
 suerte, que de los dos se podía ha-
 cer vna contienda entre la Sire-
 na, i el Cocodrillo; aunque se
 diferenciaba, en que ella cantaba
 para darle salud, i él lloraba pa-
 ra quitarla la hoara. Viendo Ni-
 se este extremo de tristeza, le di-
 jo, que no quisiera, que con él
 huviera hecho la Musica el efecto

que todos dicen, que es'entr ste-
 cer mas à los que lo estan, sino
 que conforme à su desseo le huvie-
 ra dado alegria. No puede (res-
 pondio él) otra voz, otro ins-
 trumento, otra armonia, fuera
 de la del Cielo, alegrarme mas que
 la vuestra; pero mi mal tan sin
 esperança de remedio, me obliga
 à tener lastima de mi mismo, mien-
 tras mas ocasiones tengo de pen-
 sar en la hermosura de la causa.
 Mal tienes tu (dijo Nise) sin re-
 medio, que procede de causa à
 quien alabas? Mal tengo, (respon-
 dio Panfilo) que Yo mismo
 imposibilite el remedio, i
 que si algun consuelo tiene, el que
 padezco, es ser la causa la cosa
 mas hermosa, que à mis ojos ha
 hecho el Cielo. La llaneza con
 que te tratò (replicò Nise) me
 dà licencia, ò Panfilo, para que
 contra mi honestidad ose hablar
 contigo en materia sospechosa:
 Por las señas que me das de tu
 mal, he venido en conocimien-
 to de la ocasion, aunque ignoro
 esa causa, por quien la padeces:
 Tu amas sin duda, i agradezcote
 mucho, que lo que à los Medicos
 has negado, oses confesarme à
 mi, asegurandote, que à mi
 voluntad lo debes mejor que à
 sus diligencias, i a mi desseo con
 mas seguridad, que à su expe-
 riencia, i letras, i te suplico por
 el Amor que conoces de la blan-
 dura de mi condicion, en los
 años que has servido à mis Pa-

dres, que me digas si Yo conozco à quien quieres, i si puedo ferte de algun provecho, que me han enternecido tus lagrimas. Bien puedes (dijo el astuto amante, que pudiera enseñar à Ovidio) importar à mi remedio, piadosa Nise, pues no le espero de otras manos, conociendo tu, como à ti misma, la causa de mi pena. Aqui le dijo el Peregrino à Celio, admirado de que así le repitiese lo que entre él, i Nise havia pasado tan oculta-mente, que como sabia hasta las mismas razones, que los dos pasaban: pues en aquellos medios estaba tan lejos, i asistia en Salamanca à sus Estudios. Celio le respondió, que toda aquella Historia havia dejado escrita a vn Amigo suyo el mismo Panfilo, i que de aquel original, que á sus manos havia venido, la iba él retirando, i así prosiguió entonces. Las colores que a Nise le salieron (Amigo Peregrino) quando oió las palabras de Panfilo, bien se pueden comparar à las encarnadas rosas deshojadas acaso sobre la leche candida, aunque este sea termino Poetico, que por ventura lo fue del Autor que digo: pero guardandose de darse por entendida; prosiguió diciendole, que si era alguna de sus Amigas, procuraria que por lo menos entendiese su mal, para que sobre este principio fundase su remedio, la solicitud que

ia desde entonces corria por su cuenta. Esto de suerte (dijo Panfilo) que aun no me atrevo á decirte su nombre (de que ia Nise tenia maior verguença) pero podrè enseñarte vn Retrato que tengo suyo, causa original de mi desdicha, i por quien desde la mia vine, à esta Tierra donde foi humilde criado de tu Casa, aunque en esto dichoso, que alla foi Caballero Noble, igual de esa amiga tuia; con quien, si mi Padre viviera, estuviera casado, que este bien cesò con su muerte. Ya diciendo estas palabras, le havia dado Panfilo el naípe, con que le ganó la honra, en que estaba su rostro hecho de aquel singular Pintor de nuestros tiempos, Felipe de Lianno, cuyos Pinceles osaron muchas veces competir con la naturaleza misma, que de embidia le diò tan corta vida. Pero Nise á quien ia por todas las venas corria vn ielo, afirmo que no conocia de quien fuese. No me espanto (dijo Panfilo) que en la antigua Filosofia se tuvo por cosa singular conocerse los hombres à sí mismos, poniendo esta Sentencia en los frontispicios de sus maiores Templos: pero aquí tengo otro mas grande, que no podràs negar, que no lo conoces; i dióle (diciendo esto) vn Espejo que vnas molduras de Ebanohacian parecer Retrato. Quito la engañada Nise la tapa, i viendo

En Rostro, en el Christal, dijo, i levantòse: Tu atrevimiento te costará la vida. Que mas bien empleada (respondió Panfilo) que por tu hermosura? Ella le respondió bien: Dijo el Peregrino si cumplió lo que dijo. Tan mal lo cumplió (replicó Celio) que en pocos dias le quiso mucho, haciendo infalible aquel Verso del Dante, *Que Amor ningun amado amar perdona*; de donde refuelto el buen efecto, de la traicion de Panfilo, i digo buen efecto; aunque sea de mal proposito, como lo dice Hipolito en el Poeta Tragico, que el buen suceso hace honestas algunas traicione. En Hercules furioso (dijo Panfilo) Pice Seneca esas palabras con mas encarecimiento.

Virtud se llama la maldad dichosa. Pero como vino, dime, à quererle, Muger que con tanto desdèn le oio al principio? Porque todas (dijo Celio) consultan la primera respuesta con su verguença, i la segunda con su flaqueça; aunque Yo para mi tengo (no sé si en esto disculpo nuestra honra) que Panfilo desesperado de remedio, se valió de hechigos. Eso es locura (replicó Panfilo) teniendo el hombre en su mano la potestad del libre alvedrio, que es el querer, ò el no querer lo que le place, i seria cosa terrible, i cruel, que una Muger, que de su propia

naturaleça fuese honesta, i casta, violentamente fuese obligada, à amar lo que no apetece. Los maleficiosos con sus operaciones podrian persuadirla, estimularla, i tentarla de dia, i de noche, sin dejarla tener vn minimo espacio de reposo en cosa alguna, i con la persuasion extrinseca de estas obras rendirse (como al Caçador la Fiera) à las cartas amorosas, à los ruegos, i lagrimas del Amante; mas no por esto se podria decir, que es violentada, mas que de su voluntad, i espontaneamente consintió à su gusto, comengando à arder en el Amor de aquel hombre, de propria naturaleça, i voluntad, i no por fuerza del Sortilegio: i así es notorio desatino quejarse los que aman, de que contra su voluntad, i forçados siguen la persona que apetece, como he visto à muchos que se lamentan de la fuerza que les hacen, debiendo poner la culpa à sus apetitos; porque Dios no permitió que al hombre le sea quitada la potestad del libre alvedrio; i si alguno dijese que le forgaron las diabólicas persuasiones, se le ha de responder, que no es forçado en la raçon, sino en la concupiscencia de la carne; porque siendo tan fragil, en no haciendo fuerte resistencia, cae en el pecado. San Hieronimo (dijo en-
ton-

tonces Celio) cuenta, en la vida de San Basilio , los Amores de vn Mancebo , que valiendose del Demonio , por el trueco de su Alma, le solicitò vna Mu-
ger hermosa , con quien vino a casarse , i alli se prueba bien eso que dices ; porque con la persuasion la forçò à tales desatinos, i locuras, que el afligido Padre tuvo por honesto medio contentarla. No creo Yo que Panfilo hiciese esto ; pero valdriase de algunas cosas, que los que las dan, aun no saben que ai pacto en ellas, con el Demonio , ni que se sujetan vsandolas, como el primero que por aquellas palabras le prometió este vasallaje. Miserable de su alma. Ni es de creer (repli-
co Panfilo) que vn Caballero Christiano, cuerdo , moço , i Gentil hombre , se valiese de tales medios , para solo suplir la engañosa desigualdad de tenerla por Señora : pues ià en enefecto dices, que le dijo à Nise, que era Caballero , i que por fervirla sirvió en su casa. Satisfaceme , dijo Celio , i así pudo ser que prosiguiendo en tenerla voluntad , i en manifestar-
sela con palabras , i obras , la obligase à corresponderle , que no es Nise la sola Peregrina de este genero de flaqueça en el Mundo. Pero mira que estraño engaño les succedió à entram-
bos , para principio de sus des-

dichas , que haviendose dicho, en Madrid , que Panfilo bolvia de Flandes , vino à noticia de mi Padre , i deseoso de casarle con Nise, como los Viejos lo tenían concertado , por ventura, en memoria del Amistad antigua , i agradecimiento de algunas, que le havia hecho , la llamó vn dia , i la dijo que tenía concertado de casarla , i sin decirle con quien ; porque nuestra familia no se alterase , escribió à Madrid, rogando à su Padre de Panfilo se le embiasse à Toledo , dando el parabien à el de su venida , i buenos sucesos, i significandole este amor, i el amistad de su Padre. La triste Nise, que ia hablaba , escribía , i amaba locamente à Panfilo , le contó que la casaba su Padre , i que el Caballero que le daba por dueño , havia de venir de Madrid à ser huesped suyo , i que solo sabia que era vn gallardo Soldado que venia de Flandes. Panfilo ignorante de que era el mismo, comenzó a hacer tales extremos, que despues de muchas lagrimas , i locuras , le dijo , que se determinaba à irse , antes que à vér en casa al nuevo Esposo. Estraña , i no vista Historia, que vn hombre viniese à estar celoso de si mismo , i a querer huir de si propio : pues el que temia , i el que esperaba , el que havia de huir , i el que ha-

Havia de goçar era todo vno. Nise, à quienia parecia mas imposible vivir, sin Panfilo, que la Tierra sin Agua, el Mundo sin Aire, el Fuego sin materia, i el Armonia de los Cielos, sin su primero movil, llorando le dijo, que la llevase consigo, i que donde quiera que el quisiere le siguiera, con tal condicion quele hiciese vn solemne juramento de no goçarla, menos que estando casado con ella; lo que aceptando Panfilo (que quien ama, mientras no pierde la vista el bien, poco aventura en los demás peligros, sin considerar à los muchos en que se ponía, i en extremo alegre) la sacò de casa vna noche escura, por vn Jardin, i de Toledo por el Rio, en vna Barca. ácia aquellos Montes, que llaman Sisla. Esto es lo que escriviò à vn Amigo en versos desde Valencia a Çaragoça. Ahora se sigue el principio de mi peregrinacion, que por averme alargado en la Historia, te contarè mas breve. A las cartas lastimosas de este suceso, que apenas se havia partido, quando se supo que era Panfilo, i se entendió el engaño, vine Yo de Salamanca à Toledo, trocando los compuestos Avitos en Soldados vestidos. Hallè en mi casa general luto por nuestra honra, que es el difunto en la de vn Noble de maior sentimiento. Oblí-

gome mi Padre à la vengança, con palabras graves, i pocas, à quien Yo con muchas, i libres, jurè de hacerla. Partì à Madrid, i busquè todas las Casas de sus Amigos con cuidado honroso, i en la suia visite à su Madre, preguntando por Panfilo, al descuidado; la ignorante viuda me respondió, que havia dos años, que estaba en Flandes, i que desde que partiò, no havia tenido carta; de donde colegia que era muerto: Yo creí, que sabidora del caso le disfracaba, i poniendo los ojos en vna Doncella, que al lado de la Venerable Madre hacia labor, templè mi enojo con su hermosura, i apenas conocí, que me agradaba, quando propuse en mi entendimiento, que servir-la, i procurar goçarla, seria satisfacion de mi honor, i principio de mi vengança, referirte he los pasos, i soliciud, que me costó hablarla, i reducirla à mi voluntad, seria cansarte en lo que te importa poco, basta que sepas, que por los mismos filos que Panfilo à Nise, la saquè de Casa de su Madre, i con extraño pensamiento, i locura, la llevè a Francia, donde su hermosura diò ocasion à vno de los Nobles Caballeros della, para servirla, i a mi para que vna noche, cuerpo à cuerpo, le matase, de que me resultò dejarla, i poner en cobro mi vida, cosa que la honra condena en mis obligaciones, de fuerte,

que

que pienso bolver à buscarla, por que fuera de que la amo tiernamente, lo debo à su virtud, i al valor, con que por tanta variedad de sucesos me ha hecho compañía.

La noche havia tendido su escuro Manto, sobre la alegre cara de la tierra, i poblandose de luces las casas, como de estrellas el Cielo, los Hombres se recogian del comun trabajo, las Aves del ordinario buelo, i los Animales del usado pasto, quando el misero Peregrino acabò de oir la tragedia de su Amor, con el acto postrero de su honra, conociendo de su desdicha, que quando mas pensase, que estaba al fin de sus trabajos, entonces comenzaba a padecerlos. Admiròse (como era justo) de que su hermana con tanta liviandad huviese desamparado su Casa, i seguido vn hombre; pero teniendo en las manos el exemplo de lo que el havia intentado para engañar à Nise, i no siendo menos agravyo que el de Celio, no le pareció justo pensar en la vengança, sino con las mejores palabras que pudiese, persuadirle que no la desamparase, i que en lei de Noble le corria obligacion precisa de bolver por ella: lo que pareciendole puesto en raçon à Celio, le diò la palabra de hacer con todas las fuerças que le fuesen posibles, i así buscando posada entrambos cenaron, i durmieron aquella no-

che, en cuió siguiente dia le diò vnas cartas para vn Caballero Francès, que el havia tenido por amigo, con Certificacion de que aquelle favoreceria por ellas, hasta que cobrase à Finea. No se partiò aquel dia Celio, ni en algunos, que despues se siguieron; hiço tiempo à proposito, i así creció el trato, el amor en los dos enemigos secretos; de tal fuerte, que Panfilo, que sabia su ofensa le havia perdonado, i Celio, que ignorabala suia se havia dispuesto para perdonarle, quando la supiese. El concierto fue buscarse con grandes palabras, i juramentos de que en todo suceso se ayudarian como hermanos, procurando el vno el honor, i vida del otro, i señalando por sitio para estas vistas (dentro de seis meses) la Ciudad de Pamplona. Partióse Celio, à su empresa, i de alli à algunos dias de su partida que iba creciendo la tristeza en Panfilo, i el imposible de cobrar à Nise: sucedió que saliendo vna noche de su posada, con desatinada imaginacion, à solo mirar, i contemplar las rejas de aquella Carcel, donde la havia puesto fin seso, el dolor de su fingida muerte, oió voces de vn Caballero, que pedia favor contra algunos que le procuraban, con mano Armada, quitar la vida, desnudò su bordon, i metiendose en ellos con maravillosa destreça, i animo les hiço perder el que traian, de

matarle, i ponerse todos en vergorçosa huida. El Caballero quiso saber, quien era el que de tan peligroso trance le havia librado: i aunque Panfilo se escusaba, pudo mas el deseo, i cortesía del Caballero, que la humildad con que procuraba darle á entender, que no le havia servido: llevóle, finalmente, á su Casa, donde viendo su hermoso Rostro, i talle, él, i sus Padres, i Hermanas le cobraron aficion notable, i le obligaron a que fuese su huesped. Allí estuvo Panfilo algunos dias, al cabo de los quales, le contó Jacinto (que así era el Apellido deste Caballero) la ocasion de haver querido aquellos Forasteros quitarle la vida, i que á este efecto solo havian venido desde Sevilla á

Valencia, donde él dejaba la causa de aquel suceso, i de la tristeza con que vivia. Yo sospecho que los Amantes tienen alguna simpatia, i conformidad vnos á otros, que se juntan, i comunican de la suerte que havreis hecho de ver, por este discurso, pues casi no halla nuestro Peregrino posada sin enfermo deste mal; aunque sea en la aspereza de vn Monte: i así, entre otras cosas, que de su amor le dijo, i cuio suceso sabreis mas adelante le leiò esta Carta, que en sentimiento de su ausencia havia escrito, viniendo á negocios de su hacienda, de Sevilla á la Corte, que por estar disfraçada con el nombre de Pastores, quiero decirlosla.

Serrana hermosa, que de nieve elada
Fueras como, parece en el efecto,
Si amor no hallàra en tu rigor posada.

Del Sol, i de mi vista claro objeto,
Centro del alma, que á tu gloria aspira,
Y de mi Verso altísimo sujeto,

Alva dichosa, en que mi noche espira,
Divino Basilisco, Lince hermoso,
Nube de Amor, por quien sus raios tira.

Salteadora gentil, Monstruo amoroso,
Salamandra de Nieve, i no de fuego,
Para que viva con maior reposo.

Oi, que á estos Montes, i á la muerte llevo,
Donde vine sin ti, sin alma, i vida,
Te escribo, de lloran cansado, i ciego.

Pero diràs que es pena merecida
De quien pudo sufrir mirar tus ojos
Con lagrimas de amor en la partida.

Advierte, que eres alma en los despojos,
 De esta parte moral, que à ser la mia
 Faltàra en tantas lagrimas, i enojos,
 Que no viviera quien de ti partia:
 Ni ausente agora, à no esforçarle tanto
 Las esperanças de vn alegre dia.

Aquella noche en su maior espanto
 Considerè la pena del perderte,
 La dura soledad, creciendo el llanto;
 Y llamado mil veces à la muerte,
 Otras tantas mirè, que me quitaba
 La dulce gloria de bolver á verte.

A la Ciudad famosa que dejaba
 La cabeça bolvi, que desde lejos
 Sus Muros, con sus fuegos, me enseñaba,
 Y dandome en los ojos los reflejos
 Gran tiempo àcia la parte en que vivias
 Los tuvo amor suspensos, i perplejos.

Y como imaginaba que tendrias
 De lagrimas los bellos ojos llenos,
 Pensandolas juntar, crecí las mias:

Mas como los amigos de esto agenos
 Reparasen en ver que me paraba
 En el maior dolor, fuè el llanto menos.

Yà, pues, que el Alma, i la Ciudad dejaba,
 Y no se oia del famoso Rio.

El claro son con que sus Maros labà,

A Dios, dije mil vèces, Dueño mio;
 Hasta que à verme en tu Ribera buelva,
 De quien tan tiernamente me desvío.

No suele el Ruiseñor en verde selva
 Llorar el nido de vno en otro Ramo
 De florido Arraian, i Madre selva.

Con mas doliente voz, que Yo te llamo
 Ausente de mis dulces pajarillos,
 Por quien en llanto el coraçon derramo.

Ni brama (si le quitan sus Novillos)
 Con mas dolor la Vaca atrabefando
 Los Campos de agostados, amarillos,

Ni con arrullo mas lloroso, i blando

La Tortola se queja , prenda mia,
Que Yo me estoi de mi dolor quejando.
Lucinda, sin tu dulce Compañia,
Y sin las prendas de tu hermoso pecho,
Todo es llorar desde la noche al dia.
Que con solo pensar que està deshecho
Mi nido ausente , me atraviesa el alma,
Dando mil fúdos à mi cuello estrecho.
Que con dolor de que le dejo en calma,
Y el fruto de mi amor goça otro dueño,
Parece que he sembrado ingrata palma.
Lleguè, Lucinda, al fin , sin verme el sueño
En tres veces que el Sol me viò tan triste,
A la aspereça de vn lugar pequeño,
A quien de Murtas , i Peñascos viste
Sierra Morena , que se pone enmedio
Del dichoso Lugar en que naciste.
Alli me pareciò, que sin remedio
Llegaba el fin de mi mortal camino,
Haviendo à penas caminado el medio.
Y quando ia mi pensamiento vino,
Dejando atràs la Sierra , à imaginarte,
Creciò con el dolor el desatino.
Que con pensar que estas de la otra parte
Me pareciò que me quitò la Sierra
La dulce gloria de poder mirarte.
Bajè à los llanos desta humilde Tierra,
Adonde me prendiste , i cautivaste,
Y Yo fui esclavo de tu dulce guerra.
No estaba el Tajo con el verde engaste
De su florida margen , qual solia,
Quando con esos pies su orila honraste.
Ni el Agua clara à su pesar subia
Por las sonoras ruedas , ni bajaba,
Y en pedaços de Plata se rompía.
Ni Filomena su dolor cantaba,
Ni se enlaçaba Parra, con Espino,
Ni Yedra por los Arboles trepaba,
Ni Pastor Estrangero , ni vecino
Se coronaba del Laurèl ingrato,

Que algunos tienen por Laurel Divino.

Era su Valle , Imagen , i retrato
Del lugar que la Corte desampara
Del alma de su esplendido aparato.

Yo como aquel, que á contemplar se para
Ruinas tristes, de pasadas glorias,
En agua de dolor bañè mi cara.

De tropèl acudieron las memorias,
Los asientos , los gustos , los favores,
Que à veces los lugares son Historias,

Y en mas de dos, que Yo te dije amores,
Parece que escuchaba tus respuestas,
Y que estaban alli las mismas flores.

Mas como en desventuras manifiestas
Suele ser tan costoso el desengaño,
Y sus veloces alas son tan prestas,

Vencido de la fuerza de mi daño,
Caì desde mi mismo, medio muerto,
Y conmigo tambien mi dulce engaño!

Teniendo , pues , mi duro fin por cierto
Las Ninfas de las aguas , los Pastores
Del Soto , i los Vaqueros del Desierto,

Cubriendome de iervas , i de flores
Me lloraban , diciendo : Aqui fenece
El hombre que mejor trató de amores!

Y puesto que Lucinda le merece
Que su vida consiste en su presencia
El tambien con su muerte la engrandece.

Entonces Yo (que haciendo resistencia
Estaba con tu luz al dolor mio)
Abrì los ojos, que cerrò tu ausencia.

Luego desamparando el Valle frio
Las Ninfas bellas con sus rubias frentes
Rompieron el cristal del manso Rio,

Y en círculos de vidrio transparentes
Las Divinas aguas resonaron,
Y en las peñas los Ecos diferentes.

Los Pastores tambien desampararon
El muerto vivo , i en la tibia arena
Por sombra de quien era me dejaron.

Yo solo acompañado de mi pena
Bolvite al alma, del dolor quejoso,
Que de pensar en ti la tuvo agena.

Asi llegado aquel Pastor dichoso
Lucinda, que llamabas dueño tuio,
Del Betis rico al Tajo caudaloso,

Este que miras es Retrato suio,
Que asi el esclavo, que llorando pierdes
A tus divinos ojos restituio.

O ia me olvides, ó de mi te acuerdes,
Si te olvidare mientras tengo vida,
Marchite amor mis esperanças verdes.

Cosa que al Cielo, por mi bien le pida
Jamás me cumpla, si otra cosa fuere
De aquestos ojos (donde estás) querida,

En tanto que mi espiritu rigiere
El cuerpo, que tus brazos estimaron,
Nadie los mios ocupar espere.

La memoria que ellos me dejaron,
Es Alcaide de aquella Fortaleza,
Que tus hermosos ojos conquistaron.

Tu conoces, Lucinda, mi firmeça,
Y que es de acero el pensamiento mio
Con las Pastoras de maior belleça,

Ya sabes el rigor de mi desvio
Con Flora, que te tuvo tan celosa,
A cuió fuego respondí tan frio.

Pues bien conoces tu, que es Flora hermosa,
Y que con serlo sin remedio vive
Embidiosa de ti, de mi quejosa.

Bien sabes, que habla bien, que bien escribe,
Y que me solicita, i me regala
Por mas desprecios, que de mi recibe.

Mas Yo, que de tu pie, donaire, i gala
Estimo mas la cinta, que desecha,
Que todo el Oro con que Crespo iguala,

Solo estimo tenerte sin sospecha,
Que no ha nacido agora quien desate
De tanto amor laçada tan estrecha,

Quando de ieruas de Thesalia trate,

Y discurriendo el Monte de la Luna
Los espíritus infimos maltrate

No ai fuerza en ierva, ni en palabra alguna
Contra mi voluntad, que hizo el Cielo
Libre en adversa, i prospera fortuna.

Tu sola mereciste mi desvelo,
Y Yo tambien despues de larga Historia
Con mi fuego de amor vencer tu ielo.

Viva con esto alegre tu memoria,
Que como amar con celos, es Infierno,
Amar sin ellos, es descanso, i Gloria.

Que Yo sin atender à mi gobierno,
No he de apartarme de adorarte ausente,
Si de ti lo estuviese vn siglo eterno,

El Sol mis veces discurriendo cuente
Del Cielo los dorados Paralelos,
Y de su blanca hermana el Rostro aumente,

Que los diamantes de sus puros velos
Que viven fijos en su Octava Esfera,
Nohan de igualarme, aunque me maten celos.

No avrà cosa jamás en la Ribera
En que no recontemplen estos ojos
Mientras ausente de los tuos muera.

En el Jazmín tus candidos despojos,
En la Rosa encarnada tus megillas,
Tu bella boca en los Clavetes rojos,

Tu olor en las Retamas amarillas,
Y en maravillas que mis Cabras pacen
Contemplaré tambien tus maravillas.

Y quando aquellos arroyuelos que hacen
(Templados à mis quejas) consonancia
Desde la Sierra donde juntos nacen,

(Dejando el Sol la furia, i arrogancia
De dos tan encendidos animales)
Bolviere el año à su primera estancia,

A pesar de sus fuentes naturales
Del ielo arrebatadas sus corrientes
Cuelgen por estas peñas sus cristales,

Contemplaré tus concertados dientes,
Yà veces en carambanos maiores

Los dedos de tus manos transparentes,
 Tu voz me acordarán los Ruiseñores,
 Y destas Yedras, i Olmos los abraços,
 Nuestros Hermafroditicos amores,
 Aquestos nidos de diversos laços
 (Donde agora se befan dos Palomas)
 Por ver mis prendas burlarán mis braços
 Tu, si mejor tus pensamientos domas,
 En tanto que Yo quedo sin sentido,
 Dime el remedio de vivir, que tomas.
 Que aunque todas las aguas del olvido
 Bebiese Yo, por imposible tengo
 Que me escapase de tu laço afido.
 Donde la vida à mas dolor prevengo,
 Triste de aquel, que por Estrellas ama;
 Sino soi Yo, por que à tus manos vengo,
 Donde si espero de mis Versos fama
 A ti la debo, porque tu sola puedes
 Dar à mi frente de Laurèl la Rama,
 Donde, muriendo, vencedora quedas.

Bien conocìo por esta Carta Panfilo, que hombre que tan tiernamente lecrivia, furiosamente amaba, i que seria capaz de sus pensamientos (por imposible que pareciesen à quien no amase) quien disponia los suios con tanta fuerça de sentimientos: i así despues de haverle prevenido à cumplir lo que le pidiese con grandes juramentos de la prenda, que estimaba, i haviendo èl asegurado los todos por la misma, le dijo, que en pago de haverle dado la vida, segun èl confesaba, le negociase vna plaça de Loco en la Carcel donde en aquella Ciudad los curaban. Admirado de tan extra-

ña petición Jacinto, quiso saber la causa: pero prometiendo le Panfilo, que conseguido este deseo se la diria: i viendo que se hechaba à sus pies, con inauditos encarecimientos del bien que le haria llevandole à aquella Casa, imaginò que algun oculto peligro le obligaba, i queriendo satisfacer la deuda, como Noble, despues de algunos inconvenientes, i raçones, se concertò entre los dos el modo: i así aquella misma tarde vino del Hospital Jacinto con quatro, ò seis hombres fuertes, que entrando de improvìso en el aposento de Panfilo, le arrebataron de vna filla, i le llevaron en braços. O misero estado de

de vn hombre tan Peregrino en como en toda la Casa ninguna sucesos, que despues de tantos, persona estoviesse de su parte, les viniese, estando cuerdo (si lo son) declaró el secreto, de que admirarlos que aman) à ser llevado por dos todos, se pusieron à pensar la loco, donde de los que lo están causa, de cuyo acuerdo salio decretado que Panfilo debía de ser se procura el remedio. Admiró esta novedad la Casa, i familia espia, que con aquel Abito de de Jacinto, i quejavanse todos Peregrino andaba encubierto: i de que con la persona, à quien con que pareciendole que de alguna fefaba deberla vida vrase tan indigno termino, i quien con mas persona era sentido, se valio de veras sentia esto, i de su crueldad se quejaba, era su hermana aquel medio para escapar la vida, i que aunque hablaba Español, el rostro blanco, rubio, i hermosa, i discreta Estrangero, entre quantas Damas en aquella i en las acciones hombre Noble. façon tenia Valencia, que aficionada à la gentileza, i entendimiento de nuestro infelicissimo Peregrino, via con la luz de sus ojos, i respiraba con su aliento. Jacinto los persuadia que Panfilo estaba loco, i que convenia curarle, antes que el mal creciesse. Su padre deste Caballero, que era Letrado, aseaba la prevención, diciendo aquellas palabras de Seneca.

Que en las enfermedades, ninguna cosa es de maior peligro, que la medicina sin tiempo, i juraba que le havia de sacar de la prision, i traerle à su Casa. Esta piedad esforçaba Tiberia, diciendo, que el verdadero agradecimiento fudra ese: pues no eran tan pobres, que allí no le pudiesen curar con maior cuidado, i à menos costa de su honra. Replicaba Jacinto, que era Estrangero, i que nadie le conoceria: i

como en toda la Casa ninguna persona estoviesse de su parte, les declaró el secreto, de que admirados todos, se pusieron à pensar la causa, de cuyo acuerdo salio decretado que Panfilo debía de ser espia, que con aquel Abito de Peregrino andaba encubierto: i que pareciendole que de alguna persona era sentido, se valio de aquel medio para escapar la vida, i que aunque hablaba Español, el rostro blanco, rubio, i hermoso, parecia Estrangero, i en las acciones hombre Noble. Con esto quedò Jacinto en mejor opinion, la casa alborotada, i Tiberia llena de piadoso sentimiento, i cuidado de la vida de Panfilo, que con estar en la Carcel de los furiosos (centro al parecer de muchos, de la maior miseria) se imaginaba en el de toda su felicidad, i gloria. Hicieron lugar al nuevo huésped los mas antiguos, procurando Panfilo llegar se à los que le parecian mas limpios, i con varios efetos, i transformaciones de su rostro significar su furia, que haviendoles parecido temeraria, le tuvieron en la Gavia algunos dias con vnas fuertes espofas, donde para confirmar su locura en algunos, que le escuchaban, vnà mañana (que haver las Carceles havian venido vnos Caballeros de Castilla, que con algunos Ginoveses pasaban à Italia, en las Galerías de Andrea de Oria) començo à decir así.

Todas las cosas que ocupan
Muestran hinchar ocupado
Imperfectamente es quando
El cuerpo ocupa lugar.

Mejor le suele ocupar
El corporal accidente,
Porque en efecto consiente
Otra cosa donde està,
Aunque el alma dice ià
Que ocupa mejor que todos
La materia de mil modos,
Pues està en qualquiera parte
Del cuerpo, i quando se parte
Tiene maior perfeccion;
Que los espiritus son
(Yà libres) como los bellos
Del Cielo, pues no ai en ellos
Terminos, ni cantidades.

Aquel que por mil edades
Todo lo consiente en si,
Y de nadie aqui, ni alli
Contenido puede ser,
virtud, i poder,
No cabe en fin, i ha de estàr
Todo en parte, i en lugar,
Este ocupa en alto grado
Sin termino limitado
Ageno, ò propio, i es Ente
Unico, i primer amante,
Sumo bien, i solo Dios
Que hizo estos Orbes dos
Y al superior nos inclina.

Aqui ninguno imagina
Como puedo Yo ocupar
De esta prision el lugar,
Si soi cuerpo, ò alma soi
Si como materia esto i,
O si es no mas de la forma.
Si ierra quien no se informa,
Preguntando, acierta el Sabio,

Mas será notable agravio
De mi oculto pensamiento,
Deciros mi loco intento,
Que està cuerdo, i desatina,
Que si en la lengua Latina
Loco se llama el Lugar
En este que quiero estàr
Bien es que parezca loco:
Pues desde aqui miro, i toco
La causa de mi locura;
Porque donde està la cura,
No viene mal el enfermo,
Que para quien ama, es iermo
La populosa Ciudad,
Porque todo es soledad
Donde los ojos no ven
El objeto de su bien,
Y siendo los cuerdos pocos
Mas vale vivir con locos,
Que confiesan que lo son,
Que no con la obstinacion
De los que lo disimulan;
Porque estos siempre acumulan.
Humores sobre el que tienen,
Y estos á curarse vienen,
Que es principio de salud,
Y es mas segura virtud
El Acto que la Potencia.

El vulgo no diferencia
Locos, ò cuerdos jamas,
Que mide con vn compas
Los extremos de ordinario,
Y solo es loco el contrario
De su ignorancia, i costumbre
Porque le falta la lumbre
Del discurso de raçon,
Y sobra la confusion,
Que en la multitud se esfuerça.
Muchos son locos por fuerça,
Y otros por estimacion,

Porque puede la opinion
Dar, ó quitar al que quiere.

Quien dirá que quando muere
No canta el Cisne sonoro,
Y quien de este canto, ó lloro
Dira que el acento ha oido.
Muchos cuentan que ha nacido
La Fenix, en el Arabia,
Que Naturaleça sabia,
De Dios Divino instrumento,
Fabricò para argumento
De sus obras excelentes.

De mil modos diferentes;
Sus plumas los Eseritores
Pintan de varias colores
Haciendolas de oro alguno,
Con mas ojos que de Juno
Suelen pintar, al Pabon.
Poetas dicen, que son
Sus pies, i picos Rubies,
Cuios visos carmesies
Parecen llamas fogosas,
Y que por niñas hermosas
De sus ojos cristalinos
Tiene dos diamantes finos,
Que tocados sus quilates
El Pactolo, i el Eufrates
No llevan arenas de oro
Para comprar su tesoro
Bastantes, con ser arena
De que está su margen llena
Por mil leguas hasta el Mar,
Y que si quiere bolar
Debajo las alas bellas
Descubre tantas estrellas
Como la serena noche,
Quando la Luna en su coche
Va cortando con sus ruedas,
Seguras, blancas, i ledas
Las humidades que cria

Su Imperio, por ser tan fria,
Y estas dicen que son piedras
Que qual racimos de Yedras
Se engendran de cada pluma.
Y que quando viene en suma
A estar vieja, hace vna hoguera
De la olorosa madera
De Mirra, Linaloel,
Clavo, Canela, i Laurel,
Cinamomo, i Calambuco,
Adonde el cuerpo caduco
Recuesta, i batiendo el ala
Enciende el Aire que exala
Como en la piedra, el acero:
Muere, en fin, aquel primero
Fenix, i el quemado Aroma
Cria vna blanca Paloma,
Que sale de su ceniza,
Con que su sèr eterniza,
Y buelve de su vejèz,
A salir moça otra vez,
Dando al Oriente alegria,
Como Medea queria,
Con las iervas de Tesalia:

Esto cuenta en Vandalia;
Y en Asia de otra manera,
Y en Arabia, i donde quiera,
Que escrivan que el Fenix nace
Y que sus exequias hace,
No avrá vn hóbrec q aun mintiendo
Diga que la viò subiendo
Por los aires Orientales.

Estas, i otras cosas tales
Reciben en su saçon
La costumbre, i la opinion;
Y con ser maravillosas
Se juzgan faciles cosas,
Porque ia están recebidas,

Quien ai que no tenga a Midas
Por loco, en pedir el oro,

Y quantos por su tesoro
Duermen, i comen dorados.

Si agora dos mil nublados
Cubren el rostro del Sol,
Cuias nubes de arrebol
Se afeitaron junto al Alva,
Y luego con maior salva,
Que vna Flota, que entra en Puerto
Vemos todo el Cielo abierto
Con vomitos, i con luces,
Y que de sus Arcaduces
Lloran las nubes mil Mares,
Y que luego los Solares
Raïos buelven à salir,
No podriamos decir
Que es loco el tiempo, pues es
En la opinion loco vn mes,
Porque dancan sus balanças
Al son de aquestas mudanças?
Luego siendo el tiempo loco
Quanto vn hõbre intenta, es poco:
Si mas locura remedia.

Los fines de la tragedia
Comiençan del buen suceso.

Alguno al que tiene en peso
El Gobierno, i la Corona
Tiene por loco, i blasona
De que Diogenes fuera,
Y que Alexandro dijera
Lo mismo que el en la Cuba,
Porque como la Tortuga
Vive con su Casa acuestas.

Otro dice que son estas
Las verdaderas locuras.

El Filosofo, que à escuras
Pretendiò estudiar las Ciencias;
Y por no vér diferencias
Que le engendrasen antojos
En fin se sacò los ojos,
A pocos parece cuerdo,

Si bien de algunos me acuerdo
Que le estimaron por Sabio.

Las palabras, que el agravio
Ha introducido en el suelo,
Para las Leies del duelo
Donde es Licurgo la ira,
El ser, ò no ser mentira,
Y aventurar en contienda
Alma, vida, sangre, hacienda:
Locura debe de ser;
Pero el Mundo quiere hacer
Leies que la sangre escriba,
Y la furia ejecutiva
Tan à la letra declare,
Que solo en la muerte pare
Del agraviado el intento.

Que mas loco pensamiento
Que pretender, i morir
En llegando à conseguir
El fin de la pretension?

El porfiar con raçon
Ya por locura se sella:
Pues que serà quien sin ella
Con quien la tiene porfia?
Esta, la amistad enfria,
Quita la fuerza à amor
Porque es contrario maior,
Que embidia, desden, i celos.

Los que miden de los Cielos
La inmensidad, locos son;
Pues à la imaginacion
Del que hiço sus figuras
De imaginarias pinturas
Con Andromeda, i Pegaso,
El inventor del Parnaso,
Sierpe, Lira, Alcides, Copa,
Corona, Calisto Europa,
Dan credito sin discurso.
Pues mientras del Cielo el curso:
Y de las luces que encierra

Van contempládo en la Tierra,
 En el primer hoio caen
 Los que sin hacienda traen
 Galas, i casa costosa,
 No son cuerdos, pues es cosa
 Que no acredita, i consume.
 El que de grave presume
 Pues viene a dar ocasion
 De tanta murmuracion,
 Qu es lo que llama cordura?
 Quien ser famoso procura
 Diciendo, mal en qué acierta?
 Quien esta siempre à la puerta
 Del rico, i tiene salud,
 En qué muestra su virtud
 Haviendo Guerra, i Soldados?
 No atender à sus cuidados,
 Y mirar los del vecino,
 Es cordura, ò desatino?
 Y à que locura no excede
 Dejar la Patria el que puede
 Vivir en ella contento?
 El de humilde nacimiento,
 Que piensa quando se enfalça?
 Y la hermosura descalça
 Para qué dà puerta al ruego?
 Y si todos ven el fuego
 Que por las ventanas sale
 Fingir castidad, qué vale?
 Aunque el ser cauto, es lo cierto
 Y de que sirve al despierto
 El fingir que està dormido?
 Si se sabe que ha sabido
 Ser Argos, i se durmió
 Quando Mercurio llegó
 Con la vara de interés:
 Y de que sirve despues
 De la ocasion al cobarde
 Hablar atrevido, i tarde?
 Luego no son cuerdos estos,

Ni de los ojos honestos
 Trato, i vida estar celosos
 Los que viven temerosos
 De su malicia, i flaqueza.
 Algunos llaman firmeza
 Ser en el vicio constantes.
 Si son locos los amantes,
 Bien lo muestran los efectos,
 Mil presumen de discretos,
 Que quando vienen à errar
 Los puede el hombre culpar
 Mas ignorante del suelo.
 Los Ycaros en el bueio
 Locos son, si hasta la esfera
 Del Sol, con alas de cera
 Quieren subir atrevidos.
 Los Oficios mal regidos
 Son las riendas de Faeton
 Luego à la cuenta no son
 Cuerdos quantos lo parecen.
 Los Poetas encarecen
 El Arte de navegar,
 Mas culpan al que en el Mar
 Puso la tabla primera,
 Porque saben que no fuera
 Otra cosa poderosa
 A haçaña tan peligrosa
 Sino las Mançanas de Oro.
 O codicioso Tesoro!
 Mançanas pierden la Tierra.
 Y el Mar, que con lei se cierra
 De que nadie por èl pase
 Ya consintió que le arase
 De Argos la famosa Proa,
 Por quien oi Jason se loa
 De haver su cristal rompido
 Por Mançanas, que han podido
 En estos dos elementos
 Dar materia à mil tormentos.
 Pues vea la gente sabia.

Si teniendo el arbol Gavia,
 Y siendo Carcel del seso
 La Gavia se entiende en eso,
 Quanto es loco el que se fia
 De la placa, ò la Cruxia.
 De la Nave, ò la Galera,
 Porque si la Mar se altera,
 Y se rompe el Edificio,
 Puerta, que lleva su quicio
 En el agua, i las Estrellas,
 Las voces, i las querellas,
 Puesto que escarmientan pocos.
 Que es fino Casa de locos,
 Puesto que fundada en cuerda.
 Pero tu siia te acuerdas,
 De quien soi, Nise divina,
 A mis locuras inclina
 Los ojos, que me enloquecen,
 Y viendo lo que padecen
 Mis penfamientos por ti,
 Tendràs lastima de mi,
 Que con tan vario suceso,
 Cuerdo, loco, libre, ó preso
 Soi aquel mismo que fui.

Admirados estaban (i con ra-
 çon) los que escuchaban à Pan-
 filo estas raçones, que entre la
 furia, i desconcierto, mostraban
 la serenidad del alma cuios con-
 ceptos eran. Aquí primero que
 viese à su hermosa Nise, estuvo
 algunos dias, padeciendo, à cuen-
 ta suia, tantas descomodidades,
 que es imposible decirlas, ni ca-
 be en la brevedad de nuestra His-
 toria exagerarlas, aunque diga
 Aristoteles, que es de hombres vi-
 les sufrir cosas indignas, no sien-
 do por algun famoso hecho. Ces-

lio, por la pèrdida Finea, iba ca-
 minando à Francia, por Çarago-
 ga, donde el dia que llego, le die-
 ron nuevas vnos Peregrinos, de la
 paz ia publicada entre las dos
 Naciones, en tiempo del Rei
 Segundo, guardada tan invio-
 lablemente, que se podia cami-
 nar como por la Patria. Discurrió
 la Ciudad Celio, para infor-
 marse del camino, i viendo que
 en ella havia grandes Fiestas, i
 Representaciones, por olvidarse
 de sus cuidados se detuvo à ver-
 las, Yo como en los pasados
 Libros, quiero detenerme à es-
 crivirlas, pues no seràn de me-
 nos gusto las presentes.

Ya en la puerta del insigne Tem-
 plo del Pilar Sacro, sobre que
 tiene los pies la Imagen Santa
 de la Reina del Cielo, i nuestra,
 estaba vn Teatro, que adorna-
 do de ricas telas, obligaba la
 vista, lo Noble de la Ciudad le
 coronaba en torno, i estando el
 Pueblo atento, salieron tres Mu-
 sicos, que cantaron asi.

Hombre, i Dios puesto en la
 Joseph Divino vendido, (Cruz
 Cordero inocente muerto
 Del Mundo al mismo principio
 Isaac obediente al Padre,
 Sacrificio puro, i limpio,
 Salomon puesto en su Trono,
 Capitan de Israel invicto.
 Sierpe contra aquella Sierpe,
 Cesar en su triunfo altivo,
 Arbol del fruto estimado,

Trigo para Pan vendido.
 Christo, Dios, Hombre, Joseph,
 Cordero, Isaac, Sacrificio,
 Salomon, Capitan, Sierpe,
 Cesar triunfante, Arbol, Trigo.
 Vos sois aquel Cupido
 De amor vendido, i por amor ven-
 Esposo de los Cantares (dido,
 Coronado de rocío,
 Rei, pues aqui lo confiesan
 Vuestros propios enemigos,
 Josué, que eclipsa el Sol
 Si el otro le ha detenido.
 Manos de Moisen honrando,
 Olivo de su olio vngido:
 Emperador, que en sus hombros
 Sustaenta su Imperio mismo,
 Leon con Panal de Miel,
 Juez muerto por mi delito,
 Harpa contra los Demonios,
 Luz en Monte, i dando silvos,
 Pastor, que desde él nos llama,
 Libro con su Sangre escrito,
 Esposo, Rei, Josué,
 Manos de Moisen, Olivo.
 Emperador, Leon, Juez,
 Harpa, Luz, Pastor, i Libro,
 Vos sois aquel Cupido (dido.
 De amor vendido, i por amor ven-
 Manuel, que en vez de Miel
 Le dieron hiel, que no quiso,
 Principe Santo de Paz,
 Padre del futuro figlo.
 Fuego que sube à su esfera,
 Absalon en alto asido
 De tres lanças de Joab
 A la encina Crucifijo.
 Frontispicio del gran Templo,
 Serafin que Esaias dijo.
 De seis alas no cubiertas,

Pues descubre llagas cinco,
 Víctima aqui voluntaria,
 Flor de Jesé, que ha subido.
 De la raiz del Calvario.
 Lampara, que así fué dicho
 Que sería el Salvador
 Como Lampara encendido.
 Yedra en Olmo, i de la tierra
 De Dios, racimo bendito,
 Manuel, Principe, Padre,
 Fuego, Absalon, Frontispicio
 Serafin, Víctima, Flor,
 Lampara, Yedra, Racimo.
 Vos sois aquel Cupido. (dido.
 De amor vendido, i por amor ven-

*A estos postreros acentos, salió el que
 hacia el Prologo, i le refirió así.*

NO fue llamarle Rudeça
 Los antiguos Escritores
 Al Dios Pan de los Pastores,
 Dios de la Naturaleça.
 Que dejando propiedades,
 Que de otras cosas le dán,
 Son las sombras de aquel Pan
 Figuras destas verdades.
 Y aunque ai Sagrada Escritura
 Es gloria desta verdad,
 Que hasta la Gentilidad,
 Tenga deste Pan figura.
 Aquel Cuerpo Santo vnido
 La parte inferior de Humano,
 Muestra el Verbo Soberano
 De piel humana vestido,
 Terrestre, humilde, i mortal;
 Y humana naturaleça
 Encubrió vuestra grandeça
 Divino Pan Celestial.
 En casa de Pan nacistes,

Aunque no de las menores,
Y como Dios de Pastores
Luego en naciendo los viste.
Pastor despues os llamais,
Y decis que conoceis
Las Ovejas que teneis,
Que con sangre señalais.
Y quando todas huieron
De los Lobos que llegaron,
Como á Pastor os hallaron
En el Huerto en que os prendieró.
Hombre, i Pastor à la Gente
Os muestra vn Hóbre inhumano,
La verde Caña en la Mano,
Y la Guirnalda en la Frente.
Y iendo al Monte, aunque tierno
Con vuestro Caiado al hombro,
Diste silbo, que fue afombro
De Cielo, Tierra, i Infierno,
Las siete voces que Pan
Juntò de cañas, i cera
Fue la Musica postrera,
Que de Vos oiendo están.
Y si allá quedò vencido
Pan, de Apolo, Vos Pan solo
Con esta Musica à Apolo
Dejastes escurecido.
Que dijo en esta tristeza
Un Hóbre: El Mundo es deshecho,
O padece el Dios, que ha decho
La Humana Naturaleça.
Tambien os llamais Pan vivo;
Luego sois Pan, i Pastor,
Vivo fue grande el amor,
Pero muriendo excesivo:
Que quando iá al fin l'egastes
De lo que hacer prometistes,
Como Pan al hombre os distes,
Y como Pan os quedastes.
Y así justamente à Vos

De Dios Pan el Nombre os dån,
Porque ser Dios, i ser Pan
Quien puede ser sino Dios?
La Tierra en efecto os nombre
Señor de inmortal grandeça,
Dios dela Naturaleça,
Dios Pan, Dios Pastor, Dios hóbre
Veis aquí Pan Celestial
Entre Gentiles figura
De ese Pan Divina hartura
Del Angel, i Hombre mortal;
No huía el Alma de Vos,
Como aquella Ninfa huía,
Pues Vos, Dios Pan, este día,
Puesto que sois Pan, sois Dios.
Que si huyendo esos amores
Se convierte en Caña, luego
La cortaron para el fuego
Del Infierno, los Pastores.
Esperad, pues, Alma, Vos,
Y goçareisle en el Cielo;
Que aunq es Dios en Cielo, i suelo,
Aquí veis Pan, i alià Dios.

*La Musica, al fin de el Prologo,
cantò así.*

Del Cielo somos Aldéas
Pues oi Alma venturosa,
Que Dios con vos se desposa
Da por colacion Obléas.
Aldéas somos del Cielo
Desde que Adán Labrador
Comió aquel Pan de dolor,
Cosecha de todo el suelo.
Mas que Cortes, como Aldéas
Donde en la Fiesta dichosa,
Que Dios con Vos se desposa
Da por colacion Obléas?
Estremada colacion.

Es hacer que vivo estè,
 Donde pintado se vee
 El Cordero de Sion.
 Tratanos Dios como Aldèas,
 Y por eso, Alma dichosa,
 Quando con Vos se desposa
 Da por colacion Oblèas.

Haviendose entrado los Musicos, salió el Cuerpo, en Abito de Villano rustico, i el Entendimiento de un Viejo Venerable, i dijeron así.

Cuer. Conmigo Torres de viento?

Ent. Tu no vès, que soi la Bafa,
 La Columna, i fundamento?

Cuer. A'gaos con toda la Casa
 Porque sois Entendimiento.
 Por Dios, que si se pudiera
 Vivir sin Vos, i bastàra,
 Que el Cielo raçonnos diera,
 Que de la Casa os hechàra,
 Y que con Vos no viviera.
 En quanto el hombre tropieça.
 Soistan sobervio Enemigo,
 Que ha dudado mi flaqueça,
 Que podais caber conmigo
 Sino enfancho la cabeça.

Ent. Mira, Cuerpo, no seas loco.
 Por el Alma que en ti mora,
 Que en la materia que toco,
 Tanto estimo à tu Señora,
 Quanto à ti te tengo en poco.
 Si el Alma camina bien
 En estos tristes destierros,
 Tu haràs lo mismo tambien,
 Que no es bien que de sus ierros
 Culpa à tu ignorancia dèn.
 El que toca el instrumento,

Es con bueno, ò con mal son
 El que le dà sentimiento;
 Porque él sin esta raçon
 Como tendrà movimiento?
 El Alma no me ejercita
 Aunque se aiuda de ti,
 Y à sus fuerças habilita.
 Por tus Organos à mi,
 Ni a tus bajecas me incita.
 Para nuestro Oficio honrado
 Yo, i la Voluntad, que hacemos
 Al Alma, ilustre, su estado,
 En ti Cuerpo no tenemos
 Organo determinado.

Cuer. No ai paciencia, que resista
 Ni ai en mi colera calma,
 Para veros tan sofista,
 Ya sè Yo muibien que el Alma
 No puede ser Organista.
 Ya sè que soi sin Nobleça,
 Grueso, tosco, i material,
 Y del Alma la riqueza,
 Que es su Tela, i mi Saial
 Distinta naturaleza:
 Pero es tal nuestra amistad,
 Que no ai mièbro en mi vacío
 De su virtud.

Ent. Es verdad,
 Y estu ornato, i atavio
 La ordenada variedad.
 Mas ella es Acto primero
 Y natural perfeccion
 De tu Cuerpo.

Cuer. Yo no quiero
 Revelarme à la Raçon;
 Casa, i cuerpo soi grosero
 De su forma substancial
 Materia, i compuesto soi,
 Por ella tengo caudal,
 Mortal nací, como estoi,

Isai.
10.
Ecclef.
14.
Tertul.
5. Ad
versus
Mar-
ionē

Yac. 4.

Y ella espiritu inmortal.

Si està en mi Casa contenta

Para que la decís Vos

Que en mis gustos no cõsienta?

Ent. Porque teme, i ama Dios,

Y està la suia a mi cuenta.

Tu pereceràs qual flor,

Y qual heno envejecido

Tu natural resplandor.

Cuer. Y Vos quedareis aido

Al Alma. Ent. Templá el furor

No ves que quien dà el veneno

Hace el pecado, i no el vaso

Que va de Cicuta lleno.

Cuer. Entendimiento hablad paso

No me tireis tanto el freno.

Que os ha hecho el Rei a Vos

De las Tinieblas oscuras,

No nos regala a los dos?

Ent. Rei de Tinieblas procuras

Tu quieres dejar a Dios.

Cuer. A fe que no es mal galan

Para el Alma, a quien anieblas,

Oi quantos gustos le dan.

Ent. Cuerpo, de vn Rei de tinieblas

Dime que gustos serán?

Bien parece que no has visto

Al Principe de la Luz.

Cuer. Por el nombre està bien quisto

Pero ia sè que su Cruz

Son los regalos de Christo.

Mas èl dice que es suave

Su carga, creerlo quiero.

Ent. Es leve su iugo, i sabe

Que èl le ha llevado el primero

Para que no fuese grave.

Yo procuro, Cuerpo amigo,

Hacer estas amistades

De èl, i del Alma. Cae Yo os digo

(Si os he de decir verdades)

Que no esta muibien conmigo.

Ent. Asi Pablo lo decia

Que quien en la carne està

Agradarle no podia.

Cuer. Mirad que el Alma esta ia

Con mortal melancolia.

No la tengais tan sujeta.

Ent. Mira Cuerpo, facilmente

Vn alegre se inquieta.

Cuer. Pues huelguese honestamente

Que mucho tu laço aprieta.

Ent. Como? Cuer. Vístase gallarda

Ent. Y que tiempo sobraria

Para la Oracion, si tarda

Del Alva hasta el medio dia

Eso impide, i acobarda.

Cuer. Pues algo tienes de hacer.

Ent. Aorabien, por su respeto,

Y por hacerte placer,

Y porque para este efecto

Es bellissima muger

Hagamos la Maia. Cuer. Como,

Si està agora descompuesta?

Ent. Eso a mi cargo lo tomo,

Y quiero ser desta fiesta

El faraute, i Maiordomo.

Cuer. Por Dios que segun es bella

Que creo que allegaremos

Grandes tesoros con ella;

Porque mil ricos estremos

Dios en sus grandegas sella:

Que Yo con ser cuerpo, es cierto

Que desde el cuello a la frente

Tengo otro Mundo encubierto

Que es vn milagro excelente

Quando se contempla abierto.

Que es mirar tanta oficina

Debajo de vn craneo, i hueso,

Quanto mas, Alma divina,

De milagros el exceso,

S

Que

A.
Rom.

Grifos.
hom.
40. sup
Matt.
Greg.
lib. 25
Mar.
cap. 8.

Titel.
de Pat.
lib. 8.

Que en Vos mi ingenio imagi.

Agora si la veran (na

Los galanes que pasean,

Y buen dia se daràn

Ent. Sus ojos quiro que oi vean

A Christo, hermoso Galan

Quan bien su hermosura dijo

Su Esposa!

Cant. *Cuer.* De Amor se abraza.

Ad. *Ent.* Es de Dios Imagen, i Hijo.

He. 3. *Cuer.* Sabeis quien vive esta Casa,

La Alegria, i Regocijo.

Ent. Quien son?

Cuer. Marido, i Muger

Musicos tan Excelentes

Que podràn la fiesta hacer,

Por que ellos, i sus parientes

Saben cantar, i tañer.

Que aqui està la Poesia,

Aunque a veces enojada

Con la cantora alegria,

Mas no serà combidada

Si tiene melancolia.

Està el gusto, està el contento,

Està el baile, i la locura.

Ent. Esa llevar no consiento,

Que para descompostura

Tiene mucho atrevimiento.

Cuer. Llevarèmos quien tu quieras

Parte, i vistase la Maia:

Ent. Pues lama

Cuer. Adonde me esperas?

Ent. En casa.

Cuer. Oi quiero que vaia

Todo el resto de mis veras:

Oi si que ha de ser grandia,

Ha Regocijo.

*Entrandose el Entendimiento, (aliò
el Regocijo, vestido de Villano,
con vn Instrumento.*

Reg. Quien es?

Cuer. Que presto oiò la voz mia.

Reg. Es el Cuerpo?

Cuer. No me ves?

Reg. Pardiez no te conocia.

Cuer. Ando flaco, i sin contento

Que me trae a mal traer

Este viejo Entendimiento.

Rego. No te da bien de comer?

Cuer. Consejos, palabras, viento.

Reg. Pues eres Camaleon?

Cuer. Todas son sofistrias.

Reg. Y el Alma?

Cuerpo. Con la raçon

Està ocupada estos dias

En cosas de perfeccion.

Dejanme por ignorante.

Reg. No sabes mas de comer,

Con ser como vn Elefante.

Cuer. Adonde està tu muger?

Reg. Aqui, templando vn discante.

Cuer. Que buena casa has labrado.

Reg. Estoi aqui como vn Rei,

De gran gente acompañado,

Que no tiene el Mundo lei,

Que pueda darme cuidado.

Cuer. Que huespedes tienes?

Reg. Grandes,

La Musica, la Poesia,

Que diràn quanto les mandes,

Las Burlas, la Cortesia,

Que brindá q no ai mas Flades.

La Honra, la Paz, la Herencia.

Buen Suceso, Mocedad,

Dinero, alegre sentencia



La Victoria, i Amistad,
Salud, i buena conciencia.
La Comedia, rica cosa,
Gracioso entretenimiento
Para ocupar Gente ociosa,
Que divierte el pensamiento
De la tristéça enojosa.

He echado de casa el juego,
Porque à todos rebolvía,
Y nos quitaba el sosiego,
Y porque hechò el otro día
Cierto por vida, i reniego,

Cuer. No tienes acá las Ciencias?
Reg. No soi (por tu vida) amigo

De meterme en diferencias;
Las Leies nunca las sigo
Por tantas inteligencias.
Eso de la Astrologia
Desvaneceme la testa,
La Sagrada Teologia
Es mui sutil, i dispuesta
A tener melancolia.

La Medicina, allà es cosa
Que tambien me desatina,
Aqui ha de estar gente ociosa
Porque à las ciencias afina
La tristéça religiosa.
Que quieres *Cuerpo*?

Cuer. He sabido

Tanto, aunque rudo, i à tiento,
Y como animal nacido,
Que a este sabio Entendimiéto
Tengo à mis gustos rendido;
Oí el Alma ha de ser Maia,
Grande fiesta quiero hacer
Puesto que el Maio se vaià,
Que creo que saliò aier
Y que pasamos la raia.

No importa venga conmigo,
Reg. Ola, Alegria, i Contento.

Cuer. Es Mufico?

Reg. Y grande Amigo,

Salieron el Alegria, i el Contento,
de Dama, i Galan, ricamente vestidos, con sus Instrumentos.

Ale. Que nos quieres?

Reg. Su instrumento

Traiga cada qual consigo.

Con. Donde vamos?

Reg. A vna fiesta.

Cont. Es boda? *Reg.* Vna Maia es.

Ale. Quien? *Cuer.* El Alma.

Ale. Esta compuesta?

Cuer. Allà la componen tres,
Y todos tres sobre apuesta.

Con. Quien son?

Cuer. Amigo Contento,

Son desta Novia la gloria,

Lustre, gala, i ornamento,

La Voluntad, la Memoria,

Y el anciano Entendimiento,

Con. Pues vamos, i ande la fiesta.

Ale. Aunque los tres me perdonen
Cuerpo, te doi por respuesta,

Que si tantos la componen

Vendrà á quedar descompuesta

Guiarà la Voluntad

Por donde el Entendimiento,

No la tenga con su edad.

Cuer. Estè Yo gordo, i contento,

Y tenga vuestra amistad,

Y nunca paz la dè Dios.

Ale. Si no estàn ellos con e'la,

Como la tendreis los dos?

Reg. Aora bien, la Maia es bella,

Cuerpo ia vamos con Vos.

Cuer. Pensad letras.

Ale. Que apacible

Es el Cuerpo.

Reg. Es gran persona.

Cuer. Cantad algo conveniente.

Cont. Vn poco de vida bona

Con la honestidad posible.

*Luego comengaron los tres à tañer,
bailar, i cantar, esta Letra.*

Vida bona, vida bona

Vida, vamonos à la gloria.

Si Dios dijo que era vida

Camino, i verdad notoria,

Que vida serà mas buena:

Alma entre las vidas todas?

Que camino como aquel

Adonde el Alma reposa,

Pues si de los Cielos sale

En fin à los Cielos torna?

Esta tienen por verdad

Divina, i Humana Historia,

Quien otro camino sigue

Va al infierno por la posta,

Vida bona, &c.

Para el camino, Alma mia,

Hagamos buenas alforjas,,

Carguemonos de virtudes

Que llevar muchas importa,

Fè, Caridad, i Esperança,

Y todos con buenas Obras

Que Fè sin Obras es muerta,

Y ellas alcançan victoria.

Ama à Dios, i espera en èl

Haz à los pobres limosna,

Perdona à los Enemigos,

Pues Dios à ti te perdona,

Vida bona, &c.

Christo hace bodas, i fiesta,

Y te darà Pan de boda,

Si ropas de boda llevas,

Y no manchadas las ropas,

Vna Fenix, por lo menos,

Quiere que viva te comas,

Mejor que el Manà de Egipto

Que fue deste Fenix sombra:

Allà dicen que te aguarda

Christo en el Puerto de Ostia,

Porque vamos desde Caliz

A ver la triunfante Roma,

Vida bona, &c.

*La Gula entrò à esta saçon, que
era un Villano, con rustico tra-
je, i persona: i dijo así.*

Gul. Pues cuerpo de tal

Con Vos, i conmigo, amen

Con Musica Celestial

Divertido estaistambien

Quando Yo lo estoi tan mal

No pedireis de comer

Si quiera vna vez al dia

A este Viejo Bachiller?

Cuer. Si hambre fueras Gula mia,

Pudieras queja tener,

Porque tu despues de estår

A mi contento relleno

Me has de venir à buscar.

Gul. Por mi vida que estoi bueno,

Bien puedo hecharme à rodar

El Diablo me trujo à Casa

Tan miserable, i mezquina,

Que ni se cuece, ni amasa,

Y sin lumbre en la cocina

Lo mas del año se pasa,

Alquilastes aposento

A vn Alma contemplativa

Que os trae tã macilento, (priva

Que embidiò vn bruto, à quien

El

El Cielo de entendimiento.

Mejor nos iba primero

Con este Rei *Cuer*. Què tambien

Gul. Yo te confieso que es fiero,
Mas come, i brinda mui bien,
Y es mui gentil compañero

Cuer. No quieres que me alborote
De no saber bien quien es
Debajo de aquel capote?

Gul. Pues que dicen?

Cuer. Que despues

Hace pagar el escote.

Gul. Coma Yo, i despues rebiente.

Ent. Calla, Gula, que oi es dia
En que harè que te contente.

Gul. Como?

Cuer. Es Maia el Alma mia,
Y ha de haver fiesta excelente.

Gul. Maia? *Cuer*. Maia, pues.

Gul. Oi pienso

Sacar vientre de mal año,
Oi las faltas recompensó
De aqueste Viejo tacaño,
Oi las tripas desaprenso,
Por su mala condicion,
Mas guardosa q̃ vna hormiga.
Andaba en esta ocasion
Con mas pliegues mi barriga,
Que alguna bolsa de Arçon.

Gul. Quien son estos?

Cuer. La Alegria,
El Regocijo, el Contento
Para celebrar el dia,
Quedate, i bue lve al momento
Que lo llevo al Alma mia.

Gul. Vete en buen hora.

Cuer. Alto, pues.

Cont. Oi bravamente meriendas.

Cuer. Venid conmigo los tres
Que Yo os pagarè.

Reg. No entiendas

Que vamos por interès

Gul. Si esta fiesta se ha guiado
Por el viejo Entendimiento.

No me alcançará bocado,
Que todo su pensamiento
Es no darme pienso honrado:
Pues Yo harè que venga a ver
Algun Galan a la Maia
Que nos dè bien de comer.

*Haviendose entrado el Cuerpo, el
Regocijo, el Contento, i el Ale-
gria, entrò el Rei de las
Tinieblas.*

Rei. Seguir la tengo, aunque vaia
De Dios con ella el poder.
Que piensa el Entendimiento
Quàdo algun tièpo me oprima
Que ha interrumpir mi intèto?
No vè que me he visto encima
Del Monte del Testamento:
No vè que el Cherubi he sido
Que pintaba Euequiel,
Y el Cedro hermoso, i florido;

Gul. O vale oso Luzbel,
Rei de Tinieblas vestido,
Quien te ha dado pesadumbre?

Rei. Ando, Gula, enamorado.

Gul. Bien fuera de tu costumbre,
Que el Amores mui elado
Para contrastar tu lumbre.

Rei. Es Amor que procediò.
De grande aborrecimiento,
Que amor que siempre engedrò
La embidia, trocò su intento.
Que oi de la Embidia naciò.
Amo al Alma, que aborrezco
Mas es interès con Dios,

Mag. A quien me pongo , i ofrezco
sent. Que no estamos bien los dos
lib. 2. Por decir que le parezco.
dist. 2. Y Yo que le igualo digo,
 Mas que por imitacion
 Por potencia, aunque el castigo
 Desta soberbia raçon
 Es quedar por su Enemigo:
 Pues sealo enorabuena,
 Que si èles Rei de la Luz,
 Yo de Tinieblas, i Pena,
Gul. Que importa, si de su Cruz
 El Alma no vive agena,
 La Raçon, i Entendimiento
 La tiene tan abstinente
 De todo lo que es contento,
 Que ha quince dias, i aun veinte
 Que apenas me dãn sustento,
 Mas puede ser que oi le aia
 Que ai fiesta. *Rei.* Porque raçon?
Gul. Porque al Alma han hecho Maia
 Y ai merienda, i colacion
 Hasta pasar de la raia.
Rei. Luego en publico saldrà?
Gul. Si la quieres ver, Luzbel,
 Bien puedes hallarte allà.
Rei. Temo aquel Viejo cruel
 Que siempre con ella està.
Gul. Ponte Galan, i pasea.
 Que a fe que te ha de querer
 Como ella Galan te vea,
 Y lleva bien que ofrecer
 Cosa, que de gusto sea,
 Que Yo serè de tu parte,
Rei. Haraslo Gula? *Gula.* Camina
 A vestitte, i disfracarte.
Rei. Gula, si vengo, imagina
 Que tengo de regalarte!
Gul. Yo lo pienso procurar.
Rei. Quando estès en mi poder

Comeràs sin descansar.
Gul. Dadme vos bien de comer
 Que Yo harè al Alma aiunar.
Rei. Nunca Eliogavalo tuvo
 Los regalos que tendràs,
Gul. Que el Alma con vos estuvo,
 Y que os dijo? *Rei.* Quiso mas
 A quien menos la mantuvo,
 Y a fè que el Entendimiento
 No la debe de sacar
 Con tal fiesta, i tal contento,
 Si por hacer rabiar
 Mi embidioso pensamiento?
Gul. El cuerpo me ha dicho aqui
 Que es solo para comer.
Rei. Dice la verdad así,
 Pero no debe de ser
 Cosa de las que ai en mi.
Gul. Pues por lo que Vos nos dàis
 No darè dos blancas Yo,
 Lindamente regalais,
 Nadie como Vos gastò,
 Ventaja à todos llevais,
 Nunca mejor como, i visto,
 Quedase todo fiambre,
 Con Vos anda el Vino listo,
 Que acà me matan de hambre
 Quàdo el cuerpo sirve à Christo
 Que es hòbre Christo en comer,
 Tan escaso que aiunaba
 Sin haverlo menester,
 Siendo su Padre el que daba
 Al Cielo, i al Mundo sèr:
 Y vna vez Santa me dijo
 Que aiuno quarenta dias;
 Ved si es en esto prolijo,
 Quien mudò las aguas frias
 Otra vez que las Bendijo,
 Pues si buelve el agua en vino,
 Y el Pan crece tan sutil,

Que

Que vna vez que al campo vino
Con cinco hartò cinco mil
Que fue milagro Divino.
Por que aiuna, i porque mata
De hambre à los que le figuen?

Reg. Antes oi de hartar los trata
Porque la hambre mitiguen,
Y oi se cifra, i se dilata:
Cifrase en solo vn bocado,
Y dilatafe en amor.

Gul. En vn bocado cifrado
Puede haver tanto favor?

Reg. Si, porque èl mismo se ha dado

Gul. El mismo se ha dado à si?

No es hombre Dios? *Reg.* Si lo es

Gul. Pues somos Indios aqui?

Reg. No es para ti, *Gula.* *Gul.* Ves

Como no es Dios para mi:

Dicen que allà los Caribes

Comen hòbres, Yo mas quiero

Estàr contigo, que vives

A lo Grande, i Caballero

Y à quantos vienen recibes:

Das Perdices, das Capones,

Pabos, Pichones, Terneras,

Cabritos, Tortas, Jamones,

Esto si, que no quimeras,

Que Yo no entièdo invenciones

Gula soi, si Dios se dà

En vn bocado, vno solo,

Que satisfacion tendrà?

Reg. Comese de Polo à Polo

Quien come a queste Manà:

Comese tanto, que rabio

De verlo que el hombre come,

Y de que coma me agravió.

Mas guardese que el pan tome

Indignamente, si es sabio,

Porque come su juicio;

Como come eterna vida,

Quien come sin fe, i sin vicio,

Y que es oi esta comida

Me ha dado la Maia indicio.

No se podia pasar

El Alma sin esta fiesta?

Gul. Calla que se quiere holgar,

Y sentarse à mesa puesta.

Reg. Y mas si es Dios el manjar.

Gul. Si es Dios, Yo me voi de alli

Por que vendrà labstinencia,

Que es sangriento agote en mi.

Reg. Pues espera, i ten paciencia

Que Yo vendrè por aqui

Gul. Vaste agora? *Reg.* Si, que voi

Por algo que le ofrecer.

Gul. Confuso quedo, i estoí,

Paciencia havrè menester;

Si à vèr à la Maia voi,

Mas por mi fè, que es la la fiesta

En esta calle, i que viene

Hermosa, rica, i compuesta,

Toda la beldad, que tiene

Crece su verguença honesta.

*Entraron à este tiempo el Regocijo, el
Contento, i la Alegria con sus Ins-
trumentos, Pandero, Guitarra, i
Sonajas, el Cuerpo, i el Entendi-
miento, i el Alma, vestida de Maia
con muchas Joias: sentaronla detrás
de una Mesa llena de Flores, el Cuer-
po traía una Escobilla, i vn Paño,
i el Entendimiento vn Pla-
to, i la Musica co-
mençò así.*

ESTA Maia lleva Flor
Que las otras no.

Esta Maia tan hermosa
Tan compuesta, i tan graciosa
Vie-

Viene à ser de Christo Esposa
Y la palabra le dió
Que las otras no.

Las otras, que en el pecado
Estan feas, no han llegado
A tan alto Desposado,
Y esta por limpia llegó
Que las otras no.

Ent. Alma gallarda, i hermosa
Pues siendo pobre muger
Te busca para su Esposa
Christo, mira que has de ser
Santa, honesta, i virtuosa:
En su mistica Divina
Compañia goçaràs,
Sus riqueças, imagina
Si al vicio el cuerpo te inclina,
Seràs vna habitacion
De su alta Divinidad
En tan Soberana vnion,
Por esta en tu castidad
Tu gloria, i tu perdicion;
Asi en la Lei de Moises
Aquella Esposa llorò
Que salió inutil despues
A quien todo se tedió.
Bienes que toda te des.
Conoce tu dignidad
Alma, i mira que los ojos
Ven con maior claridad
Quando eitan libres de enojos,
Y de alguna enfermedad,
Lo que te importa previsto,
Limpios los ojos tendràs
Que en el Sol, que te conquistó
Si limpia del Mundo estas
Mejor miraràs à Christo.
Si aqui viniere este dia
A ofrecer de su riqueza
Alguna Joia, Alma mia,

Las Joias de su largueça;
Ehima con alegria.
Y del cuerpo no hagas caso;
Ni de sus locos sentidos,
En este transito, i paso
Que son sus bienes perdidos,
Y el Mundo en darlos escafo.

Alm. Mi querido entendimiento,
Mi Consejero, i Amigo,
De mi sèr claro ornamento,
Mi Eterno Criador bendigo
Que te diò en mi casa asiento.
Sè quien soi, i donde voi
Y esta substancia capáz
De ragon que ves que soi,
Que este cuerpo pertináz
Rige, en quanto en èl estoi,
Se queres à Dios semejante,
Y que à su Imagen soi hecha,
Dignidad tan importante,
Que obliga con lei estrecha
A que sus grandezas cante,
Precede su Magestad
Quanto criado acomodas
A su sèr, Yo en dignidad,
Fuera del Angel, à todas
Las criaturas *Ent.* Es verdad;
Y asies grande obligacion
La que tiene tu creacion,
A sus Manos Celestiales.

Alm. Tres Espiritus vitales
Criò Dios, distintos son:
Vno, que cuerpo no tiene
Otro que carne cubrió,
Mas aunque ella à morir viene
Nunca con ella murió,
Que en esto à inmortal còviene
Con carne nació el tercero,
Y muere con ella, el nombre
Del incorporeo primero

*Aug. d.
Qual.
Anima*

*Idem
de D.
Anima*

*Greg.
D.
log.*

Es

*Macar
Hom. 5*

*Chris.
Hom.
10.
Oper.
imper
fals.*

Es Angel, segundo es hombre,
Y el tercero, el Bruto fiero.

Grandes excelencias tengo
Pues en la parte inmortal
Con los Angeles convengo,
Y à mi Patria celestial
Es el Centro donde vengo:

De Dios, que todo lo excede
Soi à su Imagen formada,
Quando pueda ser que quede
De otras cosas ocupada,
Solo Dios enchirme puede.
Y ojala el Esposo mio

Maia, i gallarda me viera;
Ent. Que vendrá presto confio,
Lleno al Alma que le espera,
De su celestial rocío.

Alm. O que suaves olores
Los de aquestas Flores son,
Y como muerto de amores
Ha sido gran discrecion
Cubrir la Mefa de Flores.
Hijas de Jerusalem,
Quando mi querido vaia
Por vuestras puertas tambien,
Que venga à verme hecha Maia
Decid, si me quiere bien.

Gul. Pardiez, Cuerpo, poco gana
Con esta fiesta el comer
Aunque es la Maia loçana.

Cuer. Pocos la vienen à ver,
Como no es Alma profana;
Pero en acudiendo gente
Comerás hasta no mas.

Gul. Es caro el año, pariente,
Qual no se ha visto jamás:
Si vale diez, piden veinte.

Reg. La Carne, es cosa cruel;
Pan, i Vino no es tan caro.

Gul. Cantad algo de mi, i del,

Y de aqueste Viejo avaro,
Mal fuego se enciende en él.

Cantaron los Musicos asi.

En Año tan caro
Dios hace barato,
Quien compra en el Mundo
Caro compra el gusto,
La Carne es disgusto
Para muchos años.
Dios hace barato.
Carne, i Sangre entrega
Oi Christo al que llega
A su Santa Mefa,
Donde dà su Plato
Dios hace barato.

*Entra à este tiempo, el Man-
do con Abito conforme à lo que
representaba, la Tela era
Verde, i la Borda
dura Flores.*

Mund. A la fama de tal Maia
Vendrá Gente de la Plaia
Del Nilo, i Gange abundoso
Hasta del Monte oloroso
De Libano, i de Pancaia:
Por ser bella, à verla voi,
Que tal gracia puso en ella
El Autor de quanto foi,
Que dè enamorado della,
Quanto èl me ha dado, le doi,
Querria correspondencia
De este Amor, i que me diese
A sus visitas licencia.

Gul. Este dará, aunque le pese.

Aleg. Buen talle.

Reg. Gentil presencia.

T

Cuer.

Cuer. Pedidle.

Reg. Quierole hablar.

Quien sois Hidalgo?

Mun. Responde

Que soi el Mundo.

Cuer. O pesar

De vos, que por ser redondo

Nunca cesais de rodar.

Por esto en vos nunca dura

De vna fuerte el biẽ, ni el mal.

Reg. Vos sois casa de locura,

Y vn Hospital General

De toda mala ventura.

Sois Comedia, ó Entremes?

Cuer. Venid acà buena pieça,

Para que andais al revès

Haciendo los pies cabeça,

Y de la Cabeça Pies?

Como à indignos dais el bien,

Y à los dignos le quitais?

Como à los bajos tambien

Subis en alto, i bajais

A los que en alto se vén?

Si en vos todos son nacidos,

Como estimaís á mil Rudos,

Y ai mil Sabios abatidos?

Porquè andan vnos desnudos,

Y otros de Martas vestidos?

Porquè haceis de agravio leies

Contra las Leies de Dios?

Y quien ara con dos Bueies

Quiere à las veces en vos

Igualarse con los Reies.

Como haceis tantos engaños,

Tan sin virtud, i consejo,

Lleno de enredos, i daños?

Pero debeis de estar viejo,

Como ha que sois tantos años.

Porquè teneis las Mugeres

Llenas de tan ricos trages,

Que ià no ai para alfileres

En dotes de mil encajes,

Y sois todo Baco, i Ceres?

Porquè viven en vos tantos

Con el juego, i la virtud,

Come arena, i hecha cantos,

Nunca Dios os dè salud

Porque no honrais à los santos?

Porque es Hipocrita el bueno,

Y al q̃ es malo, llamais justo?

Por q̃ andais de pleitos lleno?

Porquè quando nos dais gusto

Se nos convierte en veneno?

Para que allanais las Sierras,

Y haceis los Valles alçar?

Porquè teneis tantas guerras

Tantas Naves en la Mar,

No veis que asolais las tierras?

Porquè adorais el dinero

Como a Imagenes Sagradas?

Porquè amais al lisongero,

Y haceis casas tan pesadas

Siendo el vivir tan ligero?

Porquè por bienes del suelo

De trabajar no se cansa

El hombre, al calor, i al ielo,

No sabeis, que no descansa

El Alma hasta el mismo Cielo?

Mu. Porque, Cuerpo, a mi me dan

La culpa de sus costumbres,

Que Yo soi casa en que estàn

Sin saber sus pesadumbres,

Ni quando vienen, ni van?

Soi tierra, que Dios formò

Con plantas, para sustento

Del hombre.

Gul. Aqui lleo Yo,

Vos dais el mantenimiento?

Mand. Yo pues

Gul. Conoceisme?

Mand.

Mund. No.

Gul. La Gula foi, dadme luego
Algo que comer.

Mund. Querria.

Vèr la Maia.

Gul. Dadme, os ruego

Alguna cosa, aunque fria;

Que ia las tripas despliego.

Vos fois Mundo, i siépre en vos

Ai tiendas, i bodegones,

Metedme en vno por Dios;

Reg. Deja Gula esas razones.

Gul. Somos amigos los dos.

Ale. Mejor es que dè à la Maia.

Con. Digamosle algun cantar.

Cuer. Mas que le dà ropa, ò saia.

Gul. Pues bien podeis començar.

Ale. Toca, Garabato.

Reg. Vaia.

Dad para la Maia

Gentil Caballero

Mas vale la honra

Que todo el dinero.

Reg. Vida repica el Pandero

Con. Repica el Pandero

Ale. Repico el Pandero

Demos gusto al Mundo entero

Entre tanto que nos honra,

Mas vale la honra

Que todo el dinero.

Mun. Por mi vida que es hermosa

Doile mis gustos, mis bienes

Mis regalos.

Ent. Què gran cosa

Si son falsos quantos tienes

Y tu ofrenda fabulosa,

No los quieras Alma.

Alm. Digo

Que son placeres de viento.

Verè Mundo que à Dios figo.

Gul. Callad, que me dà sustento

Y es muí honrado, i mi amigo

Alm. Gula tu hablas aqui?

Mun. Que me has de hacer resisten-

Y dejar quanto ai en mi? (cia;

Alm. Dalde la vaia.

Mun. Paciencia.

Aleg. Toca garabato.

Reg. Di.

Corrido va el Abad

Corrido va.

Corrido va el Abad,

Corrido va el Mundo

De que no dió gusto,

Porque al Alma, al justo

Solo Dios le dà,

Corrido va el Abad.

Quando el Mundo se iba entrando

corrido, entrò la Carne muí

biçarra, i vanagloriosa,

diciendo así.

Car. Sino admitieron tus nòbres;

Yo sè que me han de admitir:

Mundo amigo, i no te asòres;

Porque en mi, sin mi vivir,

Mas es de Angeles, q de hòbres.

A Fè que la Maia es bella,

Que nos admira à los dos,

Si tanto bueno ai en ella,

Que parezca bien à Dios,

Y que se muera por ella?

Està en estremo vestida

De Fè, i con la Caridad

La Santa Esperança asida

Y de humilde castidad

Con mil Flores guarnecida.

Ai templança, i fortaleça

Con prudencia, i con justicia;

Quien ha visto igual belleza?

Cuer. Este es lance de codicia.

Reg. Quien? *Cuer.* La Carne.

R.g. Rica pieza.

Cuer. Yo muy bien con ella estoi,

Porque soi lo mismo que ella,

Y con ella vivo, i voi.

Gul. Què podrè Yo comer della,

Que su aficionado soi?

Cuer. No es esta la de comer.

Gul. Pues porque (duelos de Dios)

Tan cara os haceis vender,

Este año, que aun de Vos

No puedo vn quarto tener.

Si el ielo mal os conserva

Por el Invierno profundo,

Y su aspereça proterva,

Pues sois su amigo del Mundo

Decid, que os preste su ierva.

Cantaronle así.

Dad para la Maia

Gentil, mi Señora,

Mas vale la Fama,

Que la hacienda sola.

Reg. Mi vida, alegrate toda,

Alegrate toda.

Ale. Alegróne toda,

Por el contento que espero,

Mas vale la Fama,

Que todo el dinero.

Cuer. Por mi Fè, que quiero daros,

Alma, toda mi blandura,

Mi deleite, i gustos raros.

Alm. No quiero bien, que no dura,

Ni gustos, que son tan caros.

Carn. Mas gustos tienes en poco?

Gul. Sin duda, Carne, soi flaca.

Car. Que ià, en fin, no te provoco?

Gul. Falda sois.

Ent. Dadle matraca.

Aleg. Toca, Garabato.

Reg. Toco.

Cantaronle así.

Guarda el Coco, Niña,

Guarda, Niña el Coco:

Guarda Carne aquellos motes

Donde no aia resistencia,

Que está aqui la Penitencia,

Y os daràn dos mil agotes:

Buscad otros Marquesotes,

Que aqui vive Christo solo:

Guarda el Coco, Niña,

Guarda Niña, el Coco.

Carn. Yo traere quien este dia

Gane Estatuas de Alabastro.

Gul. Flaca sois, Carne, à Femia,

No sois comprada en el Rastro,

Sino en la Carniceria.

Entrandose la Carne, salió disfrazado con galas à su proposito, el Rei de las Tinieblas.

Rel. Vencido mi Campo, i Gente

Ya no tengo que buscar,

Ya no ai remedio, que intente,

Solo quiero blasfemar

De quien la Maia confiente,

De quien tan bella la hizo,

Que en ella su efigie estampa,

De aquel que la contrahizo,

De su bellissima estampa,

Y en ella se satisfizo.

Mirad, que se me dà à mi,

Que sea este Mundo vn Mar

Tan alterado por mi,

Si para poder pasar

Tanto favor le da aqui.

Chri-
sost.
sup.
Mat,

Nave es la Iglesia, entretanto,
Velas penitencia son,
Piloto es Christo, què espanto!
Su Cruz Divina el Timon,
Viento el Espiritu Santo.
Contrastadla dèl regida,
O queredla combatir,
Ha pesar de mi caída!
No pudiera Yo morir,
Para no sufrir tal vida!

Què me quiere agora el Cielo?

Aleg. O que buen gaian.

Cont. Gentil.

Reg. Limpiale, que trae buen pelo.

Rei. Que me limpias, Cuerpo vil,
Harto lo estoi de consuelo.

Cuer. Quien sois?

Rei. Un vecino soi,
Que vengo mui enfadado;
Que ocupeis la calle oi
Con este enredo traçado,
De alguien con quien mal estoi.
De que sirve, que à la Gente
Detengais desta manera?

Gul. Esto os enoja pariente?

Rei. Si està de mi casa fuera,
Sufrírala fícilmente.

Cuer. Que vecino tan mal quisto.

Rei. Si Yo hiciera aquesta Maia
Ho gira de haverla visto,
Mas Yo no gusto que aia
Maia de en Casa de Christo.
Quitad luego Entendimiento
La mesa *Ent.* Este mal vecino
Siempre estorva tu contento
Desde que à la Tierra vino
Del mas alto Firmamento.
No seais tan mal críado,
Vecino, i Rei de Tinieblas;
Si el Alma nos ha llamado.

Ni querais con vuestras niebla
Eclipsar su Sol dorado.

La Maia en su puerta està,
Y no en vuestra pertenencia?

Cul. Decidle si algo le dà.

Rei. Què le he de dàr? Mi paciència,
Y mi fuego se vâ allà.

Mi embidia, que no es mui poca
Mi pena, i en mi tormento
La blasfemia de mi boca.

Alm. Hechadle de aqui al momèto.

Ale. Toca, Garabato. *Reg.* Toca.

Pase el pelado,
Que no lleva blanca, ni cornado.
Pase el pelado.

Pase, pase el mal vecino,
Que afrentar la Maia vino,
Porque de Christo Divino
Viò, que era Mesa, i Estrado.
Pase el pelado, pelado.

Rei. Gentil Maia, fea, i fria:
No tendreis en todo el dia
Quien os dè blanca, à Fè mia.

Ale. Miente, señor Licenciado,
Que no lleva blâca, ni cornado.
Pase el pelado, pelado.

Blanca de gracia no tiene,
Y aunque cornados mantiene,
Sin moneda de Cruz viene,
Que es quarto falso, i mellado.
Pase el pelado, pelado.

Christo las Almas buscando,
Principio suave, i blando,
Yâ viene aqui desatando
La bolsa de su Costado.

Vete pelado, pelado,
Que no lleva blanca, ni cornado.

Rei. Vamos, Gula, al hondo abismo.

Gul. Christo viene, pon los pies,
Que esperar es barbarismo.

Rei.

Rei. Yo apóstata e (según es)
Que viene á darse á sí mismo.

*Partido el Rei de Tinieblas, i la
Gula, salió el Principe de la Luz,
Christo Nuestro Señor, acom-
pañado de algunos An-
geles.*

Prin Que también el Alma aprueba
La limpieça de su Fé.

Ent. La palma á las Maias lleva.

Iob. c. 24. *Princ.* Aunque Yo todo lo sè,
Custodio me diò la nueva:

Y no es mucho que les lleve

Cant. c. 7. La palma, si su Estatura
A ser qual palma se atreve.

Ascē- dam El fruto de su hermosura,
Yà es raçon, que Yo le pruebe,

in Pal mā, et Yà no será justa cosa,
Que de olvidada, i desierta

appre hendā Tengas nombre, amada Esposa,
O tu habitacion es cierta.

fruc- t u s Dios con tu Fè se desposa,
Tu tiempo, es tièpo de amantes

eius. Maia hermosa, i si desnuda

E/sai. De mi gracia estabas antes

62. Llena de temor, i duda,

Oseas Y peligros semejantes:

2. O tu desnudèz abrigo,

Ez ec Y mi capa estiendo en ti:

16 7. O juro de ser tu amigo,

Oi me tendràs todo á mi,

Y firmo paces contigo:

No tienes ià que llorar,

Contigo estoi. *Reg.* Este si,

Que es Galan, que puede dár.

Mar c. *Cuer.* Luego conoceisle? *Reg.* Si.

8 19. *Cuer.* Templad, que le voi á hablar.

Quien sois, Señor?.

Princ. Una vez,

Que aqueño me preguntaron

Los criados de vn Juez,

Caiendo en Tierra, callaron:

Cuer. Seria Gente soez:

Verdad es, que à esa presència,

No Yo, que soi vna hormiga,

Pero, ni harà resistencia

El Mundo.

Princ. Quieres que diga

De mi valor la excelencia?

Pues Yo soi Omnipotente;

Ciencia, i Fortaleça soi,

Todo lo tengo presente:

Soi quien soi, i en todo estoi,

Mi sèr será eternamente.

Principio, i fin no he tenido,

Nadie es primero que Yo,

Ni será despues, ni ha sido.

Cuer. Qué lindas señas que diò,
Cantad, que ià es conocido.

Dad para la Maia,

Hombre, y Dios Eterno,

Mas valeis Vos solo,

Que el Suelo, i el Cielo.

Reg. Vida recibe contento.

Cont. Recibe contento,

Ale. Recibo contento,

Que ià Dios en Pan se ha dado,

Mas vale vn bocado,

Que el Suelo, i el Cielo.

Princ. Alma mia. *Alm.* Gran Señor,

Gran Principe de la Luz.

Princ. Tienesme amor?

Alm. Grande amor,

Aunque Vos puesto en la Cruz

Mostrais, q el vuestro es maior.

Como Pedro respondiera,

Que Vos, Señor, lo sabeis,

Si Yo como Pedro fuera.

Ya es tiempo, que al Alma deis
Lo que de esa mano espera.
No quise del Mundo nada,
De la carne, ni del Rei
De Tinieblas, obligada
Al iugo de vuestra Lei.

De vuestra Sangre comprada.

Ent. Ea, Señor, tiempo es ya
Que abrais de vuestra grande-
Los tesoros, pues está (ça
El Alma con la limpieça
Que vuestra gracia le da.

Alm. Señor, sea Yo, si se muestra
En mi la lealtad jurada

Para digna de esa diestra,
La Ciudad que vió adornada

C. 21. San Juan, para Esposa vuestra

Carr. Señor, pues dais de comer

A tantos, que no ai quien vaia

Que no buelva con placer,

Dad que meriende la Maia,

Que no comió desde aier.

Ea Alegría dichosa

Regocijo verdadero

Alegraos, que es justa cosa

En las bodas del Cordero,

Que iá está à punto la Esposa.

Cantaron luego así.

Hechad mano á la bolsa

Cara de Rosa.

Hechad mano al esquero

Caballero.

Rosa de Rosa nacido,

Lirio entre Espinashallado,

Trigo blanco en Cruz molido,

Del Dedo de Dios sembrado,

Hechad mano à ese Costado,

Y dadnos alguna cosa

Cara de Rosa.

Hechad mano, aunque clavada

A la Cruz, que es bien q pueda,

Y aunque del Clavo pasada

No se os caiga la moneda,

Dadme vna blanca que exceda

Los tesoros, i las joyas

Cara de Rosa.

Prin. Alma mi gracia te he dado,

Y mi Gloria te daré,

Y hechando mano al Costado

El tesoro sacaré

Con llave de amor guardado.

Oi tendrás el galardón,

De haverme sido fiel.

Alm. Pues fortísimo Sansón,

Sacad el Panal de Miel,

De la boca del Leon.

Prin. Doite siete Sacramentos

De mi Lei, Alma querida,

Bautismo, Confirmacion,

Y mi Santa Eucaristia,

Penitencia, Extrema-Uncion, *Divus*

Orden, Matrimonio: i mira *Tho--*

Que los cinco perfeccionan *m à s*

Al Hombre, i los dos aspiran *Opus-*

A multiplicar la Iglesia, *culo de*

Y la vida humana imitan, *Ecle--*

Que por la generacion

Nace el hombre, i luego cria *fiæ Sa-*

Por aumento, cantidad *cramē*

Y por quien virtud reciba, *tis.*

Sustento le es necesario

A la virtud, i la vida,

Y la salud, porque enferma

Se sigue con mucha estima,

Tal se regenera el hombre

Por el Bautismo imagina

Que sin Espiritu Santo,

Y agua del Cielo se priva,

La

Sana
Ani-
ma
mea
quia
pecca-
vi.

La Confirmacion le aumenta
Porque mas perfecto viva,
Que así el Espiritu Santo
Los Apostoles confirma.
Dà salud la Penitencia,
Así David lo decia.
Y de Alma, i Cuerpo la cobra
Con la Extrema-Uncion ben-
La Orden Sacerdotal (dita
De Espiritu multiplica
La Iglesia; i el Matrimonio
Corporalmente. Alma mia,
Al Alma dà de comer
La Eucaristia Divina.
Este es mi Cuerpo, i mi Sangre,
Alma llega, si estás limpia.

Alm. Quando, mi Dios verdadero,
Merecí tanto favor?

Cuer. Yo que soi Cuerpo grosero,
Si no veo el Pan, Señor,
Sabed que de hambre muero.

Prin. Pues Alma esperate aqui,
Que quiero enseñarte el Pan.

*Entraronse el Principe de la Luz,
i los Angeles.*

Cuer. Qué el Pan vá à mostrarnos?

Ent. Si.

Cuer. O que famoso Galan,
Si avra hartos para mi?

Ent. No es este el Pan material
Que comes quotidiano,
Que es Pan supersubstantial,
Pan Divino, i Soberano,
Pan blanco, Pan Celestial,
Aqui es Dios el que combida,
Y es el mismo el que se dà
En tan sabrosa comida.

Cuer. Si Dios en el Pan está

Bien se llama Pan de Vida,
Ent. Sacerdote, i Sacrificio
Verás en esta ocasion.

Cuer. Que Divino beneficio!

Ent. Y vn Caliz de bendicion
Que da de su hartura indicio;
Así lo promete Dios
Por suboca. *Alm.* Que contento
Que gloria para los dos,
Cuerpo está à mirarle atento;
Cuer. Miradle con la Fè Vos.

*Descubriendose una Cortina, se vió
un Caliz, de notable altura, i
grandeza, à cujos lados estaban al-
gunos Angeles, i en él una Hostia
con dos puertas de la propor-
cion de la medida de un
Hombre.*

Cuer. A fe, que es de buen tamaño
El Pan, bien promete harturas:
O como es Pan de buen año.

Ent. Es la Carne, y Sangre pura
De Christo.

Cuerp. Milagro extraño.

*Abrieronse à esta saçon las Puer-
tas, ò mitades de la Hostia, i vióse
Christo sobre el Caliz, vestido como
se pinta, en la Resurreccion, con
su Manto Rojo, i Vandera
i diciendo así.*

Princ. Alma, Yo soi, no podía
Nadie amar tanto, ni dár
Lo que Yo doi este dia,
A mi Mesa, i à mi Altar.
Oí te combido, Alma mia.
Aqui estoí, como en el Cielo;
Aqui

Aquí con vna palabra
Bajo de mi Trono al suelo.

Alm. Señor, mis Sentidos abra
La Caridad de tu celo,
Oí tu Grandega es notoria,
Limpíame de mi desgracia
Para que alcance victoria.

Princ. Aquí te daré mi gracia,
Y allà te daré mi Gloria.

*Con este aplauso acabaron el Ato, i
Representacion referida: i cerrando
aquellas mitades, ò puertas de la
Hostia, en que quedò cerrado el Prin-
cipe de la Luz, i alabando, vnos la
accion de los Representantes, i otros
la industria del Artifice, can-
tò la Musica este
baile.*

Diòle el Novio à la desposada,
Corales, i gargillos, i patenas de
Diòle su Sangre en Corales, (Plata
Y su Cuerpo en la Patena,
Y sus palabras reales
Por gargillos, i cadena,
Y en el Jueves de la Cena,
Su mesa, su vida, i su Alma
Corales, i gargillos, i Patenas de
(Plata,

No quiso Celio pasar aquel
dia de esta Ciudad famosa, ni
dejar de ver en ella, todas las
cosas, que le parecieron dignas
de ser consideradas, aunque
siendo tantas, bien conociò que
era imposible ser comprehendi-
das en muchos: detuvo se en
mirar algunos de los Retratos
de la insigne Casa de Austria,

que sobre vnas telas encarna-
das, i verdes, adornaban gran
parte de aquella illustre Calle, lla-
mada el Coso. Resplandecia en-
tre ellos la Cesarea, i siempre
Augusta Imagen del esclareci-
do Rei, Hijo, Sobrino, i Tias
de Emperadores, Don Felipo
el Prudente, en cuja Baza, i
por su fresca muerte, havia
puesto su curioso dueño estos
versos.

Rei, para atreverse à Vos
Buscò la muerte vn Tercero.
Tã Vos mismo, aunq os prefiero,
Que en parte imitais à Dios,
Pues os vais quedando entero.
Sobraba el valor profundo
De dos Filipos à vn Mundo,
Crece el Tercero, i conviene
Irse el que primero viene,
Que así fuistes Vos Segundo.

Nació entre los Peregrinos,
i propios, que en aquella sa-
çon miraban este retrato vna jus-
ta platica, i conversacion de
las alabanzas de este Monarca:
campo bastantemente anchuro-
so, no solo para las lenguas:
pero para ocupar las plumas.
Unos le llamaron Salomon; otros
Numa; otros Pomponio, i otros
Aristides; qual por la Religion,
qual por la Justicia, y qual por
la Verdad, i Modestia. Cantaron
de èl cosas sabidas de quantos vi-
ven, que por eso escusan de re-
ferirlas, ò se remiten à maiores

Historias. Dijo Celio algunas considerandolas de pequeña cantidad en orden à sus grandezas; pero en su entendimiento de igual estima, que las severidades de Caton, las modestias de Architas, las humanidades de Marcelo, ó grandezas de Fabio Maximo, dijo à proposito del retrato que miraban, que haviendole algunos de su Camara referido al Rei Segundo, que muchos Pintores viles, de los que suelen levantarse de entre la Plebe, osaban retratar su persona, en gran defautoridad suia, con alguna fealdad, por la ignorancia del Arte, i que así le tenia mucha gente humilde en lugares, que tambien lo eran; cosa en que haviendo reparado Alexandro, mandò que solo Apeles le retratase en lienço, Pirgoteles en piedra preciosa, i Lisipo en Marmol, respondió con divina modestia: Dejadles que vivan, pues no retratan nuestras costumbres: Palabra verdaderamente magnanima, i digna de ponderacion. Desde aqui fueron celebrando otros muchos, cuias alabanzas cono-

cidas del Mundo ampliaran, sin novedad, nuestra Historia, i por eso tan justamente las cubrimos de silencio. Viò Celio en otro lienço, que à este correspondia, muchos Retratos Griegos, i Romanos, en cuià hermosa pintura sacada de algunas antiguas Medallas, ocupò la curiosa vista no poco espacio. Allí viò à Sila, de quien dice Macrobio, que primero fué llamado Sibila, i el que osò llamarse Felice por sus buenas fortunas, i à quien Plinio llama mas rico que Crafo; pero grande ejemplo en su infelicissima muerte de la venida del Mundo.

Viò tambien aquel Excelentissimo Capitan Pirro, Rei de los Epirotas, aquel que por tantos prisioneros Romanos no quiso rescate alguno; i cuiò Perro fuetan leal, que quando hacian las exequias de su muerte, se arrojò en su fuego. Viò à Mario, aquel famoso Viejo, que despues de siete veces Consul, vencido de Sila, estuvo tanto tiempo escondido, como Ovidio escribe.

Aquel famoso, por el triunfo insigne
De Iugurta, i los Cimbrios, que fue Consul,
En tanto que venció Roma, en las cañas.
De vna Laguna, entre el Arena estuvo.

Viò al Magnanimo Zimon Athe- llenas las Historias de Plutarco,
niese, de cuias grandezas estan Justino, i Erodoto. Y aquel

gran

gran Sertorio, cujas astucias escribe Gelio, i à quien Perpena, el maior amigo, que tuvo, quitò la vida cenando juntos: que esto ai que fiar de los mas obligados à los beneficios, i amistades recebidas.

Viò al primer Cornelio, à quien llamaron Cipion, de quien tomò nombre esta ilustrissima Familia; porque siendo su padre ciego le guiaba, i llevaba consigo en todas ocasiones i Scipion, en la lengua Romana quiere decir lo mismo que baculo, ò arrimo.

Ya aquel valeroso Griego Filopomenes, que como Livio escribe, vencido de los Mosenios, tomó el veneno en la Carcel, con tanta magestad de animo, que correspondió bien la muerte à la grandeza de la vida.

No faltaba aquel gran Dictador Romano, Julio Cesar, cuyo Caballo jamàs se dejó subir de otro algun hombre, que del mismo Cesar, i cuja Imagen, refiere Plinio, que fue puesta delante del Templo de Venus, aunque dicen que tenia los pies de hombre, monstruosa mentira, ò monstruosa naturaleza. Stacio escribe su estatua gallardamente, en el primero de sus Selvas. Ni el severissimo Focion de Atenas, discipulo de Platon, à quien jamàs vieron reir, ni llorar, por ningun extraño suceso, i à quien dijo De-

mostenes: Si se enloquecen los Atenienses Focion, ellos te daràn la muerte; i el respondió: Mas si ellos tienen juicio, Demostenes, te quitaràn la vida; pero que se puede decir de vn hombre que anduvo siempre descalgo en la Ciudad, i en la guerra, que despues de su muerte mereció de sus Ciudadanos tantas estatuas, i honras.

El Principe de la Eloquencia Latina, Marco Tulio, à quien preguntando vn dia Metelo, por afrentarle, quien fuese su Padre, dijo, no oso responder, por no ofender à tu Madre (que tenia en Roma poca fama de honesta) estaba con la severidad que en el Senado reprehendia las temeridades de Catalina; aunque mezclada con alguna blandura jobial, de q fue dotado, como se vè en la respuesta à Gueo Popilio, Doctor de Leies ignorantissimo, que haviendole llamado para ser testigo en vna causa, que havia visto, respondió, el dicho Popilio, que no sabia nada, à quien replicò Ciceron, no te preguntan de Leies.

Alli estaba Demetrio Poliorcetes, que sujetó à Babilonia, recobró à Athenas, à Chipre à Tesalia, i à Boecia, i que tantas illustres victorias escureció en la infamia de su lascivia, pues huyendo de su fuerza Democles bellissimo Mancebo, se

hechò en vn baño ardiendo, donde espirò gloriosamente. Diò este mismo Demetrio docientos i cinquenta talentos de Oro à la Ramera Lamia.

Viò el retrato de Evagoras, à quien mataron los Athenienses justamente; porque adoró à Alejandro, i al gran Platon (que nació en el mismo tiempo que la hermosa Estèr fue Reina, i Mardocheo libre de la opresion de Aman) à este rogaba vn Amigo, que le escuchase vn libro, que havia compuesto: i preguntandole Platon el Titulo, le respondió el amigo, que se llamaba: Libro de no contradecir cosa ninguna deste Libro; à quien el Filosofo dijo: Segun eso no me pides parecer, sino oído, i estimolos tanto, que no siendo rico comprò tres libros de Filolao Pitagorico por diez mil ducados. Y en la vltima hora de su vida, estudiò en los Numeros de Sofronio, como refiere Valerio Maximo, à este consagrò vn Altar Aristoteles, su Discipulo, con vnos versos que decian: Este es aquel à quien todos los hombres de bien deben imitar, i loar. Crinito refiere los Versos.

Junto à èl estaba el mismo Aristoteles con aquella policia, i curiosidad de vestidos, de que fue notado, las manos llenas de anillos, i el cabello, i barba, tan peinado, igual, i compuesto, que

desdijo en gran manera de la generosidad de aquel Alma la blandura afeminada de su cuerpo. Adornaba vn hermoso Quadro el Griego Timotheo, que edificò los Muros de Atenas, à quien vn Pintor por adularlo, pintò vna Tabla, vn dia, con la figura de la Fortuna, que con algunas redes de pescar le traia las Ciudades, à quien el mismo Timotheo hiço castigar, corrido de que atribuiése à la felicidad de su fortuna la gloria de sus empresas, i no à el propio valor de su persona. En estos, i otros muchos fue Celio contemplando los valerosos hechos de Capitanes antiguos, i deseoso de descansar, i recogerse, porque esperaba el Aurora el entrar por las Montañas à Francia, bolviò a vn Dosel los ojos en que estaba vna Enigma, con que piso fin à su deseo, i Yo con su descripcion al tercero Libro.

E N I G M A.

Bajo en forma de Alquimista,
Y a la blancura, i pureça
Del que tiembla de mi vista.
Junto mi naturaleza,
Sino ai tierra que resista.
Y como Yo rojo estè
Luego en el punto hace fec:
La transformacion preciosa
De la mas subida cosa,

Qu

Que entre los hombres se vee.
 Si llego blanco, el efecto,
 Es blanco, el precio es menor
 Si estoi rojo, i con defecto,
 Y cerco aquel temblador
 Truecome en Oro imperfecto.
 Si blanco me corrompi,
 Y abrasado al que temblò,
 Quando se viò junto à mi
 Mala tierra nos juntò
 Tanto errè que ierro fui.
 Inventè el maior rigor,
 Que ha visto Marte en su esfera
 Soi de tan vario color
 Que desfiguro à qualquiera
 Que toque mi resplandor.
 Ai paz, i guerra por mi,
 En nieve, i fuego naci,
 No soi Ambar, Rosa, ò Flor,
 Y à la fuerça de mi honor
 Huie el demonio de mi.

No le fue dificultoso à Celio
 conocer, que era el Açufre, que
 si es rojo, i limpio, i en tierra
 limpia se enquentra con el Aço-
 gue, engendra el Oro, conti-
 nuandole, i decociendole su na-
 turaleça, i si es blanco, se buelve
 en Plata, si rojo, i corrompido,
 en metal, i si corrompido, blan-
 co, i abrasante en tierra fucia, se
 engendra el Hierro; dice, que in-
 ventò el rigor maior de Marte,

porquela invencion de la Polvo-
 ra se atribuye a vn Tudesco, que
 haviendo puesto vnos pedaços
 de Açufre, para vna medicina,
 en vn Mortero, cubiertos con
 vnas piedras, se acertaron à en-
 cender, i arrojandolas, le dieron
 motivo para inventar la Polvo-
 ra, i los Arcabuces; que buelva
 los Rostros de varias colores,
 ia es cosa notoria, donde èl se
 enciende sin otra lumbre; la paz
 se atribuye à si, por la moneda, i
 abundancia de el Oro, i Plata,
 que èl engendra. La guerra, por
 la invencion de la Polvora, i que
 el Demonio huia de su perfume,
 es cosa muy cierta, i que por es-
 periencia se vè cada dia en los
 Energumenos, que son hombres
 que èl atormenta, que el Maes-
 tro de la Historia Ecclesiastica,
 sobre aquel paso de Tobias, tam-
 bien hace memoria de vn Arbol,
 que tiene la misma virtud, i de
 la Ruda, y del Ypericon, que
 del efecto se llama *Fuga Demo-*
non, i vulgarmente Perforada.
 escribe lo mismo Geronymo
 Menchi, donde podrán verse las
 causas, en el Libro Tercero
 de su Arte Exorcis-
 tica.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO



LIBRO CUARTO DE PEREGRINO EN SU PATRIA.



Si al Poeta heroico le conviene el Argumento verdadero , con quanta mas raçon le convendrá al Historico : i si esta opinion, en la Poesia tiene pareceres contrarios: à la Historia , ninguno le niega , que la verdad sea su fundamento, como se vee, en el poco credito, que ha merecido en el Mundo Diodoro Siculo. De las cosas incognitas , ò que jamás fueron escritas , ni vistas , argüie el que lee , ò el que escu-

cha , la falsedaddel que las trata. Las que no tienen aparien-
cia de verdad, no mueven , por-
que como dice en su Poetica
Torcato Taso , donde falta la
fee , falta el efecto , ò el gusto
de lo que se lee ; i acreditando
esta opinion con Pindaro, gran-
demente esfuerça la eleccion de
los Argumentos de las cosas ve-
rissimiles, que han sido , que pue-
den ser , ò que ai fama de su
noticia. A quien parecerà creí-
ble el que Yo sigo ? tanto mas
obligado à que sea cierto , quan-
ta diferencia tiene la licencia de

la Poesia, à la verdad de la Historia. El ir suspenso el que es-
cucha, remeroso, atrevido, triste,
alegre, con esperanza, ò desconfi-
ado, à la verdad de la Escri-
tura se debe; ó à lo menos que
no constando que lo sea, parez-
ca verisimil. Cuio ejemp'o se
vee manifestamente en la Pintu-
ra; porqué si en vn quadro mira-
mos vna Historia, que sabemos
q'es verdadera, nos mueve à do-
lor, ò alegría con la representaci-
on de lo que sabemos; lo que no hace
la Fabula, porque quando vemos
pintadas algunas Ninfas, que
sabemos, que no han sido, so-

lo nos alegran; porque imagi-
namos que retratan la hermo-
sura de las Mugeres, de que te-
nemos ciencia, como de cosa
corocida primero, como dice
el Filosofo, pues nos consta que
ai Mugeres, aunque no que aian
andado por las Selvas siguiendo
à Diana, convirtiendose en
Fuentes, i Arboles, huyendo
fuerças, ò consintiendo en ellas,
como se escribe de Jupiter, i
otros Dioses; pero quando se vee
pintada la guerra de los Gigâtes,
poniendo vn Monte sobre otro
para subir al Cielo, con la mon-
struosidad que los pinta Ovidio.

A cada vno de ellos diò mil Manos,
Y mil Culebras en lugar de Piernas.

A quien le puede causar delci-
te, mas que la alegría de las co-
lores, i la destreça del Pincel va-
liente? Pues à ninguno parezca
nuestro Peregrino fabuloso, pues
en esta pintura no ai Caballo
con alas, Chimera de Bellerophonte,
Dragones de Medea, Mançanas de Oro,
ni Palacios encantados, que desdichas de vn
Peregrino, no solo son verisimil-
les, pero forçosamente ver-
daderas: i si el Poeta de Venusia,
que Justo Lipsio llama hijo de
las Musas, pintò en los Naufra-
gios de Ulises, las transforma-
ciones de Circe en los Soldados
Griegos, que le acompañaban, i
la espantosa estatura del Gigan-

te, que matò con el tigon ar-
diendo; i el Principe de los Pec-
tas Latinos, en la Peregrinacion
de Eneas, pone tantas cosas fabu-
losas, hasta bajarle à los campos
Elisios, aunque esto hablando
como Gentil, bien pudo ser que lo
tuviese por verdadero, pero en
fin transformò las Nubes, i le-
vantò aquel testimonio a Dido,
con otros mil imposibles para
exornacion de su Poema: de don-
de por ventura tomaron ocasion
muchos para decir, que el Argu-
mento de el havia de ser de cosas
falsas porque los han de parecer
que vna muger con dolor perdie-
se el feso; i que vn hombre por
verla fingiese que le havia perdi-
do.

do? Respondida, pues, esta objecion, nuestra Historia (cuyo fin es mover con los trabajos deste hombre) prosigue asi.

En tanto, que el afligido Celio iba por las Montañas de Jaca, entrando en Francia, para ver si podia hallar à su amada Finea: Panfilo, nuestro Peregrino, ya fuera de la Gavia, como Loco à quien havia faltado la furia, comia en la mesa comun al lado de la hermosa Nise, donde siempre procuraba sentarse, i alli, i en otros lugares la hablaba de sus desdichas, i ella le culpaba el haverse puesto en aquel Abito aunque conocia la obligacion, que por tan gran desatino le tenia. Panfilo, como verdadero Amante, i que solo atendia al fin de su honesto amor, que era casarse con ella, hasta cuyo punto le era por mil juramentos forçoso resistir sus deseos: la consolaba diciendole, que si ella havia padecido aquella afrenta por el, i los dos havian de ser vna cosa misma, que no era justo que el no participase de ella, para que en todo iguales, fuese sin engaño de ninguna de las dos partes su casamiento, que no havia podido acabar con su amor, dejar de verla vn dia, por ningun genero de peligro, aunque fuese en la honra. No reparaban los Ministros en que aquellos locos se hablasen, porque como Nise conservaba el habito de Varon,

i tenia quenta con el cabello? era tenida de todos generalmente por lo que imitaba; porque aunque era tan grande su hermosura, ninguna tiene el Mundo, que descompuesta mucho, no lo parezca poco, que los Diamantes de mas fondo, i quilates, si el Arte no los labrase, perficionase, i engastase en Oro, con el adorno, de blanco, i rojo esmalte no mostrarian la luz, con la gracia, i hermosura, que despues tienen. Ya no les era molesto à los dos Amantes aquel genero de vida, porque respecto de los trabajos, que havia pasado, i que sabreis à su tiempo, no eran aquellos los maiores, como dos que se amen, puedan hablarse, i verse: he oido decir à muchos, i Yo lo tengo experimentado, que no sienten los medios trabajosos, por lo que consiguen. El frio riguroso de Castilla, pasa el amante desde la mitad de la noche, hasta que se rie el Alva, de verle por ventura cubierto de la misma escarcha, que à los arboles, con gran contento, hablando con la tierna doncella, que està pasando lo mismo; i de la misma fuerte los calores excesivos del Verano, por los desiertos campos caminando à vella. A què no se determina quien ama? Què no le parece posible? Què trabajo. perdona? Què peligro no intenta? Què infamia sien-

te? O Amor fuerte como la muerte, pues como vn cuerpo muerto no senteria ningun genero de tormento, que le diesen, asi vn amante; porque tiene el Alma en lo que ama, i està muerto quanto à si mismo. Con què lagrimas sentian el apartarlos las noches aquellos crueles Ministros, si fuera crueldad el tratar con rigor à la locura; pero estos eranlo entonces, que aquellos que maltrataban estaban cuerdos, porque en lo demas procedian mui à proposito en todo, que en esto, i en todas las demas Obras de Piedad, i Christiano celo, es Valencia tan infigne, que como se gloriaba Ciceron de los Romanos, que no por engaño, ò fuerça; pero por Piedad, i Religion havian vencido las demas Naciones, està famosa Ciudad podria decir lo mismo. Con què cuidado, i ansias esperaban el dia para bolver à verse. Què locuras discretas se decian en publico, equivocas para divertir à los que las oian, i los males que padecian, i que de enamoradas raones en secreto, significando el vno al otro, el deseo de su casamiento justo. Alabase Nise de esta virtud de su honrada, i casta resistencia, que Panfilo, al fin hombre, muchas veces se huviera rendido à su apetito, si ella no governàra con su modestia el freno de aque-

lla furia. Con què gracia se hacian favores, que traia Panfilo de graciosas prendas en su vestido, no las joias costosas, que en otro tiempo, no las Vandas, i plumas, que solia, sino las cosas viles, que en el suelo de aquella se hallaban acafo. Mas la fortuna, que aun en este misero estado no les permitia sosiego, armòse nuevamente contra ellos, i quando tenian tratado irse juntos con el favor de Jacinto, el Cavallero que os dije, trajo à vér aquella famosa Casa vn Conde Italiano, llamado Emilio, de la generosa Casa de Anguilara, el qual descofo de llevar consigo vn Loco, prometió vna gran limosna, si se le daban, tal que perdida la furia, le sirviese de entretenimiento, prometieronlo asi, i sabida la posada del Conde, le llevaron algunos Locos pacificos, entre los quales iban la hermosa Nise, i el Peregrino Panfilo. Holgó el Conde en estremo de averlos visto, i preguntando al Ministro las condiciones, respondió asi.

Este robusto, fue vn famoso Soldado, que haviendo en muchas ocasiones servido como vn Hector, pretendió el premio, i como el que el merecia fuese dado al mas cobarde de su Ejercito, dió con esta imaginacion en tan profunda melancolia, que perdió el seso, ha perdido la furia en la prision, aunque algunas

veces le buelve , trata con mil desatinos del modo de formar vn Ejercito , de sitiar vn Fuerte de alojar vn Campo , de marchar la Infanteria , todo es exclusas, Diques, Contradiques , el camino de la Estrange , la Campaña, los Barracheles, el Sargento Mayor, plantar la Artilleria, el Foso Contrafoso, Fajina, Terraplano, Caballeros, Esquadras, Mangas, Cañones , Mosquetes , Pistolas, los Tadescos , los Herreruelos, la Milicia, el Peto fuerte, Coseteres , Picas secas , i el Prior Don Fernando. Este flaco , i descolorido es de vn notable humor, que segun dicen, de darse tan de veras al Estudio de la Filosofia, perdió el seso. A este preguntò el Conde, que fuese Cielo Impireo, Aqueo, o Cristalino , i primero movil ; i el Loco respondió así.

Despues de las esferas por movimiento local movibles , la Fè Catholica , i los Divinos Teologos nos enseñan haver otro Cielo , *Motus localis experts*, perpetuamente quieto de todo movimiento local , criado desde el principio , i lleno de inestimables millares de inteligencias, i de Bienaventurados espíritus, que juntamente con él, i en él fueron criados , como en lugar diputado para ellos, de la manera que los cuerpos mistos suelen engendrar algunas cosas, en los lugares inferiores , como en las Aguas

los Peces , el Aire las Aves , i sobre la Tierra los Animales , i las demás plantas , i dentro della los minerales, i otras cosas. Este Cielo, por grandeç inmenso, por la luz inestimable , i sobre todo humano entendimiento, por claridad resplandeciente (por lo qual se llama Impireo, que quiere decir Igneo , no por la propiedad , i naturaleza del fuego, mas por la luz, i resplandor gloriosísimo) es el asiento destinado antes de la constitucion del Mundo, i como vn Palacio Real, i Solio preordinado desde abiniciò , para todos aquellos que han de Reinar, en el conspecto de Dios i del Cordero: cuius luz conviene que sea clarísima , i límpidísima, i que no la pueden , mirar nuestros corporales ojos , de la manera que las noturnas Aves , no pueden mirar la luz del Sol: pero Vos, quien quiera que seais, para que preguntais esto , sino deseando procurarlo alcançar con los medios que su Autor Divino os ha dado , porque sabed , que mas os conviene si sois Christiano. *Huius cœli ex fide simplex notitia, quam cœterorum omnium & cunctorum , quæ in eis sunt Astro- rum ac motuum exactissima comprehensio.* Admirados los presentes deste discurso , començo vn Loco de aquellos á dár voces , llamando perros , ojeando Aves, i dando á entender , que havia sido Cagador , de quien como conri-
sa

sa el Conde se burlase, Panfilo le respondió así: No debeis, señor Conde, reiros del ejercicio, sino del, que por ejercitalle mal sin aguardar facon, i tiempo, i no midiendose con las fuerças humanas, le ejercita. La caga fue celebradísima entre los Persas, así lo escriben Xenofon, i Ate-neo Dipnosophista. Homero dice, que se usaba en sus tiempos para que los Mancebos se hiciesen mas hábiles, i robustos, que como Oracio escribe. *Manet sub Jove frigidus venator, teneræ coniugis immemor*. Y Filon, Hebreo, cuenta della notables cosas en el pre-ludio, que hace à la Milicia; i lo mismo piensa Ciceron, en el libro de la Naturaleça de los Dioses. Pedro Gregorio dice, que su origen, para librarse los Hom-bres de la persecucion de las fieras, en el principio del Mundo. Si la Caga (replicò el Conde que era hombre Docto) no se huviera pasado del ejercicio honesto, imitador de la guerra, al delei-tu, i à la gula, quien dudará de su excelencia? la crueldad de Nembrot, à quien Josefo llama Caçador, era pasar de las fieras à los hombres, como en aque-llos espectaculos de los Roma-nos, donde se viò la piedad del Leon, que agradeciò al es-clavo el haverle sacado la espina, como escribe Aulo Gelio, por el daño de los campos, i la consumacion de la hacienda,

que por eso la prohibió Luis Segundo de Francia, como re-fiere Gaguino. Y que otra cosa significa Ovidio, en la Fabula de Anteon, sino averle comido sus Perros; que es el averle consu-mido la Caga, la hacienda, i la vida; pasando en silencio otras cosas, que se entienden por lo que Virgilio cuenta en aquellos versos.

Juntos Eneas, i la triste Dido
Van à Caçar á vn Bosque.

Pues los peligros de la vida no ai para que referirlos, ni para mí es nuevo, que este se aia buelto Loco, que el Emperador Adria-no lo estuvo del exercicio de la caga, como Dion lo afirma. Aqui, respondió el Caçador al Conde, que con mas raçon, que à el le havian de poner aquella Ropa, pues à los Locos queria persuadir, i con los que no te-nian discurso argumentar. Las razones de este Loco, dijo Emi-lio, en tanto que no lo parecen, me obligaron à respuesta, por-que con quien dà ocasion, se ha de reñir, jugar con quien trae dinero, i responder à cada vno en el modo que habla: i si en España todos los Locos sois de esta suerte, haviendo de vi-vir en ella, Yo procurarà que todos mis hijos fueran ignoran-tes. Advertid (dijo el Loco) que si à vn hombre le fuera posible, havia de procurar nacer en Fran-

cia , vivir en Italia , i morir en España ; el nacer por la Nobleza Francesa , que siempre ha tenido Rei de su Nacion , i nunca se ha mezclado con otro ; el vivir , por la libertad , i fertilidad de Italia ; i el morir , por la Fé , que en España es tan segura , Catolica , i verdadera ; i en materia de querer ignorantes hijos , por ningun caso los deseeis necios , que mas vale , por escaparlos de este peligro , que estèn cerca de ser Locos , quererlos como à la luz de vuestros ojos , que por eso el Español solo diferenciò vna letra , de ojos à hijos. Cantaba en este tiempo vn Loco , i hechò de vèr Emilio , que por ventura la Música le havia puesto en aquel estado , que hasta en esto dicen , que tiene parentesco con la Poesia. La Música (dijo entonces el Estudiante) pusieron los Antiguos entre las Disciplinas liberales. Aristoteles en el Octavo de su Politica. Budeo en los Comentarios à la Lengua Griega : Celio Rodiginio , en el segundo Libro , tratan , i escriben de ella. La Música es vna junta , i mezcla proporcionada de voces sonoras , graves , i agudas. Plutarco , en la vida de Homero , pone vn Tono agudo , i otro grave ; el grave en la voz , sale del intimo espiritu , i el agudo , de la superficie de la boca , como Marciano dice del temperamento di-

verso de las sonoras , i heridas nace la sinfonia , i harmonia. El objeto del oido , es el son , i la repercusion del aire ; como lo enseñan Galeno , Aristoteles , i Plutarco. El son se hace del Aëto de alguno en otro , i à otro , mediante el golpe que causa el son mismo. Dos cuerpos se requieren para sonar , porque èl solo , no hace son. El eco , que despues de la concusion resulta , es aquel aire impelido contra el lugar concavo , que resistiendole que alli se desatase , le hiço que se quebrase , i retorciese ; así lo tienen Temistio , i Plinio , Ovidio en la Fabula de Eco , i Macrobio , en sus Saturnales. No es vna cosa misma la voz , i la palabra ; de la palabra tiene el principado la lengua , ayudanla las narices , los labios , i los dientes , i los instrumentos de la voz , la garganta , los musculos , que la mueven , i los nervios , que desde el cerebro traen su fuerza , de quien habla Galeno de *Præcognitione ad Posthumum*. Quien inventò la Música (dijo el Conde , al Estudiante) Josefo dice , que Tubal , Nieto de Adam , (respondiò el Loco) aun que otros dãn la invencion à Mercurio , como Gregorio Girardo. Philostrato dice que Mercurio , se la diò à Orfeo , i Orfeo à Amphion ; otros la atribuyen à Dionisio , como Eusebio. En què se divide la Música ? En

Teórica, i Práctica (dijo el Loco) segun Boecio, ò sea en Natural, i Artificial, en Celestial, i Humana. La Natural Celestial es la que se considera de la armonía de todas las partes de el Mundo: La Humana es la que trata de las proporciones del cuerpo, i del alma, i de sus partes: porque todos los movimientos, conversiones de los Astros, Pitágoras, Platon, i Arquitas no pensaron, que se podian hacer sin Musica: porque hasta los mismos edificios quiere Vitrubio, que se aian hecho con ella. Dejando la Musica Celestial, i Humana, se sigue la Artificial, dividida en instrumentos, i organos musicales. Aqui este, i los demás Locos, comenzaron à poner en práctica lo que hasta aquel punto se trataba en Teórica, que era imposible oírse, ni entenderse; tal era la disonancia de las descompuestas voces. En quietandose esta Gente, alabò mucho el Maestro vn Loco Astrologo, que por la contemplacion de cosas tan altas; havia venido à la maior bajega. Hablò con este apenas el Conde Emilio, quando comenzó à decir, que la composicion, i figura del Mundo, de su forma se llamaba Sphera, i que esta era solida, por la mitad de la qual, pasando vna linea, ponian los exes en aquellas estremidades, ò puntos: estos, dijo, que eran los Polos, Qui-

cios, ò vertices inmoables; el Vno àcia el Septentrion, de la Osa, i de las Estrellas de aquella parte del Cielo, llamado Artico, Aquilonar, ò Boreal; el Otro, opuesto por Diametro, llamado Antartico, i Meridional; porque està àcia el Medio dia. No le dejaron pasar adelante los donaires, i confusas voces de los otros Locos, ni ià desde aquel punto fue posible sossegarse, aunque quedaba grande cantidad de Pintores, Traçadores, Poetas, i otros Artifices, entre los quales lucian dos, vn Alquimista, i vn famoso Discipulo de Raimundo Lulio. No quitaba en este tiempo los ojos Emilio de la hermosura de Nise, i viendo, que con tristega callaba, preguntò al Maestro el humor de aquel Loco, à quien dijo, que Amor le havia puesto en aquel estado. Su bello Rostro, i la ocasion de su enfermedad, aficionaron al Conde, i le pusieron codicia, de manera, que concertado con el Maestro, i dandole de limosna cien escudos, le escogió para llevarle à Italia, entre los otros. Pero apenas este concierto tuvo efecto, quando creciendo en Panfilo la furia de veras, que hasta entonces havia sido de burlas, comenzó à herir con las manos, i los dientes à los Criados, para quitarlos à Nise, que al airado no le faltan armas, como dice Antonio de Nebrija sobre Virgilio, i el mismo

Pecta, que el furor las hace.
 Mas como para vn hombre solo
 fuesen tantos, el Conde la sacò
 de la Posada, i de Valencia, i
 Panfilo fue llevado al Hospital
 atado, i lleno de açotes, palos,
 i golpes, donde de las miserias
 de su fortuna, dicen que se que-
 jaba así.

A Mor cansado de vèr
 Que sus profundos efectos
 Enloquencen los sujetos
 Con pesar, ò con placer.
 Hizo vna casa de Locos
 Fundada entre Montes iermos,
 Mas para tantos enfermos
 Gavias, i A posentos pocos.
 Eran las Paredes viento,
 Vidrio el Techo, i las columnas
 Doradas de engaño algunas,
 Y sobre Arena el cimiento.
 Hizo Portero al Temor,
 Porque ia convalescía,
 Pues amar sin osadía:
 Es poner llave al Amor.
 Puso mui fuertes prisiones,
 Cepos, Grillos, i Candados,
 Del mismo ierro labrados
 De sus locas pretensiones.
 Llevò al respeto, aunque es poco
 Lo que en ser Loco tocò,
 Mas en efecto le atò
 Por melancolico Loco:
 En la Gavia mas cerrada
 Fue el Atrevimiento atado
 Por Loco desatinado,
 Que no reparaba en nada.
 Prendiò la Imaginacion,
 Porque jamás descansaba,

Que no ai locura mas braba,
 Que no dormir la passion.
 Puso vn saio verde, i blanco
 A la Esperança en amar,
 Porque tras largo esperar
 Entretiene, i deja en blanco.
 Esta à los Locos de fama
 Libre à la mesa servia,
 Que vna Esperança baldia
 Sustenta, i mata à quien ama.
 A la tristeza maior
 Hizo Guarda de la Caba,
 Para vèr si se alegraba,
 Que el Vino es cama de amor.
 Prendiò por desvanecido
 Al pensamiento altanero,
 Pero saliòse ligero,
 Y resistiòse atrevido.
 Consintióle que se aleje,
 Y mandò tener atado
 Al Favor, por deslenguado,
 Y al Agravio, por Hereje.
 Mandò poner al Desdèn
 Vnos grillos de piedad,
 Por Loco de gravedad,
 Y que à nadie tratò bien.
 Y por Loco divertido,
 Poco de ofender seguro,
 En vn calabozo escuro
 Hizo poner al Olvido.
 Y por sufrir el calor,
 Y al llanto hacer resistencia,
 Cocinera à la Paciencia,
 Y al Sufrimiento, Aguador,
 Y mandó que los aprieten
 A donde los vean pocos
 A los Suspiros por locos,
 Que donde quiera se meten,
 Y que atados pies, i manos
 Duerman siempre en colas vanas.

Las sospechas por livianas,
 Y los celos por villanos.
 Al Ausencia puso en Gavia,
 Que era loca siempre ciega,
 Porque quando agravía, niega,
 Y quanto piensa le agravía.
 Hizo vn aposento aparte,
 Sin puerta, ventana, i lumbré
 Para encerrarla Costumbre,
 Contra quien no vale el Arte.
 Que era Loco peligroso,
 Con furia de tantos daños,
 Que suele estár muchos años
 En vna temá furioso.
 Con esta casa el Amor
 Encerrando sus efectos
 Mandò, que solos discretos
 Entren à vèr su labor.
 A lo menos la Botica
 Del Escarmiento famosa,
 Que de Apuleio la Rosa
 Para Medicina aplica.
 Donde el Doctor Desengaño,
 Y el Cirujano Vejez
 Remedian mas de vna vez
 Que el peligro en todo vn año.
 Aíde mi! que en ella estoi,
 Gran mal, desengaño poco;
 Pero no soi Yo mui Loco
 Pues confieso que lo soi.

Aí, tenido por Loco el Peregrino (aunque esta vez con mas razón que hasta entonces) lloraba su perdida Nise, i los Ministros de aquella Carcel tanto mas se persuadian a que lo estaba, quanto mas los desengañaba de que era cuerdo; porque como ia el dolor le desatinase tanto, que cla-

ramente les dijese; que solo por vèr aquel Mancebo, que siempre havia tenido por hombre, i era su Esposa legitima, que por el temor de vn Padre Noble, à quien la havia robado, la traía en aquel abito, quedaron tan persuadidos à que estaba Loco, que por donde pensò, que los obligaba à su libertad, los hizo pertinaces en darsela, hasta que conociesen en él mas evidentes indicios de la quietud de su entendimiento. En tanto, pues, que le perdía, quejandose de vèr que la verdad no le aprovechaba, que es la cosa del Mundo, que mas aprisa buelve à vn hombre loco, i que por estár Jacinto ausente, no tenía à quien apelar de aquel agravio, la desdichada Nise al igual de su dueño havia llegado à Barcelona, con tanta tristeza, i lagrimas, que casi venia Emilio arrepentido de traerla, porque no ai mas inutil cosa, que vn loco triste, ni que mas se parezca à vn hombre bajo, grave, que es cansada cosa de verle, insufrible de sufrir. Embarcòse el Conde no sabiendo, que llevaba consigo poco menos que el Caballo Seiano, que à todos sus dueños costò la vida, procurò que regalasen à Nise, i haciendola llamar à su mesa para forçalle à comer, porque le havian dicho que se dejaba morir, mirando con atencion su rostro, i acciones, vino à sospechar, que ni era Loco, ni Hombre. Dejò pasar aquel dia, i co-

mo el siguiente procurase desengañarse, certificóse mas de entrambas cosas; porque ia las palabras de Nise eran compuestas, que vna tristeza grande no finge burlas, i el recato, i honestidad de sus ojos declaraban lo que con tanto cuidado, en otras ocasiones encubria. Desengañado Emilio de que su Loco, era Muger, á lo menos con notables indicios de que lo fuese, comenzó á inquirir con maior cuidado la causa de su tristeza, tratandola ia, como a persona Noble, i con el respeto debido á quien tenia en la raçon discurso i en las palabras sosiego. Nise, que ia no estimaba su engaño, ni aun su vida, ni negó que era Muger, ni recibió consuelo de las palabras del Conde; mas Emilio, que mientras mas hablaba, mas se satisfacía de sus dudas, dejóse vencer de su belleza, porque en queriendo Nise dejar de parecer hombre, rendia quanto miraba, con singular gracia, donaire, i hermosura. Amor comenzó á engañar á Emilio, por piedad, que es la capa con que suele entrar rebogado en el Alma, para que no se escandalice de su amargura, como el Oro á la Pildora: i la compasion creció hasta desear saber su mal, i procurar su bien, mas por ningun efecto de Amor, ni esperanza de remedio, mostró Nise alegría, ni agradecimiento. Llegó con estos deseos á maiores demonstraciones Emilio,

de que cantada Nise se esforçò á desengañarle de sus pretensiones i á pedirle con encarecimiento no la llevase en aquel abito. Cortes el Conde le ofreció sus vestidos, pero ella le aseguró, que por voto no podia vestirse, lo que no fuese jerga, i abito Peregrino, hasta haver visto en Compostela de Galicia al Patron de España: Emilio, por darle gusto hizo, en la misma Galera hacer el abito, que en tales tiendas no falta jerga, ni deja de haver Oficiales; porque pocos entran alli, que en breve tiempo no lo sean. Vestida la Peregrina, quedó hermosa, que no á vestido, nuevo, que no adorne, ni tan pobre abito, que no le enriquezca vn cuerpo proporcionado. Dióle Emilio algunas de sus camisas, i procuró con todo regalo, i solicitud, que de alli adelante durmiese con mas comodidad, que hasta entonces havia tenido. Todo esto acetó Nise, porque perder la limpieça, no es hidalga melancolia, mas haviendose levantado vn poco de borrasca en el Golfo conocieron los Marineros por las señales, que suelen ser tan ciertas, que havian de correr fortuna, no fue vano el pronóstico, porque se esforçò el viento de fuerte, i la Mar ensobervecida salió de sí misma con tan violenta furia, que pasando Rios de agua, de vnos Filaretos á otros, por montones la sumergia en su centro: Ya ni el Comitre acertaba á mandar, ni la

chusma, á obedecerle, los Bogavantes turbados, perdian el armonia con que los bancos á vn tiempo se gobiernan, el Capitan estaba atonito, el Timonero palido, vnos daban gritos, otros enmudecian, iá el viento mandaba, iá el Mar se enloquecia, i en esta confusion, que durò mas de seis horas, dió la misera Galera entre vnas Peñas. Emilio, que iá no se acordaba de Amor, ni sabia que las desdichas de Nise hacian siempre aquel efecto, al contrario de la fortuna de Cesar, que sossegaba las aguas, como se vió vna vez, en el exemplo de Amiclas, trató de salvar su vida, aunque con mucho trabajo, i guardando, para otros muchos, la de Nise, el Cielo, la arrojò en las orillas, viva, como otra vez en la Plaia de Barcelona, que á nuestra Historia dió principio. Recogidos á tierra los que quedaron vivos, Nise desde el primero Lugar de Francia, en que se reparò de la pasada fortuna, se fue Peregrina á Marsella, donde visitando vn dia aquel famoso Templo de la Divina penitente, á quien en aquel Monte, que el Capitan de Israel recibió las Tablas de la Lei, sepultaron los Angeles, vió vna Muger de su Abito, que atentamente, i con grande contricion de su espiritu, junto á las gradas del Altar, estaba de rodillas, pareciòle Española, i con deseo de saber si

lo era (á que el amor de la Patria obliga) la esperò á la puerta. Salio la Peregrina, i saludandola Nise, las dos se conocieron por Españolas; fue notable su regocijo de la que salia, tanto, que estuvo por confirmarle con los brazos, si el pensar que Nise era hombre, no le hubiera detenido: fueronse poco á poco, á vn lugar apartado, donde pudiesen hablar, con mas espacio, i seguridad de los Franceses, que iá reparaban en sus talles; i estando sentados á la sombra de vnas peñas, que cerca del Mar havia, le dijo Nise. De qué tierra eres, hermosa Española? La Peregrina le respondió. Noble Mancebo, Yo soi del Reino de Toledo. En qué Lugar naciste? dijo Nise. En el mejor, fuera de su Imperial Cabeça (respondió ella) pues ha merecido por tantos años aposentar sus Reies. De Madrid eres (replicò Nise) mira que dos Peregrinos nos hemos juntado, que Yo soi de Toledo. La Peregrina entonces, con vn suspiro dijo. Ai nació la causa de mi peregrinacion, i desventura. Bien he hecho Yo de ver (respondió Nise) de tu hermosura, i pocos años, que amor te debe de traer en estos pasos, i siendo hombre Noble, de quien te quejas, pongo en duda que Yo no le conozca. Si harás (dijo la Peregrina de Madrid) i creeme, que así co-

mo te vi se me elò la sangre, porque eres el mismo rostro de mi enemigo. Quierasme mal (respondió Nise) à esa cuenta: Antes bien (respondió la Peregrina) todo lo que imita su cuerpo, me es agradable, que de sola la crueldad de su alma tengo queja. No me diràs sus señas (dijo Nise) sus Padres, ò su Nombre: Ninguna cosa aventuro (replicò ella) en decirtelo, antes despues que te he visto, parece que descanso, cosa que desde que le perdí, no me ha pasado por el pensamiento; Celio se llama este hombre, tiene vna hermana, que se llama Nise, que son las maiores señas que puedo darte; porque fuera de que ha sido famosa por su hermosura, lo ha sido mucho mas por su desgracia. Atonita se quedò Nise oyendo su nombre, i el de su hermano Celio; porque esta era Finea, la que, como sabeis, havia dejado en Francia. Procurò Nise haver mui de espacio su Historia, i refirióle Finea la que haveis oído, que Celio dijo à Panfilo en Valencia, añadiendo la crueldad, que havia sido matar, por celos, a aquel Caballero Francès, de donde havian resultado, su ausencia, i los trabajos, que por ella havia padecido: pareciendole, que fuera mas justo no dár ocasion à desamparalla, ò que havien- do sucedido, antes perdiera la

vida, que dejarla entre sus enemigos, sin amparo, fuera del Cielo. Nise, disimulando la parte, que tenia en la Historia, afeaba mucho la crueldad de Celio, i con el contento, que recibia de ver, en la hermosa Finea retratado à Panfilo, templaba el dolor del suceso, i el que tendrian sus Padres de ver, que sus dos Hijos anduviesen perdidos, por vna misma causa. Dijole, que conocia à Panfilo, i no havia mucho tiempo, que le havia visto, asegurandola, de que creía, que estaba ià en España. Preguntaba Finea à Nise, como lo sabia, i donde havia visto à Panfilo? i Nise entonces, por no descubrir quien era, le diò à entender, que le havia conocido en Costantinopla, donde con èl havia estado cautivo. Finea deshecha en lagrimas abraçaba à Nise, i le rogaba, que le dijese su nombre, i la Historia de su hermano, si la sabia. Nise le respondió, que èl mismo se la havia contado, vn dia, que los dos iban à vn Monte à hacer leña, i que se la repetiría de buena gana; porque à bueltas della entendería la suya. Engañóle lo primero, con decirle que se llamaba Felix, i que haviendo salido de Toledo con vn Capitan, su Tio, i embarcándose en Cartagena, havian sido cautivos, pasando a Orán, i llevados à Argel donde à èl le com-

comprò vn Turco de Constanti-
noplá , i luego prosiguió en la
Historia de Panfilo, que era la su-
ia misma, i cuio principio haveis
oído, hasta que salieron de Tole-
do, diciendo así.

Despues Que Panfilo, i Nise
salieron de aquella Ciudad con el
engaño, que te avrá dicho Celio
de pensar, que su Padre la queria
casar con otro, i teniendo celos
de sí mismo, me refirió, donde
te dije, que pasando algunas des-
comodidades de las que se ofre-
cen à los hombres, que no cami-
nan con sus legitimas mugeres;
pues aun con las que lo son, se
fuelen pasar tantas, llegaron a Se-
villa; Ciudad en quanto mira el
Sol bellísima, por su riqueza, gran-
deza, i Magestad, trato, poli-
cia, Puerto, i Puerta de las In-
dias, por donde todos los años
se puede decir, que entra dos
veces en ella el sustento vniversal
de España. Aquí intentó Panfilo
gozar de Nise, mas como ella
se quejase del juramento rompi-
do, hasta que los dos estuviesen
casados, i él procurase, como
hombre, perderle el respeto, Nise,
desabrida, se escondió de su pre-
sencia algunos días, en los qua-
les estuvo cerca de bolverse lo-
co: pero bolviendo à hallarla,
pidiendole perdon, i prometien-
dole cumplir con grande puntua-
lidad el juramento hecho, que-
daron amigos. Estando vn dia
Panfilo en la Lonja, le conoció

vn Mercader de Toledo, gran-
de Amigo del padre de Nise, i
queriendo hacerle prender, le
obligó à que sacando la espada,
se defendiese de la Justicia; su-
cedió bien à Panfilo, cuio ani-
mo, i destreza en las Armas
es increíble, acompañado de no-
table fuerza, que se ha conser-
vado en su Persona, con haver
huido, toda su vida, la secreta
conversacion de las Mugeres, que
pues me lo decia à mí, no debia
de ser para obligar à Nise, pe-
ro fuele forçoso salir con toda
brevedad de Sevilla. Y parecien-
dole descomodidad, i peligro
llevarla en su propio abito, cer-
randose los dos en su Aposento,
se vistió Nise, vno de sus vesti-
dos, i cortandose el cabello (de
que Panfilo ha hecho grandes re-
liquias) se ciñó vna espada, i así
salieron los dos camino de Lis-
boa, donde apenas havian entra-
do, quando vn Capitan, grande
amigo de Lisardo, el maior her-
mano de Nise, i Celio, que à
esta saçon està en Flandes; adver-
tido de su padre, por Carras, tuvo
aviso de su venida, aunque no de
que trujese consigo à Nise; porque
como te digo, venia bastante-
mente disfraçada, si el Rostro no
descubriera algunas veces (pare-
ciendo mas que bien) lo que el
cuidado de entrambos encubria.
Quiso la buena dicha, que de
tales peligros los libraba (por
ventura para otros maiores) que

el dia que este Capitan , i sus amigos vinieron à buscar à Panfilo , Nise estaba sola , preguntaronle quien era , i a quien servia , ella dijo que era vn muchacho Vizcaino , que servia à Panfilo de Lujan , vn Caballero de Madrid , no creiendo que en Reino extraño importaba decir su nombre. No quiso mas informacion el Capitan de lo que pretendia , aunque vn Alférez la preguntó por Nise , à quien ella turbada (i arrepentida de haver descubierto à Panfilo) dijo que estaba con ella en el Mar , donde por recreacion la havia llevado en vna Barca hasta Belen , vn famoso Monasterio, en sus orillas, i sepultura de los Reies de Portugal. No fue menos, que la vida, ò la honra à los dos Amantes esta mentira de Nise ; porque les pareció à los Soldados mejor acuerdo esperarlos al tiempo que desembarcasen ; i así el Capitan, como bienes de quien le parecia, que havia de morir en sus manos, ò en las de la Justicia afrentosamente , pidió à Nise , que le sirviese de Page de la Gineta, aficionado à su ralle , i que le daria las mejores galas , que otro ninguno de aquel oficio se huviese puesto. Fingió Nise agradecer al Capitan , que se quisiese servir de su persona , i disimulando el cuidado, que ya le daba la vida de su Esposo , dijo que le pediria licencia, i daria cuen-

ta de algunas cosas , que le havia entregado , i luego iria à buscarle al Castillo. Apenas de la posada se havian partido el Capitan , i los Soldados Castellanos, quando Panfilo llegó , bien descuido de que alli tenia enemigos : mas que importan los Reinos Extraños à quien son tan propias las desdichas ? Dióle cuenta del grande peligro en que los dos Amantes estaban , i Panfilo, acudiendo al remedio , tomó por breve resolucion dejar à España: la hermosa Nise , le prometió seguirle , aunque fuese por los Mares , i tierras jamás navegadas , ni vistas de la ambicion humana , ofrecióse vn Caballero Portugués à llevar à Panfilo à Ceuta , donde tenia vna Compañia. Es Ceuta vna Ciudad frontera de Moros, en Africa , no lejos de Tetuan: i puesta casi por frente de Gibraltar , ultimo limite de Europa , i por donde dicen , que entraron los Moros , que guiados del Conde Don Julian , fueron Señores de España. Partieronse los dos Amantes à esta Frontera , donde vivieron pacíficos algunos dias , aunque Panfilo, con el descontento de ver tan imposible su deseo en la honesta determinacion de Nise , no tenia mucha paz con sus pensamientos. Intentaba casarse , i no le era posible , porque en rason de estar Nise en aquel Abito , le parecia notable ofensa de su honra , i aun

tratandole desto lo contradecia con lagrimas, persuadiendole de que era suia, i que el verdadero Amor solo mira al fin honesto; porque el que le tiene en el deleite, es comun con los animales. Mi-
decia Panfilo estas Filosofias de Nise, i tal vez enojado no la hablaba en algunos dias, hasta que vencido del rigor con que ella le trataba, embiaba de sus suspiros mil Embajadores de paz al Imperio que sobre el tenia. El animo gallardo del Mancebo entre Soldados tan belicosos, i ejercitados, tenia por deshonor de su nacimiento, i obligaciones, en tanto que ellos peleaban, tener la espada en ocio, i así vna mañana que se havian tocado las campanas à Rebato, i las Trompetas à ponerse á punto, con esta consideracion, i incitado de sus desdenes, que sobre huir sus brazos havian sido rigurosos dos, ò tres dias, salió Panfilo Armado de vna Jacerina atada vna liga roja al siniestro brazo, con vn sombrero blanco, que coronaban seis plumas, dos moradas, dos verdes, i dos blancas, con Lança, i Adarga, donde havia hecho poner à vn Pintor vn Monte de nieve, de cuyo estremo salia vnaboca de fuego, como el Ethna de Sicilia con esta letra,

MI IMPOSIBLE.

Gallardo iba Panfilo de su persona, i pensamientos, en vn va-

io, cabosnegros, que bebia con blanco, dando admiracion à los Portugueses con el brio, i agilidad, fuerza, i gracia con que regia el Caballo, à que correspondia el movimiento de la Lança, supliendo el donaire, i gala la falta del ejercicio, mas la mala fortuna de Nise, ò su desesperado proposito, de que ya la havia advertido, partiendose, que segun me refirió le havia dicho; Plega à Dios que no me veas volver vivo: tragaron de manera la batalla de aquel dia, que llevando los Christianos la peor parte, Panfilo se arrojò à morir entre vn Esquadron de Moros, donde havien-
dole herido, fue preso de vn Alcaide, i llevado Fez cautivo Las nuevas deste triste suceso llegaron à los oidos de Nise, apenas sucedidas en el campo, porque à quien ama, llegan primero los ecos de los daños, que las relaciones de los sucesos; qual sería su dolor, no es necesario encarecerlo, pues bien conocerás, hermosa Finea, qual quedaria Nise fuera de su Abito, de su tierra, de su centro, i de su misma vida, mas como los grandes encuentros de la fortuna hacen sacar al alma maiores fuerzas, el mismo dolor las sacò tan grandes de su flaqueza, que haciendo amistad con vn Moro de paz, que con salvo conducto del General trataba en Centa, le obligo de manera con regalos, i caricias, i algunas joyas,

que la lievo à Fez consigo, en su Abito Alarbe, enseñándole en pocos dias la maior parte de la lengua. Nise, pues, en Abito de Moro, vivia en Fez à titulo de sobrino de aquel Barbaro, que enamorado de su talle, i entendimiento, le persuadia, que dejase nuestra Fè, i le daria, con vna hija suia, la maior parte de su hacienda. Nise no le contradecia, pero le suplicaba, que le dejase enterar de las cosas de su Lei, para con maior seguridad la recibiese, i con maior quietud de su entendimiento la abraçase. Con estas plabras, i su hermosura, era señora Nise deste Moro, de sus mugeres, i de Lela Aja (que así se llamaba su bella hija) de su hacienda, de sus Esclavos, i Caballos, en que algunos dias ruando por Fez, era poco menos que adorado de aquellos Barbaros: amabase Nise entre ellos Azan Rubin, nombre que Ali Jafer le havia puesto, i lo havia sido de vn hijo suio, en cuyo lugar le tenia, i de cuja muerte con ver à Nise (de quien decia que era retrato) se consolaba. Entre los esclavos de Jafer, havia vn Español, hombre ya entrado en dias, natural del Viso, aquel Lugar de la Mancha, donde el Marqués de Santa Cruz, labrò aquella insignie casa, testigo de sus felicissimas victorias Maritimas, i en cuyos quatro liengos se miran oí los fatales de aquellas Capitanas

Francesas, i Turcas, que rindió su valeroso esfuérço, à este hablaba Nise, i despues de algunos dias le pidio, que secretamente se informase, donde, i con quien vivia vn esclavo Español del Reino de Toledo, que se llamaba Panfilo: el Esclavo se informo aquel dia, i le dijo el siguiente, estando à solas, que Sali Morato le havia preso, en vna batalla en Ceuta, i le tenia en su poder, i que él, i otros esclavos le servian, en vna casa que edificaba. Alegre desto Nise se puso aquella tarde à caballo con vn saio de grana cairelado de oro, vn Alquicel de maraña blanca de seda con rapagejos de Plata, i Aljofar, Bonete con muchas vengalas listadas, i plumas de colores, borceguies, i chinelas de tafilete, i vn alfanje de Tunez en vn tahali, vaio de pieças de Oro, i Plata nieladas. Paso por la calle de Sali Morato; la contenta Nise, i vió en la nueva casa, que labraba, al miserable Panfilo convaliente de las heridas, con vn Xaleco de saial, que apenas le cubria el pecho, vnos calçones de angeo, i los pies descalços, llevando acuestas, con otro esclavo Christiano, el ieso, cal, i madera del edificio. No se parò, como pensaba, respeto de que viendole pasar se hecho en el suelo, i desta humildad, i verle tan desnudo, i flaco, fueron tantas las lagrimas, que de

tropèl acudieron à sus ojos, que vnas por otras no salian, hasta que tras la primera rompieron todas, fingió que daba bueltas por la calle, i haviendo quitado el Sol bellissimo de su rostro (que dicen que lo era entonces) aquellas nuevas de agua, paròse vna vez, junto à los Esclavos, i dijo à Panfilo en lengua de Fez. Què para que labraba aquella casa Morato, pues la tenia tan buena? Panfilo respondió, como supo, que eran vnos Baños para tener Esclavos, porque el buen suceso de la pasada guerra, le havia ensobervecido, i pronosticado, que havia de tener muchos. Tu eres dellos, le dijo entonces en Castellano Nise. Panfilo mas advertido le respondió. Si soi por mi desdicha, i mirando su rostro dejó caer en tierra lo que llevaba en las manos, i admirado de que huvise vn Moro, que pareciese en tanto extremo à Nise, porque aunque era ella misma, no se podia persuadir ningun entendimiento, à que lo fuese, por la lengua, por el abito, i por la poca distancia de tiempo que havia, desde que la dejó en Ceuta, hasta aquel punto, estuvo sin hablarla atonito. Dijole entonces ella (bòlviendo a hablar en Alarabe) Eres caballero? Panfilo, mas advertido de la semejança, que Nise tenia à sí misma, i por otra parte desconfiado de verla hablar la lengua Fez tan despiertamente, le dijo: Yo he dicho à Sali Morato, que

soi vn pobre hombre, pero à tí, porque pareces à vn dueño que he tenido (à quien en mi vida mentí) no osarè engañarte. Caballero soi Castellano, del Reino de Toledo, i de vn Lugar, que por fuerça havràs oido; porque à todas las Naciones son notorios los nombres de las Cortes de los Reies, como Parí en Francia, Roma, en Italia, Constantinopla en Asia, i Madrid, en España, aqui nací, con la ventura que vès, pero tu, gallardo Moro, quien eres? i por què me preguntas mi calidad, i Patria? Yo soi (respondio Nise) Sobrino del Alcaide Ali Jafer, hijo de Mulei Nazar, su hermano, i de vna cautiva Christiana, natural de Toledo, mi nombre es Hagan Rubin, aunque primero me llamaba Cenil Mendeça, del nombre de mi madre, pero haviendo se le muerto à mi Tio su hijo, fue por mi à Marruecos, donde nací, i me trujo à su casa, por consolarle, me puso el nombre que te digo, i me casó con su hija Lela Aja, que es la mas bella Mora, que ha criado Alà en toda el Africa; esto es lo que me obliga amar à los Christianos bien nacidos, porque lo era mi Madre, maiormente Españoles, i de su Patria: pesame que vivas con el Alcaide, que tiene fama en Fez de tratar mal à sus Esclavos, i bien se hecha de ver, en que fierdo tu del talle, que se conoce, pues aun no le puede desdorar la miseria

ria del Abito , siendo verdad que el vestido , es el maior adorno , i Magestad de la Persona , te ocupò en tal oficio : i así porque me agradas , como por las razones que te he referido , si tu quieres harè que Ali Jafer te compre i en su casa , no te faltará mas de la libertad , porque en las demas cosas te tratarè como á igual mio. Panfilo (llorando) hechòse á los pies del Caballero , i rehuendo Nise , fue de rodillas hasta que la tomo los pies , i se los besò muchas veces. Agradeciòle la merced , que le hacia , i despedidos , Nise contó a Ali Jafer el mucho deseo que tenia de vn Esclavo Español , á quien maltrataba Sali Morato. El Moro , que solo deseaba servirla , fue otro dia . i tratò con èl de la venta , i que no rehusandola , vinieron al precio: Quería Sali mil ducados , porque decia , que le havia preso en buen Abito , con buenas Armas , i Caballo , i vna Vanda Roja atada al brazo siniestro , cosa que estando èl en España , decia que havia visto en retratos de Reyes , i de Principes. Ter-ciaba Nise en esta venta , que era la mas interesada , i satisfaciòle de que en España los trajes eran comunes , i la sobervia de los Soldados igual á la magestad de los Señores. Concertaronse en quinientos ducados , i Nise fue á la Mazmorra , donde dormia Panfilo , de donde sacandole , le lle-

vo consigo. Deshaciase Panfilo en lagrimas , y en imaginaciones , atribuyendo aquella piedad á ser aquel Moro tan verdadero retrato de su Nise , i muchas veces se deteterminaba á creer que lo era , porque aunque el Abito , i la lengua la diferenciaba , el Rostro , la voz , i la persona bien conocia , que eran las mismas. Diole el mejor lugar que á los demas que tenia Esclavos , i mandole vestir luego , i bajandole á ver la primera noche , le llevó algunas de sus camisas , rogandole , que las encubriese de los otros , que estaban allí cautivos. Panfilo se echaba á sus pies , i quando Nise los desviaba , besaba humildemente la tierra en que los ponía.

A pocas veces , que los dos se hablaron , iá Panfilo estaba tan certificado de que si no era Nise , èl estaba loco , i la falta del discurso de la razón le ponía aquellas quimeras en la fantasía , que no dormia , ni comia , ni dejaba de mostrar con suspiros , i ansias , su imaginacion á Nise , ella temiendo , que Panfilo con aquellas dudas se bolviese loco , para asegurarle , i por conocerle lo que tenia en èl , le dijo vn dia. Panfilo , el amor que te tengo , me obliga á procurar tu bien , i solicitar tu descanso , Yo he dicho á Ali Jafer , lo que te quiero , i èl me ha respondido , que si te quiero embiar á tu Tierra , que

vaías, debajo de tu palabra, i de-
de allà le embies, como Caballe-
ro, lo que le cuestas; mas Yo, que
si te perdiese prederia la vida, le
pedi que te diese à Fatima, mi
hermana, por Muger, que Yo
acabaria contigo, que te bolvie-
les Moro: si quieres hacer esto
por mi, Yo conocerè tu hidalguia, i
tu goçaràs la muger mas bella,
que ha nacido en Marruecos, por-
que tiene hermosura Africana, i
brio de Toledo, seràs rico, por-
que fuera de lo que le dejò mi
Padre, te darà mi Tio gran par-
te de su hacienda, i Yo te darè
la mia, i vivirè con mi muger,
debajo de tu gobierno. Panfilo,
que deseaba defengañarse, ó á
lo menos, sino estaba engañado,
picar à Nise para que se declara-
se, respondiòle fingidamente, que
de buena gana por servirle, i
pagarle el amor que le de-
bia se bolveria Moro, asi
por esto, como porque havia
visto ir al Baño algunas veces à
Fatima, i estaba de manera ena-
morado della, que la poca salud,
i gusto que traia, procedian de
eso. Apenas hubo Nise oido esta
resolucion de Panfilo, quando
en estremo furiosa le dijo. Ha
traidor enemigo, Barbaro sin Dios,
sin Fè, sin Lei, sin lealtad, es
eso lo que debes al Cielo, à tus
Padres, à tu Patria, i à la des-
dichada Nise, que por librarte
se ha puesto en tanto peligro? Bien
sabia Yo, Nise mia (respondiò

Panfilo abraçandola) que para
la aspareça de tu condicion era
necesario este engaño; porque
governas tus cosas por tanto
acuerdo, i con tanto tiento, que
me hicieras perder el seso, i a
vida primero que de otra suert e
te declararàs, i te confieso, que
ha sido piedad del Cielo no haver
acabado con el seso, ia que la
vida guarda para tantas muertes.
Deja los braços (respondiò Nise)
ingrato, i no te valgas de esos
engaños, vna vez conocida tu fla-
queça: pero Yo de què me quejo,
pues quien dejaba à Dios, no me
agraviaba en dejarme. Finalmen-
te, por no detenerme en esto, des-
pues de muchos enojos, pudieron
las satisfacciones tanto, que ven-
cida del amor la pesadumbre, que
daron amigos, con maior firme-
ça, i gusto, como sucede siem-
pre à los que se aman, i sobre
sospechas de la voluntad se eno-
jan. Este dia pasó esto, otros mu-
chos trataron su libertad, lo que
parecia imposible, respeto del
amor, que Ali Jafer tenia à Ni-
se, i aun respeto del que Fati-
ma mostraba à Panfilo, que ha-
viendo entendido que queria ser
Moro, i que trataba su Tio de
casarla con èl, le favorecia, i re-
galaba con mucho disgusto de
Nise, sobre cuios celos tuvieron
mas de tres meses notables eno-
jos, i pesadumbres. Mira que
Historia tan inaudita, i que tan-
to encarece el ingenio de vna Mu-

ger que ama, pues supo animosamente engañar vn Moro, i poner toda su casa en tal punto, que ia solo se gobernaba por la voluntad de Panfilo, que tomando mejor acuerdo, en vna ausencia que hizo Ali Jafer à Tarudante, donde el Rei estaba, se concertaron con Aja, i Fatima de que fuesen à España con ellos, por que la suia era Lei segura, i la que ellas profesaban engañosa. No fueron dificiles de persuadir, que eran mugeres, Moras, i Amantes, tres cosas de corta resistencia, i así vna noche con las joyas que le pudieron tomar, caminaron los quatro en buenos caballos, tomando Panfilo el trage que llevaba Nise, para pasar seguros. Llegaron à Ceutà, donde siendo recebidos del General con justo regocijo los embió à Lisboa. Allí les dieron à entender à Aja, i Fatima, que les convenia pasar à Roma para que el Pontifice les diese la Fè, i los perdonase à ellos, lo que solo hacian por salir con toda brevedad de España. Contentas ellas de seguirlos, donde quiera que tuviesen voluntad de llevarlas: se embarcaron en vna Nabe Arragocesa, que havia traído trigo, i caminando con prospero viento, tomaron Puerto en Sicilia; donde por ser el Año Santo, todos quatro en Abito de Peregrinos se fueron à Napoles, i desde allí à Roma: Aja, i Fati-

ma se bautizaron, Aja se llamó Clemencia del nombre de su Santidad, i Fatima, Hipolita del que tenia su Padrino, presuadiendolos al prometido casamiento; pero Nise, i Panfilo las entretenian con que hasta llegar à Toledo, en casa de sus Padres, no era justo; i así haviendo visto gran parte de Italia, i Francia, dieron la buelta à España, donde les parecia, que estarian sus Padres de Nise menos rigurosos, que estos hurtos de Amor, quando no se castigan en el suceso, con el tiempo se perdonan siempre. Mas haviendo corrido fortuna, vna misera Tartana, en que desde Villafranca de Niça se havian embarcado, deshecha de todo punto con el temporal deshecho, se acabò de rendir al Mar, à vista de los Muros de Barcelona, donde no se sabe que sean muertos, ni vivos, Nise, i las Moras; pero tu hermano Panfilo, nadando vino à llegar à vna cala, donde estando à caso recogidos vnos Moros de Biserta, le prendieron, i llevaron à Constantinopla, donde como te dije, le vi cautivo, i me contò su Historia. Esto añadió Nise à la verdad, por engañar à Finea, pues del Primero Libro, sabeis que Nise, i Panfilo salieron medio muertos à la Plaia, donde el vno fue amparado de aquellos Pescadores,

i el otro del Capitan Doricleo, succediendo la peregrinacion en su Patria España, que hasta venir à ser Locos haveis oido. Pensò Nise, que Finea se huviera enternecido con la Historia, pero esta, que en la hermosura de su Rostro, i suavidad de su lengua havia estado trasformado, solo se enterneció con sus pensamientos, dejandose llevar de su imaginacion donde quisieron sus deseos. Agradeciòle, en fin, haverle dado cuenta de su hermano, mostrando algun sentimiento de la muerte de Nise, i despues de haver las dos concertado de bolver à España, se bolvieron à Marsella, donde en los dias, que descanfaron, ià Finea, declarando su amor, pedia piedad à Nise, creiendo que era el Fenix que le contaba, i era, sin duda, que estaba Nise tan diestra en las acciones de hombre, que à quantos la vian, engañaba, aunque à la primera vista à todos parecia lo que realmente era. El miserable Panfilo, entre tanto, padecia en la Carcel, donde quedaba con maiores penas, i dobladas prisiones; porque como la furia del dolor crecia, tambien crecian ellas: vino (en fin) Jacinto, à Valencia, i siendo avisado de Panfilo, le sacò de la Gavia, i hizo llevar à su casa diciendo, que sus deudos le havian embiado de Cas-

tilla quinientos escudos para curarle en ella. Pesò à todos de que le llevasen, porque hasta entonces no se havia visto, Loco mas cuerdo; ni cuerdo que tan altas locuras imaginase. Allí tomò Panfilo su antiguo Abito, i despedido de Jacinto, i de su hermana (que admirada de su Historia, entre el amor, i la piedad estaba en calma) tomó segunda vez el camino de Barcelona, donde apenas huvò llegado, quando siendo conocido de vno, de aquellos hombres, que havia herido en Monferrate, segunda vez fuè preso, i llevado donde los Peregrinos Alemanes lo havian estado hasta entonces. Caso digno de ponderacion en qualquiera acontecimiento discreto, que vn hombre, no pudiese, ni acertase à salir de tantas desdichas, desde Barcelona à Valencia, i desde Valencia à Barcelona, peregrinando en vna pequeña parte de su Patria España, con mas diversidad de sucesos, que Eneas hasta Italia, i Vlises hasta Grecia: con mas fortunas de Mar, persecuciones de Juno, engaños de Circe, i peligros de Lotofagos, i Polifemos. Panfilo bolvió à vér à sus amigos, con alegria de ellos, i tristeza suia; i Nise, i Finea salieron de Marsella, i vinieron à Perpiñan, poco à poco, por la aspera de los Montes, que divi-

den la Francia. Llegaron à la Ciudad vn Domingo , donde algunos de los Soldados Castellanos hacian vna fiesta al Patron de España ; vieron aquella noche grandes luminarias, i fuegos, i otro dia en vn Teatro, vna Representacion, que desde Barcelona havian traído , i conducido à los que la hacian, para maior regocijo de su fiesta. Sentaronse en buen lugar, alborotando, con su hermosura, la Ciudad , i obligando à los Caballeros de ella à preguntarles quien eran. Nise dijo, que venian de Roma, i que eran hermanos con que perdieron mas el respecto à Finea , i así vn Caballero llamado Ricardo, le ofreció su casa aquella noche, i ella dijo , que con licencia de su hermano la aceptaria, finalmente mirando Ricardo à Finea , Finea à Nise , i Nise las Fiestas , salieron los Musicos , i comenzaron à cantar lo que se sigue.

A Bre los ojos del alma; (gan
Pues los del cuerpo te cie-
O tu q vienes al Mundo,
Y estas llamando à la puerta.
Mira que sales al Mar,
Aunque sales à la Tierra,
Donde maiores peligros,
Y mas naufragios te esperan.
O Puerto de juventud
Cuias ondas lisongeras
Estan llamando à los años,

Que tus orillas pasean,
Sale la Nave gallarda,
Poco Lastre , muchas Velas;
Al pajaril de esperança
Que sobre las aguas buela;
Manda el Piloto apetito,
Rige, discurre , gobierna,
Porque la raçon Divina
Va debajo de cubierta,
Y quãdo al golfo de la vida llega;
Cierra se el Cielo, i no se ve la tierra
Bram à los Viêtos, i lloràdo el alma,
Dice desde la Popa, amaina, amaina
Llega el ingenio de Ulises
Al canto de las Sirenas,
A los encantos de Circe,
Y de Calipso à la Cueva.
Llega al Monte de Sicilia,
Donde con el remo ciega
Al gran Hijo de Neptuno,
Y buelve contento à Grecia.
Pero tu engañado Joven,
Que sin ciencia , i experiencia
De las Sirenas , que cantan
Para que el alma suspendas
Rindas el facil oido:
Y la voluntad elevas
A la musica lasciva,
Que te llama , i te despeña;
Là Proa en sus ecos pones
Todas las Velas despliegas,
Duermen al son los sentidos,
Y quando à sus brazos llegas, (ñas,
Su voz es quejas, su blandura es pe-
La fiesta llanto, Sirtes las Sirenas,
Encallan, toda es agua la Carlinga,
Dan à la bomba, i que se pierden
Hallase la edad gastada, (gritan:
La vida corta , i enferma
La vejèz en vn Escollo

Amenaçando las fuerças,
 La muerte viene detrás,
 Que por vnas Nubes negras,
 Truenos , i piedra amenaza,
 Aunque ai sepulcros sin piedra.
 Y el misero Nabegante,
 A donde viò las Estrellas
 Buelve los ojos , i dice,
 Piedad , que la Mar me anega;
 Turbulento le responde,
 Rebolviendo agua , i arenas,
 Articulandole el Aire

Voz, que responda à sus quejas
 Tu entraſtes ciego el Piloto,
 Si te pierdes, que te pierdas,
 Que no ai sobervia mas alta,
 Que ser Faeton de bajeças,
 Y quando el cuerpo llora , el
 Alma tiembla,
 Saca el Sol de piedad , las rubias
 trenças,
 Y en vna tabla de arrepentimiento,
 Llega el Cuerpo à la orilla , el
 Alma al Puerto.

*Ya estaba el Prologo en el Teatro , quando los
 Musicos acabaron este Romance , i dijo así.*

Siendo tan corta nuestra vida humana,
 Y haviendo muchos hombres puesto en duda
 Ser el alma inmortal , solicitaron
 Que la gloriosa fama de sus obras
 Los hiciese inmortales en el Mundo,
 Tanto de conservar su sèr se estiende
 La comun ambicion en los mortales
 Que no contentos por haver nacido
 Con excelencia de progenie , ò stirpe,
 Como dice Jodoco Clitoveo,
 O de tener de honesto honor del Principe
 A quella calidad , que dice Bartulo
 Procurando ser nobles por si mismos;
 Porque muchos Romanos , que nacieron
 De Padres libres , i à quien Marco Tulio
 Llama , i tiene por nobles en su Topica,
 Hicieron hechos de memoria dignos
 Por exceder la Fama de sus Padres,
 Que así dice Salustia , que llamaba
 A la virtud su nacimiento , Mario,
 Porque Alejandro Scipion , i Pirro
 Por vencer à sus Padres en la Fama
 Hicieron lo que sabe todo el Mundo;
 Aunque diga Platon , que es vn Tesoro

Magnifico , i preclaro para el Hijo
 La gloria , i excelencia de su Padre,
 Y así le dijo al tierno Ascanio, Eneas.
 Que aprendiese á ser noble de sus obras,
 Y de la Fama de su Abuelo Héctor,
 Como refiere de los dos Virgilio.
 Por adquirir esta nobleça propia
 Fueron tan excelentes en las letras
 Los muchos que oi celebran nuestros siglos;
 Porque Vlpiano , Felino , i Casiodoro
 Solo en las letras , la nobleça ponen
 A que tambien Ovidio alude , i muestra
 Que el ingenio ennoblece mas que el Oro,
 Mas no tratemos desto , que si lo oien
 Las armas , bolverán por su excelencia
 Contienda eternamente indifinida,
 Y mas si la defiende Casaneo,
 Que dà à las Armas solas la nobleça,
 De que nacieron en la antigua Roma
 Tantas Coronas, Civicas, Murales,
 Obsidionales, Triunfos , i en Cartago,
 Dàr al Soldado tantas Joias de Oro,
 Quantos fuesen los muertos enemigos,
 Y España levantar à su Sepulcro
 Los mismos Obeliscos , i Piramides:
 Tanto en fin de la Fama fue el deseo
 Que ha havido muchos sin virtud alguna
 Que han querido en la infamia ser famosos
 A Elvidio Hereje , llama San Geronimo
 Noble en maldad , i así pienso que Erostrato
 Quiso serlo , quemando el Templo á Efesia,
 Que de qualquiera fuerte es tan glorioso
 Este inmortalizarse los mortales,
 Que cada qual pretende en lo que puede,
 O fue su inclinacion adquirir fama.
 Famoso fuè Platon , claro Aristoteles;
 Entre los Academicos Filósofos.
 Entre los Oradores , Marco Tulio;
 Y en los Griegos clarísimo Demostenes.
 Legislador notable fue Licurgo,

Prudente , i Sabio Salomon pacifico,
Torcato fue de la milicia ejemplo.
En la severidad Caton loable.
Y en las Sentencias de la vida , Seneca,
Maron , i Homero en la Poesia Principes,
En las Historias , Tito Livio , i Tacito,
De fortaleza alaba Roma à Scebola,
A Orfeo , i Anfion, la dulce Musica,
La Prespectiva à Euclides Matematico,
Los Pinceles à Apeles , i a Protogenes,
A Lisipo los Jaspes , i los Marmoles,
A Xerxes la grandeza de vn Ejercito,
Al Rei de Batria Rombos , i caracteres,
Industrias Militares à Semiramis.
Y el Amor conjugal à Isicratea,
Fueron notables los Hebreos en letras.
En Doctrinas, misterios , i prodigios,
Como lo muestra el Arte Cabalistica,
Los Griegos en ingenio , i diciplinas,
Y en politicas Ciencias los Romanos.
Conrado, Duque de Moscovia , tuvo
Ochenta hijos , que le dieron fama,
Nestor , porque vivio trecientos años,
Por bendicion se tiene entre los hombres,
Por domar , ò vencer Monstros indomitos
Se nombran oi Belerofonte, i Hercules,
Alcon Cretense , porque de vn flechazo
Matò vna Sierpe , i no matò à su hijo
Estando tan rebuelta al cuerpo toda
Como la estatua de Laocon se mira.
Por el Leon, al Capitan Lisimaco,
A Ciro , Telefonte , Remo , i Romulo,
Por la criança de la Loba , i Cierva,
Aunque mejor por sus famosos hechos,
Por las Abejas es Abides celèbre,
Aunque à Aristeo el Amador de Euridice
De esta fama Virgilio en su Georgica,
A Perilo diò nombre , i muerte el Toro,
Fuertes espadas Licaonte hiço:
Su casa hiço nombrdo a oçraM Lepido,

Y à Escauro el lienço del primer Teatro,
 Mistilo , fue famoso Cocinero.
 Diaulo enterrador , i de Toranio
 Macrobio , i Suetonio , cuentan cosas
 Famosas en su infamia , pues vendia,
 Las Casadas , Solteras , i las Virgines,
 Y à Marco Antonio dos hermosos niños;
 De Licino Barbero , ai quien escriva,
 A Butes se celebra por Armero,
 Y por Pastores à Mirmilo , i Faustulo,
 Por pobre à Baucis , i por rico à Tantaló;
 Hasta Cadmo , es notable por Verdugo,
 Y mereció goçar versos de Horacio,
 No hablò en inventores de las cosas
 Que es proceso infinito , mas resuelvome
 Que en toda inclinacion , en qualquier Arte
 Es honra , i gloria , ser famoso vn hombre,
 Si bien la profesion no lo parezca,
 Quanto mas en las cosas levantadas.
 Famosos hombres nuestros siglos tienen
 En todas profesiones , i ejercicios,
 Desde el Principe , al Subdito, que hacen
 El armonia desta gran Republica,
 Como el agudo , i grave , el alto , i bajo;
 Que tal vez en el dulce canto de Organo
 Vemos , como es forçosa la Seminima.
 Que gran Soldado fue el Toledo de Alva;
 Soldado al Alva , como raio al Mundo
 Aquel Bazan de Santa Cruz famoso,
 A quien hereda tan gallardo hijo.
 El gran Cortès fue Iosue Catholico,
 El Duque de Alcalà con su Ribera
 Honra del Betis Andaluz , la suia,
 Los tiernos años del famoso Conde
 De Niebla, luz de España , el Mundo admiran
 El Duque de Pastrana, es Fenix vnico,
 De las grandezas de su heroico Padre.
 Dos veces se ha humillado el Mar a vn Cordova
 Del Marquès de Aiamonte ilustre hermano,
 Y al galan Don Geronimo de Torres,

La mano liberal admira el Mundo;
No en Alejandro, en Juan Antonio Corço;
En Don Pedro de Zuñiga mil flores
De discrecion de gala, i cortesía:
Honro las letras mientras vive España
El insigne, el famoso Covarruvias:
En Don Francisco de la Cueva hallaron
Su esfera, i luz, las Leies, i las Musas;
Y si el famoso Urbina retratará
A la piedad, haciendo el Rostro solo
Del ilustre Don Juan de Zuñigola,
Dijeran todos la piedad es esta.
Mas todos los ejemplos se detienen,
En poniendo los ojos (siglo de oro)
En el Francisco, que te ha dado el Cielo;
Gloria de Rojas, Sandoval i Zuñiga,
A quien España, como Roma à Numa,
Llama su Augusto Padre de la Patria.
El Conde de Miranda, i el de Lemos;
Son dos Trasumptos, de Caton el vno,
Y el Otro de Scipion, Senador joven
La grandeça en su punto ha hecho templo
En el Marquès de Priego, en quien compiten
Sin vencerse jamás, virtud, i Sangre;
El Padre Bañez, Dominico, Teologo,
Es monstro al Mundo, como F. Juan Marquez
Divina lengua en Catedra, i en Pulpito;
Y aquel Gracian doctísimo que sube
Al Monte del Señor, al gran Carmelo,
Con limpias manos, i con Alma limpia,
Roma testigo, i los Cautivos de Africa.
Alma, lenguaje, acion, i entendimiento,
Cifraronse en Tamaio Victoriano,
Muchos dijera, pero el tiempo es poco;
Que la Iglesia à sus Santos en vn dia
Por ser tantos incluie, i hace fiesta.
Gran legista es Enriquez, Soria, Medico;
Valle es Galeno, Hipocrates Victoria,
Y el Doctor Marañon nuevo Esculapio;
Hablan las Musas por el Docto Cespedes.

Y Tormes alça la cabeça à oírle,
 Que ia el Adagio se mudò de Plauto.
 Y en verso Eroico, en el Maestro Cordova
 Y si son Castellanas en mi oído,
 Liñan tiene en el Tajo dulces numeros,
 George Enriquez, ha sido gran Filosofo,
 Moia es notable, i celebre Arismetico.
 Juan Bautista Labaña Mathematico,
 Ambrosio de Onderiz claro Geometra,
 Y Luis de Rosicler, famoso Astrologo,
 Dimas supo (si alguno le ha sabido)
 El Arte Magna de Raimundo Lulio,
 Tomàs Gracian en cifra, en varias lenguas,
 En ingenioso Estudio de Medallas
 En Pintura, en Retratos, Prosa, i Verso,
 En mil curiosidades inauditas,
 Y en virtud, sobre todo, es Peregrino.
 Y si Laurencia, su querida Esposa,
 Que ia goça del Cielo, porque el suelo
 No mereció sus meritos Divinos,
 Quisiera comperir, con quantas viven
 Eternas en el nombre de la fama,
 Nicostrata, inventora de las letras
 Latinas, se rindiera à las que supo,
 Sapho à su Verso, i la muger famosa
 Que corrigió los de Lucano Heroicos,
 Que en discrecion, prudencia, i mansedumbre
 Basta el testigo de su muerte santa.
 Doña Isabel Esforcia, fue ilustrissima
 En letras, i virtud, i en Milan Fenix,
 Doña Oliva de Nantes Musas decima,
 Y Doña Valentina de Pinelo
 La quarta gracia, ò Verso, ò Prosa escriva
 Què hermosura ha nacido en nuestros siglos,
 Como Doña Maria Enriquez tuvo,
 Que oi llora Tormes, i la envidia misma?
 Y si en hombre se sufre esta alabança,
 El Duque de Pastrana fuera Adonis,
 A no haver sido Marte con la Espada.
 Habla Doña Ana de Zuazo, i canta

Que

Que todo encanta quanto canta, i habla,
 Puede Doña Maria de los Cobos
 Mover las piedras otra vez en Tebas,
 Con los Peraças, singulares hombres,
 Y así vive por la Tecla insigne,
 Y en la Musica, Riscos, Lobo, i Cores,
 Gracia tuvo del Cielo Palomares
 Encinco cuerdas, grandes fuerças tiene,
 Y ingenio, Don Geronimo de Aiança,
 De Christoval Matias, Madrid dice
 Que en cantar, i llorar, fue vn Angel hombre,
 Porque lloró despues de haver cantado,
 Que si cantando mereció à los Reies
 A Dios llorando, mereció descalço.
 En nombrando à Juan Blas se nombra à Orfeo,
 Pintó el mundo divino, de tal suerte,
 Que le sirvió el pincel de voz, i lengua.
 Juan de la Cruz retrató en liengos grandes,
 Y el curioso Guzman cifra los Rostros,
 Don Francisco de Herrera, fue en la espada
 Tan diestro, ejecutando su destreça,
 Como el docto Carrança en la Teorica,
 Francisco Ruiz les dió famoso temple,
 Y es oi Pedro Angel, vn divino Artifice
 Con el buril, en Oro, Plata, ó Cobre:
 Mas donde voi perdido, i pretendiendo
 Contar la Arena al Mar, i al Sol los atomos;
 Ya sabeis la invencion de las Comedias
 Y que han renido antiguamente fama
 Puesto que nos escrivan Libio, i Tacito,
 Sus destierros de Roma, i que las Leies
 No las aiuden mucho, pero en quanto
 Puede mirar el Arte à ser perfecto,
 Tambien merece gloria, i alabança,
 El que por èl lo fuere, i si celebran
 Macrobio, i Tulio, á Esopo, i Amerino,
 Dion al docto Pilades, i à Publio,
 Y Grecia se honra tanto de Nicostrato
 Por la Electra de Sophocles el tragico,
 No mas de porque hiço recitandola

Llorar el Auditorio , juntamente
 Baltasar de Pinedo tendrá fama,
 Pues hace, siendo Principe, en su Arte
 Altos Metamorfoseos de su Rostro,
 Color , ojos, sentidos, voz , i efectos
 Trasformando la Gente , no es mas justo
 Que os digalo que aqui vereis tan presto
 Recitando esta tarde vn hombre prodigo,
 Ya rico , i fuerte , ia perdido , i misero,
 Solo os suplico, que le oigais atentos,
 Para que pueda daros aquel gusto,
 Que à tan discreto Ajuntamento es justo.

*Haviendose entrado el Prologo , bol-
 vieron los Músicos à cantar así.*

TArde me buscais, engaños,
 Que si las lagrimas mias
 Dieron principio à sus dias
 Què será, el fin de mis años?
 Si al principio, que he tenido.
 Es fuerza corresponder,
 Este fin, que he de tener
 Què me pedis , ò què os pido?
 Dejadme locos engaños,
 No mas, esperanças mias,
 Que el Alva dice los dias,
 Y la desdicha los años.
 Quan vanamente os parece,
 Y por consejo engañado,
 Que anochece arrebolado
 El Sol, que en agua amanece,
 Que si tales desengaños.
 Muestran, que lagrimas mias,
 Dieron principio à mis dias.
 Tal será el fin de mis años.
 Muestran los ojos llorando,
 Que vn Mar la vida ha de ser,
 Pues con llorar al nacer
 Van en agua navegando:

Luego ciertos son los daños,
 Pues siendo lagrimas mias
 El principio de mis dias
 La muerte es fin de mis años:

*En acabando de cantar , salieron de
 vn Palacio , que en el lienço del ves-
 tuario estaba fengido , D. mas-
 ceno, Gentil Hombre, que representa-
 ba la figura del Prodigio , i la Ju-
 ventud, en Abito de Criado,
 suio.*

Pro. E Straña es la condicion
 De mi hermano.

Jub. Temeraria,
 Es á lo menos contraria
 A mi noble inclinacion,
 Que el Rudo del, que es sutil,
 Que el Español, del Romano,
 Que el Frances, del Africano,
 Que el Hebreo, del Gentil
 Sean contrarios, no espanta,
 Que son Naciones diversas,
 Y así entre Griegos, i Persas
 Fue la competencia tanta:
 Competir vn Elemento

Con otro, es puesto en ragon,
No dos hermanos, que son
Vna Sangre, vn Nacimiento:
La antigua Filosofia
Quiere, que todo se entienda
Hecho à modo de contienda,
Y así se sustenta, i cria.

Pro. No corre así por mi cuenta,
Siempre lo contrario fue,
Que amor del Centro se vee,
Que el agua, i tierra sustenta,
Las mas firmes, i altas Peñas
Se rompen con la discordia,
Y crecen con la concordia
Hasta las cosas pequeñas.

Jub. Qué importa, que de los dos
Vn mismo Padre se nombre?
Si ese es milagro en el hombre,
De los maiores de Dios.
Que es ver la diversidad
De rostros, i condiciones.

Pro. Por esa, i otras razones
No harèmos buena amistad,
Como arroyos hemos sido,
Que nacidos de vna fuente
El lleva turbia corriente,
Y Yo agradable al oido.
En las estrellas consiste,
Porque Yo en nada reparo,
Y èl es en estremo abaro,
Yo mui alegre, èl mui triste:
Si va à decir la verdad,
Ya me cansan èl, i el Viejo.

Jub. Si tomàras mi consejo,
Gozaràs tu mocedad,
Que si goraenlo mejor
De tus años, Damasceno;
Estas obediente al freno
De su enfadoso rigor
Quando en otra edad estès.

Sujeto à la enfermedad,
Al tiempo, à la autoridad
Al govieno, al interès,
No podràs salir vn punto
De aquel Relox concertado,
Con que vive vn hóbne hórado.
Para sus gustos difunto.
Ni sède que sirvo en ti
Si este Viejo estàs sirviendo.

Pro. Juventud, estoi temiendo
No se enoje contra mi.

Jub. Còtra ti, pues bié, ¿importa?
Puedete quitar tu hacienda?
Dì, que te alargue la rienda,
Que no corres bien tan corta.
Cuenta por muerto el Mancebo
Que sin dinero camina.

Prod. Aí! Juventud imagina,
Que es de mil peligros cebo.

Jub. Si has de ser à la vejez
Moço, agora no es mejor:
Todos disculpan Amor
En poca edad, i vna vez,
Si viejo has de andar con plumas
No es mejor en esta edad
Mientras tienes mi amistad,
Que no quando me consumas?
Como Fior dicen que foi,
Como Heno, i como Abril,
Qué importa vn Moço Gentil
Quando en èl sin lustre estoi.
Agora es tiempo de galas,
Brios sin dineros, son
Como sin fuerça el Leon,
O como el Ave sin alas.
Al Moço, que va galan,
Codicia la Muger,
A todos causa placer,
Mil bendiciones le dån,
Salenle mil casamientos,

Pro.

Promete mil esperanças,
 Halla emprestidos, fianças,
 Combites, ofrecimientos,
 Hacénle todos lugar,
 El vulgo le quiere bien,
 Los de la hoja también
 Le vienen à acompañar,
 Juega, empresta, da barato,
 Dicen, que es Noble en efecto,
 Que el que dá, siépre es discreto,
 Si es bestia en ingenio, i trato,
 Pide, Señor, tu dinero,
 Vamos haver Mundo, corre,
 Quitate el freno.

Prod. Que torre
 De viento es tu ardor ligero,
 Pero Yo, por què raçon
 Considero el mal, ni el bien,
 Por què he de vivir también
 En esta vil sujecion?

Soi Yo Esclavo, ò libre soi?

Jub. Libre es tu libre alvedrio.

Prod. Aqui viene el Padre mio,
 Atrevido á hablarle voi,
 Como el caballo animado
 Del trompeta cometió.
 Así de tus voces Yo
 Rompiendo el temor elado.

Entrò à este tiempo Christalio, Padre de Familias, con una Tunicela de Riso de Oro morada, i una Ropa de Brocado, Encarnado, Invidio, su hijo maior, curiosamente vestido.

Prod. Padre, i Señor.

Christ. Damasceno.

Prod. Que bien haces de alargar
 Tus brazos. *Inv.* Y dár pelar,

Por vn malo, a vn hijo bueno.

Chri. Quando no ha sido bié hecho,

Que Yo mis brazos te dè

Que como su centro vee

Vase à descansar mi pecho.

Prod. Christalio, mi Padre amado

Pronostican mi partida

Tus brazos. *Christ.* Y de mi vida

El fin temido, i llegado.

Hijo mio, tu partir

De mis ojos, que mortal

Nueva. *Inv.* Antes buena.

Prod. Estoi mal

Con este ocioso vivir.

Chri. Donde vas, amada prenda?

Prod. Ea Padre de mi vida,

Dadme la porcion debida,

De mi sustancia, i hacienda,

Que à vèr el Mundo me vo i,

Que haveis para mi criado.

Chri. Ai que no puedo, Hijo amado,

Negar que tu Padre soi.

Yo te hice, i te criè

A mi semejança propria,

Sacando della la copia,

Que en tu imagen trasladè.

Y es bien, Hijo, que imagines

Lo que á mi voluntad debes.

Prod. Padre, con palabras breves

Es bien que te determines

No rebolvamos Historias:

Dame mi hacienda. *Inv.* Señor,

Quien no merece tu amor,

No merezca tus memorias

Reparte, Adán Soberano,

Tu hacienda à Cain, i Abèl,

Ni Padre te llames dèl,

Ni èl tu hijo, ni mi hermano.

Prod. Como te alegra el echarme

Invidia, de casa. *Inv.* Creo,

Que

Que agradecees mi deseo,
Como deseas dejarme.
No estès triste Padre mio,
Dale su parte. *Christ.* Si harè
Que por eso le criè,
Y le di libre alvedrio.

Vamos harèmos la cuenta,
Y tome lo que le toca.

Jub. Camina, i calla la boca.

Christ. Tu lo que recibe asienta,
Que tengo dado. *Prod.* Padre,
Agora esa cuenta cierra,
Dame lo que es de la tierra
Que es la parte de mi Madre,
Que de ti tengo este sèr,
Y esta Alma racional pura
Bella, è immortal criatura.

Christ. Ai que te vas à perder!

*Entrandose el Padre de Familias
con sus hijos, quedò la
Juventud, diciendo.*

Que bien se va tragando,
Oí si que ha de ser el dia
Que desde la infancia mia
Estoi alegre esperando.

Juventud era sujeta

Ya estoi libre del consejo,
Y la obediencia de vn Viejo,
No ai bien que no me prometa
O que brava casa espero
Que havemos de poner oi,
Gustos, la Juventud soi,
Venid, que tengo dinero.

*De una Calle, que estaba hecha à
la mano siniestra del Teatro, salid
el Fuego en la figura de vn Zan
Italiano, con su vestido de Angeo,
cubierto de remiendos de diversas
colores, i la Lascivia, que represen-
taba vn Mancebo hermoso,
con muchas Galas, i
Plumas.*

Jueg. Lafate me andare vn poco
E dapoi me intenderete.

Laf. Quando tu lengua promete
Juego, es quimera de Loco.

Jueg. Corpo de la mona, amen,
Con vostro remifasol.

Laf. O habla bien Español,
O habla Toscano bien.

Jueg. Sapete que piu me agrada
Parlar in macarronea
Mi son il gioco. *Laf.* Y que sea
Esbien tu lengua acertada.

Jueg. Voi mentite per la gola
Perche si il inganno tiene
Moltas faccias li conviene
No vfar di vna lingua sola
Il giocar, è il inganar
No es vna cosa. *Laf.* Eso no.

Jueg. Così voglio far anche Yo.
Y en ogni lingua parlar.
En Valenciano dirò
Cap de mi mateis, voleu
Que os nafre, giraus, per Deu,
Que os trenq el cap, bo esta ax
En Portugues, miña dea
O li que por Vos me fino,
Morto sou, i en Vizcaino
Agur curumecedeá,
X en Francès, i en Alemàn

Laf.

Las. Pronuncia el Francès à vér

Jueg. Chi te pourra amour lover

Subit peril labeur van,

Latin, Amadis de Gaula

Mi elegancia, i frasi imita

Quantum est lubrica vita

Is qui versantur in Aula.

Voi tache parle Tudeschi.

Las. Basta el Francès, i el Latin.

Eres Vilhan, ò Arlequin?

Jueg. Per mia vita che estiam fres-

Son il grandiable. (qui

Las. Qual?

Jueg. El de Palermo.

Jub. Esta gente

Me parece conveniente,

Y a mi pensamiento igual,

Gente honrada, buskais amo?

Jueg. Aquesto Spagnolo vil

Credo, que es guadam esil,

Las. Detente.

Jueg. Iglesia me chiamo.

Las. Eres el juego, es costumbre

Tuia, hair de la Justicia.

Jueg. Si pregunta di malicia

Mi pligio gran pesadumbre

Si quel che sono sapra

A Galilea mi aplica,

O à la forza dove dica

Credo oimelcredo, cra, cra,

Mi non voglio fermar piu.

Las. Aguarda, que preguntais,

Señor? *Jub.* Si señor buskais.

Jueg. Patron dice, è chi sei tu?

Jub. La juventud de vn Mancebo,

Que por el Mundo se va

A quien oi su Padre dà

Gran dinero, i Yo le llevo

Jueg. Bona, bona, jura tal

Il vostro servo son mi.

Jub. Quien eres?

Las. Lo que eres di.

Jueg. Mi sono il propio ho spedal,

De piu remiendos son fato

Que vna manta. *Jub.* La ragon?

Jueg. Perche imito quel che son

E quel vfficio che trato

Ludus me llama el Latin,

El Flamenco quaertspel,

El Aleman fartenspiel,

Que no Vilhan, ni Arlequin.

Gioo dicante il Toscano,

Jeu de Cartas, el Francès,

Juego de Naipes despues,

Questo Spagnolo marrano,

Sono, tristo, alegre, ingrato,

Homicida, liberale,

Blasphemo, perjudicial

Boltario, falso sfaciato,

E come il naipe à colores

Esta fa to, cossi tuto

Son di remiendos.

Jub. Que attuto,

Tu quien eres?

Las. Que lo ignores

Me elpanto, Lascivia soi,

Soi el amor propio mio,

Por mi talle, rostro, i brio

Como otro Narciso estoi:

No me has visto.

Jub. Que criados

Para no le poner cebo

Luxuria, i Juego.

Las. A vn Mancebo

Son, juventud, estremados,

Jub. Escondeos, que ha salido

Para despedirte de el

Su Padre, i si os vè con el

Quedarà todo perdido

Que le quitarà el dinero,

Y no nos podremos ir.

Jug. Guarda le forza á fugir

Salvate.

Las. Ven.

Jub. Aquí espero.

Jueg. Guarda il Vechio, si me credi

Che si in la forza ti pone

Farai la bendicione

Al Popolo con gli piedi.

En escondiendose el Fuego , i la

Lascivia, entrò Christalio dando-

le el dinero al Prodigio , i su

hermano Invidio.

Christ. Toma, Damasceno, i parte,

Dios te guarde , i te defienda:

Està hijo de tu hacienda

Es la legitima parte.

Christ. O juventud , Caballo acelerado,

Que pasas la carrera velozmente

Que no sientes el freno , ni el bocado,

Y estás à la raçon inobediente,

Que me aprovecha haverte doctrinado

En tantas ocasiones diligente,

Para què te di lei , que no mereces

Llamasme Padre , i nunca me obedeces:

Mal à mi amor el tuio corresponde,

Mal conoces lo mucho que me debes,

Tu coraçon algun Diamante esconde;

Que apenas à mis lagrimas te mueves,

Ya, ni me escuchas, ni tu voz responde,

Pues prueba à vèr el Mando, q àunque pruebes

Todo lo que te puede dàr fingido,

Veràs despues el Padre, que has perdido;

Inv. Que injusto sentimiento, extraño eres,

Por vn perdido , se te vãn los ojos.

Chr. Si Sangre , i vida me costò , què quieres?

Inv. Siempre en mas , quien te dà enojos,

Ya tienes apercibido

En que partir, ia te aguarda.

Recamara, Gente, i Guarda.

Prod. Todo de tu manoha sido,

Eres Padre liberal.

A Dios.

Christ. El vaia contigo.

Prod. Invidio, à Dios.

Inv. Como amigo

Te abraço , i con sangre iguala

Mira que dès buena cuenta

De tu hacienda , i tu persona.

Prod. Amado Padre , perdona.

Pues Juventud , vas contenta.

Jub. Vamos, triunfemos, vivamos,

Tiempo ai de aqui à la vejez,

Y en fin el Padre es Juez.

Prod. Bien dices, camina.

Jub. Vamos.

Porque, Señor, à mi humildad prefieres,
Su loca vanidad, llena de antojos.

Chr. Porque la Penitencia, alegra al Cielo,
Y no merece pena el justo celo.

El Prodigio, con un vestido de Camino Verde, i quajado de Plata, salió por una de aquellas Calles fingidas, entrandose su Hermano, i Padre, sobre un Caballo, con adereços Verdes de Monte, i cercado de algunos criados, que todos representaban vicios.

Pro. Ten, Juventud este estrivo.

Las. Libertad, tèn el Caballo.

Jub. La Gula puede llevarlo.

Pro. Desde oi trùfo, desde oi vivo.

Que bella es esta Ciudad!

Jub. Lindas Damas.

Las. Poco afeite.

Prod. Como se llama?

Jub. Deleite.

Prod. Y esta calle? *Jub.* Novedad.

Prod. Quien Reina aqui?

Jub. El interès.

Prod. Trae guerra?

Jub. Con el Amor.

Prod. Quien ha sido el vencedor?

Jub. Siempre el interès lo es.

Prod. Donde vive la Verdad?

Jub. Es lejos. *Prod.* Donde?

Jub. En el Cielo.

Prod. Luego no la ai en el suelo.

Jub. Sobra la poca amistad.

Las. No pretendas su rigor,

Que es mui estrecha posada

La destas Damas me agrada,

Que todo es gusto, i amor.

Jueg. Amor es gloton per Dio,

Vituperoso Alafin,

Andiamo al hostal dil vin,

Dove magnaremo oblio,

Quise aloggia vn garitero.

Las. Luego, en casa destas Damas.

Le podrá haver,

Jub. Pues no llamas,

Yo llamarè.

Las. Llamar quiero.

Masia salen, bella es,

La Señora. *Jub.* Y la Criada,

Es por mi vida estremada,

Dadme, Señora, esos pies.

Salió (en diciendo esto) el Deleite, en figura de Dama hermosa, gallardamente adereçada, i el Engaño de criada suia.

Dele. Quien es este Caballero?

Jub. Damasceno es su Apellido.

Dele. Si duda es recién venido.

Las. No hablas?

Prod. Hablarla quiero,

A vuestra gran perfeccion;

Mi Voluntad se presenta

Del Entendimiento esenta;

Y libre de la Raçon

La Memoria de mi tierra,

Y de mi Padre olvidada,

Sola está en vos empleada,

Ya a todos la puerta cierra:

Teneis de vuestra hermosura
 En mi juventud tal fama,
 Que por ella el Alma os ama,
 Y mereceros procura
 No sois deleite? *Dele.* Soi
 Vna humilde Esclava vuestra.
Prod. Noble sois.
Dele. En Vos se muestra;
 Y en que ia rendida estoi:
 Extraño efecto haveis hecho,
 En mis sentidos, por Dios,
 Toda me pierdo por Vos,
 Todo se me abraza el pecho.
 Ai Dios, que ilustre Mancebo,
 Que galan, que gentil hombre.
 Ola, Engaño.
Prod. Extraño nombre.
Eng. Que efecto es este tan nuevo?
 Tu enamorada. *Del.* Y perdida:
 Cansado estareis.
Prod. Vn poco.
Las. No es mui hermosa:
Prod. Estoi Loco,
 Quierola mas que a mi vida!
Dele. Traed asientos.
Eng. A qui estan,
Dele. Ola, traigan colacion.
Jub. Que casa de bendicion,
Jueg. Si portaran vin?
Las. Si haran.
Jueg. Giochemo vn poc Gioventu
Jub. Traes Naipes?
Jueg. Posar de mi.
Prod. Avrà algun Musico?
Dele. Si.
Jueg. Porta vn liuto.
Dele. Vn Laud.
Prod. No Laud, q̃ mas me agrada
 Musica Española. *Dele.* Venga
 Para que nos entretenga.

Prod. No avrà chacona.
Dele. Estremada.
Prod. Quien son los Musicos?
Dele. Son
 La Lisonja, i la Locura;
Entraron los Musicos, que era la
Locura, i la Lisonja, i otros
criados, que les traigan
colacion.
Prod. Canten. *Las.* Templá.
Prod. Gran ventura
Dele. Ola, Dadnos colacion.
Prod. Bebed todos.
Dele. El Engaño
 Te dè à beber *Prod.* Bebed Vos
Dele. Aqui avrà para los dos.
Lis. De valde vale.
Locu. Es buen año.
Dele. Brindis à vuesa merced!
Prod. Digo que haré la raçon.
Jueg. E vn à mi, caro Patron.
Jub. De buen gusto.
Jueg. Orsu bebed.
Prod. Como se llama este vino?
Eng. Olvido. *Prod.* Sabroso es.
Jub. Brindis. *Jueg.* Caraus.
Dele. Cantad, pues.
Las. Bravo gusto.
Prod. Es de latino.
Jub. Todos estamos remotos!
Prod. No pienso que soi quien fué.
Jub. Mas que te quedas aqui
 Como Ulises con el Lotos.
Las. Que sientes destas molestias
 Juego?
Jueg. Che magnando oblio
 Tutti vsciremo per Dio
 Sença vn quattrin, fetti bestias.

Los Musicos cantaron asi.

En la casa de la Gula
 Oí ai Regocijo
 El hombre, con el Deleite
 Se dan la mano, i desposan,
 Presentes están los vicios
 Vestidos de ricas ropas.
 Con aguas de olores riegan,
 Y siembran Flores, i Rosas.
 Con el vino del olvido,
 Le han quitado la memoria:
 Ya no se acuerda del Cielo,
 Centro, en que el alma reposa.
 Esta vida en el Mundo bona,
 Pero no llega à la Gloria.
 Las Virtudes ha dejado,
 Y los vicios ha seguido
 Al principio de la vida.
 Le ofrecieron dos caminos,
 El ancho le ha dado gusto
 Por los regalos, que ha visto;
 La Juventud le ha guiado,
 La Lascivia le ha perdido,
 Los enemigos del Alma,
 Acabando van sus brios,
 Y no menos los del cuerpo.
 Juego, Venus, Gula, i Vino:
 Antes que se corte el hilo,
 Vida, mira que vas perdido.
 Ciego está el Entendimiento
 La Voluntad se apasiona,
 Ya de sus cinco sentidos,
 Levó el Deleite victoria:
 Las dos caras del Engaño
 Fueron sierpe venenosa,
 Que con la lengua le alagra
 Y muerdele con la cola.
 El Deleite, salteador,

De la hacienda, i de la honra,
 Los ojos tiene en los suios,
 Y las manos en la bolsa,
 Huie vida, la vida bona,
 Que vno vende, i otro pregoná:
Prod. O que bien haveis cantado,
 Oí, dadles dos vestidos.
Dele. Son Musicos escogidos.
Prod. Ninguna cosa os he dado,
 Pero à Vos que os he de dar?
 Quieroos dar quanto me dió,
 El Padre que me crió,
 Desde oí lo podeis tomar;
 Mi sèr os entrego, doi
 Alma, Potencia, Sentidos,
 Que aunque son bienes perdi-
 Es lo mas que tengo, i soi, (dos
 Oí amigo Juventud,
 Mi recámara franquee,
 Dale quanto buena sea,
 Fuerça, edad, honra, i salud.
Dele. O Principe liberal!
Prod. Cierito que si Dios me diera
 Mas bien, que maste ofreciera.
Dele. No se ha visto mano igual,
 Muestra, beartela quiero
Prod. Deja esa humildad, Señora;
 Cantad vosotros agora,
 Decid, que de amores muero.

LOS MUSICOS

Esta es la Justicia,
 Que mandan hacer
 Al que por amores
 Se deja prender.
 Esta es la Justicia,
 Que à tu tiempo llega
 Del que à amor se entrega;
 Y en su gusto envicia

Su lei es malicia,
Pesar su placer,
Esta es la Justicia
Que mandan hacer, &c.

Jueg. Patron volite jugar.

Prod. Prueben la mesa, i los Dados.

Laf. Dad algo a vuestros Criados.

Prod. No ai contento como dár,

Toma tu mi ropa toda,

Tu mis Caballos.

Eng. Y à mi.

Prod. Quanto traigo, Engaño, aquí

Esta noche te acomoda;

En desnudandome es tuio.

Eng. Dame esa Cadena agora,

Prod. Lo que no es de Vos, Señora,

Con vuestra licencia, es suio,

Jub. Plega à Dios, que en esto pare.

Jueg. O bella Patrona mia

Perfar a Vosñoria

Placer, mi voglio dancare

Suona, Suona, toca.

Laf. Pues alto, quitaos la Capa.

Jueg. Ea Arliquin, chiapa, chiapa.

Prod. Colgado estoi de esa boca.

Mientras el Prodigio se entretie-

nia con el Deleite, dançò el Jue-

go, diestramente al modo,

que los Zanes, en

Italia.

Dele. Bien ha dancado:

Laf. Es el juego

Gran bolteador de ordinario.

Loc. Así le llaman boltario.

Lif. Dèl, i su nombre reniego:

De'e. Quereis entrar á comer?

Prod. La hambre no disimula.

Dele. Pregunta Engaño, à la Gula;

Si està bien frio el beber.

Jueg. No, no io intrare in cucina

Dele. Pues parte,

Prod. Quando, Señora,

Verè de goçar la hora

Esa hermosura divina,

Dele. Toda soi vuestra, mi bien,

Vuestro es el tiempo, el Lugar;

Eng. No ai deleite sin pesar,

Ni regalo sin desdèn:

Ai de ti! quando te veas

Como otros mil de tu edad;

Lif. No le digas la verdad,

Si es que engañarle deseas:

Jueg. Tuta la comida á punto

Ti espeta charo poltron.

Dele. Está ia todo en saçon.

Jueg. Tuto madona esta iunto,

Vitella di Latte buona,

E tordi, estorme, e caponi,

Lepri, fagian, macarroni,

Beli, ò corpo di la Mona.

Lif. Avrà formache gratato?

Jueg. Que dice tu mariolo

Ha Dio si esto Spagnolo

Tuto fosino amafato,

Dele. Dadme esa mano, i entrad,

Prod. Vamos mi bien,

Eng. Vos, à mi.

Jub. Yo soi mui vuestro.

Laf. Eso si,

Con la moçuela os alçad.

Gul. La comida al punto sacò.

Jueg. Il mangiar à tuto ecceda,

Perche Venus si rafreda,

Senza la festa di Baco.



*Haviendose entrado todos , salió
Montano , Señor de Ganados , de
unas Cabañas , que estaban al lado
del Teatro , cubiertas de
Arboles.*

Mon. Quan bienaventurado
Justamente se llama
Aquel, que como Yo contento
vive!
Aquel, que con su hacienda,
Alegre en pobre casa,
No embidia los Alcaçares
pomposos,
De los Sobervios Principes,
No los Jaspes, i Marmoles,
No los dorados techos,
No los fuelos de Porfido,
Ni sus mesas esplendidas , i
llenas,
De diversos manjares;
Que despueblan las Tierras , i
los Mares.
Qual ai, que por Oficios
De la propia Republica,
Bebe los Vientos, las Estrellas
canfa,
Los Pages, i Portereros
Tiene ia tan mohinos:
Que hasta las mismas puertas
le conocen.
Qual para la defenfa
De sus confusos pleitos
Solicita al Letrado,
Y el Letrado sus Libros,
Y el Juez los escucha , i todos
juntos
Sin descansar trabajan,
Para subir , por donde algunos
bajan.

Qual sigue al fiero Marte,
Y honrado de su herida,
La seca sangre al Rei presenta
fresca:

Qual vive con lisonjas,
Qual fingiendose hipocrita,
El coraçõ en dignidades baña.
Qual se queja de todos,
Qual de todos murmura:
O vanidad del Mundo!
O gran casa de locos!
O cuerdo Yo! que en Soleda-
des vivo
Señor de mi Ganado,
No embidioso jamas, siempre
embidiado.
Rindenme aqui los Montes,
Su leña en el Invierno,
Sus sombras, i frescura en el
Verano,
Su cristal estas Fuentes,
Su fruto aqueftos Arboles,
Estos Sembrados sus espigas
rojas,
Su lana estas Ovejas,
Sus Flores estos Campos,
Sus Peces, estos Rios,
Estas Aves su Musica,
Dichoso Yo, que de la Embi-
dia lejos.
Sin servir a ninguno,
Ni vivo importunado , ni
importuno.

*Entrò Belardo, vn Villano mui rus-
tico, i dijo.*

Bel. Ahorrado me haveis camino,
Voto al Sol, que me he holgado.

Mon. Que ai Belardo?

Bel.

Bel. Del ganado
Vengo a buscaros mohino.
Mon. Como es ello.
Bel. El Prendador
De la Dheña de abajo,
Porque hechè por el atajo,
(Sin ver que sois mi Señor)
Vn Borrego me ha tomado,
Y otra prenda del Cabrio.
Mon. Es vn ruin.
Bel. Es vn Jodio.
Mon. Con raçon te has enojado;
Porqué no te defendias?
Bel. Porque eran dos contra mi,
Mon. Y Orfindo?
Bel. No estaba alli.
Que anda en el Monte estos dias
Al Porqueriço di voces,
Mas no me quiso ajudar,
Con verme con dos andar
A mogicones, i coces.
Mon. Que viò que era de Montano
El Ganado, i te prendò,
Bel. Que era de Montano viò,
Pero sabed, que vn Villano,
Si està en su Jurisdiccion,
No ai Barbaro mas cruel,
Porque no podrán con el
Ni el ruego, ni la raçon.
Mon. El enojo, que tenia
Con el Prendador, Belardo,
Se me ha quitado, aunque aguar
Que me lo pague a'gun dia; (do
Pero con el Porqueriço,
Le tengo de tal manera,
Que si vn hijo propio fuera
(Como hiciera lo que hiço)
No comiera mas mi pan.
Bel. Hechos á quien sois iguales,
Que á los Perros por leales,

Esto que comen los dan:
Voto à mi que se reia,
Como si vn extraño fuera,
Quando la canalla fiera
El polvo me sacudia.
Mon. Alto no quede en mi casa,
Yo le voi à despedir.
Bel. dejadle agora servir,
Mientras el concierto pasa,
Que no hallareis quien os lleve
Los Puercos.
Mon. No importa nada,
La culpa no castigada
Al mismo Juez se atreve.

*Haviendose entrado Montano, i
Belardo, salió de aquel Palacio el
Prodigo desnudo, i el Deleite
i Engaño, dandole de palos.*

Dele. Salid allà, picaron.
Eng. De la Señora.
Prod. Esto pasa.
Dele. Pues osad mirar la casa.
Prod. Oí Casa de confusion
Quando aqui, mi mocedad;
Y mi dinero traia,
Recibiòme tu alegria,
Abriòme tu Voluntad,
La mocedad consumì,
Y los dineros gastè,
En tu deleite que fue;
Cocodrilo para mi,
Y agora que me has llorado,
Tragásme vivo.
Dele. Que aun tienes,
Lengu?
Prod. Belveme mis bienes,
Ya que tus males me has dado;
De ti saco enfermedad,
Des-

Deshonra, infamia, pobreza,
Y trujete, Amor, Riqueza,
Brio, Fuerça, i tierna edad;
Toma, Deleite, lo que es
Tu hacienda, y dame la mia.

Dele. Y antes, porque no la via
Como lo mira despues?
Con què pensaba pagar
Lo que le havemos servido,
Lo que ha jugado, i comido,
A todo tiempo, i lugar,
Los Jardines, i regalos,
De tan varios gustos llenos.

Prod. Pagabalos como buenos,
Y paganme como malos.
Dejadme, Deleite amiga,
Siquiera en aqueste vmoral.

Del Vete, infame, a vn Hospital,
Vete a vna Iglesia, i mendiga.

Prod. Què Iglesia (triste de mi)
Serà para mi Sagrado,
Haviendola Yo dejado,
Quando a mi Padre ofendì:
Este es el premio, Deleite,
Que de ti, mi vida espera;
En efecto eres Ramera,
Toda hechigos, toda afeite.

Dele. Ai Bellaco, con la hacienda
La verguença haveis perdido,
Dale Engaño.

Prod. Justo ha sido,
Sies Penitencia, i enmienda;
Sacudeme el polvo bien,
De los andrajos que dejas,
Para que a su son mis quejas
Hagan musica tambien.
Con ella me recibiste,
Y me despides con ella,
Pero entre aquesta, i aquella
Gran diferencia consiste;

Ai vil Deleite, i quan malos
Son tus fingidos contentos,
Recibes con instrumentos,
Para despedir con palos.
Dame siquiera vn vestido
Con que me cubra.

Dele. Que pudo
Pedir vestido vn desnudo
De Raçon, Alma, i Sentido?
Dejemosle, Engaño, así.

Pro. Ha Engaño, así me has dejado

Eng. Pues dime, en qué te he engañado,
Supiste mi Nombre? (do,

Prod. Si.

Eng. Hermano, al Engaño huirle.

Prod. No tiene la mocedad

Error de mas calidad,

Que ver su Engaño, i seguirle,
Haced cuenta, que he llegado
Pobre, a pedir a los dos.

Dele. Agora pides por Dios,
Lo que por Dios has dejado;
Vete, Loco.

Prod. Loco he sido.

Dele. Pues llega a la puerta;

Prod. Ha Cielo.

Dele. Esa està cerrada,

Prod. Apelo.

Dele. A quien?

Prod. A vn Padre ofendido;

Dele. Y a no ai Padre.

Prod. No es posible.

Dele. Por què?

Prod. Porque es Dios Eterno;

Dele. Justiciero es Dios.

Prod. Es tierno.

Dele. Grande es tu culpa.

Prod. Terrible,

Pero su piedad es mas.

Dele. Vamonos, que se arrepiente.

Prod.

Prod. Oia, criados, à Gente,
A Juventud, donde estàs?

Entrados el Engaño, i el Deleite,
salio la Juventud,

Jub. Llamasme à mi?

Prod. No lo vès.

Jub. Quien eres?

Prod. Tu dueño soi.

Jub. No lo creo.

Prod. Tal estoi.

De la cabeça à los pies.

Sirveme. *Jub.* Mejor estàs
Para servir.

Prod. Como puedo?

Ven conmigo.

Jub. Aqui me quedo,

Desde oi no te sirvo mas.

Prod. No eres tu mi Juventud?

Jub. Amigo ia me acabaste,

Que quieres si me pasaste,

Y te ha faltado virtud,

A Dios, hermano.

Prod. Ai de mi!

A Lascivia.

La Juventud se entraba, i salia la
Lascivia.

Las. Quien me nombra?

Prod. Yo soi.

Las. Mas parece sombra.

Prod. Sombra soi de lo que fui:

Acompañame que estoi

Qual me ves.

Las. Hermano mio,

Si falta dinero, i brio

Luego de casa me voi.

Para que pobre, i enfermo

Quieres Lascivia?

Prod. Mil veces

Me seguiste.

Las. Ya pareces

Campo solitario, i yermo:

Vete hermano à vn Hospital

Donde limosna te den.

Prod. A Fè que me pagas bien.

Las. Si soi mal, no pago mal.

Vos teneis la paga al justo,

Y Yo doi lo que recibo,

Que este pecado Lascivo

Tiene el castigo en el gusto.

Prod. En fin te vas, quien irá

Conmigo? ola Juego, à Juego.

El Juego entrò haviendose ido la
Lascivia.

Jueg. Qui sei tu?

Prod. Vesme, estàs ciego?

Jueg. Aspeta, fermati qua.

Prod. Yo soi, Damasceno soi.

Jueg. Ya la signoria bestia

Mi da fastidio, i molestia:

Prod. Bien lo creo tal estoi.

Jueg. Ha poltron, q te hai perduto

Per putane, é por il gioco

Paço che tu sei.

Prod. Fui Loco.

Jueg. Per che consumasti il tuto?

Prod. Pense ganar.

Jueg. Ha pobreto,

Qui fida in me, mai guadaña:

Prod. Pues agora me acompaña.

Jueg. Sença dinare, a que efeto,

Prod. Oie, espera.

Jueg. Fratel pique,

Como dice lo Español.

Prod. Luego que me dejas solo?

Jueg. A la forca que te impique.

Vate in molora furfante,

Il Cancaro che ti vegno

Vituperoso. *Prod.* Que sueña,

Quié sigue a vn vil semejante?

Todos me han desamparado,

Triste, que tengo de hacer?

Quedando Damasceno solo entrar-
on Montaño, i Belardo.

Mon. En fin te ha dado placer.

Bel. Hásme en estremo obligado

Prod. Gente viene por aquí,

La hambre es contrario fiero,

Limosna pedirles quiero:

Si se doleràn de mi?

Ha señores, dad por Dios:

A este Estrangero perdido.

Mon. Buen Moço.

Prod. Harto malo he sido.

Mon. Vos pedis?

Prod. Si Señor. *Mon.* Vos?

Prod. No os parece que soi pobre

Mon. Si, pero Mancebo, i fuerte,

Y que podeis desta fuerte

Trabajar para que os sobre.

Prod. En que puedo trabajar

Tan roto, i desta manera?

Mon. Guardareis Puercos?

Prod. Quisiera

Perdido saber guardar.

Mon. Aquí tengo vna manada

Prod. Mi Señor, dadmela, pues.

Mon. Quanto quereis cada mes,

Y estar vn año à soldada?

Prod. Que bien soldarè mis ierros

Dadmela, i pagad despues.

Bel. Dadle dos reales.

Mon. Y aun tres.

Prod. Donde están?

Mont. En esos Cerros,

Llevalé, Belardo, allà.

Pro. Como os llamais, Señ or Amo

Mon. Montano; i Vos?

Prod. Yo me llamo

El Prodigio. *Mon.* Bien està.

Pues Prodigio, tres reales

Teneis al mes, la comida

Os darà el Campo.

Prod. Que vida,

Que salario de hombres tales?

Bel. Quarenta, i ocho es mui poco

Ganar en vn año? bueno.

Prod. Ai misero Damasceno,

Pobre, solo, roto, i loco!

Bel. Pagar teneis la patente.

Prod. No tengo, Hermano, candal

Bel. Yo os prestarè medio real.

Prod. Donde están?

Bel. Junto esa Fuente.

Mon. Venturaba sido encontrar,

Tan presto vn bué Porquerico,

El talle me satisfiço,

Este año le he de probar,

Si guarda bien, el que viene

Le doi Ovejas, i Cabras,

Que en sus humildes palabras

Muestra la virtud que tiene:

Algunos no están contentos

De guardar Vasallos graves,

De regir Campos, i Naves,

Y fugetar Elementos,

Y este con haver hallado

Puercos, que guardar al ielo,

Và contento, ò Santo Cielo,

Que de monsttuos has criado!



DE LOPE DE VEGA CARPIO.

*Por parte diferente, entró el Pro-
digo, despues de haver dejado so-
lo el Teatro Montano, con unas
alforjuelas pobres, i un
caído.*

*Prod. Perdonas, Padre mio,
Misculpas, i pecados,
La brevedad advierte de mis
dias:
Pequè, Señor, inmenso,
Pero buelve tus ojos,
Como aguarda del hombre, à
mis flaqueças,
Aqui duermo en el polvo;
Al aire, al Sol, al ielo,
Si mañana me buscas,
No seré por ventura,
Que aun teme el Alma mia,
Si la vida ha de ver el fin del dia
Enfadale à mi Alma
Esta carga enojosa,
En su amargura hablo, i à Dios
digo,
Señor, no me condenes,
Pues me hicieron tus manos;
No me escondas tu Rostro,
Padre mio,
Contra vna hoja leve
Que arrebatan los vientos
No muestres tu potencia,
Señor no me castigues,
i los pecados de mi edad
primera,
Tu ira Juez Eterno,
Me obliga à que me esconda en
el Infierno.
O quantos Labradores,
En casa de mi padre,*

*Tienen sobrado el pan, Yo tris-
te solo*

*Aqui perezco de hambre,
Mas si por dicha advierto
En su misericordia, i q le cuesta
Su sangre mi pecado,
Irè, i dièrle Padre,
Pequè contra los Cielos,
Y contra ti, i confieso
Que no soi digno de llamarme
hijo,
Hazme tu mercenario,
Porque tenga sustento nece-
sario,*

*Què pienso pues? què miro?
Mas ia su furor temo,
Pues he me de quedar entrè
estos Puercos
Donde de sus bellotas,
Apenas puedo hartarme,
Estarè me mas tiempo en mis
pecados,
Sin hacer Penitencia?
No es mejor que a sus plantas
Clavadas, por mi culpa,
En vna Cruz, le diga,
Que estoi arrepentido, i que
es mi Padre:
Animo, que Dios quiere
Que me convierta, i su piedad
el pere*

*Entraron la Penitencia, el Conse-
jo, i el Arrepentimiento, por una
parte, i por otra Christalic, Pa-
dre de Familias, Custodio, i
Rafaelo.*

*Chr. No muestres tanta tristeza:
Chr. No es, Custodio, buen Pastor,
Cc 2 Quien*

Quien por la oveja mejor,
No saca al Sol la cabeça.
Raf. No has tenido nueva alguna
De tu hijo Damasceno?

Cbri. Ai Rafaelo, esto i lleno
De vna tristeza importuna;
Pero tengo confianza
Que presto la he de tener.

Raf. Tu Omnipotente Poder
Cielo, Tierra, i Mar alcança,
Tiende tus Divinos Ojos,
Y mira bien donde està.

Cbri. Lllaman? *Cust.* Si.

Prod. Quien està acá?

Cbri. Es el fin de mis enojos?
Hijo de mi alma, i vida.

Pro. Padre, pequè contra el Cielo,
Y contra ti.

Cbri. Gran consuelo.
De mi vejèz tu venida.

Prod. Con el arrepentimiento,
El Consejo, i Penitencia,
Vengo (o Padre) à tu presencia.

Cbri. Que gloria en hallarte siento.

Prod. Christalio mi Padre amado,
Ya no soi digno de ser

Llamado tu hijo. *Cbri.* Aier;

En darte vida el cuidado

Puse, i oi me vivo en èl.

Prod. Que verguença tengo

Cbri. Ola?

Traed vn rica Estola,

Y el mas precioso Joiel,

Calçadie, matad al punto

Vna Ternera, i comamos,

Que el hijo perdido hallamos,

Y vivo el que era difunto:

Traed Musica *Prod.* Bendigo

Tu piedad, que asi me ha puesto

Con Musica le fueron vistiendo *Cust.*
todio, i Rafaelo, ricos vestidos,
i entrò Invidio, su her-
mano.

Inu. Grita, i Musica, què es esto
Rafaelo? *Raf.* Invidio amigo.

Inu. Que fiesta es esta?

Raf. A tu hermano,
Que ha venido, entra.

Inu. No quiero,

Cbri. Es mi hijo? *Raf.* Si.

Cbri. Y tan fiero?

Inu. No esto i enojado en vano.

Muchos años te servi,

Jamas contra ti pequè,

Ni tus preceptos quebrè,

Ni de tus puertas salí,

Y vn Cabrito no me has dado

Que coma con mis amigos

De que casi son testigos

Quantas cosas has criado,

Y á este, matas Ternera,

Que gastò su hacienda ciego,

Con el Truhan, con el Juego,

Y con la infame Ramera.

Cbri. Hijo, siempre estás conmigo,

Tuyo es quanto Yo tengo

Si à estàr tan alegre vengo,

Que es biẽ hecho, i justo os digo

Aquel tu perdido hermano,

He hallado en aqueste punto,

Vivo, i estava difunto;

Mira si me alegro en vano,

Recibe contento, i gloria,

Ea, venga la comida.

Inu. Y à me alegra su venida.

Prod. Con ella acaba la Historia.

Ha.

Haviendose entrado con Musica, i regocijo, se acabò la Fiesta, Finea, i Nise se fueron à ver las Calles, que colgadas de diversas Telas, i Sedas de colores, con quadros de varias pinturas, estaban curiosamente adornadas, (i particularmente la Iglesia, en que havia muchas Hieroglificas, Enigmas, i diferentes Versos. A una Tabla del Principe de los Apostoles, quando de las muchas lagrimas, tenia callos por el Rostro, decia vn Epigrama asi.

Pedro à Dios hombre, vida, i Alma entrega,
Que le jurò por Rei, como Vasallo,
Pero llegò de la sentencia el fallo,
Y olvidado de Dios, al hombre niega.
Mirale Dios, i alumbra el Alma ciega,
Madruga Pedro en escuchando el Gallo,
Donde de hablar los ojos, vino vn callo,
Que por el Rostro hasta la boca llega.
Vá de los ojos, por aquel conducto,
Agua à la boca, de su culpa autora,
Porque à labarla, i castigarla viene.
Y así llorò, que de su humor enjuto
Hecho piedra quedó, tan firme agora,
Que no la mudan del lugar que tiene.

A siete Tablas de instrumentos de la Pasion, que en vnas Targetas tenian vnos Angeles, Obra de algun Pintor eucelentissimo, decian vnos Versos así.

I.

Con triste rostro mira,
Alma devota, el precio,
En que el Cordero Santo fue vendido,
La Soga con que tira,
El que con tal desprecio,

A la muerte le lleva conducido
El cuchillo en la Oreja vil tendido

Del que vino à prendelle,
Y no le vendas tu con ofendelle;

II.

El Gallo te despierte,
Del sueño, en que dormida
La Fè tuviste, i la lealtad jurada
Y la Corona fuerte.
En la cabeça herida
Traspase el marmol de la tumba
clada, La

La Caña, q por burla le fue dada
Para ejemplo te quede:
Que es burla quanto el Mundo
darte puede.

III.

Si la llama importuna
Del vano Amor lascivo
Solicitar quisiere tu cuidado,
Abraça la Coluna
Con dolor excesivo
Del q tuvo su Cuerpo delicado
de Amor, de Sangre, i de dolor
bañado.
Y quando así le notes,
No añadas mas, à cinco mil
Açotes.

III.

Labado, i satisfecho
Con lagrimas ardientes,
Que la culpa del Alma limpia
el llanto
Con puro, i limpio pecho,
Con manos inocentes
Sube al Monte de Christo, lu-
gar Santo
En que podràs enternecerte
tanto,
Que digas con MARIA:
Adonde ai Soledad como la
mia?

V.

O clara Imagen bella
De aquel Rostro afligido
De Isaac, que con la leña và
cargado:
Porque ha de ser en ella
A su Padre ofrecido,
Y en fuego de su amor sacri-
ficado,
Alma si te enternece, porque
has dado

En ser tu dura, i fiera
No imprime el sello en piedra,
imprime en cera.

VI.

De la Tunica mira
Las fuertes, i la suerte,
(Alma que para ti no ferà poca)
De vn ciego, que ia mira
La Lança cruel en muerte,
La Esponja, que amargura te
provoca
Que con Vinagre, i Hiel tocò
su boca,
Aqui te cubre, i clava
Aqui juega, aqui bebe, aqui
te laba.

VII.

Estos son los despojos
De Christo ia difunto,
Dulces, i alegres para el hom-
bre humano
Mira con tristes ojos,
Que ia està todo junto
Al fin del Edificio Soberano,
Y asida al Clavo de su Santa
mano:
Sube dejando el suelo
Por esta Escala de Iacob al
Cielo

En vn Dosel estava puesta esta
Glosa, à los casamientos de
nuestros felicisimos Reies.

Nace, en el Nacar, la Perla,
En Austria vna Margarita,
Y vn joiel ai de infinita
Estima, donde ponerla.
Quando el Cielo que el Sol dora
Para formar Perlas llueve,

Las

Las que en el Norte atesora
 Abrese el nacar , i bebe
 Las lágrimas del Aurora.
 Desta suerte para hacerla,
 A Margarita preciosa,
 Quiso el Cielo componerla,
 De la manera, que hermosa
 Nace en el Nacar la Perla
 Para vn joíel rico , i solo
 Buscaba Perlas España,
 Y piedras de Polo à Polo;
 O en nacares que el Mar baña,
 O en Minas que engendra Apo.
 La fama que en todo habita (lo
 Le dijo viendo el joíel
 (Que el Sol en belleza imita)
 Que hallaria para él
 En Austria vna Margarita,
 Austria tambien pretendia

Dudosa , informarse della,
 Y certificòle vn dia,
 Que Margarita tan beila
 Solo en Filipo cabia.
 Luego España solicita
 Con tal tercero à tal Dama
 Y con su pecho la incita
 Donde ai Oro de gran fama,
 Y vn joíel ai de infinita.
 Este joíel Español
 Se hiço (á todos distinto;
 Y tan solo como el Sol)
 Del Oro de Carlos Quinto,
 Siendo Felipo el crisol:
 De este para engrandecerla
 Se engasta , adorna , i esmalta
 Este pudo merecerla,
 Que ninguno ai de tan alta
 Estima donde ponerla.

FIN DEL LIBRO QUARTO.





LIBRO QUINTO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.



Grande es Amor, i entre los Dioses, i los hombres maravilloso, dice Phedro, en Platon, i refiere de Hesiodo, despues del Chaos, las primeras dos cosas que se vieron, fueron, el Amor, i la Tierra; i de Parmenides, que fue engendrado primero que los Dioses; prefierale á Apolo en la Ciencia, Marte en las Armas, haciendo argumento de que mas poderoso es el que detiene, que el detenido, i que el que vence los fuertes, es digno de llamarse fortissimo: alabale de luz,

i guia del entendimiento, de Poeta, i de Musico, i afirma, que ese solo vive escuro, que no ha tocado en su fuego: llamale Dios de la paz, i el que dà tranquilidad al Mar, i quietud al viento: dice que dà mansedumbre, quita la fiereça, distribue la benevolencia, i aparta el odio: entre otros muchos atributos le llama Padre del deseo, despues en la persona de Diotima, le hace vn Apetito del bien, en cuya presençia desea estar el Alma eternamente, de donde concluye ser el Amor vn Deseo de la inmortalidad, i que así como

entre la Sabiduria , i la Ignorancia , ai vn honesto medio , asi entre la pulcritud , i fealdad de Amor , pone el bien , que resulta de su causa : pero conocese de esto , con evidencia , que no habla del Amor , que casi generalmente en esta edad se usa , i mas adonde dice el mismo Phedro , que no ai hombre tan peregrino , a quien Amor no le inflame , i le buelva para la virtud casi Divino , que es lo que adelante dice Pausanias , en la definicion de las dos Venus. Y asi llama Vulgar Amador al que mas desea la hermosura del Cuerpo , que la del Alma , i da la raçon verdadera de la inconstancia de Amor de este tiempo , diciendo , que es imposible que sea firme en su proposito , quien trata de cosas , que no lo son : pero que quien ama las virtudes del Alma , por todo el curso de la vida persevera en su Amor , como aquel que sigue vna cosa estable , immortal , i eternamente firme. Casi podiamos alabar a nuestros Peregrinos de aqueste Amor Platonico , a lo menos a Nise , pues con tanta castidad la vemos seguir su comengado proposito. No sè si en este mismo estado se halla Finea , mudada del primero , que tenia , i amando a Nise , pero como a mi no me toca el disculparla , sino la prosecucion de la narracion pro-

puesta , para bolver a ella , solo digo , que me lastima su nuevo pensamiento ; porque , aunque fuera posible , no hallarà en Nise genero de esperanza de remedio , que quien jamas se le diò a Panfilo , por ningun interès mortal le hiciera ofensa : finalmente Nise era como aquellos de quien dice Aristoteles , en su Retorica , que carecen de aquello mismo que poseen , que si el tiempo en ninguna cosa muestra mas presto su fuerza , que en la hermosura , avaricia se puede llamar , el no comunicarla à quien la goce : que muchos (dice Demostenes) pierden lo que poseen , con la esperanza de maiores bienes.

Declinaba el Sol de la mitad del dia , aunque pequeña parte , deseando los brazos de la noche , como si le fuera de alguna gloria llegar mas presto à ser adorado de los Indios , quando Finea , i Nise , haviendose librado del peligro en que se havian visto , entraron por Barcelona. Mas no cansada la Fortuna de sus ofensas , que la primera solo se suele temer por las que de ella se siguen , mirando la hermosa Ciudad , las detuvo en vna calle la multitud confusa de alguna gente. Deseosa Nise de saber , à que ocasion se havia juntado en aquella parte , preguntò à vn Anciano , que con algun dolor , la referia à otros,

Dd que

que se la dijese à ellas en corefia. Esto es, Amigos Peregrinos (dijo el lastimado Viejo) que facan à cortar la cabeça à vn Caballero Castellano, porque cerca de Monserrate, donde havia ido, como agora vosotros, en Romeria, mató vn Ministro de Justicia, resistiendose de ser preso, por la sospecha de vn hurto; i fuera de que es crimen tan grave, se le prueba traicion, porque del Bordon, que traia sacó vna espada, mas larga de lo que por las Pragmaticas Reales es permitido, i con la punta buhida, que en estos Reinos tiene trecentos ducados de pena, i diez años de servicio, sin sueldo, en las Galeras de España. Pesame (respondió Nise) por muchas cosas, i la principal de ellas, por ser Castellano, que como conocereis de nuestra lengua, esta Peregrina, hermana mia, è Yo lo somos. Mas os pesàra (dijo el Viejo) i a maior compasion os hubiera movido, si huvierades visto su hermoso talle, i Rostro, acompañado de tan pocos años, que no parece que llegan à veinte y tres cumplidos. Sabeis, por dicha, (replicó Finea) el nombre de ese Caballero? Un Hijo mio le ha servido de Procurador (dijo el Anciano) i me ha dicho, que se llama Panfilo de Lujan, i que es natural de Madrid, Insigne

Villa, que en todas partes es tan conocida de todos. Con descoloridos Rostros a esta saçon se miraron Finea, i Nise, i vertiendo tiernas lagrimas, como dos fuentes, à quien han quitado vna llave misma, se abrazaron, i caieron juntas. Admirado el Noble Ciudadano de aquel suceso, conoció, que con su Nombre les havia tocado en la sangre, i en el alma, i animandolas quanto pudo, las retrajo por obviar el tumulto de la gente, que à la novedad del caso concurría, al portal de la casa de vn Caballero, que estaba enfrente. Haviendo, pues, las dos llorado amargamente vn rato, diciendole al Viejo, que eran sus deudos, vieron que por la espesa multitud del vulgo rompía vn hombre, que mas con los pechos del caballo, en que venia, que con las palabras dividia, la Gente: fue el Viejo, rogado de Nise, a saber lo que fuese; i bolviendo de alli a vn rato, les pidió albricias: Finea le dijo, que si le havian perdonado acaso. Este, que vistes pasar a caballo, i entrar en la Carcel (les dijo) es vn Caballero Valenciano, llamado Jacinto Centellas, que haviendo venido a esta Ciudad a otros negocios, conoció a Panfilo, i sabiendo, que le havian sentenciado a muerte, dijo al Virrei, que era Loco, i que él probaria, que huyendo se ha-

Via salido del Hospital de Valencia. Deseoso el Virrei, i el Justicia Criminal, que este Gallardo Mancebo se librase, le dieron comision para hacer esta probanga, i al Peregrino prorogaron el termino: fue esto facil de persuadir á la Ciudad, por ver que Panfilo confesaba el delito, i con suma tristeza pedia la muerte, i no fue dificultoso de probar á Jacinto, que bolviendo con informacion bastante, trae orden de su Excelencia, del Duque, para suspender la execucion; i aun sospecho, que le mandan bolver á Valencia preso. Resucitaron Finea, i Nise con estas nuevas, i haviendo descansado aquel dia, determinaron de ir á verle á la Carcel, por la mañana, hicieronlo así, i entrando por ella vieron, que le sacaban con prisiones de loco, i que poniendole en vna Mula, se decia, que le llevaban al Hospital de Valencia. Al punto, pues, que alçando Panfilo los ojos, reconocia á Nise, i que ella iba á hablarle, llegó vn Alguacil de aquellos, i asiendo á Nise, i sus criados á Finea, los metieron en la Carcel: donde, aunque Panfilo daba voces, diciendo, que era su Hermano, como le tenian por Loco no fue oído, antes porque se echaba en el suelo, fue atado, i con palos, i con palabras asperas,

puesto en el camino. No me escuso, todas las veces, que llego á las desdichas de este Hombre, de admirarme de nuevo, ide advertir á quien me escucha, que si, como á mí le mueven, á penas puedo resistir las lagrimas.

De Barcelona salió la primera vez para Valencia á padecer las penas, que haveis oído: iá parece que buelve de nuevo con el mismo camino á padecer las mismas. La causa de la prision de Finea, i Nise fue haver pensado, que Nise fuese hombre, como en su abito, i cortado cabello lo parecia, i que Finea venia con él sospechosa de mal trato, cosa que la capa de Peregrinos encubre algunas veces, i que por aquella tierra es ordinaria. No quiso Nise darse á conocer por ningun temor de castigo, antes como hombre defendia su causa, negando, que jamás huviese hablado á Finea, menos que honestamente. Finea, que tenia á Nise por Hombre, i que sin duda era aquel mismo Felix, que fingia, confesò sus deseos, que era imposible sus obras; i aunque constaba de la confession de entrambos su honesta compañía, la hermosura de los dos era cruel testigo contra su inocencia. Bajaba en estos medios el affligido Celio de las Monta-

ñas de Francia, cuías principales Ciudades havia inquirido buscando à Finea, i como en Barcelona fuese haciendo la misma diligencia, i solo preguntar por Peregrinos de Castilla, bastase para informarle de los que estaban presos, fue à la Carcel, creiendo que de ellos podria saber algunas nuevas, quando no de Finea, de cosas de su Patria. Quiso su dicha, que hallandola primero que à su Hermana Nise, i estando advertido de que su prision era con vn Mancebo, i la sospecha del poco honesto trato, por vna Reja, que à las Mugeres presas dividia de los hombres, llegó, i la dijo: Efecta, Finea, la confianza, que Yo tenia de tu valor, tan conforme à la Nobleza de tu Nacimiento? Despues de haver en tu busca corrido la maior parte de Francia, midiendo à pasos los Lugares en que pudiera hallarte, con tan notorio peligro de mi persona, te hallo en vna Carcel publica, presa con vn Mancebo? Confirmadas quedan con esto las sospechas de la razon, que tuve para matar aquel Caballero Francés, por quien he pasado tantos trabajos? Este es el premio de lo mucho que me cuestas? Cumples bien de esta suerte con tus obligaciones, iá que las mias no tuvieron fuerza con tu flaqueza? A

lo menos con esto podré Y bolver à mi Patria, seguro de que à mis deudos, i amigos no parezca infamia el haverle dejado en aquel peligro, ni en los que pueden resultar de este: pues ia tienes quien te acompañe, quien te honre, i quien te defienda. No creas (le respondió Finea llorando) que Yo te aia ofendido, que no me cuestas tan poco, ingratisimo Celio, que por ningun interés humano ofase aventurarlo: mataron vn hombre tus injustos celos, i dejasteme sola, de donde pude salir con la dificultad, que considerada en las fuerças de vna muger, parece milagro, en cuiá peregrinacion hallè este hombre, que no menos inocente, que el casto Joseph por la Gitana lascivia, padece esta prision injusta, antes bien le debo el haver sido en tu ausencia, el mas honesto amparo que he tenido, lo que creo (que si te hablas) conocerás de la compostura de sus palabras, i modestia de su rostro. Disculparte (respondio Celio) en tan conocido crimen, es moverme à maior ira, que del solo he recibido contra ti, por que errar pudiste, como muger, i disculparte es indicio de que me quieres engañar, ni aqui, ni en la Patria, si à ella llegares algun dia, ofes nombrarme, ni para siempre digas, que me cono-

ces. Asi dijo Celio, i bolviendo à Finea las espaldas, la dejó en el maior dolor, que vna muger siente, que es por aquel instante que pierde el rostro de quien la ampara, donde le parece que no espera otro genero de remedio. Celio encubriendo la prisa de las lagrimas, en saliendo de la puerta, vertió algunas, i con la ira del agravio, i la furia de los celos (dos cosas que à quien ama, eternamente dieron buen consejo) aguardò el día en que Nise saliese de la Carcel para quitarle la vida. Los Jueces, aunque le conataba de la inocencia de los dos, no les dieron libertad de volver à juntarse, acuerdo que no desagradaba à Seneca, quando decia. Que da licencia para pecar, quien no lo prohíbe quando puede. A Finea pusieron en vna casa de recogimiento, i à Nise, à quien llamaban Felix, mandaron que en espacio de vn día saliese de Barcelona. Salio Nise bien descuidada de que su hermano Celio la esperaba para matarla, pensando que era aquel hombre con quien Finea le havia ofendido: i como ya la noche se cerrase, i el Abito que llevaba Nise la diferenciase tanto, ni en el entendimiento de Celio pudiese haber entonces sospecha de la cosa que en él estaba mas remota, metiendo mano à la espada, le dió dos heridas, i aca-

bàra de matarla, si de la gente, que al mismo tiempo se recogia, no fuera impedido, i con vituperosas palabras puesto en la Carcel. La misera Nise que entonces parece, que comenzaba à padecer, fue llevada de vn piadoso Ciudadano à su casa, el qual despues de haver cuidado de la vida de Nise, cuias heridas no parecian mortales, persiguió de tal manera à Celio, informando à los Jueces, i siendo vno de los testigos del delito, que para tercero día le sentenciaron à muerte. Celio se comenzó à defender, diciendo que Finea era su muger legitima, i que haviendola hallado presa con aquel Mancebo, los havia procurado matar à entrambos, cosa con que fue oído, i por cuias razones mandaron volver à la Carcel à Finea; pero como ella fuese advertida, se puso en salvo. Panfilo en llegando à Valencia tuvo libertad, por industria de Jacinto con no pequeño regocijo de Tiberia: à quien fingiendo Panfilo agradecimiento, refucitó mil muertas esperanças, que no ai cosa que no intente quien desea libertad para seguir lo que ama, maiormente si por qualquiera dilacion piensa perderlo. Despidióse della con amorosas palabras, i bolviendo à Barcelona fue à buscar à la Carcel su amada Nise, donde la havia visto llevar quando le sa-

caron della : pero como en su lugar hallase à Celio en tan estrecho punto , i le informase de la causa , advirtiendole de que Finea le havia ofendido con aquel Peregrino , à quien havia herido , caió en que era Nise , su hermana del mismo Celio , el hombre à quien por celos havia procurado la muerte , i con el grave dolor le dijo a voces : O cruel Celio , que has quitado la vida á tu misma hermana , i mi adorada esposa , que en ese Abito acompañaba mis trabajos , i peregrinaciones , i por ventura à Finea mi desdichada hermana , por quien agora tan injustamente la has muerto. Yo soi Panfilo tu enemigo , à quien referias tu historia , sin conocerme en Valencia , i a quien Yo havia perdonado el agravio de mi honor , i el robo de Finea , respecto de haverse anticipado al tuyo , el mio , facendo de tu casa la malograda Nise. Con menos sentimiento havia oido Celio , la sentencia de su muerte , que las razones de Panfilo , pues no de otra suerte que si le sacarán á ejecutarla , quedó suspenso ; iba à satisfacerle de su inocencia , i la voz detenida , en la garganta , no le ayudaba ; probaba à detenerle , i apenas los elados brazos podian , ni los cortados pies hallaban su movimiento. Panfilo entonces desatinado dejó la Carcel , i buscán-

do por la Ciudad la herida Nise , era tenido , de quantos le vian , por Loco , porque , haviendo estado tan cerca de la muerte , à ese tiru'o le dieron la vida. De las veces que nuestro Peregrino fue , i vino à la casa de Jacinto , amor , para mas confusion , havia aumentado el pensamiento de su hermana Tiberia , que como haveis oido en el tercero Libro , havia puesto los ojos en la hermosura de Panfilo , i el cuidado en la piedad de sus desdichas ; el triste moço , que de sus beneficios agradecido no havia tratado con aspereza sus pensamientos , dió lugar , con mas cortesía de la que fuera justo , à los que muchas veces entendiò de su boca , i como esta ultima le viese volver à Barcelona con tanto desatino , sin que sus ruegos , ni sus lagrimas bastasen á detenerle , escribió à su hermano , que en la ocasion que escribió le acompañaba , que Panfilo con atrevido animo de ingrato huesped , se havia descompuesto à solicitarla , i que ella , rendida a sus engaños , havia embarcado en su amor mas prendas , que fuera de ser Marido , eran licitas à su honor , i à la opinion de entrambos. Airado Jacinto de la mala correspondencia de su Amor , ingrato termino de su amistad , i beneficio de su hospedage , buscò à Panfilo , quando èl

busc-

buscaba á Nise , i sacandole á la Plaia , le enseñò la carta de Tiberia , i con la espada desnuda le pedia , que la que en Valencia havia sacado para su favor, sacase en aquella Plaia para su ofensa , aunque vn hombre traidor no merecia medirla con la suia. El Peregrino inocente se disculpaba , rogandole que le dejase buscar á Nise , de quien tenia nuevas que estaba herida , i que en aquella ocasion no le impidiese , con desatinos de vna muger despreciada (que por la maior parte son mentiras) buscar la propia suia , que estaba tan á peligro de perder la vida , i que èl era el maior testigo de lo que le costaba Nise , cuios pensamientos , no le daban lugar , no solo à tener gusto en otra cosa , pero apenas à saber de si mismo. No satisfacian disculpas á Jacinto , porque la opinion , que tenia concebida de la virtud , i recogimiento de Tiberia , atropellaban qualquiera luz de rason , que à su entendimiento ofrecian las que le daba Panfilo , satisfaciendole , que siendo tantas sus obligaciones , resistia contra su natural condicion , las injuriosas palabras de Jacinto , i así desnudando la espada para detener la suia , que llamandole cobarde , con atrevidos pasos , voces , i golpes le retiraba , entre la defensa natural , i la destrega aprehendida se escapò la punta , de que hiriendole por

el pecho caìò Jacinto ; si bien no muerto , pareciendo que lo estaba , i cerca de estarlo. Panfilo , con dolorosas palabras le tomó en brazos , i llevandole á la Ciudad , vertiendo el vno sangre , i el otro lagrimas , le persuadiò la verdad del sucesso , i dejandole á la puerta de vna Iglesia , donde ia la gente concurría , sabiendo que estaba herido , i no sabiendo de Nise , salìò de Barcelona , como otras veces , i pienso que mas triste , pues dejaba el maior amigo herido por su mano , i la maior amiga en las de la muerte.

Ibero , llamado así de Ibera Ciudad antiguamente opulentissima , como refiere en sus Dialogos , Mario Arecio , no lejos de la qual Scipion , vencìò los Penos , i segun Tito Livio acabò de juntar al Imperio Romano , la Vniversal España , arrojado de vna Peña , por las abiertas bocas de dos Fuentes , riega los hidalgos Campos , Cantabros , i Celtiberos , que de los Celtas , que bajaron de Francia , i la Provincia Iberia , tomaron este nombre , no menos ricos , i fertiles , que aquellos que con el mismo apellido cerca el Caucazo , à quien Strabon , por la abundancia de Oro llama Iberes. Nace , por la opinion de Plinio , este famoso Rio , junto á la antigua Juliobriga , i con torcidas bueltas viene á sa-

ludar los Muros de Saldiba , à quien Augusto Cesar llamó Cesar Augusta , i la injuria del tiempo Zaragoza. En la corriente de sus cristalinas aguas, paró Panfilo la de su temor , i alargó la de sus lagrimas sentando en sus orillas , con tanta piedad de sí, que hasta los aires, sacudiendo las hojas de los Arboles, ayudaban à sus quejas, i las Aves alternaban à versos sus desdichas , sin reservarse cosa, que tuviese alma sensitiva , fuera de los Peces, que por ser mudos no sacaron las cabeças de las lucientes aguas, à la importuna positi de sus lastimosas voces. Posible es (decia mirando la tierra , que atrás dejababa) que el temor de perder esta inutil vida , ha podido mas conmigo, que las obligaciones de mi noble nacimiento , i las que tengo à Nise? Como? Que por no perder cosa tan vil à mis ojos , tan grave à mi Alma, tan enojosa à mi sufrimiento, perdí la mas estimada de mi entendimiento , mas adorada de mi voluntad , i mas venerada de mi memoria? Eres tu bellisima Nise, la que por los asperos Montes de Toledo, enseñaste tus delicados pies à mis peregrinaciones , i desde aquellas peñas , que eternamente el Tajo agota , hasta las arenas por donde el Mar de España le recibe , seguiste animosamente mis pasos? Eres tu aquella , que en la Batalla de Ceuta

lloraste mi cautiverio con tantas amargas lagrimas? No fuiste (Nise mia) la que con Traje Moro , el nombre de Hagan Rubin, me sacaste de Fez , i de la esclavitud de Sali Morato? Na te perdiste conmigo bolviendo de Italia , en la Nave Rosaura, que se abrió desde la Quilla à la Gavia à vista de los Muros de Barcelona, à quien como à nacer de tan preciosas Perlas , arrojaron las aguas à la orilla? No viviste en la carcel del perdido seso tanto tiempo fuera de ti misma , à fuerza del dolor de mi muerte, porque mi Alma, que en la tuya vivia , gastando de tus finezas jamás quiso defengañarte de que tenia vida? No bolviste à padecer nuevos naufragios en las Pomas de Marsella , i ultimamente herida de tu Hermano , celoso de que eras hombre , iaces en Tierra estraña, enferma , ó muerta? Pues que es esto? Como ha cabido en mi pecho primer movimiento de dejarte? Adonde está mi animo? Soi Yo Lujan por dicha? Es esta sangre da aquellos Alcaldes , que defendieron los Muros de Madrid de los Moros de Toledo, con tan gloriosas hazañas? No es posible : no soi Yo trocado me han desdichas , con la fortuna, soi otro; Cobarde , i Amante es contrariedad notoria, pues negar que amo , es decir que el Sol es escuro , i las tinieblas claras , que no puedo Yo

Negar à mi mismo, que he visto á Nise, pues si confieso, que la vi, como negaré que la quiero? Pues si la quiero, como la he dejado; i si la he dejado, por qué vivo? A lo menos si ella es mi vida, porque acompaña à quien la deja, alienta à quien la huie, i estima à quien la desprecia? Así se culpaba Panfilo, de haver, por ningún peligro, desamparado á Nise, quando no de otra suerte, que al que camina, si se le acuerda, que se olvidò donde estuvo alguna cosa de importancia, rompiendo la conversacion de quien le acompañaba, buelve furioso la rienda à la posada, donde no pensò bolver en su vida, torno à proseguir Panfilo el camino que havia dejado con tanto miedo. Extraña cadena de los que aman, asida à la hermosura que desean, que con la fuerza que se alarga, con esa misma se encoige, hasta bolver à su centro, sin duda es Sol la belleza, que levantando vapores de las lagrimas de quien es amada, parece, que quiere tirar à si la misma tierra, siendo vna cosa tan grave, i es tan semejante en todo, que así como el Sol convierte aquel humor congelado en las Nubes, muchas veces en ardientes raios, así la hermosura convierte en fuego todos los amorosos deseos, ansias, lagrimas, i suspiros, para consumir la vida, que los rindiò à su fuerza. Pocas leguas

de la famosa Ciudad Colonia de los Romanos, havia caminado Panfilo, quando al bajar de vn Monte, i al fin de la tarde, que solo descubria el Sol vna pretina de Oro en el Ocaso, que ciñendo el Orizonte servia de corona à la vecina noche, oíó en vn Prado (que con las sombras de las peñas ia estaba escuro) vna dolorosa voz, que llamaba à la piaadosa Madre los hombres, al que fue voz de los Desiertos de Judea, i a la Guarda, i Custodia de las Almas, que como Rafael à Tobias, nos va guiando desde los vmbrales de la vida, al vltimo tránsito de la muerte; llegó el animoso mincebo à vnas Adelfas, Juncia, i Mastranços, que la frescura de vn arroyo ensobervecia, i viò tendido vn hombre, à quien preguntando quien era, le dijo, que se acercase, porque de tres mortales heridas estaba cerca de rendir el Alma. Panfilo (aunque con algun recelo) se acercò à el, i levantandole la cabeça, la reclinò en vn alto. Caballero soi (dijo el herido entonces) i muerto à traicion de la mano, que mas beneficios ha recebido de la mia. No està lejos de esta senda vn Monasterio en el campo, si alli me puedes llevar en tus hombros; seràs Eneas de mi Alma, i Yo Anquises del fuego eterno, que por ventura merezco. Panfilo, dejando su Bordon entonces, ò quanto daña en ninguna oca-

cion dejar las armas) puso en los brazos el cuerpo , que acordandose de que así llevaba à Jacinto , le pareció , que pues ia trataba en llevar , i traer muertos , no estaba lejos de estarlo : i consolado de que ia no era difunto , á lo menos era las andas ; caminò con aquel Hidalgo al Monasterio , que con remisas palabras , interrumpidas de la vecina muerte , le referia la ocasion de ella. Llegò el Peregrino á la puerta , en cuió frontispicio , con los raios de la Luna se via vna Imagen , de la que sobre ella tiene sus hermosas plantas , dando claridad al Retrato , cuió original havia tenido nueve meses al Sol en las entrañas. Mientras llamaba le dijo Panfilo , que se encomendase à ella , oió el Portero los golpes , i llegando à la puerta se informó del caso , i respondiendole , que con otro engaño semejante , ciertos Vándalos de Jaca , havian vna noche robado el Monasterio , no quiso abrir sin licencia del Superior , rogòle Panfilo , que se diese prisa : pero como hasta su Celda huviese gran distancia , i se pasase vna Huerta , entretanto el Caballero espirò en sus brazos : Palido le miraba Panfilo , i con vehementes voces le animaba al temeroso tránsito , haviendole puesto de dos ramas de Murta , vna Cruz sobre el pecho , quando sintió vna

tropa de Caballos , cuios dueños , divertidos por varias sendas , le buscaban , entendió su proposito en sus palabras , i diligencias , i dandoles voces , les mostrò el difunto , i les contó el suceso. Entre ellos venia vn hermano suio , i viendole sangriento à Panfilo , i en Abito Peregrino , para qualquier desdicha sospechoso : Ai (dijo con voz espantosa) traidor Castellano , que tu le has muerto por roballe. A quien el mismo Amigo , que le havia herido , i por disimular su traicion , le acompañaba , asíò luego de los brazos , diciendo : Peregrino infame , Ladron , Asesino , Sateador , Homicida , que te havia hecho el mejor Caballero , que honró esta Tierra ? Señores , (replicò Panfilo) Yo le hallé en aquel Prado , que se quejaba , de que el maior Amigo , que tenia le havia muerto , i compiedad le traje donde le veis , i acabó de rendir en mis brazos el Alma , para cuiá salvacion pienso , que he sido de grande efecto. Temiendo entonces el traidor , que el miserable Peregrino descubriese alguna de las cosas , que imaginaba le avria oido , sacò del Tahali vna Pistola Francesa , i apuntòle al pecho , mas no permitiendo el Cielo , que diese fuego la piedra (que hasta las piedras ayudan á la inocencia)

cia) i deteniendole el mismo Hermano , quedò con vida. Dejadle decia Tirso (que así se llamaba) por agora vivo, pues es mejor , que llevandole preso nos diga , con iguales tormentos su delito , si le matò por robarle , ó pagado de algun enemigo de mi Hermano Godofre , le sacò por engaño, i le quitò la vida. Replicaba el traidor Tanfilo à Tirso, i à los demás Caballeros , diciendo , que la caliente sangre de su Amigo, no permitia tanta dilacion en la vengança ; pero pudicando mas la opinion de los otros , que la inocencia de Panfilo , atado de pies , i manos fue llevado sobre vn Caballo , preso , i el Cuerpo del Difunto en otro. Castigo justo es este (iba diciendo Panfilo por el camino) de haver dejado à Nise herida , i à Jacinto muerto. No veis , decia Tirso , lo que dice? Esta Nise es , sin duda, la Muger por quien le ha quitado la vida , i aquel Jacinto algun Amigo, que mi Hermano llevaba consigo , entonces, creianlo todos, i el traidor Tanfilo interpretaba las desesperaciones de Panfilo à su proposito : de suerte , que à todos les parecia , que hablaba en la Historia de Godofre. No le llevaron à Lugar ninguno , como èl pensaba , sino à una Quinta , que distaba del

Monasterio legua i media , la puerta de la qual estaba entre dos Torres , llamó Tirso , i respondiendole á la ventana vna Esclava, le dijo : Di à mi Madre , i Hermanas , que traigo a Godofre , i al que le ha muerto. Oiose à esta saçon vn alarido espantoso en la Sala de la Casa , no de otra suerte , que en las Plaças publicas , por algun condenado à muerte ejecutando a. Bien conociò Panfilo el gran mal , que la Fortuna le apercibia , i tragando la muerte , hizo resolucion de que la vida , que no pudo resistir con Armas , no fuese defendida con la lengua , abrieron la puerta de aquella Casa, i con algunas hachas , la Madre miserable del Difunto, i sus Hermanas , i Criadas recibieron el cuerpo , vnas le subian con aullidos à la Sala , i otras arremetian à Panfilo , i mesando sus barbas, i cabellos, le daban golpes: Con este buen recibimiento le metieron aquella noche en vna de las dos torres, i con crueles prisiones aseguraron su cuerpo , sin que de su boca se huviese oido otra palabra; que Yo lo merezco todo , pues dejè à Nise. Con esto aquella noche no se oio otra cosa , que las voces , i llanto del difunto , i el rato que descansaban de este ejercicio funebre , tratar de aquella Nise de quien

el matador de su Hermano se lamentaba.

No bien la luz del Alva , que por las puertas de las Carceles entra mas tarde , daba nuevas à Panfilo del dia , no despertando sus ojos , que no havian dormido , sino advirtiéndolo su Alma de la vecina muerte , à quien si fuera cosa sensible , diera albricias , quando , abriendo el Aposento , vió que entraban la Madre , i las Hermanas de Godofre ; i con airadas palabras le preguntaban la causa por qué le havia muerto ? Mas como solo respondiese. Por Nise estoi en este punto , bolvieron à poner en él las manos , con tanta ira , que le dejaron poco menos que muerto , i cerrando la prision , se determinaron à dejarle morir de hambre , que para como quedaba , bastaba vna hora. En tanto , pues , que cerca del medio dia llevaban el difunto à Huesca , con funeral acompañamiento , luto , i luces de sus Amigos , i deudos , Flerida , la menor hermana de Godofre , enternecida de las quejas de Panfilo , i habiéndole obligado su Persona , i hermoso Rostro , i que por correspondencia de sangre , ó influencia de Estrellas , segura de que estaba inocente , procuraba su vida , fue à la prision , i le dijo , por lo hueco de la llave del Aposento. Desdichado Mance-

bo , no desmaies , tèn animo , que Yote sacarè de aqui , aunque pese à mis Hermanos , i Madre. Quien eres (dijo Panfilo) que me prometes vida , quando solo el Cielo milagrosamente es poderoso à darme-la ? Flerida foi , vna de las Hermanas de Godofre , que lastimada de verte , te la procuro , i porque estoi cierta , en mi imaginacion , de que padeces sin culpa. Por Dios te juro (dijo entonces Panfilo) piadosa Señora , que viniendo anoche por vn Prado , hallè à tu Hermano herido , i segun me advirtiò , de la mano del maior Amigo , que tenia ; pusele en mis hombros , i llevele à vn Monesterio , donde tardando en abrir , rindiò el Alma en mis brazos. La confianza , que de su salvacion se puede tener , es sin duda , que me la debeis todos ; Yo no deseo vivir , pero el cuidado de vna vida , que deseo , pide mi libertad al Cielo contra mi gusto. Si puedes darme-la , Yo soi Caballero , i de Lugar en que jamas nació traidor , cobarde , ni ingrato , digo , entre Gente Noble , haràs vna heroica haçaña , digna de vna Muger ilustre , i quando Yo no pueda pagarte , cobrarás del Cielo , que es abonado Fiador , de misericordiosas obras. No havia menes-

Flerida tantas razones, que era muger de valor, i dispuesta vna vez à su remedio, perdiera mil vidas, que tuviera, para darsele. No havian de venir del Entierro aquella Noche, así por la distancia del camino, como por la gravedad de las Exequias, en que por lo menos gastaron nueve dias, i así Flerida pudo, desentablado el techo, dar bastante sustento à Panfilo para muchos. En todos los demas, su Madre, Hermanas, i Criados entraban à atormentarle, i viendole vivir, sin entender como, sin sustento, fuese posible, crecía la indignación, la crueldad, i la ira; con tanto exceso, que se determinaron à matarle de todo punto, antes que Tirso, i los demas viniesen. Pero aquella misma noche le dió Flerida Limas tan fuertes, que rotas las prisiones, i asiendo à vna soga, le sacó por el techo de la Casa, i estando todos en profundo sueño, le abrió las puertas, i con vn honesto abraço, i algunas lagrimas, dandole sus joyas, aunque él lo resistía, se despidió de él, que con humildes palabras, echándose à sus pies le prometió pagarle ausente aquel beneficio con inmortal memoria; i le dijo, que si cosa suya fuese alagun tiempo à Castilla, con

su Nombre solo, i preguntando por Panfilo, vn Caballero de los Lujanes, i Vargas de Madrid, estuviese cierta, que bolvería con las nuevas de su agradecimiento.

Panfilo llegó à Zaragoza, con animo de proseguir el camino de Castilla, conociendo, que si pasaba adelante, el que llevaba de buscar à Nise, era resistir la voluntad del Cielo, que con tan asperos sucesos lo defendia. Sino, ocupàrse hermosa Nise (iba diciendo por el camino) con tantos años de antigüedad mi pensamiento, i tuvieras en mi cuerpo tanto lugar como el alma, que en todas las partes del asiste, anima, i vive, quien dudàra que Flerida fuera Señora della, en este punto. O quanto pueden los beneficios en fuertes ocasiones! pues à la firmeza de vn amor, que no pudieron ofender trabajos tan esquisitos, naufragios tan estupendos, cautiverios tan insufribles, Carceles tan afrentosas, Vna buena obra sola en saçon tan triste hizo temblar, i estremecer, sino el dueño, la casa, sino los cimientos, las paredes, i por lo menos se caieron algunas Almenas, aunque se quedaron los Muros firmes. No le pese al que escucha, que esto no fue mudanza del amor de Nise, sino agradecimiento de la voluntad de Flerida, que como no ai pared

tan sólida, por donde el Sol alguna vez no penetre ; así no ai voluntad tan firme, por donde alguna vez el primer movimiento no entre ; que aunque es verdad , que por esta mudança, i variedad, pudiera minarracion ser mas lepida, i festiva , que es lo que Ciceron llama Acroama , no dudo de mi condicion , que si Panfilo huviera ofendido à Nise , rompiera el hilo à su Historia , i destroncára el curso ; cortandolo : pues, à esta digresion, que siendo larga, es contra las leies de la buena Retorica, pues en la Poetica misma divierten los Episodios: Digo, que Panfilo en Zaragoza entrò á las horas, que el Lubrican resplan-

dece, casi en la frente de la serena noche , por si acaso le seguian , ò estaba en ella de quien fuese conocido. Visitò lo primero (i con ragon) aquel edificio, en que cupo el Emperador del Cielo puesto sobre vna Columna sola , ò Pilar Divino , que desde que vivia en el Mundo su hermoso Dueño, no pudo el largo tiempo (Sançon de los Piramides Barbaros de Memphis) derribar , ni torcer de su milagroso fundamento , i Basa, mas excelente sin labor , que la Romana , i Dorica Arquitectura, i despues de haverle dado gracias de tantos beneficios recibidos , deseando alabarla , dijo estos Versos.

Paloma Celestial; en cuió Nido
Embuelto en pobres Paños , cupo al ielo
Aquel Sol, que midiò , sin ser medido,
La Tierra, el Mar, el Aire, el Fuego, el Cielo,
Rachel hermoso del Joseph vendido,
Ester discreta , cuió Santo celo
De la opresion de Aman rompiò los daños,
Criada antes que el Mundo, inmensos años,
Columna de Divina Fortaleça,
Que la Fè de Abrahan atràs dejastes,
Y à vuestro SI, de la maior grandeça
De Dios, al Unigenito humillastes.
Virgen, que la mortal Naturaleça
Sobre los nueve Coros ensalçastes,
A pesar de Luzbel , que no queria
Rendir su frente à vuestros pies MARIA:

Si entiende solo Dios vuestra excelencia;
Y no mortal, ni Angelica criatura,

Y nuestra Fè de Dios os diferencia,
 Con cierta ciencia de que sois su hechura,
 A donde avrà para alabaros ciencia,
 Puerta de Ezechiel, intacta, i pura?
 Alabeos Dios, que os hizo, que Dios sabe,
 Como quien cupo en Vos, lo que en Vos cabe.

QUandola fresca Aurora, como Jupiter en lluvia de oro, transformada en aljofar, enriquecia el regaço de la tierra, saliò el Peregrino Panfilo de Zaragoza, i por no vsadas sendas, de Monte en Monte, i de Pastor en Pastor, procuraba quanto podia desviarse del Real camino, temiendo siempre que los hermanos de Godofre, i Flerida, con toda diligencia le buscarian: determinòse al fin de algunas leguas, ir vna noche á poblado, fatigado de la aspereça de los Montes, i la rusticidad del sustento; i entrando en vna Villa (termino de los Reynos) pidió Posada, mas como en ninguna se la diesen, respecto de verle iá tan maltratado, los pies corriendo sangre, quemado el rostro, i los cabellos rebueltos, procurò el Hospital, ultimo alvergue de la miseria. Abierto le hallò Panfilo à aquella hora; pero sin luz alguna, i preguntando la causa, le dijeron, que por el escandalo, que se havia oido muchas noches, i despues que en èl havia muerto vn Estrangero, no se habitaba; ni vivia; pero que entrase dentro, que en vna Capilla de èl vivia vn hombre de santa vida, i conversacion, que sufria por Dios aquellas molestias, i èl le informaria, i daria donde, sin peligro, durmiese. Panfilo entrò dentro, tentando por el escuro portal, con vn Cayado, que en vez de su bordon traia. Viò lejos vna pequeña luz, i endereçando à ella, llamò à aquel hombre. Que me quieres (respondiò à voces) maligno Espiritu? No soi quien pienzas: respondiò Panfilo, abre amigo, que soi vn Peregrino, que busco posada para esta noche. Abriò la puerta entonces, i viò Panfilo vn hombre de mediana estatura, i edad, los cabellos largos, i la barba crecida, i enhetrada, cubriale vna ropa de Saial hasta los pies, la Capilla era pequeña, el Retablo devoto, i en la Peña de èl dormia aquel hombre; tenia por cabecera vna piedra, su baculo por compañía, i vna calavera por espejo, que ninguno

muestra mejor los defectos de nuestra vida. Como has osado entrar (le dijo) Peregrino? No te ha dicho ninguno el mal hospedege de esta casa? Si han dicho (respondió Panfilo) pero he pasado Yo tantos trabajos, desdichas prisiones, i malos acogimientos, que ninguno será nuevo para mi animo. Encendió vna vela entonces el Huesped en la Lampara, que delante de la Imagen ardia, i sin preguntarle quien era, le dijo. Sigüeme: Fué Panfilo tras el hombre, i pasando vn Jardin tan intrincado, que mas parecia Bosque, entre vnos Cipreses le mostró vn quarto de casa, i abriendo el cerrojo de vn aposento grande, le dijo: Entra, pues eres moço, i enseñado á trabajos, haz la señal de la Cruz, i duerme, sin reparar en nada. Panfilo tomó la luz, i afirmandola sobre vn poio, que la sala tenia, se despidió del hombre, i cerró la puerta. En la Sala havia vna cama bastante para descansar quien en tantas noches la havia tenido en el suelo. Desnudose, i vistiendose vna de dos camisas, que Flerida le havia dado, partiendose, se acostó en ella. Apenas havia rebuelto en su fantasia la confusion de Historias, que en la quietud del cuerpo repite el alma, quando la Imagen de la muerte que llaman sueño, ocupó sus sentidos, con la fuerça que suele tener sobre cansados caminantes. La parte que desampara el Sol quando se va á los Indios estaba en profundo silencio, quando al ruido de algunos Caballos despertó Panfilo, parecióle que caminaba (cosa, que a los que caminan siempre sucede) que la cama se mueve como la Nave, ó anda como el Cavallo, que traia; pero acordandose, que estaba en aquel Hospital, i advertido del escandalo, por cuiã causa era inhabitable, abrió los ojos, i vió que como si entraran á jugar Cañas de dos en dos entraban á caballo algunos hombres, los quales, encendiendo vnã Ventosa de vidro, que traian en las manos, en la Vela, que havia dejado, las iban tirando al techo del Aposento, donde se clavaban, i que laban ardiendo por largo espacio, que lando el suelo pegado á las Tablas, i la boca vertiendo llamas sobre la cama, i lugar donde havia puesto los vestidos. Cubrióse el animoso Mancebo lo mejor que pudo, i dejando vn pequeño resquicio á los ojos para que le avisasen si le convenia guardarse del comenzado incendio, vió en vn instante las llamas muertas, i que en vna mesa, que á la es-

quina de la Sala estaba, se comenzaba vn juego de Primera entre quatro, pasaban, descartabanse, i metian dineros, como si realmente pasara de veras, i haviendose enojado los jugadores, se travò vna question en el aposento, con tantos golpes de Espadas, i Broqueles, que el misero Panfilo comenzó à llamar à la Virgen de Guadalupe, que solo le faltaba de visitar en España, aunque era del Reino de Toledo; porque las cosas, que están muy cerca, pensando verse cada dia, suelen dejar de verse muchas veces; pero cesando el golpear de las espadas, i todo el ruido por media hora, quedó de vn sudor ardiente bañado el cuerpo en agua, i estando (a su parecer) satisfecho, que ya no bolverian, sintió que asiendo los dos estremos de la colcha, i sabanas, se las iban quitando poco a poco. Aqui fue notable su temor, pareciendole que ya se le atrevian à la persona, pues le quitaban la defensa, i estando desta fuerre, vio entrar con vna hacha vn hombre, detras del qual venian dos, el vno con vna vacia grande de metal; i el otro afilando vn cuchillo, erigaronse los cabellos en esta façon, de tal suerte, que le pareció, que de cada vno de por sí le iban tirando. Quiso hablar, i no pudo: pero quando à él se acercaron,

el que traía la hacha la mató de vn soplo, i pensando que entonces le degollarian, i que aquella vacia era para coger su sangre, fue à detener con las manos el cuchillo, adonde le pareció, que le havia visto, i sintió que se las tragarón à vn mismo tiempo. Dió vn grito Panfilo: Y en este instante bolvióse à encender la hacha, i vió que dos grandes perros se las tenían asidas: Jesus (dijo turbado) à cui voz se metieron debajo de la cama, i buelta à matar la luz, sintió, que le ponian la ropa como primero, i que alçandole de la cabeça, le acomodaban de mejores almohadas, i le igualaban, con grande aseo, curiosidad, i regalo, la sabana, i colcha. Así le dejaron estar vn rato, en el qual comenzó à reçar algunos versos de David, de que se acordaba (si entonces se podia acordar de sí mismo) i recobrando aliento, con alguna confianza, de que haviendole compuesto la cama, le dejarían en ella; vió que los que debajo della se havian entrado, la iban levantando por las espaldas, con su persona encima, hasta llegar al techo, donde, como temiese la caída, sintió que de las mismas tablas le asía vna mano del brazo, i caiendo la cama al suelo, con espantoso golpe, quedó colgado en el aire, de quella mano, i que al rededor de la Sala se havian abierto

gran cantidad de ventanas, desde adonde le miraban muchos hombres, i mugeres, con notable risa, i con algunos instrumentos le tiraban agua. Ardiose la cama en este punto, i así la llama della le enjugaba, aunque con maior miedo, que al agua havia tenido. Cesò la luz de aquel fuego, i tirandole de las piernas, tambien le pareció que le faltaban, i que havia quedado el cuerpo tronco, i sin ellas. Fuese à este tiempo alargando aquel brazo, que le tenia asido, hasta la cama, donde otra vez de nuevo le acostaron, i regalaron como primero. Descansaron estas vanas ilusiones cerca de vn hora; despues de la qual, sintió que le asían las pobres alforjuelas, en que traía algunas prendas, i paños de Nise, i las joyas de Florida, i que se las llevaban arrastrando por la Sala. Quien crecra lo que digo? Levantóse Panfilo animoso à cobrallas, i el valor que no tuvo para defender su persona, le sobró para resistillas. Salieron del Apofento al Hurto, i como los siguiese, viò que por entre aquellos Cipreses llegaban à vna Noria, à donde las hecharon, i ellos tras ellas. No quiso Panfilo pasar adelante, mas bolviendo con valeroso esfuerzo, por donde el Hermitaño le havia guiado, llamó à su Apofento, abrióle el hombre, i viendo su color, i desnudez, le dijo,

mala noche te avrán dado los huespedes. Tan mala (dijo Panfilo) que no he dormido, i les dejo mi pobre Abito por paga de la posada. Alvergòle entonces en la suia aquel hombre, lo mejor que pudo, i refiriendole sucesos de otros, esperaron la mañana.

Muchos que ignoran la calidad de los espíritus, su naturaleza, i condiciones, tendrán esta Historia mia por fabula, i así es bien que adviertan, que ai algunos de quien se entienden, que caieron del Infimo Coro de los Angeles, los quales, fuera de la pena esencial, que es la eterna privacion de la vista de la Divina Esencia, llamada de los Teologos, la Pena del daño, la qual padecerán eternamente, respecto de su menos grave pecado, padecen pocas penas; i estos son de tal naturaleza, que pueden dañar, i ofender poco, pero solo toman placer en hacer algunos estrepidos, i rumores de noche, burlas, juegos, i otras cosas semejantes, los quales son oídos, i vistos de algunos, como se sabe de muchos lugares, i casas, las quales son turbadas de tales escandalos, hechos de los Demonios, echando piedras, ò molestando los hombres con golpes, encendiendo fuego, ó haciendo otras operaciones delusorias. Estas cosas hacen estos muchas veces; porque no pueden ofender à los hombres de

de otra manera , que con estos efectos ridiculosos , i inútiles, constreñidos, i ligados del infinito poder de Dios. Estos se llaman en la lengua Italiana Foletos, i en la Española Trasgos, de cuyos rumores, fuegos, i burlas, cuenta Guillermo Totanni en su libro de *Bello Demonum*, algunos ejemplos, llamandoles espíritus de la menos noble Gerarchia. Casiano escribe de aquellos que habitan en la Noruega (à quien el vulgo llama Paganos) que ocupando los caminos juegan, i burlan los que pasan por ellos, de dia, i de noche. Michael Psello pone seis generos destes, Ygneos, Aereos, Terrestres, Aquatiles, Subterraneos, i Lucifugos. En el se pueden ver sus propiedades.

Hieronimo Menchi cuenta de vn espíritu, que agrado de vn Mancebo, le servia, i solicitaba en varias formas, i hurtando dineros, le pagaba algunas cosas que le agradaban: i sin este, pone otros muchos, sus daños, sus burlas, sus amores, sus vanas ilusiones, i sus remedios.

La luz del dia, amable, i ilustre obra del Hacedor del Cielo, i vnica guia de los mortales, dió aviso à Panfilo, de que ya podia estar seguro de las malditas infestaciones de aquel espíritu, i despertando al hombre, se levantaron entrambos, i juntos se fueron por la Huerta al Aposento, don

de havia dormido, i entrando en el, à ver el estrago de la pasada Noche, hallaron la cama, i las demas cosas del Aposento sin lesion alguna, i la ropa de Panfilo en el mismo lugar donde la havia puesto, viltióse, i corrido, de que aquel hombre le tuviese por fabuloso, i hombre de poco animo, le pidió licencia para irse, desde cuyos brazos tomó el camino à Guadalupe, sin osar bolver la cabeça à aquella Villa, donde prometió no bolver en su vida, por ningun acontecimiento, fuera de estar en ella su amada Nise.

Por termino de la Morena Sierra, están dos Montes àcia Vanda del Andalucia, que como dos Muros fortísimos ciñen la Villa, i Monasterio de Guadalupe, fundados en la profundidad de vn Valle, con tanta amenidad de Fuentes, que por las Peñas se descuelgan á su centro, Flores, Arboles, i Caca, que parece, que la naturaleza sabidora, del futuro sucesso, desde el principio del Mundo, edificaba aquel Palacio; à la Princesa del Cielo, Hija de Joachim, i Esposa de Joseph. Que puesto, que viviendo en este mortal Destierro, le dió Naçareth, tan estrecha casa, despues de su glorioso Transito, los agradecidos Hombres al beneficio de haverles dado de sus entrañas aquel nuevo

Redemptor de Cantivos, de la Merced, que nos hizo, i de la Trinidad de su Eterno Padre, le labraron, i hicieron muchos, dedicados á la grandeza de su Excelso, i Bienaventurado Nombre. Loreto engastó su Aposento felicísimo, en que oíó la salutación Angelica, en vn Templo insigne, que con alta veneración es visitado del Mundo. Roma le consagró muchos de la Religion engañosa de los Romanos, i España (entre infinitos) tiene por memorables, Montserrat, el Pilar, la Peña de Francia, la Cabeza, el Sagra-

rio de Toledo, la Antigua de Sevilla, el Puche de Valencia, la Atocha de Madrid, la Caridad de Illescas, i el Insigne Guadalupe, donde llegó Panfilo, atravesando Montes, como Yo sus Fortunas, por no pintar tanta variedad de cosas en vna estrecha tabla, que como Tiberio dice, le quita la hermosura, i decoro, como á la sentencia provechosa la inutil copia de las palabras. Cumplió el Peregrino el voto. Visitó su Templo, i adorando la Imagen le consagró estos Versos,

O Viña de Engadi, no de Nabot,
Zurca mas defendida que Sidrac,
Que Abdenago bellísimo, i Misac
Del fuego de Nabuc, Luzbel Nembroth
O planta sobre el cuello de Behemot,
Prudente Rut, castísima Abisac,
Divina Madre de otro nuevo Isaac,
Por quien se libra el Mundo como Lot,
O Jordan á Israel, Arca á Iafet,
Espada contra el fiero Goliath,
Estirpe de David, i de Sadoc!
O Estrella de Jacob! en Naçareth,
Sol, que se puso al Mundo en Iosafat!
Quien fuera de tus Pies, perpetuo Enoc.

Las Gradas del insigne Templo bajaba Panfilo á la lagón, que el Sol igualmente distaba de los dos Polos, quando vn caminante, que las subia, se le puso delante, i deteniendo sus pasos le dijo: Sabrasme decir acaso, Pere-

grino, si en esta, ó en otra Estación has conocido vn hombre de tu Abito, Caballero, i natural de Madrid, que ha pocos dias que estuvo en Huesca de Aragón? Turbóse Panfilo, creiendo que con alguna Provision era bus-

buscado de la Justicia, por la muerte de Godofre, i bolvióse (huyendo) al Templo: el Aragonés conoció, que era él mismo, en el indicio de la fuga, que tan mal quieren las Leies que se purgue, i siguiéndole le llamo cortesmente, i dijo. Espera Panfilo, que ni Yo vengo a prenderte, ni las inmunidades, i privilegios de este lugar Santísimo lo permitieran. Esta carta es de Flerida, por ella sabrás quien soi, i para lo que te busco. Sosegóse Panfilo entonces, tomóla, i abriéndola, vió que decia así.

AL PEREGRINO DE MADRID.

Tu mismo avrás juzgado, Panfilo, con el cuidado que me dejaste, i por si le tienes de mi suceso, despues de tu partida, hago esta diligencia, mas por cumplir con el mio, que porque entienda que pueden haver parado tus desdichas. Mis hermanos vinieron de Huesca, i ballandote fuera de la Carcel, hicieron maior sentimiento de tu ausencia, que de la muerte de Godofre; pero como à pocos dias una Muger de esta Ciudad riñese con otra, le dijo, entre algunas palabras, à que la ira provoca, maiormente en Mugeres, que ella havia sido causa de la muerte de Godofre, fué oida, fué presa, i confesó, que Tansilo, de celos de ella, havia muerto à Go-

dofre, prendieronle sobre seguro, i probandole el delito, à tercero dia le cortaron la cabeça. Mi Madre, i Hermanos lioran tu maltratamiento, ciertos de tu inocencia, i han hecho diligencia para buscarte; si quieres bolver, pagaran-te en regalos, i caricias la prision injusta, i tu à mi el deseo de tu bien, i algunas lagrimas que me caestas.

Admirado quedó Panfilo del extraño suceso de Tansilo, i de los golpes que le daba la voluntad de Flerida; pero temiendo la ofensa de Nise, satisfizo quanto pudo al Mensagero, i dándole la cadena, i joyas, que Flerida le havia dado, advirtiéndole de que no se las mostrase, con vna larga, agradecida, i amorosa carta, le despachó aquel dia, contento del breve camino, que él imaginaba tan largo; porque Flerida le havia dado orden, que le buscase en todas las Casas de Peregrinos, que España tiene. Acuerdome en este punto de haver oído decir muchas veces a Panfilo, ya descanzado de estas fortunas, que en su vida havia hecho por Nise cosa mas fuerte, que resistir la voluntad de Flerida, por que fuera de tan altos beneficios, era singularmente hermosa, mas que havia continuado su amistad, i correspondencia con muchos regalos, i cartas, a ella, i à sus hermanos, has-

230 *LIBRO V. DEL PEREGRINO EN SU PATRIA*
ta, que casada, con vn Cava-
llero Andaluz, la llevó à In-
dias.

Diez veces havia el Sol,
por otros tantos Paralelos, cer-
cado el Cielo casi en la sa-
con que Astrea igualaba las
balanças al Equinocio, quan-
el misero Panfilo, caminando
por despoblados, de dia, i
de noche, se hallò vna ma-
ñana, á la rísa del dia, en la
áspereça de vn Monte, cansa-

do del camino, fatigado de
la hambre, i mucho mas de
las memorias de Nise. Sen-
tòse al pie de vn Roble, i
tendiendo la vista à la soledad
de los campos, à la pesadum-
bre de las Sierras, al curso
ronco de los Arroios, que se
despañaban de ellas, i algu-
nas luces, que apenas escurecia
la escasa presencia del veni-
dero Sol, se quejó así,

DEja el Pincel, Rosada, i blanca Aurora;
Con que matigas el escuro Cielo,
Sobre el bosquejo, que en su negro velo
Pintó la noche, del silencio Autora.

Huía la luz, que las molduras dora
De los Paisages, que descubre el suelo,
No quiebre al Campo el cristalino ielo
De que ha cubierto sus tapetes Flora.

Detente Sol, tu resplandor no prive
De sus engaños à mi fantasía:
Pues que del sueño tanto bien recibe.

Huie de ver la desventura mía,
Que à quien en noche de tristeza vive,
De que le sirve, que amanezca el dia.

Quando llegaba al fin de es-
tos Versos Panfilo, oíò, no
lejos de donde estaba, vna
Çampona Rustica, de cuios
son llevados los oídos, guia-
ron à los ojos, i viò al Due-
ño, que entre dos Peñas, se
disponia, entre algunas Ove-
jas, que parecia, que por es-
cucharle no pacian, à cantar
de esta suerte.

Hermosas Alamedas
Deste Prado florido,
Por donde entrar el Sol pre-
tende en vano:
Fuentes puras, i eladas,
Que con manso ruido
A las Aves llevais el canto llano,
Monte de Nieve cano,
A quien te mira Plata,
Hasta q el Sol en Agua te desata.
Con diferentes ojos

Os miran mis cuidados,
Pareciendome espejos diferētes,
Pues veo los enojos
De los tiempos pasados
Parallorar, q̄ los perdí, presentes
Montes, Arboles, Fuentes,
Estadme vn rato atentos,
Vereis, que he puesto en paz
mis pensamientos.

En gran lugar se puso,
O Santas Soledades,
Quien goça el bien, que vuestro
Campo encierra!
Y libre del confuso
Rumor de las Ciudades,
Es dueño de si mismo en poca
Tierra,

Adonde, ni la guerra
Sus paces interrumpe,
Ni ageno iugo su silencio rópe.
Ni por oficio grave,
Que el mas indigno tenga
La embidia, o la lisonja le
lastima,

Ni espera, que la Nave
Del Indio, á España venga
Freñada del Metal, que el Mun-
do estima.

Yá el duro Mar la oprima,
O iá segura quede,
Ni le puede quitar, ni darle
puede.

Ni Amor con blando sueño
De imaginar suave
Al suio dió solícitos desvelos,
Ni adora tierno dueño,
Ni se queja del grave,
Ni sus meritos puso contra
ceios,

Que si á los mismos Cielos

No toca el Señorío,
Por què ha de ser esclavo el
alvedrio?

Agradecida mira
La planta, que á su mano
Porque la puso le rindiò tributo,
Y contento se admira
De ver que el Cortesano
De tantas esperanças pierde el
fruto,

Que no ai Rei absoluto
Como el que por sus Leies,
Conoce desde lejos á los Reies.

Siempre el Hombre discreto,
Donde el poder alcanza,
El apariencia del vivir limita,
Dichoso el que este efecto
Ha dado á su esperança,
Y del caer las ocasiones quita,
Si en la Tierra que havita
Los ojos pone atentos,
Aun no pasa de alli los pensa-
mientos.

Quien no sirve, ni ama,
Ni teme, ni desea,
Ni pide, ni aconseja al Poderoso
Y con honesta fama
En su aumento se emplea,
Solo puede llamarse venturoso,
O mil veces dichoso
Quien no tiene enemigo,
Y todos le codician por Amigo.

Admirado Panfilo de la sen-
tencia de estos Versos, i de
la estrañeza del Dueño, que
debajo de aquel Abito rustico
cubria el Alma de tales pen-
samientos, levantòse á ver,
i haviendole ofrecido la salud,
que

que de ninguna manera tenia, el Villano le recibió cortesmente. Hablaron los dos en sus vidas, conociendo siempre Panfilo maior cauda de entendimiento en Fabio (que así se llamaba el Rustico) i Fabio, de la raçones de el huésped, mas necesidad de sustento, que de raçones. Encendieron fuego de dos palos de Laurel, que para este efecto traia, donde convertido el aire en centella, me espanto, que siendo Daphne el Alma, puedan salir de cosa, que à los golpes de Amor fuè tan elada. Comieron pobremente lo que con rica voluntad adereço Fabio, sirviendoles la tierra de mesa, i la ierva de toallas, i bebiendo con la mano de vna vecina Fuente, que en tanto que comian le sirvió de Musica. A cuió instrumento vnas Pigarras, puestas de la Naturalçea à manera de Gradas, parecian trañes; pasaron los dos la maior parte del dia, en la Reacion de sus desventuras, i quando la Vespertina Estrella de la Diosa Accidalia, venia con el aviso de que llegaba la Noche, se fueron los dos recogiendo à vna pequeña Aldea, donde ia Fabio llevaba à Panfilo, para que sirviese de guardar vnos Bueies à su mismo Dueño, que era el Padre de su querida Nile, que

en aquellos Montes de Toledo tenia hacienda. Contento iba el Peregrino de imaginar, que por aquel camino fabria de Nise en algun tiempo, i Fabio, á ruego de Panfilo, dispuesto á referirle su Historia, que para entretener el camino, començo así.

Los Cielos estaban tristes,
Mis Ascendentes Estrellas
No se miraban benignas
Con los opuestos Planetas,
Guerras el Mundo afligian,
Por la Mar, i por la Tierra,
Que faltaban de aquel siglo
La Paz, i la bella Astrea
Perseguida estaba España
De Francia, i de Inglaterra;
Que le robaba en sus Indias
Las Minas de su riqueza.
Señales de muerte havia
En espantosas Cometas,
Que amenazaban sangrientos
Las Coronadas Cabeças,
Quando en las partes adonde
Sin haver entrado ofensa
De sangre barbaro, ó vil
Guardó España su Nobleça;
Nací de tan Nobles Padres,
Que si tengo alguna queixa
Del Cielo en mis desventuras,
Con esto pude perderla.
Enfin, en Vizcaia, Archivo
Del valor, que España encierra,
Entre mil hombres famosos
Por las Armas, i las Letras,
Yo ví la luz de los Cielos,
Y toda mi edad primera,
Pasé

Pasè en regalada vida
 Mas humilde, que sobervia,
 Ai memorias de mis años
 Quantos suspiros me cuesta
 Vèr mi presente fortuna,
 Y mi pasada inocencia!
 Desde el Aries à los Peces,
 Havia el Sol por su esfera
 Hecho apenas veinte cursos,
 Quando empegaron mis penas.
 Vine à la nueva Castilla,
 Para mi pecho tan nueva,
 Que ningun engaño fuio
 Penetraba mi llaneça:
 Y en la famosa Ciudad,
 Que el Tajo dorado cerca,
 Por vna Margen, Montaña,
 Por otra verde Ribera,
 A quien Tolemon, i Bruto
 Dieron mas nombre que à Tebas,
 Las venturas de Alejandro,
 O à Troia el caso de Eneas,
 Vine con altos principios,
 Que en otro estimados fueran,
 Lleno de esperanças ricas
 Si en el Mundo puede haverlass
 Y como en todos estados
 Lo primero, que le ofrezca
 La naturaleza al hombre,
 El bien del amigo sea:
 No sé si por accidente
 O por rigor de mi Estrella
 Puselos ojos en vno,
 De mis años, i mis prendas:
 En él como en blanco libro
 La sangre de mi edad tierna,
 Pensamientos escrivia
 Con mas firmas, que sospechas,
 Confianças peligrosas
 Testigos son que condenan:

Quanto escrivi fue despues
 Proceso de mi sentencia.
 Yo que con solo vn cristal
 Cubria vn alma de cera,
 Quantas veces la miraba,
 Tantas se me entraba en ella;
 Era Yo para su Rostro
 Vn espejo de Venecia,
 Y él para mi, como aquellos
 Que el falso Retrato enseñan:
 Y con esto al primer toque
 Del Oro de su fineça,
 Conoci su falsedad
 Siendo mi pecho la piedra:
 Havia Yo puesto el alma
 Donde ocuparse pudieran
 Los meritos del mejor
 Que ha dado el Cielo à la Tierra,
 Pero este enemigo oculto
 Iba con armas secretas
 Mis fundamentos minando
 Por derribar sus Almenas.
 Puso mi vida en peligro
 Pusome mal con quien era
 Dueño della, por entonces,
 Que estaba mi vida en ella,
 Mis secretos publicaba
 Con encubierta cautela,
 Yo por salir del peligro
 Aventurème a perderla,
 Arrojà la capa al Toro,
 Y al Mar profundo la hacienda;
 Que es bien por salvar lo mas
 Que lo que es menos se pierda,
 Y por deslumbrarle bien
 Busquè otro Sol, que le diera
 Con los raios en los ojos,
 Y a mi en el alma con fuerça,
 No fue menester cansar
 Al Cielo con mis querellas,

Al Amor con mis deseos,
Y al tiempo con mis firmeças
Que el Cielo, el Tiempo, el Amor,
Todos à vn tiempo me muestran
En este tiempo vna Dama,
Mas que imaginada bella:
No pienso que el Sol, en quanto
Desde el Norte al Súr pasea,
Desde aquel primero dia
Que el Alva enjugò las Perlas,
Ha visto mas bella cara,
Aunque se acuerde de aquellas
Que por los Bosques de Arcadia
Iban caçando las Fieras.
De haver abrasado á Troia
Puede estår gloriosa Elena,
Porque Paris, no vió entonces
Esta Reina de belleça,
Diana puede ser casta,
Y mas que casta Lucrecia,
Porcia por brasas famosa
Julia por firmeça, eterna,
Pero virtud, castidad,
Hermosura, i Excelencia
De fama, i costumbres nobles
Solo para Albania quédan:
Que este nombre Soberano,
Que hasta el Alma me penetra
A donde le tengo escrito,
Siendo de fuego las letras,
Es la cifra de aquel Angel
Que con serlo me condena
Al Infierno de su gloria,
Si ai Gloria, que Infierno sea.
Pero bien la puede haver
Que al fin, es Gloria con pena
Donde atormenta las Almas
Lo que los ojos deleita,
Si antes que la hubiera visto
No hubiera en la Primavera

Visto las Flores del campo,
Y las viera despues de ella.
Sino hubiera visto el Oro,
Las Perlas que el Mar engendra,
El roxo Corallustroso,
La blanca Nieve en las Sierras,
Pensàra que de su Rostro
Se hicieron las Agucenas,
El Coral de sus megillas,
Y el Oro de sus madejas.
Finalmente me informè
De su estado, i de quien era,
Aunque es verdad, q el ser Angel
Nunca estuvo en contingencia.
Tuve medios de escribirle
Lo que pasaba por ella,
Porque del pasado Amor
Apenas quedaron señas.
Que sobre aquellas cenizas
Ya como en memorias muertas
Nació este Fenix divino
Que en dulce fuego me quema;
Burlose de mis principios;
Pero amor, que nunca deja
De castigar libertades,
Que es raio en las resistencias,
Y los milagros, que hacen
Continuacion, i terceras,
Que el agua con ser tan blanda
Señala las duras peñas,
La obligacion à escribirme,
Que obligada de mis penas
Pagaba mi voluntad,
Que no era pequeña deuda;
Creilo, porque quien ama
Como en fin, amando espera
Por entretener el alma
No avrà cosa que no crea.
Y no creo que fuè engaño,
Que no es posible que hubiera

Engaño en pecho tan Noble
 Sin necesidad, ni fuerza.
 Creció amor desde este punto
 Tanto, que quien ia le viera
 Le imaginara Gigante,
 Aunque de niño se precia.
 Favorecido de Albania
 Comencé à seguir mi empresa
 Hecho vn Aguila, del Sol,
 De su divina belleza;
 Mas fueron, viendo sus raios,
 Todas mis alas de cera,
 De viento mis esperanças;
 Que al fin por los vientos buelá.
 De qué me sirvió, que al Mundo
 Dese embidiosa materia
 Mi amor, viendo mis deseos
 En el Cielo de sus preadas?
 De qué me sirvió tener
 En tan diversas quimeras
 Enfrenada la raçon,
 Y el apetito sin riendas?
 De qué me sirvió pensar
 Que huviera en los tiépos fuerza
 Para darme vn dia de Gloria
 En tantos años de pena?
 No pongo falta en Albania
 Que mi pensamiento, i lengua
 La tiene en veneracion,
 Y como al Cielo respeta;
 Pero sé que las desdichas
 Desde que nacen, ordenan,
 Que vn desdichado transforme
 En mal, quanto bien pretenda,
 Buelve, Cristalino Tajo,
 Acia las Sierras de Cuenca,
 Dondenaces, la corriente,
 Que à la Mar de España llevas:
 Bolved Alamos, frondosos
 De sus floridas Riberas

A los Cielos las raices,
 Y à la Tierra las cabeças,
 Buelve Sol Divino atrás
 De tu forçosa carrera:
 Detente ligera Luna,
 Y nunca mengues, ni crezcas:
 Moveos Estrellas fijas,
 Todo el Orden se rebuelva;
 De las Esferas, que rigen,
 Tan altas Inteligencias:
 Pues Albania se ha mudado
 Que no era menor firmeça
 La que Yo me prometia
 De sus Soberanas prendas:
 Celos finje de otras Damas,
 Celos busca por las Huertas.
 Que quiere curar amor,
 Y busca en Jardines Iervas,
 Dice, que Yo la ofendí,
 Mis Enemigos me ofendan
 Si en pensamiento, ni en obra
 La hice en mi vida ofensa;
 Pues, porque quise saber
 Si eran sus sospechas ciertas;
 Y informarme de sus celos,
 A la muerte me sentencia.
 Condenado estoi en vista,
 Y puesto que el Alma apela
 La revista es imposible,
 Porque la vista me niegan.
 No era bastante ocasion
 Para que Albania, pudiera
 Atropellar mi esperança,
 Mis lagrimas, i mis quejas!
 No me puedo persuadir,
 Que por celos me desprecia,
 Sino, que es este disfráz
 De su mudança cubierta.
 Cubiertas vienen las cartas;
 Pero viene escrito en ellas,

Para Fabio el olvidado.
 Y aun el mismo lo confiesa:
 Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
 Aves, Hombres, Plantas, Fieras,
 Sed testigos, que no foi,
 Ni es posible que Yo fuera,
 La causa desta mudança,
 Albania, Albania me deja:
 Albania, la que mis ojos,
 Con mil lagrimas cèlebran:
 Albania, la que mil veces
 En mil decimas, i endechas
 A los Pastores del Tajo.
 De Xarama, i de Pisuerga,
 Hice cantar, i dár fama;
 Y pienso, que si pudiera,
 Le consagràra vn Altar
 Maior, que el Templo de Efesia,
 Mas conociendo su gusto,
 No puedo hacer resistencia,
 Que aunque me cueste la vida
 He jurado obedecella.
 Bien sè, que no he de perder
 La memoria, que me queda,
 Que ha de salir con el Alma,
 Pues està en el Alma impresa;
 Pero en raçon de olvidar
 Quiero hacer mis diligencias,
 Hasta pedir que su olvido
 De mi memoria se duela.
 Quien me dijera estas cosas;
 Quando en estas verdes Selvas
 Di embidia à las mismas Aves,
 Verdes Alamos, i Iedras?
 Yo vi murmurar las Fuentes
 De los favores, i empresas,
 Que de Albania, les decia
 Como agora de mis quejas.
 Todo me deja, en dejarme
 Albania, Fabio, paciencia,

Que si me deja la vida,
 Al fin la muerte me ruega.

Antes, que Fabio diese fin á su Historia, se havian descubierto por vnos verdes Fresnos, vn Arroyuelo arriba, algunas pagigas Casas, Aldea, en que vivia el Labrador; que tenia en encomienda la labrança, i ganados de su Padre de Nise. Fue necesario detenerse vn poco, por no dejar destroncada la narracion propuesta, con cuió fin llegaron à la mejor casa (que para ser del campo) lo era en extremo. Recibió Alfesibeo à Panfilo, i informado de Fabio, de la intencion que traia, le señaló salario, donde con misera cena, i no mejor cama, pasó aquella noche; i quando de la vecina presencia del Sol iba huyendo el Lucero, entre las nubes, salió Panfilo trás los Bucies a la soledad de los Campos, filosofando sus desventuras, en la contemplacion de los serenos Cielos, desocupados de las confusas quejas de las Ciudades, donde vivió algunos dias. En los quales convalecida Nise de sus heridas, supo, que su mismo hermano, celoso de Finea, se las havia dado. Y rogando à su piadoso huesped se doliese de su misma sangre, entre los dos alcanzaron su libertad, el vno bajandose de la querella, i el otro solicitandola. Vna de las

dos heridas de Nise , havia entrado por lo alto del pecho izquierdo , i como al curarse la fuese forçoso conocer , que era muger, por mas que ella con eficaces ruegos persuadiese al huésped, que su familia no lo supiese, fue imposible. Y así hallandose vn dia vn Mancebo (que era hijo del huésped) llamado Leandro, à la cura de las heridas de Nise para tener la lumbre, trasladò las heridas de su cuerpo, de tal manera à las de su Alma, que en pocos dias enfermò de la continuacion de aquel pensamiento, i descuidandose de otras cosas, i de si mismo, fomentaba el fuego, con la imaginacion de la hermosura deseada, que Amor todo su Cielo (fino es Infierno) mueve en estos dos Pólos, Imaginacion, i Deseo; i así està su Cuerpo, i Globo mas lleno de figuras imaginarias, i fantásticas, que en el del Cielo, ponen los Astrologos. Divertirse procuraba Leandro de este loco perdimiento suyo, i como las medicinas se hacen por contrarios, intentaba para sus ojos otros diferentes objetos, i para su imaginacion otros cuidados: mas como el Arte se hace de muchas experiencias, como Aristoteles dice, i Leandro no las tenia, antes hallaba el de amar, que el de remedio contra amor, que los Mancebos, como èl mismo escribe, es imposible, que

sepan; porque la prudencia requiere experiencia, i esta tiene necesidad de tiempo. Pesòle à Nise en estremo del desasosiego de Leandro, aunque èl jamas se le dijo; pero como quien tiene Amor, tantas veces habla, quantas mira lo que desea, leiò en sus ojos lo mas profundo de sus pensamientos; porque es calidad suya (maiormente amando) no callar secreto, i quando enmudece la lengua, i Amor es menor de edad, set Procuradores suyos en el Tribunal del Favor. Pensaba Nise, que se le hacia à Leandro, entreteniendole algunas noches, despues de cena, i en vna dellas à vn diestro Musico, hizo que le cantase estos Versos.

Enfrente de la Cabaña,
De la divina Amarilis
Pastora de tiernos años,
Y de pensamientos libres;
Mas gallarda, i mas hermosa,
Que el Alva, quando se rie,
Y que las Perlas que llora
Sobre Rosas, i Jazmines;
Mas que el Sol recien nacido
Entre dorados Matizes;
Mas que la Diosa à quien llevan
Las Palomas, ó los Cisnes,
Estaba Fabio, vn Pastor,
Que por ella muere, i vive,
Generoso para todos;
Para Amarilis humilde,
Altivo de pensamientos,
Que le fuerçan, que al Sol mire

Y encogido de esperanças
 Que las alas le derriten;
 Adorando està las rejas
 De aquellos raios Eclipse,
 Que como entre iervas salen,
 No la luz, la fuerça impiden.
 No ai pintada Mariposa
 Que mas à la luz se incline
 Dando tornos à su fuego,
 Que Fabio a su Cielo asiste.
 Vase, perdido el Ganado,
 Entre las Cargas, i Mimbres,
 Porque èl piensa que lo està,
 Como la contemple, i mire.
 No sabe quando anochece,
 Aunque el Sol se ponga, i quite,
 Que solo tiene por dia
 Quando amanece Amarilis.
 Allí los pasa elevado,
 Que como en ella imagine,
 No ai interès que le mueva,
 Ni cuidados que le obliguen.
 No le sirven sus Pastores
 Despues que à Amarilis sirve,
 Que no piensan, que aquel cuerpo
 Alma tiene, que le anime.
 Mira los Alamos blancos
 Abraçados de las Vides,
 Porque la desconfiança
 No ai estado que no embidie.
 Y dando entre tierno llanto
 Suspiros del alma, dice,
 Ai que así està mi Pastora
 Entre los braços de Tirse!
 Torna à llorar con mas fuerça,
 Y la Ribera repite,
 Tirse, Amarilis, i Fabio,
 Tirse alegre, Fabio triste.
 Humilde soi para ti
 El tierno Pastor profigue,

Pero si es riqueza el alma,
 Pastora el alma me pide,
 Tu eres Perlas, tu eres Oro,
 Tu Diamantes, tu Rubies,
 Quien no te sirve con alma
 Maste ofende, que te sirve.
 Yo, mientras rijo este cuerpo
 (Sino eres tu quien le rije)
 Alma te doi, si eres Cielo
 Raçon es que el Alma estime.
 Dijo, i en vn Olmo verde
 Estas palabras escribe;
 Quanto es Amarilis bella,
 Es Fabio, en amalla, firme.

PAreçiale à Leandro, que re-
 do lo que tratava de Ama-
 venia a proposito del su-
 i no menos tierno que el di-
 Abido, pasaba en el Mar de
 sus ojos por momentos, ma-
 res naufragios, i peligros ha-
 ta llegar à los de Nise, que
 eran la Torre de Ero; ni le
 viene mal a los ojos este atri-
 buto: pues dice Aristoteles, que
 tienen naturaleza de agua,
 quando no lo fueran, ià lo
 huviera convertido en ella la
 costumbre de las lagrimas, des-
 dichado quien ama, donde ni
 su cuidado puede tener fin, ni
 ser agradecido su pensamiento.
 Pero como puede quien ama
 ver lo que le conviene? Así lo dijo
 Ovidio, i Seneca en su Hypolitico.
*Conozco la Verdad, pero la faria
 Para que siga lo peor me fuerça,
 Porque subiendo el mal se precipita
 El Alma inobediente à los consejos.*

Y esta es la raçon, porque le llamó Propercio forda, en la segunda Elegia, à Cintia, que Amor no escucha las justas reprehensiones, los asperos remedios, ni lo que de él se dice, que à las voces de la vulgar infamia, es aspid, que si solo fuera ciego, para no ver, como le quedara sentido para oír, no es posible que sufriera la poca estimacion en que es tenido. Mas què cosa espanta à los Amantes, como dice Estacio, con raçon se admira Terencio de este genero de enfermedad, que así transforma à los Hombres: i Boecio pregunta, que quien dará lei à los que aman, siendo el

Amor la maior lei de todas, para si mismo? Que largas juzgan las distancias de la esperanza al efecto; bien lo significa Horacio; en la primera Epistola à Mecenas, porque aunque Marcial festivamente diga, que no ai remedio como amar, para ser amado. Y Olimpio Nemesiano, en su quarta Egloga, le funde tanto en su paciencia, Amor ai imposible, i si le ai es este.

Quiso Nise desengañar à Leandro del suio, de suerte, que sin ser entendida le dióse à entender la vanidad de su pensamiento, i rogada de todos canto así.

Ni se de Amor, ni tengo pensamiento,
Que me incline à pensar en sus memorias,
Que sus desdichas, como son notorias,
De lejos amenazan escarmiento.

Sus imaginaciones doi al viento,
Sirviendome de espejos mil Historias,
Y así de la esperanza de sus glorias,
Aun no tengo primero movimiento.

Amor, Amor, no puedes alabarte
De que rindiò tu fuego mi alvedrio,
Ni que en el Campo voi de tu Estandarte.

Las flechas gastas en vn bronce frio,
No te canses, Amor, tira otra parte,
Que es fuego tu rigor, i nieve el mio.

Leandro entonces, por darle à entender, que iá no sentia las penas, con la desesperacion de merecer el reme-

dio, que como Garcilaso dice?

A quien no espera bien, no ai mal que dañe.

Y aprovechandose del Nombre de Nise, equivocamente le dijo estos Versos, que havia escrito en su fantasía la Noche antes, porque la imaginacion

es papel de los desvelados, en que la Alma escribe con la pluma del Entendimiento, discursos tristes.

Ni se si vivo, ni si estoi muriendo;

Ni se, què aliento es este en que respiro;

Ni se por donde à vn imposible aspiro,

Ni se por què raçon amando ofendo.

Ni se de què me aguardo, ò què pretendo;

Ni se què Gloria en vn Infierno miro,

Ni se por què sin esperar suspiro,

Ni se por qué rendido, me desiendo.

Ni se quien me detiene, ò quien me mueve;

Ni se quien me desprecia, ò me recibe,

Ni se à quien debo amor, ò quien me debe.

Mas sè que en estas quatro letras vive

Un alma sin piedad, vn Sol de Nieve,

Que iela, i quema, i en el agua escribe.

Pagarle pudiera Nise de aquellos primeros movimientos, que Panfilo tuvo de agradecer la voluntad de Flerida, si amor fuera espíritu, como algunos pensaron, pues es sin duda, que le hubiera dicho, de que manera disfraçado con la capa del agradecimiento (ladron que engaña à muchos) acometió à escalar la fortaleza de su firme proposito: mas no era justo que en el paño de tan limpia Fè, ò por verguença, o por flaqueça, caiese mancha de infamia: Que menos cruel me pareció siempre Lucila, que por celos de Fabio dió veneno al Emperador Antonio Ve-

ro, que la Muger de Candaulles, que por vengança de averla enseñado a Giges desnuda, le entregò el Reino, como refiere Herodoto. Creció, finalmente, amor, que es de la casta de alguna flores, que maltratadas huelen, naciendo de aquella centella, vn inexhausto incendio, i porfiando contra la resistencia, como las Palmas, que levantando el peso jamás se rinde.

Yà se levantaba Nise, quando desauiciado Leandro, se descubrió à vn Medico, que animandole à manifestar su mal, le persuadió, que no havia para amor remedio en iervas, ni en

Otra humana Física, fuera de levantarse de aquella profunda melancolia, i immortal imaginacion; i tomando las armas de algun honesto exercicio, vencerle, con el divertimiento, que el divertir, aun en los ejercicios, suele ser estratagema famosa, i el animarse à obrar, gran materia para que los Cielos impriman la forma de su piedad en el que les pide remedio, i asiducia Salustio.

Que no con mugeriles ruegos, i votos se alcançaba el favor de los Dioses, sino velando, i obrando sucedian las cosas prosperamente: i entre los Griegos fue trivial Adagio.

Que los Dioses vendian los bienes à trueco de los trabajos.

Animòse Leandro con estos consejos, i buenas esperanças; pero como contra la hermosura de Nise no valiesen divertimientos, tornò de nuevo à recaer con maior flaqueça, i fuè forçoso descubrirse. El piadoso Padre, que ia estaba informado del nacimiento honrado de la Peregrina Nise, por remediar su hijo, la pidió, con encarecidos ruegos, que fuese señora de su hacienda, i se casase con Leandro, que no menos estaba aficionado à su hermosura, i entendimiento. Nise admirada de los caminos, que la fortuna buscaba para apartarla

de Panfilo, le puso todos los imposibles, que refiriendole su Historia, se le ofrecian por disculpa de sus obligaciones, i de la maior de todas, que era admitirla al maior grado de aficion, i honra, siendo Estran-gera, i en Abito indecente à la calidad, que para muger de Leandro pertenecia. Satisfigose el Padre: pero Amor, que es de la calidad de la Palma, que à la opresion resiste, i tanto mas se esfuerça, quanto mas la oprimen, aumentòse en Leandro de tal fuerte, que recaiendo con maior impetu, estuvo à pique de perder la vida, à semejança de los Arboles, que no pierden la verdura de las hojas, hasta que falta de todo punto el humor, que los anima: porque la esperanza en los males, es el humedo radical del Coraçon. Viendo Nise, que el Mancebo se moria, i que sus Padres le havian dado la vida, desesperabase de no poder satisfacer tan justa deuda, i desvelada en este confuso pensamiento, rebolvía las memorias de los trabajos de Panfilo, pensando que aun estaria preso en Valencia. El mal crecia; Nise, dilataba el remedio; el Padre culpaba al enamorado Moço, a mi parecer inculpable; porque como el Filosofo, dice en las cosas naturales, ni merecemos, ni desmerecemos; i toda la Familia pedia à voces à Nise que tu-

viele piedad de aquellos años , i que por lo menos con algunas palabras amorosas le entretuviese.

No havia tenido la Peregrina de su Patria , trabajo como este , en quantos , por tan varias Tierras , i Mares havia pasado , i así se determinò á entretener el Mancebo hasta que tuviese fuerças para resistir el desengaño , i no se engañaba Nise , porque nuestros ingenios (como dice Seneca) á imitacion de los generosos Caballos , mejor se rigen con el facil freno. Las tiernas palabras , las esperanças fingidas , i los regalos de Nise convallecieron el enfermo espíritu del Mancebo , en pocos dias , i en ellos tambien salió Celio de la Carcel , con animo de buscarla , i por la noticia , que ia tenia de su salud , i de los naufragios de Panfilo , i asimismo porque imaginaba , que sino estaba Finea en su Compañia , por lo menos sabria de ella: pero la triste , imaginando que Celio deseaba matarla , i no sabiendo el desengaño , que de Panfilo havia tenido , en su Peregrino Abito , luego que tuvo noticia de su libertad , se fue huyendo de Barcelona. En la qual desembarcado Lisardo , hermano maior de Celio , i Nise , que como haveis oido , era Soldado en Flandes , ageno de que en tal Ciudad vivian sus dos perdidos hermanos , i

haviendo hallado á Finea en la primera jornada del camino , aunque en la vltima de la Tragico-media de sus fortunas , lastimado de que fuese á pie Peregrina tan hermosa , i hermosura tan Peregrina , le ofreció llevarla en su compañía á Castilla. Aceptò Finea el ofrecimiento , viéndose desamparada de Celio , á quien ia no pensaba satisfacer en su vida , i sin saber , que Lisardo fuese su hermano , fue con él á Toledo , donde recebido de sus Padres amorosamente , quiso que hiciesen el mismo acogimiento á Finea , refiriendoles de la suerte que le havia hallado en el camino. Ellos la regalaron , i honraron , no sin sospecha de que fuese algun despojo de la Guerra Flamenca. Preguntò Lisardo por sus hermanos , i como fuese forzoso referir la causa de sus ausencias , conoció Finea , que la Casa donde estaba era la misma de su Esposo , i Lisardo su hermano , de cuió extraño sucesso imaginò , que ia la fortuna miraba sus desdichas con mas serenorostro. Lisardo , el siguiente dia , determinado de buscar á Nise , i dár la muerte á Panfilo , dijo á sus Padres , que le convenia ir á la Corte , á sus pretensiones , para las quales havia traído algunos honrados papeles , que les mostraba. El Viejo conociendo su animo , por mas que las razones le encubrian , i temero-

fo de no perderlos todos , por- que Nise, i Celio , ia le pare- cia que lo estaban , ponía à su pretension mil objeciones , ro- gando , que descansase de su via- je , i de los inmensos trabajos de la guerra, contento de la hon- ra ; porque el galardón en este Siglo, huía por la Posta de los me- ritos. Parte desto decia el Vie- jo, por no perder à Lisardo , i parte por la desconfiança , que tenia de la satisfaccion de sus ser- vicios , que como Plutarco di- ce , vna cierta malignidad que- josa , tiene siempre el Vulgo contra los que gobiernan: Y si esto succede quando son buenos, no es mucho, que Capitolino diga en la vida de Alejandro, que es mejor , i mas segura la Republica , en que es malo el Principe , que en la que son ma- los sus Ministros. Quedòse, en fin , Lisardo , persuadido de su Viejo Padre , llevandò mal, que se dijese en su Tierra , que vi- via con esta infamia , quien tan lejos della havia comprado fama con tanta sangre: i aunque para olvidarse desta injuria , quise- ra bolver à Flandes con nuevo cargo , la aprehension de aque- lla desconfiança le detenía. Mal contento , finalmente Lisardo, de que en Toledo, le mirase el Vulgo, con aquella nota, à su parecer, de infamia , fuese al Al- dea con animo de pasar en ella el rigor de la Ciudad en la pri-

mera vista. Entre los Criados de labrança, que tenia su Pa- dre en aquella hacienda, vivía Panfilo, jamás conocido, ni vis- to de Lisardo, i como su talle, i rostro le obligase , à cuidado; porque à penas la bajega, i in- dignidad del Abito le escurecia, llamòle vn dia , i informandose de la raçón , porque vivía en tan bajo oficio, no le parecieron bastantes las disculpas , que le daba, bien que todas fingidas, porque ia le constaba à Panfilo, que Lisardo era hermano maior de Nise; i así le dijo, que dejan- do aquella rustica vida , le sirvie- se de acompañarle , cuidando del regalo de dos Caballos, que tenía, para lo qual le daría ves- tido conveniente. Rehusaba Pan- filo el partido, no porque no deseaba bolver à aquella dichosa Casa , en que conociò à Nise; temiendo que si fuese cono- cido en ausencia della, estaba à peligro de perder la vida. Pe- ro, finalmente; cansado de la as- pereça de la que pasaba por aquellos Montes (que como el Filosofo dice los solitarios , ò Dioses, ò Bestias) con determi- nado animo , acetò el ofrecido commodo, temiendo por menos mal morir à las manos de los Parientes de Nise , que vivir en la Soledad de aquellas Sier- ras. Mirad-quan medrado lleva- mos nuestro Peregrino, despues del largo proceso de sus traba-

los pechos , fue conocida por Muger , de que resultò su deseo , i la ocasion de buscarla en el Lugar donde ella havia dicho à sus Padres , que havia nacido. Alegròse Panfilo del buen suceso de las heridas de Nise , i en lugar de matar à Leandro , le llevò à su Aposento , donde despues de haverle regalado lo mejor que pudo le dijo: Que en aquella Casa donde èl servia , tenia Nise sus Hermanos , i Padres ; Lisardo , creiendo del animo de Panfilo , i à quien èl llamaba Mauricio , que havia de matar al Robador de Nise , que tenia por sin duda fuese Leandro , pidió à su Padre licencia para irse : porque si Mauricio fuese preso , no descubriese el dueño de la muerte de Panfilo. El Padre , afligido de su ausencia , que por su larga edad temia , que le hallase la muerte sin a'guno de sus Hijos , quiso saber la causa ; i diciendole Lisardo , que èl havia enbiado aquel fielísimo Criado suyo à matar al Robador de su Hermana , que havia venido à Toledo , i que tenia por sin duda , que havia ejecutado su mandamiento , dejó al Viejo en maior cuidado , que le havia dado la primera deshonra , temiendo el daño , que podia resultar de tan violenta vengança. Havia persuadido Panfilo à Leandro , que

dijese , que se llamaba Panfilo à quantas cosas se le ofreciesen en Toledo , porque le convenia en las cosas , que adelante se le havian de ofrecer , para salir mejor de los sucesos de Nise. Y así acudiendo Lisardo , i su Padre , al Aposento de Panfilo para informarse de lo que le havia sucedido , en la ejecucion de su muerte , los hallaron juntos , i de vna misma manera turbados à entrambos. Preguntaronle a Leandro quien era ; i dijo que Panfilo. Lisardo sacò la espada para matarle , i asido de èl , el Viejo , que ià havia reparado en Panfilo , le persuadió , que era el orro. Creia Lisardo , que su Padre lo dijese por sofegarle , i pertinaz en matar al Catalan , decia , que el otro era su Criado Mauricio. La Familia de Casa , por obviar maiores daños , llamó la Justicia : i convocada la vecindad , fueron de comun acuerdo , puestas en la Carcel publica Leandro , i Panfilo , hasta que se averiguase qual de los dos lo era ; porque aunque Leandro ià lo negaba , no era creído , respecto de que todos imaginaban , que negaba su Nombre por huír el peligro. Jacinto , conu'ecido de las heridas de Panfilo , le buscaba en esta sçon por Barcelona , i creiendo que à su Tierra se avria partido , determinò seguirle

Halicarnaseo. Aquí llegó contra los Scitas el Famoso mas que todos los Hombres, Dario, hijo de Hítaspis. Quien no ha peregrinado, qué ha visto? Quien no ha visto, qué ha alcanzado? Quien no ha alcanzado, qué ha sabido? Y qué puede llamarse descanso quien no ha tenido fortunas, ó por la Mar, ó por la Tierra: pues, como Ovidio dice, no merece las cosas dulces, quien no ha gustado de las amargas, ni ha tenido regalado día en la Patria, quien no ha venido de larga ausencia á los brazos de sus Amigos; ni alegre noche, el que al fuego (cerca de la atenta Familia) no ha contado sus Peregrinaciones, como en Zazinto, Ulises á su querida Penelope, i deseado Telemaco. Panfilo va llegando al dichoso día de su descanso, i si bien no ha peregrinado; porque venció á Troya, ni con el animoso Cortés á la Conquista de Nuevos Mundos, no ha sido poco valor, haver ofendido, el pequeño suio de tantas diferencias de asaltos de la fortuna, i finalmente haver merecido por el medio de tan innumerables trabajos, el fin del descanso de la Patria, que ya se le acerca.

Ya estaba, mientras esto sucedia, en los Montes de Toledo, convallecido Leandro con

los regalos de Nise, i ella dispuesta a dejarle, así porque tenia salud, como por librarse de su Hermano Celio, de quien sabia la solitud, i cuidado con que la buscaba: Y así vna Noche, que el sueño ocupaba su enamorado sentido, i el cuidado de la siempre desvelada familia tenia en silencio, salió de la Ciudad con atrevidos pasos al camino de Lerida. No havia el Alva sentido los pies herrados de Oro, de Fleagon, i Ethonte, ni la destocada Noche havia de todo punto escondido la cabeza negra, coronada de temor, i sueño, quando el engañado Leandro despertó del mas triste, que pudo ocupar su fantasía, haviendosele representado en la imaginacion la ausencia de la fugitiva Nise, sus engañosas palabras, dulces desdenes, i hermoso Rostro: cosa, que algunas veces sucede, maiormente á quien ama, ó teme, que todo debe ser vna cosa misma; pues dice Quinto Curcio, que las especies de las cosas, que nos están amenazando algun suceso, nos molestan, i afligen en los sucesos de la Noche, con los cuidados del Día, ó que la solitud las llame, ó que el presago espíritu las adivine. Y así, dice Avicena, que son ciertos los sueños de la Aurora, porque entonces las imagina-

ginaciones estan quietas, i los movimientos de las fumosidades acabados. Buscó Leandro à Nise, guiándole la luz del alma, al temido suceso, i no hallandola, fueron tales los extremos, que ninguna Tigre por los hurtados hijos los hizo iguales, ni con mas dolorosas quejas, Pajaro ausente lloró la falta de su nido. No fue poderoso el Padre, ni el resto de la Familia, i Deudos, para que dejase de seguirla: i así mucho primero, que Nise llegó á Toledo, que amando mucho, mas camina quien sigue, que quien huie, porque el que aborece, camina cansado, i el que ama, cansándose, descansa.

Lisardo, en tanto, contento de la Persona, i Entendimiento de Panfilo, le havia hecho su Camarero, Secretario, no le permitiendo vivir en la bajaça del propuesto Oficio, i así vivia con él en Toledo, guardándose siempre con notable cuidado de ser visto de sus Padres atentamente, porque si repararan en él, fuera sin duda haverle conocido. La frecuente comunicacion de Finea havia puesto à Lisardo en cuidado de amarla, porque ià sus Padres la criaban, como pudieran à Nise, respecto de que con ella se consolaban; i tenian por cierto, que Lisardo le debia maiores obligaciones,

que confesaba. Y así le dijo vn dia à Panfilo este pensamiento. Y haciéndole tercero de su deseo, le dió cuidado de sollicitarla. Fue Panfilo à hablar à Finea, de parte de Lisardo, vna fiesta, que sus Dueños estaban fuera: i como llegando à hablar conociese, que era su hermana, i ella viesse à Panfilo, quedaron los dos sin movimiento alguno, de la manera que suele la Perdiz simple, i el Ventor diestro: pero despues de haver estado vn rato en esta suspension, le dijo Panfilo, por donde, desdichada Finea, veniste à esta Casa, despues, que desamparada de Celio quedaste en Barcelona? Que ià se de tu desdicha el proceso, tan parecida à la mia, quanto lo somos en la sangre. Por donde quisieron mis hados (respondió Finea) à cuiá disposicion no ha sabido hacer resistencia mi alvedrio. Lisardo, hermano de Celio mi Esposo, me halló en el camino de Zaragoza, i me trajo consigo, donde pienso, que con mas honor podré esperarle.

Ese mismo (replicó Panfilo) me embia à solicitar, seguro de que conoces à Celio, i ese mismo hallandome en vna hacienda fui en los Montes de Toledo, donde me havia retraído de la Fortuna, poniendome en el mas bajo lugar, para que

no me buscase, me trajo donde me vès, à titulo de criado su-
io, i porque lo fui en esta ca-
sa al principio de mi Historia,
me he guardado (como vès) de
ser conocido: pues tu aun no
me has visto hasta agora, su-
fre, i espera el fin de la tuia,
que Yo harè lo mismo, i no
digas que me conoces, que
con algun engaño de tu parte,
entretendrè à Lisardo, hasta
que veamos en què para la re-
volucion de esta Conjunction
magna de desventuras, i quan-
do se acaban los efectos del
eclipse de nuestras honras. Asi
se vieron los dos Hermanos, i
en vez de reprehenderse, que-
daron Amigos, que es propio
de culpados, disimular los a-
genos delitos, por no ser repre-
hendidos de los suios; al con-
trario de lo que cuenta Aurelio
Victor, de Otaviano Augusto,
que siendo reprehendido de
este vicio, castigaba severissi-
mamente à los que de èl tra-
taban, como se vè en el ejem-
plo del Poeta Ovidio, à quien
desterrò à el Ponto por los tres
Libros, que escribió del Arte
Amandi. Andaba por Toledo
à esta façon Leandro, pregun-
tando por Nise, i como estas
nuevas, i las de su buena per-
sona llegasen à los oídos de
Lisardo, creió que fuese Pan-
filo, que haviendola perdido
por algun siniestro caso, bolveria

a buscarla: i dando cuenta al
mismo Panfilo, de la venida
del que pensaba, que lo era, le
contò la Historia, que èl tam-
bien sabia, i el robo de su
Hermana Nise. Y poniendo en
sus manos la satisfaccion de su
honra, le rogò, i persuadiò le
matafe. Notable enredo de es-
te intrincado suceso, que tan-
to mas me admira à mi, quan-
to Yo sè mejor, que quien
le lee, que fue verdadero. Pan-
filo, admirado de vér, que
havia de matar à Panfilo, à
lo menos à vn hombre, que
por buscar à Nise iá merecia
la muerte, ó por sola la desdi-
cha del Nombre, quiso bus-
carle, mas por saber à què efec-
to le buscaba, que porque pen-
sase ejecutar la intencion de
Lisardo en su inocencia. No
le acompañaba à este acto el
engañado Dueño, que como
Tacito escribe de Neron, aun-
que mandaba las crueldades,
apartaba los ojos de ellas. Y
asi Panfilo pudo, haviendo ha-
llado à Leandro, informarse à
solas de la raçon porque bus-
caba à Nise. Contòle la His-
toria el Catalàn, desde que
herida por Celio, fue curada
de su Padre, hasta que enga-
ñosamente los dejó aquella No-
che, pagando ingratamente tan
gran copia de beneficios reci-
bidos: i dijole, como siendo
forçoso para curarla, descubrir
los

jos , pues de Cortesano vino à Soldado , de Soldado , à Cautivo , de Cautivo , à Peregrino , de Peregrino , à Preso , de Preso à Loco , de Loco à Pastor , i de Pastor , à misero Lacaio de la misma Casa , que fue la causa original de su desventura ; para que veais que buelta de fortuna de vn Polo à otro , sin haver en el principio estado , i declinacion , vn atomo de bien , ni vna feminina de descanso. Quantas veces el salir los hombres de sus nidos , les da provecho , i honra , i quantas lo contrario : todo consiste en la disposicion del Cielo , cuias influencias armonicas guia los pasos de nuestra vida , donde quiere : porque aunque sobre todo tenga imperio la libertad del alvedrio , pocos resisten à su sentido , como lo dijo el que mereció nombre de Angelico. Ovidio , reprehendiendo à Icaro , dice.

Dentro de su fortuna viva el hombre.

Y el Poeta Juan Segundo , culpando à Faeton:

Aprenda el hombre à conocer sus fuerzas.

Mas tambien es flaqueza indigna de vn Noble , el no atreverse : pues si los que acaba-

ron grandes cosas no las comiençaran , era imposible haverlas conseguido : Començar , es generoso animo de vn Hombre ; el suceso da el Cielo , que dispone los fines. Sobre toda la eleccion importa mucho , porque no son iguales todas las cosas à todos , como Propercio dice. De vn Viejo , cuenta Seneca , que preguntandole , como sirviendo en Palacio havia llegado à tanta vejèz , respondió : Que sufriendo injurias , i dando gracias. Esta no me parece à mi honrosa paciencia , ni para solo embejecer sirviendo , tengo Yo por tan alta virtud el exercitarla. Si la posteridad dà à cada vno su debida honra , como refiere Cornelio Tacito , què fama puede dejar de sì el que murió dentro de la cascara de su nacimiento , i desde los pañales à la mortaja , apenas ha salido de la linea , como cuentan de aquella planta , que tiene forma de Cordero vivo , saliendo el tronco de la tierra al pecho , pues no alcanzando à pacer mas ierva de la que tiene en torno de sì mismo , muere por falta de sustento. Glorioso se halló Dario , quando por haver llegado al Rio Teasro , que nace de aquellas dos Fuentes , vna caliente , i otra fria , puso aquella Inscripcion famosa , que refiere Herodoto

guirle, así por esto, como por que havia tenido nuevas de que en aquella Ciudad estaba Lucinda. Y como caminase á Caragoça, hallò á la entrada de aquel famoso Pilar, Edificio soberano de los Angeles, desde el tiempo del Apostol, que trajo á España la Fè, que aventajada á las demás Naciones, tan limpiamente guarda, á la Peregrina Nise, que conocida por las señas que tantas veces havia oído referir á Panfilo, le descubrió quien era. Fiòse Nise de Jacinto, por la seguridad, que tenia de las amistades de Panfilo, i romandohabito conforme á su calidad, dejó á las paredes de aquella Santa Camara, el que de Peregrina traía, con el Bordon, que hasta entonces lo havia sido de tantos caminos, i trabajos. Y caminando los dos á la Ciudad famosa, en que primero viò la luz del Cielo, quiso Nise, que buscasen primero á Panfilo en su Casa. Entrò Nise por ella, i hallando á su Madre con estremo, dolor de la ausencia de sus dos hijos, la consolò con asegurarle, que vivian, i que tenia por sin duda, que los hallaría en Toledo. Animòse la Matrona Nobilissima con estas palabras, i persuadida de Nise, se fuè con ella, i con Jacinto, llevando á Elisa consigo,

su menor hija, que en la ausencia de sus hermanos se havia hecho Muger, baculo de las aflicciones de su Madre, con no menor hermosura, que Finea, i entendimiento, que Panfilo. La misera Tiberia, hermana de Jacinto, creiendo que descubierta su traicion, havia de ser maltratada de su hermano, quanto el desgraciado enfermo de su enredo merecia, dejó á Valencia, i con alguna de su familia, que quiso seguirla, se puso en el camino de la misma Ciudad, donde ià la fortuna de estos Amantes llamaba á Cortes. Celio, desconfiado de hallar á Finea, i de satisfacer á Nise (estandolo de la inocencia de entrambos) vino á Toledo, i algunas leguas antes hallò á Tiberia, con quien haciendo por el camino compañía, tuvo nuevas de los sucesos de Panfilo; i así le ofreció su casa, hasta que escribiendo á su hermano, se hiciesen paces, interpuesta la autoridad de sus Padres, cuyo favor le prometia. De esta suerte á vn mismo tiempo, i en vn mismo dia, entraron por su casa del Anciano, i Noble Leonicio, Aurelia, Madre de Finea, Panfilo, i Elisa, Jacinto, i Tiberia, hermanos, i el mas perdido de todos, Celio, de quien ia no se esperaban nuevas, antes se havian tenido de que era muerto, i otros de que

estaba Cautivo. El alegría de aver visto à Nise, hermosa sobre todo encarecimiento, i à Celio con salud, mas robusto en aquel habito, que en el que havia traído Escolastico antes de sus peregrinaciones, i por que parecen mejor los Mancebos, que despues de larga ausencia vienen hombres, obligò à Leonicio à mil piadosas lagrimas, i no menos à Aureliana, de ver à su perdida hija Finea, i al Robador Celio, que con tiernos abraços la pedía perdon de las imaginadas sospechas, i à Nise de las heridas, que le havia dado, sin conocerla. Quería Jacinto tomar satisfacion de Tiberia, i como el airado, solo se diferencia del loco, en la brevedad del tiempo, como Solon decia, fuè menester la autoridad de todos para aplacarle. Sacaron de la Carcel à Leandro, i Panfilo, i conociendo qual de los dos era el verdadero, creció

de manera el regocijo en todos, que la Nobleza de la Ciudad acudio à verlos, i à dar el parabien à los alegres Padres. Vino, entre ellos, Lucinda, à quien casaron con Jacinto, cumpliendo mil justas obligaciones.

Pidió Lisardo à Tiberia, que con aplauso de todos le fuè concedida, i porque Leandro se consolase del amor de Nise, le dieron à Elisa bellísima Doncella, que á penas cumplia entonces catorce años. Celio casò con Finea; i Nise, tras tantas fortunas vino á los braços de Panfilo, tan merecidos por los innumerables trabajos que pasaron, à cuias fiestas se hicieron las que se figuen. Dichos Peregrinos de amor, que ià en su Patria descansan, cumplido el voto. Y así pues ellos cuelgan en el Templo de la Fortuna sus Bordones, Yo la pluma en el de la Fama, con que he escrito sus desdichas.

Las ocho primeras noches huvo ocho Comedias, que saldrán impresas en otra parte, por no hacer aquí maior volumen.

La primera, hiço Portas, Autor famoso, i fue su nombre *Laura Perseguida*.

La segunda, Alcaraz, vnico representante, i de sutil ingenio, llamose el *Soldado Amante*.

La tercera, Pinedo, maravilloso entre los que en España han tenido este titulo, i fue el snio *La Fuerça Lastimosa*.

La quarta, representò Cisneros, à quien desde la invencion de las Comedias, no hace comparacion alguno. fue el nombre de la Comedia, *El Perseguido*.

La quinta, hiço Rios, Mar de donaire; i natural gracia, llamabase *La Bella mal Meridada*.

La sexta, Villegas, celebrado en la propiedad, afectos, i efectos de las figuras, era su nombre *El Galan agradecido*.

La septima, Santander, digno de ser oido, i no de menor cuidado, i ingenio. llamabase *La Montañesa*.

La octava, Granados, gallardo, Galan, Gentil-hombre, i de la Tierra del Peregrino, llamòse la Comedia de *Los Esclavos Libres*.

Vergara, General, en todo genero de Representaciones, i Pedro de Morales, cierto, adornado, i afectuoso Representante, hicieron despues otras dos llamadas, *El Argel fingido*, i *Los Amantes sin Amor*, que con otras fiestas se remiten à la Segunda Parte.

FIN DEL PEREGRINO EN SV PATRIA.

T A B L A

DE LAS COSAS, Y VOCES

MAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN

en el PEREGRINO EN SU PATRIA.

El primer Numero es el Libro, i el segundo el Folio.

A

Aldenago, i sus Compañeros libres del fuego, I. 55.

Abdon, I. 33.

Abel, I. 31. II. 101.

Abias, I. 33.

Abides, IV. 183.

Abimelec, I. 32.

Abraham, I. 30. II. 110.
de cien años engendrò
à Isaac, II. 68.

Absalon, III. 139. muerto

por *Joab*, I. 14.

Abzar, I. 33.

Acab, I. 33.

Acciones toca al Hombre
emprenderlas, i al Cie-
lo fenecerlas, V. 244.

Acroama, què es? I. 222.

Agufre, huien de èl los
Demonios, su Enigma
explicado, III. 156.
I. 57.

Adam, I. 30. II. 10. he-
chado del Paraíso, I.
30. ofrecele Dios la
Redempcion, I. 31.

Adriano enloqueciò por
la caça, IV. 163.

Africa tocò à *Japhet*, I. 32.

Aguilar, i *Cordova*, Casas
ilustres, II. 60.

Airado en què se diferen-
cia del *Loco*, V. 250.

Alabança propia quando
no envilece? I. 26.

Albedrio libre, no le suge-
tan hechizos. III. 117.

126. resistele el sen-
tido, V. 244.

Alberto, *Archiduque*, III.
111.

112.

Alcon,

TABLA DE LAS COSAS,

- Alcon Cretenso.* IV. 185.
Alemanas hermosos. II. 81.
Alemania misera por la Heresia. I. 51.
Alco Lybio, Magico, hace endemoniar à vno. I. 65.
Algarrobas. I. 51.
Alexandrinus engañadores. II. 81.
Alejandro Magno. I. 33. II. 87. à quien permitió que le retratase? II. 69. por què emprendió sus haçañas? IV. 181.
Alivio es contar sus lastimas. I. 21.
Alma como està en el Cuerpo. III. 129. 136.
Almejas. I. 4.
Almenara. II. 82.
Alva. I. 6. V. 245.
Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, resucita vn muerto. I. 19.
Amantes favorecidos. I. 7. como tégan delante lo querido, no temen riesgos. I. 119. 129. IV. 160. V. 239. Locos, III. 132. como violentos, siguen lo peor. V. 238.
Ambrosio Onderix, Geometa. IV. 186.
Amigos en las Pendencias, i Amores. I. 7. como se pierden? I. 22. los buenos encubren lo malo. I. 25.
Amor, què es? V. 208. Lei suprema. V. 239. sus efectos. I. 22. Epitectos. i contrarios. I. 48. diferencias. V. 207. i engaños. I. 49. sus remedios. I. 47. no oie reprehensiones. V. 239. no tiene cura. V. 241. no quiere compañía. I. 22. fuerza à los mas libres. I. 28. disimulables sus hurtos. IV. 178. i la Tierra lo primero que salió del Chaos. V. 208. desordenado, parece espiritu maligno. III. 114. su fin debe ser lo honesto. IV. 172.
Amor Platonico. V. 209.
Amphion. IV. 183. si tomó de Orfeo, la Musica? IV. 164.
Ana son oídas sus lagrimas. II. 66.
Doña Ana Zuazo. IV. 186.
Ananias cae muerto. I. 55.
Anchises. I. 33.
Andegavas (ò de Anjou) fáciles. II. 81.
San Andrés, primer Christiano. I. 53.
Andrea Doria. II. 92.
Andromeda, figura Celeste, i otras. III. 131.
Angel de la Guarda, V. 216.
Anguila, Pez. I. 4.
Anguilara Casa Ilustre. IV. 161.
Animas del Purgatorio nos ayudan, i debemos ayudarlas, I. 62. aparecidas en varias partes. I. 63. 64.
Anime I. 38.
Año, i cuertas diversas de el. II. 69. Lunar. II. 69.
Antartico Polo. IV. 165.
Anteon I. 3. causa de su Fabula, III. 163.
Antonio Vero, Emperador, avenenado por Lucilla. V. 240.
Antepolis, Ciudad primera. I. 32.
Apele. IV. 183. solo Pintaba à *Alejandro*. III. 154.
Apolo I. 3. IV. 108.
Arabi tocò à *Cham*. I. 32.
Aran, I. 32.
Arbol de que huie el Demonio. III. 156.
Arca de Noe I. 31.
Arcades contaban vno por quatro años. II. 69.
Archidamo. II. 77.
Architas, Modesto. III. 154.
Argel, sus Moros como vienen à España à cautivar Christianos? II. 81.
Argos. I. 20. I. 23. 139.
Argumentos de los Poemas, como deben ser? IV. 158. 159.
Arien le saca del Mar vn Delfin, i le lleva à Corinthio. III. 113.
Aristeo. IV. 183.
Aristides. III. 155.
Aristoteles. IV. 182. andaba mui pulido. III. 156. con què inscripcion levantò Altar à Platon? III. 156.
Asmas Buidas prohibidas, i su pena. V. 210.
Armas se evitan con las Armas. I. 53. no deben dejarse. V. 218. su contienda con las Letras. IV. 182.
Arphaxad, i lo que vivió. I. 32.
Arte Cabalistica. IV. 183. de gobernar es el principal. III. 105.
Artaxerxes. I. 38.
Artemisa. I. 38.

Y VOCES MAS NOTABLES

Artico. Polo. IV. 165.
Artificial Musica. I. 165.
Asa. I. 33.
Asia tocò à Cham. I. 32.
Ascanio. IV. 182.
Astrologos. III. 141.
Asurias de Santilhana. III. 111.
Athenas levanta Estatuas à *Focion.* III. 154. *Demetrio* la restaura. III. 155 edifica sus Muros. III. 150.
Atenienses de tierran los *Oradores.* II. 77.
Atlante, i su Fabula. I. 59.
Atlantes. I. 28.
Ave Maria, i vtilidad de su devocion. I. 61.
Augusto Cesar, I. 33. llamò à *Saldiva Cesar Augusta.* V. 216. destierra à *Ovidio.* V. 247.
Aviñon fue filia del Papa. I. 63.
Aurora. I. 29. I. 59. II. 82. V. 230. sus Sueños ciertos. V. 245. por què? V. 246.
Ausencia resfria la Voluntad. I. 21. i suele conser-varla. III. 121. à 127.
Autos Sacramentales. Las Bodas, II. 83. *El Hijo Prodigio.* IV. 188. à 205. *La Maie.* III. 134.

Barac. I. 32.
Barcelona, Ciudad. I. 6. 17. 48. restaurada por *D. Jaime.* I. 9.
Barco Largo. I. 7.
Barrabas. II. 86.
Basilisco, no empoçña el agua, en que estuvo. I. 16.
Baucis pobre. IV. 184.
Belen Convento, Insigne entierro de los Reies de Portugal. IV. 172.
Belerosfonte. I. 183.
Belo Japiter. I. 32.
Beneficios, à tiempos muficaces. V. 221. 229.
Berecinta. I. 31.
San Bernardo. II. 101.
Bersabè. I. 38 II. 65.
Bienes dà Dios à costa de trabajo. V. 241.
Las Bodas del Alma, con el Amor Divino, Auto. II. 83.
Bocia, ganada por *Demetrio.* III. 155.
Bovcas. I. 51.
Borgoñones feroces. II. 81.
Bretones, Gente dura. II. 81.
Brujas, descubiertas, i castigadas. I. 62.
Bruto. V. 232.
Brutos, eloquentes. II. 77.
Butes, Armero. IV. 184.

Casivos, Peces I. 4.
Caifas. II. 86.
Cain mata à *Abel,* i es maldito. I. 31.
Cairo. I. 9.
Calipso. IV. 180.
Caliz de Christo S. N. en *Valencia.* II. 103.
Cambises. I. 33.
Carnesha, por que se llamò así *Asia?* I. 32.
Campanas de Santiago llevadas por los *Moros.* 52.
Candaules, su Muger se vengaga de èl, i por què? V. 240.
Cañete sus Antiguas Torres II. 69.
Buena cara es *Caria* de favor. I. 19.
Caragoça III. 133. 153. *Colonia* de Romanos. V. 217. su Nombre, i como se llamaba antes? V. 216.
Carcel. I. 18. 19.
Caribes. I. 383. 143.
Carlos V. en *Tunez.* I. 3. procura tosegar los tumultos causados por *Intero.* I. 53.
Carnades, i su persuasiva. II. 77.
Carranfa diestro. IV. 127.
Cartago, premiaba conjoinas à los Soldados. IV. 182.
Casa de Locos de Amor. IV. 166. 167. del *Marquès del Vifo,* i sus Pinturas. IV. 174.
Santa Casilda, II. 101.
Casios, eloquentes. II. 77.
Castos, pocos. I. 25.
Castor, i *Polux,* Estrellas. II. 80.
Santa Catalina de Sena. II. 101.

B

C

Basan, *Marquès de Santa Cruz,* sus haçañas. IV. 184.
Ballena de *Jonas.* I. 44.
Balsamo. I. 13. 38.
Baltasar de *Pinedo,* Comediante famoso. IV. 188.

Caballo de *Cesar* no se dejaba montar de otro. III. 193.
Caballo Seiano. IV. 167.
Caça, su Origen, i Daños. IV. 163.
Cadiao *Berduga.* IV. 184.

TABLA DE LAS COSAS,

Caton severo. I. 83. III.

154.

Celestial Musica. IV. 165.

Celos. I. 25. descubren los
coraçones falsos. III.

132. *Anacardina* de
Amor. I. 47.

Celtas, vienen de Francia
à Iberia. V. 215.

Celiberas. V. 215.

Cena. I. 31.

Centollas, Peces. I. 4.

Cesar, lascivo. I. 32.

Cespedes, eloquente, Poe-
ta. IV. 186.

Ceuta. I. 9. su sitio. I.
172.

Chaos. I. 31.

Chipre, ganada por De-
metrio. III. 155.

Santo Christo de Burgos, i
sus Milagros. II. 67.

Chirosophos. I. 48.

Christianos deben abomi-
nar la Magia. I. 47.

que les basta saber en
la Astrologia. IV. 162.

Christo Señor Nuestro. I. 28.

Verdad, Vida, i Camino.
I. 44. sus Nombres. II.

84. Epitetos. III. 133.
134. Vida, Pasion, i

Sacramentos. I. 34. mue-
re. I. 33. su Ascension.

I. 30.

San Christoval. II. 80.

Don Christoval Colon. I. 38.

Christoval Matias, gran
Musico, se entra Agus-
tino Descalço. IV. 187.

Clerigo, le aparece al Obis-
po de Orleans. I. 63.

Ciceron, lo que respondiò
al que le preguntò

quien era su Padre. III.

155.

Ciencias ocupan, i entris-

tecn. III. 139.

Cimbros, vencidos por

Mario. III. 154.

Cinamomo, i Casia. I. 13.

Circe. IV. 180. 159.

Cisne. I. 3. III. 130.

Ciudad hace Cain. I. 9.

Clavo. I. 33.

Cobardes, pasado el lance,
hablan. III. 132.

Cometas. III. 232.

Compostela, I. 51.

Compras sin gusto. I. 25.

Concordia dà aumento. IV.
189.

Conde de Lemus, pruden-
te. IV. 185.

Conde de Miranda, Sabio.
IV. 185.

Confusion de Leguas. I. 32.

Conocerse difícil. III. 116.

Consejo, que piden los que
no le han de seguir.

I. 22.

Constantinopla. I. 9.

Conde de Niebla. IV. 189.

Convado, Duque de Mosco-
via, tuvo ochenta hi-
jos. IV. 183.

Contienda de todo. IV.
189.

Conversaciones dañosas en
cala. I. 21.

Copal. I. 38.

Coral. I. 38.

Coraçon, i sus efectos. III.
104.

Cornelio Scipion. III. 155.

Cornelio Tacito. IV. 183.

M. Cordova, Poeta. IV. 185.

Corse, dejada por el Rei,
qual queda? V. 124.

Coronas con que premia-
ban los Antiguos. IV.

182.

Cortes, Josue Catolico. IV.
184. conquista nue-

vos Mundos. V. 245.

Corvina, Pez. I. 4.

Cotes, Musico. IV. 187.

Covarrubias, Presidente. IV.
185.

Crafo. III. 154.

Creacion del Mundo. I. 30.

Creso. III. 125.

Criadas, están mal con
los que no dan à sus

Amas. II. 72.

Crueldad infame, qual? I.
17. las mandaba Ne-

ron, i apartaba de ella
los ojos. V. 247.

Cordova, Hermano del
Marquès de Aiamonte,

sus Victorias en el Mar.
IV. 184.

Cruz, i prodigios de su
Señal. I. 91.

Cuerpo siente las Pasiones
del Alma. III. 108.

Cuidado suele no hallar
lo que se encuentra

sin el, III. 111. de
otros, i no de si, es

locura. III. 132.

Culpados, disimulan à
otros sus delitos, por

no verie reprehendi-
dos. V. 247.

Cyro. IV. 183. empieza la
Monarchia de Persia.
I. 33.

D

D Afne. I. 35. 232. hi-
ja de Peneo. II.

76.

Dalida. I. 38.

Daniel. I. 33.

Dario. I. 33. hiço matar
à Timagoras. II. 77. lle-

ga

Y VOCES MAS NOTABLES.

- ga al *Rio Teano*, è *Inscriccion*, que mandò poner. V. 245.
- David*. I. 33. folegaba los *Espiritus* de *Saul* con el *Harpa*. III. 113.
- Delfin* saca del *Mar* à *Arion*. III. 113.
- Demetrio Poliocertes*, sus vicios, i *Victorias*. III. 151. diò à *Lamia* docientos *Talentos*. III. 156.
- Democles*, muere por guardar su *Castidad*. IV. 156.
- Demostenes*, clarísimo. IV. 132.
- Desdichas* no las mudan los *Reinos*. IV. 172. son las que se pienfa ferlo. II. 103. es ventura facer Bien de ellas. II. 104. por què han de pensarle? II. 103. se temen por las que se siguen. V. 209.
- Destierro*, mudança de *Patria*. II. 103. à quien se halla bien, gran pena. III. 104.
- Dencalion* hospeda à *Jupiter*, i su premio. II. 82. hacen de las *Piedras*, *Hombres*. III. 105.
- Devocion* à *Nuestra Señora*, se aumenta con sus *Milagros*. I. 55.
- Diablo* sabe mas que lo que ai escrito. I. 38. oprime mas al que tiene mas tiempo engañado. I. 42. su *Magia*. I. 47. irritase con vn *Pintor*, porque le pintaba feo. I. 57. arrebatada vn hijo de los brazos de su *Padre*, i por què? II. 67. tem-
- pestad que armò, en que no pudo matar al que oïò *Verbum Caro factum est*. II. 70. ofrece vno el *Alma* por casarse. III. 118. si se aparece à los que mueren? I. 64. se deleita en lugares oscuros, i tristes. I. 19. huie del *Azufre*. 3. 157.
- Diamantes* en bruto. IV. 160.
- Diana*, i sus *Ninfas*. IV. 159.
- Diablo Sepulturero*. IV. 184.
- Dido*. I. 33. 108. ofendida por *Virgilio*. IV. 159. 163.
- Don Diego*, i su *Hermano*, hijos del *Condestable de Navarra*, muertos lastimosamente. II. 69.
- Disunto* relucitado por *Cabeça de Vaca*. I. 19.
- Digresiones* largas, enemigas de la *Retorica*. V. 222.
- Dimas*, supo el *Arte de Raimundo Lulio*. IV. 183.
- Diodoro Siculo*, por què tiene poco credito? IV. 158.
- Diogenes*. III. 131.
- Diomedes*, i su crueldad castigada. II. 82.
- Dionisio*, si inventò la *Musica*? IV. 164.
- Dios*. III. 129. como debe ser hablado? II. 77.
- Discretos* presumidos. III. 132. los hace el dar. IV. 190.
- Fraí Domingo Bañez*, gran *Teologo*. IV. 185.
- Doricleo*, su *Novela*. I. 6. 7. 8. 9. 11. 17. 28.
- II. 81. 112.
- Drague (Francisco)* I. 38. diò buelta al *Mundo* en vn Año. II. 73.
- Druidas*. I. 47.
- Duelos*, i sus *Leies*, III. 131.
- Duendes*, su naturaleza, i burlas. V. 223. à 227.
- Duque de Alcalà*. IV. 184.
- Duque do Alva (Don Fernando)* I. 3. castiga los *Rebeldes de Flandes*. I. 55. su *Casa*, i haçañas famosas. II. 69.
- Duque de Pastrana*. IV. 184. 186.

E

- E** Co. como se for4 ma? IV. 164.
- Egipcios*, atrevidos. II. 81.
- Egipto* tocò a *Sem*. I. 32.
- Elena*. I. 6. V. 234. robada por *Teseo*, a quien la hurtò *Paris*. I. 33.
- Elias*. I. 38. su *Rapto*. I. 30.
- Elen*. I. 33.
- Elocuencia*, su fin, i efectos. II. 76.
- Elvidio*, Herege. IV. 182.
- Embidia*, su principio. I. 30.
- Embusteros* supersticiosos, aun no saben que es *Pacto*. III. 118.
- Endemoniado* adivino. I. 65.
- Eneas*, su *Peregrinacion*. IV. 159. va a *Italia*. I. 33. IV. 179. que aconsejò a su *Hijo*. IV. 182.
- Enebro*. I. 51.

TABLA DE LAS COSAS!

- Enemigo* de Casa , no ai como guardarse de el. III. 112.
- Energumenos.* III. 157.
- Enfermedad Sagrada* , ò Divina. I. 47.
- Enoch.* I. 30. I. 31.
- Enos.* I. 31.
- Entendimiento* prevertido. I. 7. donde existe su virtud? I. 39.
- Episodios* , divierten en la Poesia. 5. 222.
- Ero* , i *Leandro.* V. 234.
- Erostrato* , quema el Templo de *Efeso.* IV. 182.
- Eros* , melancolia de Amor , i su cura. I. 47.
- Esaias* , aserrado. II. 99.
- Esau.* I. 58.
- Escandro.* I. 184.
- Escritores.* III. 129.
- Escurial.* I. 33.
- Esfera* , que es? IV. 165.
- Esmirejon.* I. 8.
- España* , purissima en la Fè. I. 151. 52. 53. IV. 290. asigida de Guerras , i Ladrones. III. 232. por què debían todos aperecer morir en ella? IV. 164.
- Españoles* , arrogantes. II. 81. sus victorias , ayudandoles visiblemente *Santiago.* I. 51.
- Esperanza* , sueño de despiertos. III. 108. suele hacer perder lo que se posee. V. 209.
- Espiritus.* III. 129.
- Estaciones Santas* de España. I. 52. de la Pasion de Christo Señor Nuestro. IV. 205. 206.
- San Estevan Proto-Martir.* II. 101.
- Esthor* , libra al Pueblo. III. 156.
- Estoicos* , què tenian por Hado? III. 109.
- Estrangeros* recomendables. I. 5. alcançan poca justicia. II. 81. à los que los hacen bien , favorece Dios. II. 82.
- Estrecho* de Magallanes pasa el *Draque.* II. 73.
- Estrimon* , Rio. I. 20.
- Eva* I. 30. II. 101.
- Evagoras* muerto , porque adorò à *Alejandro.* III. 156.
- Enclides.* IV. 186.
- Everardo* dà muerte à *Telemaco* , i su *Fabula.* I. 24. 28. II. 81.
- Eufates* , Rio. III. 130.
- Eunuco* de la Reina *Candaces.* I. 38.
- Europa* robada , i estremos de sus *Ninfas.* I. 8.
- Ejercito* , i Nombres de los que le componen. IV. 162.
- F**
- F** *Abio Maximo* , Grande. III. 154.
- Fama.* II. 89. por què la procuran los Hombres? IV. 181. de los Padres *Tesoro* , para los hijos. IV. 182.
- Faraon.* I. 17.
- Faustula* , *Pastor.* I. 184.
- Fè* muda los *Montes.* I. 19. ha de persuadirse , i no mandarse. 53
- Felicidad* , se consigue obrando , i velando. V. 241.
- San Felipe* sana al *Eunuco* de *Candaces.* I. 38.
- Felipe Segundo.* I. 33. asiste à los *Habitos* , que tomaron dos *Muscos.* II. 78. II. 79. I. que dijo , acusand à los que le pintaban. III. 154. su *Elogio* , i comparaciones. III. 153.
- Don Felipe Tercero.* I. 39. su entrada en *Valencia* para casarse con la Reina *Dña Margarita.* IV. 206. celebridad de su *Boda.* II. 83. II. 102. asiste al *Habito* de dos *Muscos* en *San Agustin.* II. 79. su *elogio.* IV. 206. 207.
- Don Felipe de Cordova* muerto de un *Valagor.* II. 69.
- Felipe Lianño* , gran *Pintor.* III. 116.
- S. Felix* se aparece a los de *Nola* , i los librò del *Sizzo.* I. 63.
- Fenix* como renace? III. 130.
- Fernan Cortès.* I. 48. V. Cortès.
- Fex.* I. 9.
- Figuras Celestes* , i sus Nombres. III. 137.
- Filandro* , i su *Fabula.* I. 6. 8. 19.
- Filo* de la *Noche.* I. 2.
- Fitolao* , compra *Platon* tres Libros suios , por 100 ducados. III. 151.
- Filomena.* III. 123.
- Filopomenes* , vencido , se ma-

Y VOCES MAS NOTABLES

mata con Veneno. III.

155.

Filosofo, que se cegó, i por qué? III.

131.

Fitonisa vencida por Apolo. II. 75.

Flamencos, industriosos. II. 80.

Flor, comparada al Hombre. II. 67.

Flores, sustento universal de España. IV. 171.

Foción, nunca florido, ni río, i Estatuas, que le hizo Atenas. III. 155.

Folleto, Espiritu. V. 227.

Franceses, Religiosos. II. 80. Nobles. I. 164.

Francia, quien la pobló? I. 32. siempre ha tenido Rei propio. IV. 164.

San Francisco. I. 44. i su Religion. II. 75. 101.

Don Francisco de la Cueva, Abogado. IV. 185.

Don Francisco de Herrera, Diestro. IV. 187.

Francisco Ruiz, Espadero. IV. 187.

Don Francisco de Sandoval i Rojas. IV. 184.

Franco, Hijo de Hector, va à Ungria. I. 33.

Frigio. I. 3.

Fuente. I. 51.

Fuga, indicio de delincuente. V. 229.

G

G Alas sin rentas. III. 132.

Galeras. I. 4. sus forçados aprenden Oficio presto. IV. 168.

Gedeon. I. 32.

Gengibre, Chino. I. 38.

Don Geronimo de Ayança. IV. 187.

Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios. IV. 185.

Don Geronimo de Torres, Galan. II. 83.

Gibraltar. IV. 172.

Gigantes. I. 31. su guerra. IV. 159.

Giges. V. 240.

Gimnosofista. I. 47.

Cinetes de la Costa de Cataluña. I. 8.

Gnacio Papilio, Letrado ignorante. III. 155.

Gracos eloquentes. II. 77.

Granada, sus Mezquitas, convertidas en Iglesias. I. 52.

Grandes cosas, son difíciles. II. 103.

Gravedad, si es cordura? III. 132.

Griegos ingeniosos. IV. 183.

Guadalavivar. I. 38.

Guadalupe se describe, i el Santuario de Nuestra Señora. V. 225. 227.

Guayupil, Ropa de Indios. I. 38.

Guillermo, Francés, muere, i ruidos que ha-

cia en su casa. I. 63. conjurale vn Dominico, i preguntas que le hizo. IV. 64.

Guzman, famoso Pintor de Retratos. IV. 187.

H

H Abba, eloquente, tiranica, i como se ha de usar? II. 77.

Hados, que eran entre los Antiguos? III. 109. que los atribuian? III. 150. si es disculpable creerlos? III. 110.

el Vulgo los eritiende por las desdichas. III. 110.

Halec, Pez, habla al morir, fuera del agua. III. 108.

Heber vivió 464 años. II. 68.

Hebreos, sus Reies. I. 33. notables en Letras, i Mysterios. IV. 183. de quien tomaron Nombre? II. 68.

Hechizos, para amar no los ai, i en que consiste creerlos? III. 117.

Hector. IV. 382.

Heli. I. 33.

Heno comparado al hombre. II. 68.

Horaclea. I. 13.

Herculanea, enfermedad. I. 47.

Hercules. IV. 183.

Herilio. I. 10.

Hermosura, descompuesta no lo es tanto. IV. 164. comparada con el Sol. V. 217.

Kk

Hidalgo



TABLA DE LAS COSAS,

Hidalguia no esfer *Puerto*. IV. 168.

Hiena. I. 17.

Hijos, si es mejor loco, que tonto? IV. 164. què debe enseñarseles à hablar? II. 67.

El Hijo Prodigio, *Auto*, IV. 185. à 206.

Historiador ha de seguir la verdad. IV. 158,

Holgaçanes. III. 132.

Hombres, *Famosos* en *España*. IV. 184. no merecen en las causas naturales. V. 241. no estàn sugetos à los *Astros*. III. 110. que los desvela? IV. 198. no pueden armarse contra los males de esta vida. III. 105. los buelve locos, que no crean su *Verdad*. IV. 167. viven segun su fortuna, i conocen sus fuerças. V. 244. donde debian agradecer morir, vivir i nacer. IV. 164. hechos por *Magia*. I. 47.

Homero, nace. I. 33. *Principe* de los *Poetas Griegos*. IV. 183.

Honestidad, como se pierde? I. 6.

Honesto, sino se sigue del consejo, es inutil. II. 104.

Honrra, como el Oro. I. 9.

Humana Musica, què es? IV. 165.



I

Ibera, Ciudad antigua de *España*. V. 215.

Iberes, Nacion cerca del *Caucaço*, de mucho Oro. V. 215.

Iberia, Provincia. V. 215.

Ibero, Rio, su Nombre, origen. V. 215. i curso. V. 216.

Idolatría, su *Inventor*. I. 32.

Iervas. I. 19. sus *Virtudes*, i efectos. III. 114.

Iglesias, i *Santuarios* celebres de *Nuestra Señora*, en *España*. V. 228.

San Ildefonso, Defensor de la Pureça de *Nuestra Señora*. I. 46.

Imagenes de *Nuestra Señora*, por què à su invocacion obra Dios muchos milagros. IV. 54.

Impireo. I. Igneo, Cielo Aqueo, ò Cristalino, què es? IV. 163.

Imposibles, si estàn recibidos, no se dudan. III. 130.

Incesto Materno, aborrecible à Dios. IV. 182.

Inclinacion, se vence con la *Sabiduria*. III. 110.

Indios Australes. I. 7.

Ingenios han de gobernarle suavemente. V. 242. enoblecen. IV. 182.

Inglaterra, sus heregias,

i usurpacion de las *Dignidades Ecclesiasticas*. I. 53. roba à *España*. V. 232.

Ingratitud contra *Amor*. I. 48.

D. Inigo, Duque del *Infantado*. III. 111.

Inocencia, aiudanla hasta las *Piedras*. V. 218.

Inquisicion, establecida por los *Reies Catolicos*, i su vtilidad. V. 52. horror de la infamia, que causan sus castigos. I. 53. 54.

Isaac. I. 32. engendrado por *Abraham*, de cien años. II. 68.

Isabel Esforcia, Fenix de *Milàn*. IV. 186.

Isabeles tres grandes *Musicas*. III. 113.

Isasi, gran *Musico* de *Tecela*. IV. 187.

Isocrates. IV. 183.

San Isidoro. I. 4.

Italia, libre, i fertil. IV. 164.

Italianos Nobles. II. 80.

J

Jacob. I. 32. libre de *Espana*. I. 58.

Jafet le tocò à *Europa*. I. 32.

Jair. I. 32.

Japeto de *Japhet*. I. 32.

Jared. I. 31.

Jason. III. 132.

Jepte I. 32. sacrifica à su Hija. I. 33.

Jerusalem se reedifica. I. 33.

Jo-

Y VOCES MAS NOTABLES

Jesabel. II. 99.
Jordan le pasa el Pueblo en seco. I. 32.
Josephat. I. 33.
Joseph. I. 32. preso por la Gitana. V. 212.
San Joseph, Pariente de Nuestra Señora cercano, su maior alabança ser su Esposo. I. 59.
Josue. III. 134.
San Juan Baptista. II. 101.
San Juan Evangelista. I. 28.
Juan Antonio Corço, liberal. IV. 185.
D. Juan de Austria sugeta à los Moriscos. I. I. 111.
Juan Baptista Labaña, Matematico. III. 111.
Juan de la Cruz, Pintor. I. 187.
Fr. Juan Marquez. IV. 185.
Don Juan de Zuñola. IV. 185.
Judea tocò à Cham. I. 37.
Judith. I. 11. aconseja al Pueblo, que llore. II. 66.
Jueces de Israel. I. 32.
Fuego con quien se ha de tener? IV. 163. sus Nombres en varias Lenguas, i sus calidades. IV. 192.
Fugador ganancioso. I. 7.
Fugurta, vencido por Mario. III. 154.
Julia. I. 38.
Julia, firme. V. 234.
Conde Don Julian, guia à los Moros à España. IV. 171.

Julioobra, Ciudad. V. 215.
Julio Cesar. I. 38 III. 155.
su fortuna respetada. de los Elementos. IV. 169.
Jupiter premia à *Demalion* su hospedaje. II. 82. transformase en lluvia de Oro. V. 223. i otras *Fabulas.* IV. 159.
Juventud. IV. 193. su error. IV. 200.

L

L *Adrones liberales.* I. 5.
Lagrimas, i sus alabanças, i efectos. I. 65. alegría de los Angeles, i su eficacia. II. 66.
Lamec, Padre de Jano. I. 31.
Lamia, Ramera. III. 156.
Lamio, Monte. I. 13.
Lampugas. I. 4.
Langostas, Peces. I. 4.
Laocoon, su Estatua. IV. 183.
Lascivia. I. 32. se apaga con lagrimas. II. 66.
Laurel, sus palos estregados, producen fuego. V. 232.
Lengua Materna, se pierde tarde. I. 42. *Latina* debe saberse. I. 51. Reina de las Lenguas. I. 60.
S. Leocadia. II. 101.
Leon perdona al que le

facò vna *Espina.* IV. 163.
Letras honrò *Covarrubias.* IV. 185.
Libano, Monte. III. 145.
Libia. I. 13.
Licaonte. IV. 183.
Licinio, Barbero. IV. 184.
Licurgo. IV. 182.
Liñan, Poeta. IV. 183.
Lisias desprecia la *Retorica.* II. 78.
Lisimaco. IV. 183.
Lisipo. IV. 183. podia solo hacer Estatuas à *Alejandro.* III. 154.
Lisnja conserva Amigos I. 21.
Lebo, Musico. IV. 187.
Locos por fuerça. III. 129.
Locuras de el Mundo. III. 129. à 133. si nacen de Amor, i dolor. I. 51. incurables. II. 108.
Doña Lorença, muger de *Tomàs Gracian*, erudita. IV. 186.
Lorençes blandos. II. 81.
Loreto tiene la Casa de *Nazarèt* de *Nuestra Señora*, *Romeria* del Mundo. V. 228.
Loth. I. 32. buscanle los de *Sodoma.* I. 58.
Lucero Venus. V. 232.
Lacilla, dà veneno por celos, al Emperador *Vero.* V. 230.
Lucrecia, Casta. I. 21. 28. V. 231.
Lucrecia. I. 21. muerta por su marido I. 27. su *Epitafio* I. 28.
Lucrecia, Bruja i lo que

TABLA DE LAS COSAS,

- le sucedió al tocar à la Oracion I. 62.
Luis, Segundo Rei de Francia, prohibió la Caça, IV. 163.
Luis Rosicler, Astrologo, IV. 186.
Lujan, Alcaide de Madrid, le defiende de los Moros. V. 216.
Luna, III. 130. en su Cerco hace ver huvo las Letras, que escrivia en *Christal*. I. 48.
Lutero, llena de Heregia à *Alemania*. I. 53.
Luz del Dia. V. 227.

M

- M** *Adrid*. IV. 169. no produce Cobardes, Ingratos, ni Traidores, Nobles. V. 220.
Magia Natural, sierva de la *Naturaleza*, i sus operaciones. I. 47.
Magos no enseñaban remedio contra *Amor*. I. 47. los de *Daniel*. I. 48.
La Maia, Auto. III. 133. à 153.
Mal, no daña à quien no espera bien. V. 229.
Maldad. I. 131.
Maldad feliz, la tienen por *Virtud*. III. 117.
Maleficios. III. 117.
Manganas. III. 132.
Doctor Marañon, Medico Famoso. IV. 185.
Marcelo, Humano. III. 154.
Mardocheo. III. 156.
Marco Antonio compra dos Muchachos à *Toranio*. IV. 184. lascivo. I. 32. I. 138.
Marco Lepido, famoso por su Casa. I. 183.
Doña Margarita, Reina, desembarca en *Barcelona*. I. 34. casa con *Felipe Tercero*. II. 89.
Maria Santissima, sus Epitafios, i Elogios, I. 12. 13. 14. 16. 40. V. 227. 228. sus favores. I. 15. su *Devocion* se aumenta con sus *Milagros*. I. 55. à medio pintar saca vn *Braço*, i detiene à vn *Pintor*, hundiendose el *Tablado*. I. 55. 56. *Milagro* que hizo con *Otro*, que la pintaba con gran cuidado. I. 56. 57. su maior alabanza, ser *Madre de Dios*. I. 59. el qual solo puede alabarla. V. 223. *Epigramas* que la celebran. I. 60. 61. sus *Santuarios*. celebres. V. 228.
Maria, Hermana de Moises. II. 79.
Santa Maria Magdalena, I. 44. su *Templo* en *Marsella*. IV. 169.
Doña Maria de los Cobos. IV. 187.
Doña Maria Enriquez, Hermosa. IV. 186.
Mario, siete veces *Consul*, vencido de *Sila*. III. llamabase *Hijo de la Virtud*. IV. 181.
Martires de Inglaterra. I. 53.
Marquès de Aiamonte. I. 184.
Marquès de Priego. IV. 186.
Marte. IV. 208.
Masintsa. I. 34.
San Marco. II. 87.
Materia, como se informa? III. 129.
Matufalem. I. 31.
Medea. III. 130.
Medicina, sin tiempo, es veneno II. 128.
Memoria donde està? I. 36.
Memoria apetecida aun de los *Maluados*. IV. 182.
Mentirofos, nunca son creidos. III. 107.
Mercader, Familia Ilustre, i de *Hombyes* infignes. II. 103.
Mercurio si inventò la *Musica*? V. 164. adormece à *Argos*. III. 130.
Mesalina. I. 38.
Mitelo quiere burlarse de *Ciceron*, i queda burlado. III. 155.
Mezquita de Cordova, famosa *Romeria* de los *Moros*, buelta *Iglesia* por los *Christianos*. I. 52.
Milagros fingidos. I. 47. verdaderos quales? I. 54. sus especies. I. 54. en què se conocen? I. 55.
Ministros buenos, aunque el *Principe* sea malo, aseguran la *Republica*. I. 64.
Mirona, su Fabula. I. 21. 24. 27.

Y VOCES MAS NOTABLES

- Mirmilo*, Pastor, IV. 184.
Mirra, I. 13.
Misael, I. 55.
Mistilo Cocinero, IV. 184.
Moca Arithmetico, IV. 186.
Moisen balbuciente elegido por Capitan del Pueblo, II. 78. saca agua de vna Piedra, II. 67. recibelas Tablas de la Lei, IV. 169.
Monjui, Fortaleça, I. 8.
Monferrate, Monte, I. 50.
Santuario de Nuestra Señora, en él, i sus Milagros, I. 49. 50. 54. su Imagen prodigiosa entre todas, I. 54. descrivese el Templo, i Adornos, Milagros, i Votos, I. 60. 61. Hermitas que ai en la subida, I. 60. à 81.
Montes de la Luna, i sus Yervas, III. 126.
Morato, Arraez, I. 8.
Moriscos, i su trato con los Moros, II. 81.
Moros castigados por atreverse à la Iglesia de Santiago, I. 52. como cautivan los Christianos? II. 81. 82.
Morviedro, sus ruinas señales de la Grandeça Romana, II. 83.
Mosenos vencen à Filopomenes, III. 155.
Mosquitos comparados à los ponderativos de sus cosas, II. 77.
Mudança de las cosas, III. 331.
Mugeres firmes, I. 12. varias, I. 25. hacen culpa de los Mayidos su mala condicion, I. 21. su ingenio sutil para engañar, i como? I. 25. mienten, V. 215. con Lagrimas, I. 26. su hermosura, II. 72. requeridas, con quien consultan? III. 155. despreciadas, i aborrecidas como se vengan? II. 75. caminar con ellas trabajoso, i mas fino son Propias, IV. 171. La Ira las hace publicar lo mas oculto, V. 229.
Mundo su duracion, I. 30. le atribuyen los delatinos que hacen los que ai en él, III. 146.
Murena, I. 4.
Musica, III. 144. entristece, III. 115. su invención, i Tonos, IV. 164. Instrumentos, IV. 165.
Musicos, que se entaron Carujo, i Agustinos, II. 79.
- ## N
- N* Abet, V. 228.
Nacimiento, i Vida del Hombre, i sus Misericordias, II. 67. 68.
Naciones, i sus calidades, II. 80.
Nacor, I. 32. Padre de Thare, II. 68. vivió 148 años, I. 48.
Narciso, I. 3.
Nardo, comparado à la Virgen, I. 31.
Naturaleça, instrumento de Dios, III. 130. lo que sucede contra su orden, milagro, I. 52. si va menguando? II. 68.
Nave de la Iglesia, III. 149.
Navegacion, III. 132.
Naufragio, I. 2. 10. 18
Nembrot, Saturno, Reina, I. 32. Caçador, IV. 163.
Neron, mandaba las maldades, i no queria verlas, V. 245.
Nastor vivió 300 años, IV. 183.
Nicostrata, Inventora de las Letras, IV. 186.
Nicostrato, Comediantes, IV. 187.
Nilo, I. 38.
Nino, primer Idolatra, I. 32.
Nise, su Fabula, I. 10. 50. III. 106.
Noche, I. 2. V. 18. 59. III. 120. V. 245. vna infeliz, mas larga que la vida dichola, I. 31. siempre, I. 38.
Noe divide el Mundo en sus Hijos, I. 31.
Nola, sitiada por los Barbaros, I. 62.
Noruega, en sus caminos se burla el Demonio de los Caminantes, V. 227.
Numa Pompilio, III. 153. en què se deleitaba? I. 48.

TABLA DE LAS COSAS

O

O Casion, i Ocio, inducen los males, I. 28.

Ocaso de el Sol. III. 108. V. 209. 217.

Oficios mal servidos. III. 132.

Ojos tienen naturaléça de Agua. V. 238.

Doña Oliva de Nantes. IV. 164.

Opinion, dà, i quita. III. 130.

Oracion. II. 77. como buela à Dios? II. 78. i le entornece. II. 66.

Oradores, i su fin. II. 76. desterrados de Roma, i Atenas. II. 77.

Orco, Rei de los Molosos, roba à Proserpina. I. 32.

Orfeo. IV. 183. su Lira arrojada en el Strimmon por las Ninfas. I. 20. 28. si tomó la Musica de Mercurio? IV. 164.

Oro. I. 38.

Oscos. I. 47.

Ostias. I. 4.

Otoniel. I. 32.

Ovidio desterrado, i por qué? V. 247.

P

S An Pablo, su gloria la Cruz. II. 96.

Paciencia de los Amantes. III. 108. V. 239.

Pacholo, Rio. III. 132.

Palabras injuriosas. III. 131. muchas, roban la eficacia à las sentencias. V. 228.

Paladion de Troia. III. 112.

Palmas se levantan oprimidas. V. 240. 241.

Palo de Indias. I. 38.

Palomares, Guitarrista. IV. 187.

Panfilo. V. Peregrino.

Pan, Dios de la Naturaleça, vencido de Apolo, i su Alegoria. III. 134.

Parcas, i sus Oficios. III. 109.

Paris roba à Elena à Teseo I. 33.

Partkos, curiosos. II. 80.

Pascasio se apareca à Germano. I. 63.

Patria es donde se halla el Bien. I. 104. dejarla sin causa, locura. III. 132.

Pecado acostumbrado, tarde se deja. I. 42. el que comete quien no le prohíbe, pudiendo. V. 213.

San Pedro. I. 19. 53. llamado de S. Andres, sigue à Christo Señor Nuestro. I. 54. fue su Vicario. I. 45. II. 87. II. 101. su llanto. IV. 105.

Pedro Angel, Abridor de Laminas. IV. 187.

Don Pedro de Cúñiga, discreto, i cortés. IV. 183.

Pena de Daño quales? V. 226.

Penelope. V. 245.

Penos, vencidos de Scipion. V. 215.

Pensamiento. III. 114. 115.

Peraças, Musicos. IV. 187.

Perdices. V. 246.

Peregrino en su Patria, su Historia, ò Fabula. I. 2. 12. 14. 16. 17. III. 106. 128. V. 247. 255.

Peregrinos desean saber. I. 6.

Perforada, ò Hypericon hace huir al Demonio. III. 157.

Perpeaa mata à Sertorio. III. 155.

Pericles, vencido, contaba el suceso como podia el Vencedor. II. 76.

Perilo. IV. 183.

Perlas, por qué se llaman lagrimas? I. 65.

Perro de Pirro, se arroja con él en la hoguera. III. 153.

Persas, Infieles. II. 80. competidores de los Griegos. IV. 188. celebraron la Caça. IV. 163.

Persecucion primera de los buenos. I. 37.

Phaleg. I. 32.

Picardos alegres, II. 81.

Piedad, Puerta del Amor. IV. 68.

Piedras, sus virtudes. I. 19.

Piladec, Comico. V. 188.

Pilam

Y VOCES MAS NOTABLES

Pilar de Carageça. V. 222. desde el *Apostol Santiago.* V. 249.
Pintores, como deben Pintar à Nuestra Señera. I. 56. como realçan las colores. II. 67. castiga à vno *Timoteo.* III. 156. Milagros, que hizo la *Virgen con Dos.* I. 55. à 59. 282.
Pinturas de Historia, i *Fabula*, i sus efectos diversos. IV. 159.
Pirgoteles, solo podia esculpir à *Alexandro.* III. 154.
Pirra, i *Deucalion*, restauran la Poblacion del Mundo, i por què? II. 82.
Pirro, Rei de los *Epirotas.* III. 154.
Planta semejante al *Cordero*, que paze. V. 244.
Platon Famoso. I. 182, comprò tres *Libros de Philolao* en 109 ducados, i lo que respondiò à vno que iba à verle. III. 156. por què se adelantò à sus *Majores?* IV. 181.
Poeta Heroico si debe tomar argumento verdadero? III. 158.
Policena. I. 20.
Polifemo. I. 179. muerto por *Ulises* IV. 159. 187.
Polos del Orbe. IV. 165.
Polvora, i su invencion como? III. 157.
Pomponio. III. 155.
Porcia. I. 38. V. 234.

Porfia. I. 48. III. 131. sus milagros. V. 237.
Presos vulgares, nada los desconsuela. I. 18. se entretienen en pintar las paredes con *Carbon.* I. 20.
Profecias, cesan con la venida de *Christo Señor Nuestro.* I. 34.
Prometeo. I. 3.
Proserpina, robada por *Orco.* IV. 32.
Proteo. I. 3.
Protogenes. IV. 183.
Publio Comico. IV. 187.

R

Rafidin. II. 67.
Raimundo cuenta el suceso de su *Capitan.* I. 6.
Rameras. II. 71. à 75. IV. 200. gastan mas que los *Principes* en sus casas. II. 72. en gañosas. II. 73.
Regocijo, i sus causas. III. 138. 139.
Religion, de su pureça, nacen los buenos sucesos. I. 57.
Remedios de Amor. III. 108
Renegados, guian à los *Moros* para cautivar. II. 81.
Reñir, solo con quien dà ocasion. IV. 163.
Respuesta segun el modo de la pregunta. IV. 163
Rescates de Indios. I. 38.
Retorica, su origen, i efectos. II. 76. si es inutil, i prejudicial? II. 77.

II. 77,
Ren. I. 32. vivió 242. años. II. 68.
Rinocerote. I. 38.
Ria del Olvido. I. 20.
Riseos, Musico. IV. 187.
Kobean. I. 33.
Rei Don Rodrigo. I. 52.
Roma, quando se fundò? I. 32.
Romanos Politicos. IV. 185. sus espectaculos. IV. 163. como vencieron las *Naciones?* IV. 161.
Romeria à Santiago celebre. I. 52.
Romulo, i Remo. IV. 183.
Rosas por Enero. I. 47.
Rota de Ostende. III. 111.
Ruda ahuienta los *Demonios.* III. 157.
Ruines ensalzados, què piensan? III. 132.
Ruiseñores. I. 51. III. 132.

S

Saba, Reina, su Hijo, i de *Salomon.* I. 38.
Sabogas. I. 4.
Sacramentarios, Herejes. I. 46.
Sacramentos. III. 152. 152.
Safo Poetisa. IV. 186.
Sagunto. II. 83.
Safira cae muerto. I. 55.
Saldiva, llamada *Cesar Augusta.* V. 226.
Sambenitos. I. 53. su origen. I. 54.

TABLA DE LAS COSAS

- Salec* vivió 239 años. II. 68.
Salem, vivió 400 años. II. 68.
Salomon. I. 33. III. 153. pacífico. IV. 183. tuvo vn Hijo, de doce años. II. 69. otro en la *Reina Sabà*. I. 38.
Samote Dite poblò à *Francia*. I. 32.
Samuel. I. 33.
Sanfon. I. 33. 38.
Santiago, trajo la Fè à *España*. V. 249. su *Sepulcro* venerado de todas las Naciones, i sus prodigios. I. 52.
Sara, i sus *Lagrimas*. II. 66. parió à *Isaac* de 127 años. II. 68.
Saturno, si ha de acabar su curso? I. 30.
Saul, primer Rei de los *Hebreos*. I. 33. librase de su ira *David*. I. 58. fogueale con el *Arpa*. I. 113.
Saxenas de *Constantinopla*. I. 18.
Scevola fuerte. IV. 183.
Scipion I, *Baculo*. III. 155.
Scipion. I. 38. se adelantò à sus *Mayores*. IV. 181. vence à los *Penos*, i acaba la conquista de *España*. V. 215.
Seytas crueles. II. 80.
Secreto no ai, si intervienen *Criados*. I. 18.
Seyò, *Valle*. II. 81.
Sein, *Padre* de *Arphaxad*, vivió 600 años. II. 66. ocupa à *Suria*. I. 31.
Semia, se llamó *Asia*. I. 32.
Seminarios de *Inglefes* fundados por *Felipe Segundo*. II. 153.
Semiramis. I. 32. sus *industrias Militares*. IV. 183.
Seneca sentencioso. IV. 182.
Sepulcro de *Santiago*, intentan profanar los *Moros*. I. 52.
Sertorio, muerto por su maior amigo *Perpenna*. III. 155.
Seth, *Padre* de *Enos*. I. 31.
Sevilla. IV. 171.
Sicialianos agudos. II. 80.
Sidrac. I. 55.
Sierpe entrosada a vn muchacho, muerta de vn *hechaço*. IV. 183.
Sierra Morena, III. 122.
Sila antes *Sibila*, mas rico que *Creso*, vence à *Mario*. III. 154.
San Silvestre. II. 101.
Simpatia los de Amantes. III. 121.
Sivenas. IV. 180.
Sifiso. I. 20. 28.
Sobrenatural, què es? I. 55.
Sofronio. III. 156.
Sol. II. 60. su salida. I. 10. 18. II. 75. no influye igualmente en todos, I. 2.
Soldados gustan de trajes pomposos. IV. 176.
Soledad apacible. IV. 198.
Solitarios, ò *Bestias*, ò *Dioses*. V. 243.
Soria, gran *Medico*. IV. 185.
Suegro airado, gran persecucion. I. 58.
Sueño. I. 2. cree vn Pueblo haver sido lo que vivió. I. 58. suelen ser de lo que se trata de *Dia*. V. 224. ò de lo que se teme. V. 245.
Supersticiones, i *Leies* contra ellas. I. 48.
Suria, poblada por *Sem*. I. 32.
- ## T
- Tafileto*. I. 9.
Tajo, *Rio* III. 123. V. 233. 235.
Tamaio, *Victoriano* elegante. I. 185.
Tancalo, *Rio*. IV. 184.
Tare, si intentò la *Idolatria*? I. 32. *Padre* de *Abraham*. II. 68.
Tarquino. I. 28.
Tarudante. I. 9.
Teano, *Rio*, de donde nace? V. 244.
Telefonte. IV. 183.
Telemaco. I. 12. muerto. I. 27.
Telemaco, *Hijo* de *Ulises*. V. 245.
Templo de *Jerusalem*. I. 33. los de los *Idolos* se arruinan al nacer *Christo Señor Nuestro*. I. 34.
Tereo. I. 51.
Tefalia, conquistada por *Demetrio*. III. 155. sus *terbas*. III. 130.
Teseo.

TABLA DE LAS COSAS,

- Teseo*, roba à Elena, I. 33.
Tesfinto, hermana del Amor. I. 46.
Tempestad en Tierra. II. 70. de Mar. II. 76. IV. 168. 169.
Ticio. I. 20. 38.
Tiempo mal gastado, hablar à quien no escucha. III. 111. por què le llaman loco? III. 131. consumidor. V. 222.
Timagoras, muerto por Adulador. II. 73.
Timoteo, labra Muros à Athenas. III. 156. castiga à vn Pintor. III. 156.
Titea. I. 31.
Tito Livio. IV. 183.
Tobias alcançò con lagrimas lo que deseò II. 66. guiale San Rafael. V. 217.
Tola. I. 32.
Toledo. III. 110. V. 233.
Tolemon. V. 235.
Tolomeo. I. 33.
Tomas Gracian Dantisco. Erudito. III. 110.
Torano Alcahuete. I. 184.
Torcato. IV. 183.
Torre de Babel. I. 32. de Serranos. II. 85.
Tortola. III. 124.
Trabajo, engendra cariño en lo que adquire. II. 103.
Tragedia empieza con buen su buen suceso. II. 131.
Traiciones suelen honestar los casos. III. 15.
Trage de Peregrino sol. pechofo. V. 218. nuevo siempre adorna. IV. 168.
Trafgos, ò Duendes, què son; II. 226. burlanse ià que no pueden hacer mal, i seis especies de ellos. II. 227. sirve vno, i paga las deudas à vn Hombre. V. 227.
Tribus pasan el Jordàn I. 32.
Tristes sitios apetecen el Demonio, i los Enamorados. III. 113.
Trota. I. 13. V. 245.
Tabal, Nieto de Adam. inventò la Musica. I. 164.
- V**
- V** *Valencia*. II. 81. su Gobierno. II. 103. insigne en Piedad. IV. 161. su Hospital, de Locos. III. 128.
Valentina Pinelo, quarta Gracia. IV. 186.
Doctor Valles. IV. 185.
Vbas maduras por Maio. I. 47.
Verbum caro factum est, i virtun de estas palabras. II. 70.
Verdad hace perder Amigos. I. 24. fundamento de la Historia. IV. 159.
Verderol, Pex. I. 4.
Viages, si deben hacerse, i para què? V. 24. su utilidad, i regreò. V. 245.
El Viage el Alma, Auto. I. 29.
Vida del Hombre, corta. IV. 181. su semejante. I. 67. 68. sus riesgos. IV. 180. debe aprovecharse. II. 69. quieta en la Aldea. V. 239.
Victoria, gran Medico IV. 185.
Viernes Santo, i devocion de el. I. 65.
Vilegas, quando pueden sufrirle. III. 133.
Villanos mas fieros que los Barbaros, en su jurisdiccion. IV. 169.
Virgilio, Principe de los Poetas Latinos. IV. 181. aunque imposible el caso de su Poema. IV. 159.
Vizcaino. V. 232.
Ulices. III. 113. IV. 179. 180. sus Naufragios. IV. 159. contabalos en su casa Viejo. V. 245. olvido. IV. 195.
Voluntad, en què consiste? I. 36. 37.
Voz, i palabra en què se diferencian? IV. 164.
Vrbina, gran Pintor. IV. 185.
Vulgo desea novedades. I. 33. no distingue entre locos, i cuerdos. III. 129. siempre es maligno contra los que gobiernan. IV. 243.

Y VOCES MAS NOTABLES.

X

Xefer, Pirata. I. 8.
Xerxes. I. 33. IV. 83.

Z

Zamolsco. I. 47.
Zunon, Ateniese, III. 154.

Zoroastre, Rei de *Babilonia*;
IV. 183. cabeça de
los Magos. I. 47. Vease
Cham, i su significa-
cion Moral. I. 36.

FIN.



X

Z

F

I

N.



